

story by †
SHU

illustrated by †
Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy 4

<Act 1>



story by †
SHU

illustrated by †
Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy 4

<Act 1>

K

THE MISFIT OF DEMON
KING ACADEMY

Keywords

Gods

Extremely powerful beings that govern the world alongside demons, humans, and spirits. Each god possesses a particular "order" that can be exercised.

Order

The various laws that compose the world, such as time, creation, and destruction, and the power of the gods maintaining those laws. Every order in existence has a god presiding over it.

Spirits

Beings formed of the legends and rumors of the world. Spirits possess both a true and a transient form. The more widely spread a spirit's lore of origin, the stronger they are and the more faithful to legend their true form is.

Aharthern, the Great Spirit Forest

The realm where spirits reside. Its location changes over time and can only be found by tracking rumors.

The Four Evil Kings

The four demons once second in power only to Anos. They reigned as the Conflagration King, Netherworld King, Cursed King, and Scarlet Stele King.

Avos Dilhevia

The phony Demon King imprinted into people's minds during Anos's absence. He was discovered to have been performed by Lay/Hero Kanon, and yet...

TABLA DE CONTENIDO

§ Prólogo: La Madre De Los Espíritus.....	6
§ 1. Una Lucha Pacífica.....	15
§ 2. Un Brindis Por La Victoria	23
§ 3. Bendición De La Luz De La Luna.....	30
§ 4. La Estudiante De Intercambio Y El Nuevo Profesor.....	35
§ 5. Prueba Del Rey Demonio.....	41
§ 6. Un Sermón De Dios	47
§ 7. Las Intenciones De Dios	53
§ 8. Demonios De Hace Dos Mil Años	58
§ 9. Oficial Del Rey De La Conflagración.....	64
§ 10. Confrontación.....	70
§ 11. El Escudo Maldito.....	77
§ 12. La Estela Escarlata Estela Del Rey	83
§ 13. Espada Suave Y Firme	91
§ 14. Prueba De Conocimiento.....	98
§ 15. La Sabiduría Del Rey Demonio	105
§ 16. El Mensaje Del Vasallo.....	113
§ 17. La Ubicación De Aharthern	121
§ 18. Examen De Expedición De Aharthern	129
§ 19. La Chica Informante.....	136
§ 20. Eclipse Solar	143
§ 21. Cómo Hacer Reír A Las Hadas.....	149
§ 22. Escuela Del Espíritu	159
§ 23. Espíritu De Ocultación.....	168

§ 24. El Maestro Espiritual	173
§ 25. El Gran Árbol Ennunien	179
§ 26. Un Recuerdo Lejano.....	186
§ 27. Libro De Hadas	193
§ 28. Las Respuestas Del Rey Demonio.....	201
§ 29. Escaleras De Guniel.....	213
§ 30. El Rey Demonio Prueba Su Suerte	219
§ 31. Jardín De Flores De Los Recuerdos.....	225
§ 32. La Destreza Del Héroe.....	231
§ 33. Juicio Del Lobo De La Ocultación	238
§ 34. Desaparecido Misteriosamente.....	244
§ 35. El Juicio Del Rey Espiritu	250
§ 36. Presagio	258
§ 37. Acercándonos A Las Profundidades Del Abismo	264
§ 38. La Trinidad	272
Palabras De Cierre	282
Ilustraciones Adicionales De Alta Resolución.....	284

§ Prólogo: La Madre De Los Espíritus

Hace dos mil años.

Aharthern, el Bosque del Gran Espíritu.

"Reúnanse todos."

Los árboles crujióron al oír la voz de una chica. Los espíritus de los árboles llevaron su mensaje por todo el bosque.

La chica en cuestión tenía seis alas cristalinas en la espalda, el pelo tan hermoso como un lago cristalino y los ojos tan brillantes como el ámbar. A pesar de encontrarse en medio del bosque, no había ni una mota de polvo o suciedad en su vestido color jade. Era el Gran Espíritu Reno, la famosa madre de todos los espíritus.

Los espíritus nacieron de rumores y leyendas. A diferencia de los humanos, no surgían del vientre de sus madres, sino que la consideraban su madre. La propia Gran Espíritu Reno había surgido de esa leyenda.

"He decidido ir a Delsgade", declaró. "No sé si el Rey Demonio dice la verdad, pero creo que merece la pena darle una oportunidad, sobre todo si eso significa que esta guerra llegará por fin a su fin".

Los árboles se mecían inquietos mientras una ligera niebla se deslizaba entre ellos. De ella surgieron pequeñas hadas aladas, espíritus traviesos llamados titi, que empezaron a piar todos a la vez.

"¿Estás segura?"

"¿De verdad vas a ir?"

"¿Ira Reno?"

"¿Cuándo volverás? ¿Volverás?"

"No te preocupes", respondió Reno. "Volveré. El Rey Demonio ha tenido muchas oportunidades de matarme, pero nunca ha aprovechado ninguna. No hará algo así". Se movió por el bosque, flotando a un pelo del suelo. "No gasten demasiadas bromas a los viajeros perdidos mientras yo no esté".

Las hadas soltaron una risita.

"No puedo prometer eso".

"Qué hacer..."

"¿Bromas? ¿No hay bromas?"

"¡Bromas!"

Reno lanzó una mirada poco impresionada a las hadas, que sonreían inocentemente. "No me pongas a prueba, titi".

Las pequeñas hadas enderezaron sus posturas y se taparon la boca con ambas manos. "Es una promesa, ¿okay?". añadió Reno, pero los cuerpos agarrotados de los titi seguían temblando. "Fingir que me tienes miedo no te servirá de nada".

Los titi negaron con la cabeza.

"No."

"No es eso, Reno."

"Algo ha llegado".

"Hay algo aquí".

Reno los miró con curiosidad. "¿Qué hay aquí?"

El titi correteaba frenéticamente, parloteando de un lado a otro.

"Da miedo..."

"El que da miedo está aquí".

"Un dios..."

"Un dios aterrador..."

"¡Ya viene!"

"¡Aquí viene!"

Los titi se dispersó.

Al disiparse la niebla, un hombre salió de la espesura. Era alto y delgado, y vestía una túnica holgada y un taparrabos. No iba armado, pero el poder que emanaba era claramente fuera de lo común.

"Vaya, hola. He venido en tu busca, madre de todos los espíritus".

Reno se puso rígida y entrecerró los ojos. "¿Quién es usted?"

"Soy Nosgalia, el Padre Celestial, el padre de todos los dioses, si quieres". Nosgalia no prestó atención a la expresión cautelosa de Reno. "He venido hoy aquí para hacer una propuesta. Estoy pensando en crear un nuevo Niño de Dios, y tú has sido seleccionada para dar a luz al recipiente. Enhorabuena, Reno. Un hijo tuyo será un buen dios".

"¿Es todo lo que tienes que decir después de aparecer así?"

"¿Oh?" Nosgalia miró extrañado a Reno. "¿Ocurre algo? Deberías estar regocijándote. Vas a albergar el recipiente para un Niño de Dios y dar a luz un nuevo orden en este mundo".

"Me temo que tendré que negarme. Ya tengo bastantes niños".

Nosgalia rio secamente. "Eso no es una opción. Es la voluntad de un dios".

Avanzó lentamente, pero Reno levantó la mano. Círculos mágicos aparecieron por el bosque, todos apuntando hacia Nosgalia.

"Aharthern es la morada de los espíritus. Ni siquiera un dios puede hacer aquí lo que le plazca".

"No me desafíes. La palabra de un dios es absoluta", dijo, dando otro paso.

En ese momento, los árboles del bosque se retorcieron, extendiendo sus ramas hacia él.

Las puntas de esas ramas se afilaron en pinchos que atravesaron Nosgalia, ensartándolo desde todos los ángulos.

"Lárgate, dios sin modales, o alimentaré con tu magia a los árboles".

"Qué maravilloso, Reno, que poseas el poder de dañar a un dios. Como esperaba, eres digna de ser el vientre que dé a luz al recipiente". Nosgalia chasqueó los dedos. *"Obedece las órdenes. La palabra de un dios es absoluta"*.

Al oír esas palabras, las ramas se retiraron de su cuerpo y atacaron a su amo. Reno, en lugar de contener al enemigo, se encontró a sí misma restringida.

"¿Qué es esto?"

"Toda la magia de este mundo es mi aliada. Ahora alégrate, Reno". Nosgalia fijó su mirada en ella. "Ahora te concederé un Niño de Dios".

Justo entonces, un sol negro azabache de Jio Graze bajó a toda velocidad del cielo, golpeando al Padre Celestial. El dios miró fríamente las llamas negras que lamían su cuerpo.

"*Cesen sus ardientes y espantosas llamas*", ordenó Nosgalia, pero el fuego abrasador no cesó. "Espera, ¿cómo...?"

"Hmm. Desafortunadamente, a mi magia no le gusta seguir órdenes".

De los cielos descendió el Rey Demonio de la Tiranía, Anos Voldigoad, que aterrizó en el suelo ante ellos.

"*La palabra de un dios es absoluta. Cesen sus ardientes y espantosas llamas*", repitió Nosgalia, canalizando más magia en sus palabras. Jio Graze se desvaneció en sumisión.

Aprovechando la distracción de su oponente, el Rey Demonio Anos hundió sus dedos manchados de negro en el corazón del dios. "No hay necesidad de ponerse tan nervioso. ¿Tan importante es extinguir unas llamas?".

La sangre del dios goteaba de la mano de Anos, pero el Padre Celestial habló sin miramientos. "Por mucho que lo intentes, un dios no puede morir. Este es el orden del mundo".

"Sé que los dioses valoran el orden por encima de todo, pero eso es lo que los ciega de la realidad". El Rey Demonio dibujó un círculo mágico dentro del cuerpo de Nosgalia. Era para Degzegd, una maldición que descontrolaba la magia del sujeto. "Perece a manos de tu propio poder".

Unas marcas oscuras como serpientes aparecieron en el cuerpo de Nosgalia. Esas marcas mostraron sus colmillos y los cerraron. El inmenso poder del dios intentaba destruirlo a él mismo. El brazo derecho de Nosgalia se desprendió de su cuerpo, la herida se descomponía gradualmente a medida que la maldición lo carcomía.

"Huh." Se retiró. Sólo el círculo mágico para Degzegd permaneció ante Anos. "Ahora veo. Tú debes ser el Rey Demonio de la Tiranía. Justo a tiempo".

"¿Oh? ¿Qué tiene de perfecto?"

El dios sonrió satisfecho. "Los dioses han ordenado el exterminio del Rey Demonio. El Niño de Dios nacerá pronto para sellar tu desaparición. No habrá forma de escapar a esta orden".

"Cierto. Pero antes de que eso ocurra, Nosgalia, morirás".

Nosgalia se mofó de las palabras de Anos. *"Cese su ardor, espantosas llamas. La palabra de un dios es..."*

Una luz destelló ante el dios, y su garganta fue degollada. Nosgalia abrió y cerró la boca, pero fue incapaz de hablar.

Un tintineo metálico surcó el aire cuando una espada demoníaca volvió a su vaina. El que había degollado al dios era un hombre de pelo blanco y ojos fríos, el espadachín más fuerte de la humanidad demoníaca y mano derecha del Rey Demonio, Shin Reglia.

"Las palabras de un dios son inútiles cuando no se pueden pronunciar", dijo. Nosgalia se quedó boquiabierta.

La espada que Shin tenía en la mano, Gilionojos, la Espada del Saqueo, procedía de su colección de mil espadas demoníacas. Era una espada maldita que robaba la función de lo que acuchillaba: la vida de un corazón acuchillado, la visión de unos ojos acuchillados o la voz de una garganta acuchillada. Incluso una vez curada la herida, lo robado no se recuperaba.

"Los dioses tienen la mala costumbre de declararse la razón del mundo", dijo Anos. "Quizá ya va siendo hora de que añadan esto a su supuesto orden: incluso la razón de los dioses perecerá ante mí".

Anos agarró el círculo mágico, aplastándolo con sus propias manos. Nosgalia silenciado se hizo polvo y desapareció con el viento.

Reno observaba aturdida. Un dios había sido dominado ante sus propios ojos. "Ahora bien, madre de todos los espíritus, he venido a escuchar tu respuesta. ¿Te has decidido?" preguntó Anos.

Reno respiró hondo para calmar su mente y respondió: "He decidido darte una oportunidad".

"Me alegro de oírlo".

"Estoy lista para ir en cualquier momento."

"Me temo que todavía estoy esperando una última respuesta. Puedes esperar aquí hasta entonces".

"Ya veo."

"Dejaré un guardia contigo. El camino a Delsgade puede ser peligroso, y una barrera antimagia impide el uso de Gatom". Anos se volvió para dirigirse al arrodillado Shin. "Como hemos hablado, se te encomendará

escoltar a Reno hasta que regrese a Aharthern. Es mi invitada, así que cumple con sus peticiones lo mejor que puedas".

"Entendido."

"¿Huh? ¡Espera, no necesito nada de eso!" dijo Reno apresuradamente, agitando las manos.



“She is my guest,
so comply with her requests
to the best of your ability.”

“Understood.”

“Huh? Wait,
I don’t need anything
like that!”

Great Spirit Reno
The great spirit born from the legend
of “the mother of all spirits.”

Shin Reglia
The strongest demon swordsman, who
was long ago hailed as the Demon King
of Tyranny’s right-hand man.

Anos Voldigoad
The man feared as the composed,
fearless, indomitable, and confident
Demon King of Tyranny.

"Los dioses te persiguen. Puede que pronto llegue otro, o que el de ahora resucite. No son fáciles de derrotar".

"Puede que sea cierto, pero ese demonio da miedo, ¿verdad? No soy buena con la gente demasiado estricta".

Anos miró a Shin. Su expresión acerada no mostraba ningún atisbo de calidez. "Ya la has oído. Sonríe, Shin".

"Entendido". Shin intentó sonreír, pero su expresión apenas cambió.

"Hmm. No está mal. ¿Qué piensas, Reno?"

"¿Qué me parece? No parece que esté sonriendo en absoluto".

Anos soltó una carcajada. "Eres un Gran Espíritu; usa tus Ojos. Las comisuras de sus labios se elevaron 0,05 milímetros".

La objeción de Reno estaba escrita en su cara, pero no dijo nada. "¿Lo entiendes ahora? Muy bien. Váyanse, los dos".

"Espera", empezó a decir Reno, pero el Rey Demonio ya había desaparecido.

Con eso, un silencio incómodo cayó sobre Aharthern. Los titi traviesos se asomaron por detrás de los árboles. Reno miró a Shin.

"Um..."

"¿Sí?"

"¿Qué hago ahora?"

"Lo que usted desee. Se me ha encomendado obedecerte".

Una mirada preocupada cruzó el rostro de Reno. "Si ese es el caso, realmente no necesito un guardia, así que ¿puedes volver y decirle eso al Rey Demonio?"

"Muy bien." Shin sostuvo su espada envainada hacia Reno.

"Uh... ¿Qué?"

"Si consideras innecesaria mi presencia, entonces renunciaré a mi vida aquí. No puedo vivir con la vergüenza de no cumplir la orden de mi señor".

Exasperada, Reno le puso una mano en la frente. "No seas ridículo. No puedo matarte".

"Muy bien." Shin desenvainó la espada, sosteniendo la hoja contra su propia garganta.

"Eh, ¿qué estás haciendo?"

"Deseas que me elimine con mis propias manos".

"¿Qué? ¿Qué estás diciendo? No voy a caer en esto". Reno le examinó con cautela, pero en los ojos de Shin no había ningún atisbo de vacilación. Parecía realmente dispuesto a acabar con su propia vida.

"¡Okay, okay! Lo entiendo".

"¿A qué te refieres...?"

"¡Ya no te diré que vuelvas, así que guarda la espada!"

"Gracias por su consideración".

Reno aún parecía preocupada. Probablemente había llegado a la conclusión de que su guardia era bastante difícil. "De acuerdo, pero tienes que comportarte. Puedes usar este bosque como te plazca".

"Entendido."

"Por ahora, te daré un tour rápido. Sígueme".

Los vigilantes titi se dispersaron para permitirles el paso. Con expresión severa, Shin caminó detrás de Reno mientras ella le guiaba por el bosque.

§ 1. Una Lucha Pacífica

La herrería y el taller de tasación, Viento del Sol.

Tras poner fin a la guerra entre Dilhade y Azesion, volví a casa para la cena casera de mamá. Me acompañaron todos los sospechosos habituales, con el añadido de Eleonore. "Menos mal", dijo mamá entre olfateos. Tenía los ojos enrojecidos de llorar. "Decían

que Azesion y Dilhade iban a la guerra, pero tú y tus amigos estaban en Gairadite para el intercambio. No había noticias de la Academia del Rey Demonio, así que estaba fuera de mí. ¿Y si todos quedaban atrapados en la guerra? Estaba muy, muy preocupada".

"Te dije que todo iría bien, ¿no?", dijo papá. "Anos no haría nada que nos preocupara".

"Sí, es cierto. Creí todo el tiempo que nuestro Anos volvería a casa sano y salvo".

Mamá volvió a resoplar, logrando a duras penas contener las lágrimas.

Papá se rio ante su reacción. "Hablando de eso, Anos, ¿a dónde fuiste después de que estallara la guerra? No habrías podido quedarte en la Academia de Héroe, así que ¿se escondieron en algún sitio? O tal vez usaste ese poder tuyo para regresar tú mismo".

Hmm. No debería haber esperado menos de papá.

"Estábamos en el Bosque de Tola".

"Oh, ya veo. El Bosque de Tola— Espera un segundo". Con cara de confusión, papá ladeó la cabeza. "Pensé que el Bosque de Tola estaba en la frontera entre Azesion y Dilhade".

"Dijeron en el magicast que era la primera línea de batalla", añadió mamá nerviosa, mirándome.

"Mamá, papá, quiero que se calmen y escuchen".

Ahora era el momento de decírselo.

"¡¿C-Calma?! ¡Yo siempre estoy tranquila!", exclamó mamá asintiendo con entusiasmo.

No parecía muy tranquila en absoluto.

"¡D-De acuerdo! Siempre estoy tranquilo y sereno". Papá temblaba de pies a cabeza. Era difícil decir por qué estaba tan agitado.

"Hmm. Vamos a esperar hasta que los dos estén un poco más calmados. En este estado, no serán capaz de aceptar la realidad".

"No, no. Está bien, Anos. Creo que sé lo que vas a decir". Mamá me lanzó una mirada decidida. "Tu madre ya lo sabe".

"¿Sabe qué?"

"Que no eres un niño normal".

Hmm. Suponía que habían pasado muchas cosas en un periodo de tiempo bastante corto. Incluso mamá tuvo que haberse dado cuenta de que algo pasaba.

"La razón por la que querías venir a Dilhade, la razón por la que pediste asistir a la Academia del Rey Demonio, la razón por la que naciste sabiendo tu propio nombre... ninguna de ellas fue casualidad, ¿verdad?", preguntó mamá, preparándose. "Por eso está bien. Puedes contármelo. Ya estoy preparada".

Mamá era fuerte. Parecía despistada, pero me vigilaba más que nadie.

"Voy a decirlo, entonces."

"Okay".

"Dicho esto, no es para tanto. Primero, debería decirte lo que estaba haciendo ahí fuera". Mamá me miró fijamente. Estaba dispuesta a aceptar la verdad. "Estaba parando la guerra".

Mamá se desmayó.

Papá la atrapó antes de que cayera al suelo. "¡Hey, Izabella! ¿Estás bien?"

"Ah, sí... ¿Eh? ¿Qué ha pasado? Anos estaba a punto de decir algo importante, y entonces... No recuerdo bien qué pasó".

Parecía que mamá estaba experimentando un ataque de amnesia espontánea.

"Creo que he tenido una pesadilla", se dijo más a sí misma que a nadie. "Anos dijo que se fue a la guerra, pero eso no puede ser cierto. Sólo tiene tres meses".

Rechazaba claramente la realidad. Quizás empezar con la guerra no había sido el mejor enfoque.

"Cambiemos de tema. Mamá, papá, hace tiempo que vivimos en Dilhade. Deberían saber más sobre los demonios y sobre la guerra de hace dos mil años. Esto es lo que deben saber"—Mamá asintió con expresión seria—"Soy la reencarnación del Rey Demonio de la Tiranía".

Mamá se desmayó otra vez.

"Oh, otra vez no. ¡Izabella! ¡¿Estás bien, Izabella?! ¡Contrólate! ¡Es sólo una herida superficial!"

No hay ninguna herida, padre.

"Yo... acabo de tener otro sueño", murmuró mamá delirante. "Un sueño en el que Anos se convertía en el Rey Demonio de la Tiranía, la persona que inició la guerra entre Dilhade y Azesion. Todo el mundo intentaba condenar a Anos como criminal de guerra".

Mamá estaba tan conmocionada que se inventó recuerdos mientras estaba inconsciente.

"Todo esto es gracias a esa espada tuya que corta el destino", murmuró Sasha a Lay. "Haz algo."

"No hay nada que pueda hacer al respecto", dijo Lay con una sonrisa tensa.

"Pero se supone que los héroes son todos de hablar suave, ¿no? ¿No puedes hacer algo con tu verbal Espada de las Tres Razas?"

"La Espada de las Tres Razas no tiene efecto contra seres genuinamente puros. ¿Por qué no intentas usar tus Ojos Mágicos de Destrucción en su lugar?"

"Siento ser portador de malas noticias, pero ya lo he intentado".

Mis seguidores ya habían izado sus banderas blancas de rendición. Sus corazones, que se habían mantenido fuertes en medio de la reciente batalla, se habían rendido instantáneamente ante mamá. Nunca, ni siquiera hace dos mil años, me había encontrado con un oponente más formidable. Ahora, ¿qué debía hacer?

"Sé lo que intentas decir, Anos".

¿Qué? La voz de mamá había interrumpido mis pensamientos antes de que pudiera idear un plan.

"Tienes una chica nueva". La mirada de mamá se posó en Eleonore.

"¿Eh?" Eleonore, que había estado mirando a su alrededor con curiosidad, se dio cuenta de que mi madre la miraba fijamente. "Whoa. ¿Te refieres a mí?"

Mamá asintió, sonriendo. Esto era malo, se había apoderado de la situación.

"Mamá, no he terminado de decir—"

"¿Y qué te dijo nuestro Anos para convencerte de volver aquí, Eleonore?", preguntó mamá con suspicacia, mirándome.

"Él, um, como que dijo mucho."

"¿Mucho?!"

En ese momento, pude ver cómo los delirios de mamá batían las alas y levantaban el vuelo hacia el apacible cielo.

"¿Cómo qué? ¡¿Qué ha dicho?!"

"Dijo que ahora soy su magia".

"¡Noooooooooooo! ¡Las frases para ligar de Anos son cada vez más refinadas!" chilló mamá.

Papá golpeó la mesa con la mano, tembloroso, mientras se giraba hacia mí. "Tú... Tú... ¡¿Cuándo te convertiste en un profesional?!"

Mamá se inclinó más para interrogar más a Eleonore. "¿Qué más?! ¿Qué más dijo?!"

Eleonore miró pensativa al techo y levantó el dedo índice. "Bueno, en resumen, dijo que me haría feliz a mí y a los que confían en mí, y cuando supe que lo decía en serio, decidí seguirle".

La mandíbula de papá prácticamente rozaba el suelo mientras se giraba lentamente para mirar a mamá. "¿Los que confían en ella?"

Había una mirada vacía en los ojos de mamá. "¿Amor secreto de niños?!"

Olvídate de cortar nuestro destino; toda razón había sido abolida.

"¿Cuántos hijos tienes?!", preguntó mamá.

"¿Qué? ¿Te refieres a Zeshia? Um, alrededor de diez mil, tal vez".

"¿DIEZ MIL?!"

"¿QUÉ?!"

Los gritos de mamá y papá impulsaron a cada uno por un camino muy diferente. "P-Peró diez mil no puede estar bien, ¿verdad? Nuestros Anos no podrían haberlos concebido a todos, ¿verdad?".

"¡C-Cierto! Diez mil significaría—suponiendo un porcentaje de éxito del diez por ciento— ¡hacerlo al menos cien mil veces!". Papá apretó los puños y apretó los dientes. "Ese tipo de experiencia me da algo más que envidia...".

Hmm. Por supuesto que se daría cuenta de que era imposible concebir diez mil niños de forma natural. Obviamente eran producto de la magia.

"Iba a explicarlo más tarde, pero no tengo intención de poner excusas. Todos son mi responsabilidad. Pienso cuidar hasta el último de ellos".

"¿Pensión alimenticia?", murmuró papá con expresión grave. "Eres un hombre entre los hombres, Anos".

"Expiaré mis errores".

"Errores... Tus errores... cuando sólo tienes tres meses..." Mamá sacudió la cabeza, balanceándose en el sitio. "Pero ¿qué quieres hacer, Eleonore? ¿Quieres que asuma su responsabilidad y se case contigo?".

"¿Eh? ¿Responsabilidad? Heh, yo no necesito nada de eso".

"¿No?!"

Eleonore rio ante el pánico de mamá. "Creo que ustedes dos podrían estar malinterpretando algo aquí. No somos así, Anos sólo está siendo amable conmigo".

"¿Una amante?!" Mamá gritó y se desmayó por tercera vez.



“A mistress?!”

Gusta
The impetuous but considerate
father of Anos's reincarnated form.

Izabella
The mother of Anos's reincarnated form.
A kind but strong woman who makes
fierce leaps in assumptions.

"¡Whoa, ahí!" Papá la cogió antes de que se resbalara de la silla. "Aw, y estábamos en medio de una discusión importante también. Bueno, ha estado tensa todo el día por la guerra y todo eso. Dejémosla dormir un poco". Papá cogió a mamá en brazos y la sacó del salón.

"Te ayudaré", dije, yendo tras él.

"No pasa nada. Tú también has tenido un día largo. Descansa".

"De acuerdo."

Justo cuando iba a darme la vuelta, papá me miró como si quisiera decirme algo. "¿Qué pasa, papá?" pregunté.

"Oh, bueno... Tu madre se ha puesto nerviosa hoy con la idea de que te arrastren a la guerra. Puede que haya dicho cosas raras, pero mañana volverá a ser la de siempre".

Entrecerré los ojos. Me había parecido la madre de siempre. Pero eso también significaba...

"¿Estás diciendo que me entiendes, papá?"

"¿Sobre qué eres el Rey Demonio de la Tiranía y detienes la guerra, quieres decir?"

Asentí con la cabeza.

"Anos", dijo papá con una expresión inusualmente seria, "hay algo que te he estado ocultando".

"¿Qué pasa?"

Papá hizo una mueca. La mirada que me dirigió no se parecía a nada que hubiera visto antes en él. "Yo también fui un guerrero hace dos mil años".

¿Cómo? ¿Papá también se había reencarnado? ¿El papá que estaba frente a mí?

No podía sentir su magia, ni siquiera tan de cerca. Eso sólo podía significar una cosa: estaba usando magia de ocultación que impedía que mis Ojos se asomaran al abismo. Si era tan poderoso, tenía que ser alguien que yo conociera. Era difícil de creer, pero Lay era Kanon, así que todo era posible.

"¿Cómo te llamabas entonces?"

Papá respondió con la misma expresión seria. "Gardelahypt, el Rey de la Espada del Olvido".

Nunca había oído hablar de él.

"¿Sabes cómo llaman a este tipo de cosas en Azesion?", preguntó papá con suficiencia. "El gran delirio de un joven".

Aquí la razón no tenía fin.

§ 2. Un Brindis Por La Victoria

"¿Qué vas a hacer ahora?" preguntó Sasha con una mirada de reojo.

Al final, mamá y papá no habían escuchado la verdad. Como había dicho papá, estaban demasiado nerviosos por la guerra. Con el tiempo, se calmarían lo suficiente como para prestar atención. Mientras mamá creyera la verdad, papá pronto la seguiría. No había nada más que hacer que esperar.

"Por ahora, tomaré un plato de ese gratinado de champiñones antes de que se enfríe".

"No puedo creerte", murmuró Sasha, horrorizada.

Misha sacó un poco de champiñón gratinado de la fuente y me lo sirvió en un plato pequeño. "¿Es suficiente?", preguntó.

"Es perfecto", dije, cogiendo el plato de Misha y echándome una gran cucharada de gratinado a la boca. "Mm. Nada da mejor en el clavo después de parar una guerra".

Misha bajó la mirada pensativa.

"Por favor, no hables de cosas así como si ocurrieran todos los días", dijo Sasha con un suspiro.

Misha asintió con la cabeza.

"¿Eh? ¿Cómo es que no hay alcohol?" preguntó Eleonore, escudriñando la mesa. "¿No se supone que debemos brindar por la victoria en tiempos como estos?"

"Por desgracia, ninguno de mis padres bebe, así que no tenemos alcohol en casa".

"Wow, qué sano. En ese caso..." Eleonore dibujó un círculo mágico y luego metió la mano en el centro para sacar tres botellas de vino. "¡Ta-da! Santo vino dimira directamente de Gairadite. Sabe de maravilla".

Los ojos de Sasha se iluminaron al ver las botellas. "Oooh. Qué considerado de tu parte".

"¡Te serviré más sólo para ti, Sasha!" Eleonore cogió la taza de Sasha y la llenó hasta el borde. "¿Quién es el siguiente?", preguntó, y continuó llenando tazas para todos los demás.

Una vez que todos tenían una taza en la mano, pregunté: "¿Hacemos un brindis, entonces?".

"Después de ti", dijo Misha. Lay me sonrió. "Tú mandas".

"Bien". Levanté mi copa ante una sala de rostros radiantes. "Gracias a los esfuerzos de todos, la guerra con Azesion se ha evitado de forma segura. Quedan retos que afrontar, pero olvidémoslo todo por ahora y disfrutemos del vino. Por la victoria del ejército del Rey Demonio, ¡salud!".

"¡Salud!"

Me bebí el vino de un trago. Estaba delicioso. No había mejor sabor después de proteger la paz.

"Anos, ¿estarás bien así?" preguntó Eleonore. "Este vino es bastante fuerte, ¿sabes?"

"Esto no es diferente del agua".

"Impresionante. ¿Qué tal si lo vuelvo a llenar?", preguntó agitando la botella.

"Claro".

El vino santo dimira llenó mi copa.

"Será mejor que no te dejes llevar y acabes borracho, Anos", dijo Sasha, volviéndose hacia mí con la cara sonrojada. Por alguna razón, no sonaba tan elocuente como de costumbre.

"Dices eso, pero ya estás borracha".

"Desafortunadamente para ti, soy la Bruja de la Destrucción. No perderé por el simple alcohol". Se inclinó más cerca de Eleonore. "Dime, ¿tienes algo más ahí?"

"Tengo vino de frutas".

"¿Uva?"

Eleonore trazó un círculo mágico y sacó una botella de vino de uva. Había un límite para la cantidad que podía contener un círculo de almacenamiento, por lo que llevar tanto alcohol era una elección curiosa.

"¡Mira esto, Anos! ¡Voy a demostrar que no estoy borracha!"

Tras su ruidosa declaración, Sasha cogió el vino de uva en una mano y el vino santo dimira en la otra. Luego inclinó las botellas, volcando el contenido en una sola copa.

"Este es otro arte secreto de la familia Necron: ¡el hechizo de fusión, Coct Ale!"

Estaba completamente borracha. Por muy fuerte que fuera el vino santo dimira, ¿podría una sola copa haber tenido realmente tal efecto?

La borracha sin conciencia de su propia tolerancia al alcohol se llevó alegremente su copa de "Coct Ale" a la boca.

"No bebas eso". Le quitó a Sasha la taza de la mano.

"¡Ah! ¿Qué estás haciendo? ¿Estás diciendo que estoy borracha?" Sasha gimió, arrastrando las palabras.

"Positivamente".

"Ugh... ¡Dije que no estoy borracha, así que no estoy borracha! Incluso te mostré mi magia de fusión, ¿no?"

Desde luego, no era así como hablaba normalmente. "¡He dicho que no!"

"Está bien, está bien. De todos modos, esa es una bebida de buen aspecto que has hecho allí. ¿Puedo tomarla?"

"¿Eh? ¿En serio? De acuerdo, entonces".

Preocupado por sus payasadas, me bebí de un trago la Coct Ale y me estremecí. Estaba mala. Nunca en mi vida había probado algo tan malo. Parecía que había cosas que no debían mezclarse.

"¡Hora de probar otra vez el secreto familiar!" Sasha comenzó a verter los dos vinos en otra copa.

"¿Qué estás haciendo, Sasha?"

"Estoy intentando emborracharte", respondió Sasha, llevándose de nuevo la taza de Coct Ale a la boca.

Le quitó la taza a Sasha. "Tus palabras contradicen tus acciones".

"Uf, Anos no me deja beber", refunfuñó Sasha.

"Santo cielo".

Justo al decir eso, un vaso de agua apareció bajo mi nariz. Misa hizo una señal con los ojos.

"Bebe este vino en su lugar", le dije, tendiéndole la copa a Sasha, que la aceptó con ambas manos y miró atentamente el líquido.

"Este vino parece agua".

Eso es porque lo era.

"Es un buen vino".

"¿En serio?" Sasha engulló la mitad de la taza y luego ladeó la cabeza. "Sabe a agua".

"Hay que saborear el gusto. Es un buen vino. Si no puedes distinguirlo, es que estás borracha".

Sasha bebió obedientemente sorbos lentos del agua, intentando distinguir su sabor.

Luego asintió como si lo hubiera entendido. "Sí que sabe bien. ¿Cómo se llama este vino?"

Agua.

"Vino del Rey Demonio. Es muy raro de encontrar".

"Me gusta". Sasha empezó a sorber su agua con la elegancia de apreciar un buen vino.

"Sasha es una borracha tonta", susurró Misha.

"Ya lo veo".

Misha sostenía su propia taza de la que bebía sin parar.

"¿Puedes aguantar el alcohol, Misha?"

"Estoy usando Eyss".

El alcohol era lo mismo que el veneno; cualquiera de los dos podía eliminarse si uno lo intentaba.

"Oye, no deberías hacer eso, Misha", dijo Eleonore, señalando con un dedo en señal de reproche. "¡Usar magia de desintoxicación en una fiesta para beber arruina toda la diversión!".

Misha parpadeó confundida. "El alcohol me hace sentir confusa".

"Eso está bien. La borrosidad te hace más linda".

Misha me miró. "¿En serio?"

"Es la primera vez que oigo hablar de él", le dije.

"¡Oye, se supone que tienes que decir sí ahí!"

Al parecer, Misha no era la única a la que reprendían.

"El alcohol embota los sentidos", respondí. "Los débiles no tienen por qué beber hasta emborracharse. No sé a qué te refieres, Eleonore, con lo de parecer más linda, pero eso no es algo para lo que necesites depender del alcohol".

"Wow, qué aburrido eres. Nadie pedía el 'discurso del Rey Demonio', ¿sabes?". rio Eleonore, moviendo el dedo. A primera vista, parecía la misma de siempre, pero ¿acaso también estaba borracha?

"Vamos, Misha", dijo. "El mundo está en paz ahora, así que puedes emborracharte todo lo que quieras. Anos no está acostumbrado a la paz, así que tenemos que ser nosotros los que le enseñemos".

Misha me miró y luego volvió a mirar a Eleonore. "Supongo que lo probaré", murmuró, llevándose el vino santo a los labios. Sin ninguna magia desintoxicante, su rostro se fue sonrojando poco a poco. "Anos..."

"¿Estás bien?"

Misha asintió. "¿Pacífico?"

"¿Qué es?"

Se señaló a sí misma. "Yo". Por desgracia, estaba borracha.

"Tengo la cabeza borrosa".

"No bebas demasiado".

"Sí..." Misha dio un sorbo moderado a su bebida, haciendo caso a mis palabras. "¿Qué estás bebiendo, Misha? ¿Está bueno?" preguntó Sasha, tambaleándose hacia su hermana.

"Es bueno."

"¿Queda algo para mí?"

Misha me miró interrogante. Parecía pedirme aprobación.



"Deja que Sasha beba el vino del Rey Demonio".

"De acuerdo." Misha sirvió más agua para Sasha. "Aquí, Sasha."

"Oh, ¿todavía queda algo de vino del Rey Demonio? Gracias". Sasha bebió el agua alegremente. Frente a ella, Lay vertió el resto del vino santo dimira en su copa.

"No has estado bebiendo", dijo al ver la taza llena de Misa. "¿No puedes beber alcohol?"

"Aha, no estoy muy segura. Lo bebí por accidente una vez cuando era niña y me sentí muy mal. No he vuelto a tocarlo desde entonces".

"Entonces no deberías forzarte", dijo Lay, escurriendo su taza.

"Oh, ¿te sirvo más?". Misa cogió otra botella de vino santo dimira y rellenó la copa de Lay.

"¿Te gusta beber?", preguntó.

"La verdad es que no. Sobre todo me trae recuerdos. Solía beber así las noches que no podía conciliar el sueño".

La expresión de Misa se ensombreció. Bajó la cabeza y se mordió el labio, como si estuviera conteniendo las palabras. Lay pareció darse cuenta de lo que estaba pensando y también se calló.

Tras varios segundos en silencio, abrió la boca con decisión. "Misa—"

Pero en ese momento, Misa se bebió toda la copa de vino. Lay miró atónita.

"¿Estarás bien bebiendo todo eso de una vez?", preguntó preocupado.

Misa se puso en pie. "Lo siento, no creo que esté hecha para esto", murmuró, con el rostro pálido. Luego, incapaz de retener el alcohol por mucho más tiempo, salió corriendo de la casa, con las manos cerradas sobre la boca.

§ 3. Bendición De La Luz De La Luna

"Iré a ver cómo está", dijo Lay, siguiendo a Misa fuera de la casa.

"¿Se pondrá bien?" murmuró Eleonore.

"El alcohol no le sentó bien. No debería ser un problema", dije.

"¿Eh? ¿Qué le pasó a Misa?" Preguntó Sasha, con la copa de vino Rey Demonio en la mano.

"No pudo aguantar el alcohol. Lay fue tras ella, así que estará bien".

Sasha bebió un trago de vino. "Pero estoy preocupada. ¿Puedo ir a verla, por favor? Por favor".

Estaba borracha.

"Lay ya se ha ido, así que no pasa nada", dije.

Sasha se aferró con fuerza a Misha. "Dime, Misha, ¿no estás preocupada también?"

"Estoy más preocupada por ti, Sasha". Misha también estaba borracha, pero no tanto como su hermana.

"Estoy muy preocupada. Creo que iré a ver cómo están". Sasha, sin mostrar ninguna inclinación a escuchar a los demás, se despegó de Misha y se dirigió hacia la puerta.

"Espera", dije, deteniendo a Sasha en su camino. "¿A dónde vas, dando tumbos así?"

"¡No pasa nada! No estoy tan borracha", dijo Sasha, que procedió a caminar de cabeza contra la puerta. "¡Ouch! Eso duele". Se agachó, agarrándose la cabeza.

Cuando el dolor se calmó, se puso en pie. "Intentémoslo de nuevo". Sasha tanteó ruidosamente la puerta. Parecía tener dificultades para abrirla. "¿Eh? Está atascado."

"Tienes que girar el pomo para abrir la puerta", le dije.

"Ah". Su cara sonrojada se puso aún más roja de humillación. "No me estarás acusando de estar borracha, ¿verdad?"

"Si tú no estás borracha, entonces el mundo debe estar borracho".

"Demuéstralo".

"Intenta caminar en línea recta".

"Bien. Eso es fácil. Sólo mira".

Los pasos vacilantes de Sasha de antes no se veían por ninguna parte mientras caminaba con paso firme hacia delante, directamente hacia la puerta. Cuando su cabeza hizo contacto con la puerta, sonó un fuerte golpe y se hizo una bola.

Supuse que eso bastaría para convencerla, pero de repente se levantó como si nada y me dedicó una elegante sonrisa. "¿Ves?"

"Estás completamente borracha, Sasha", dijo Eleonore, riendo. Misha asintió con la cabeza.

"Ugh. Son todos tan malos, tratándome como a un borracho. ¡Basta ya! Estoy preocupada por Misa, así que voy a ver cómo está". Sasha se volvió hacia la puerta. "Muévete. ¿Estás tratando de meterte en mi camino? ¿No te importa Misa?" Ella miró severamente a la puerta. "Y te haces llamar puerta".

Efectivamente, era una puerta.

"¡Di algo!"

Las puertas no podían hablar.

"¿La pongo sobria?" Preguntó Misha. Se ofrecía a lanzar magia de desintoxicación.

"No hay necesidad de eso; esta noche es una celebración informal. Sería una pena estropearlo todo. Estoy seguro de que se sentirá mejor después de un poco de aire fresco". Me levanté y me acerqué a Sasha, llamándola por su nombre.

Volvió sus ojos llorosos hacia mí. "Anos, esta puerta es muy terca. Estoy preocupada por Misa, pero no me deja pasar".

"No te preocupes. Hablaré con ella", dije, procediendo a abrir la puerta.

"¡Está abierto!" Sasha animó alegremente, escapando de la casa.

"No hay necesidad de apresurarse. Te caerás".

"No soy un niño, ¿sabes? No caeré tan fácilmente".

La siempre decidida Sasha dio otro paso, tropezó y cayó al suelo. Inmediatamente me miró con ojos llenos de lágrimas. "Anos, el suelo me está acosando. Me ha saltado de la nada".

"El exterior está plagado de enemigos. Toma mi mano".

"De acuerdo". Con una risita, Sasha aceptó la mano que le ofrecía y se levantó. Luego se aferró a mi brazo. "¿Dónde está Misa?"

"Por allí."

Siguiendo la magia de Misa, nos dirigimos al jardín de la tienda, donde la encontramos sentada en la raíz de un árbol. Lay estaba a su lado, como aquella vez en el pasado.

"¿Te sientes mejor ahora?" Preguntó Lay.

"Sí. Perdón por hacer una escena. No creo que me guste tanto al alcohol después de todo". Misa rio débilmente. "Sólo me apetecía probarlo". Se abrazó las rodillas contra el pecho, con los ojos fijos en el suelo. "Todo sobre tu vida pasada, durante los últimos dos mil años..." murmuró, enterrando la cara en las rodillas. "Lo recordabas todo".

Lay guardó silencio un momento. "Siento haberte mentido", dijo entonces.

"Me alegré mucho cuando cogiste la mitad del collar de una concha". Misa acunó el collar de conchas que llevaba. "¿Me dirás la verdad?"

"¿Hace unos dos mil años?"

Misa negó con la cabeza. "Sobre ti. Creo que tengo una idea general de todo, pero quiero escucharlo todo de ti". Se quedó mirando el collar. "Es que... No puedo creer que intentaras morir".

Lay abrió la boca para decir algo, pero decidió no hacerlo.

"En ese entonces, estabas tratando de decirme adiós, ¿no?" preguntó Misa.

"Lo estaba". Sumido en sus pensamientos, Lay miró hacia el cielo nocturno, donde la luna brillaba tras las nubes. "Intentaba morir por el bien de la paz. Como Héroe, tenía que ser yo quien ajustara las cuentas. Había tomado mi decisión; no me arrepentía de nada; y sin embargo..."

Sus ojos, aún fijos en el cielo, delataban un suave amor. "Deseaba encontrarte de nuevo", dijo finalmente, volviendo su mirada hacia Misa. "Esperaba hacerte feliz en la próxima vida".

"Lay..." Misa parecía triste mientras devolvía la mirada a Lay. Se le llenaron los ojos de lágrimas. "No quiero felicidad en mi próxima vida. No necesito hacerte feliz. Cuando me enamoré de ti, lo único que quería era estar a tu lado. Y sigo queriéndolo, seas quien seas o pase lo que pase". Su tono era suplicante. "¿Por qué no me llevaste contigo?"

Lay se quedó sin palabras, incapaz de apartar la mirada de su seriedad. "No tienes nada que ver con la guerra de hace dos mil años, Misa. No podría arrastrarte a mis asuntos personales".

"Yo no lo veo así", respondió ella. "Si yo, como tú o Lord Anos, tuviera que soportar un destino gravoso, no querrías que dijera que no tienes nada que ver con ello, ¿verdad?".

Lay negó con la cabeza. "Me aseguraría de estar a tu lado", dijo con firmeza. "Estés donde estés o te enfrentes a quien te enfrentes, vendría a salvarte".

"Yo siento lo mismo. Sé que soy impotente comparado con un héroe de hace dos mil años, pero si vas tan lejos como para morir por el bien de una guerra milenaria, lo menos que puedo hacer es luchar contigo."

"Pero podrías morir en el proceso".

Misa sonrió. "Si la persona que amo intenta suicidarse, ¿cómo puedo temer a la muerte?".

Los ojos de Lay se abrieron de par en par.

"Sólo bromeaba. Sé que probablemente suene como una idiota. Estuviste al borde de la muerte y no pude hacer nada. Me sentía tan impotente que ni siquiera pudiste decírmelo, así que no me enteré hasta que todo terminó. Eso es lo que me entristece", confesó. "Dime, Lay, ¿qué crees que es lo más importante?".

"Poder reír desde el fondo del corazón, y vivir sin amenazas a tu libertad".

Unos ojos fuertes y tiernos miraron a Lay. "Mi libertad está a tu lado, Lay. No me la quites más".

Lay asintió. "Te lo prometo".

Satisfecha, Misa sonrió. "¿Quieres sentarte?", preguntó, señalando el sitio a su lado. Lay se sentó tranquilamente a su lado.

"Creía que estabas enfadada conmigo", murmuró.

"¿Yo? Claro que sí", dijo burlescamente. "Me mantuviste en la oscuridad todo el tiempo. Pero tu corazón siempre estuvo en el lugar correcto. Por eso sólo me enfadé porque no me lo dijiste".

"Lo siento."

"¡Oh, pero ya no estoy enfadada! Has vuelto".

"¿Y si no lo hubiera hecho?"

Misa se lo pensó un momento. "Te habría dado una paliza en tu próxima vida". Se rio.

Las comisuras de los labios de Lay se curvaron. "Misa".

"¿Eh?" Misa parpadeó ante el cambio de tono de Lay.

"Hace tiempo que estoy enamorado de ti".

"Ah". Misa bajó la mirada avergonzada. "A mí también. Te quiero desde hace mucho, mucho tiempo".

Lay cogió suavemente la mano de Misa, estrechándola entre las suyas. "Tú también hiciste esto entonces".

"¿Antes de ir a la guerra?"

"Si..."

Lay y Misa se miraron a los ojos.

"Estás haciendo que me preocupe de que pase algo más".

"No pasará nada".

"¿En serio?"

"¿Lo pruebo?"

Misa asintió y cerró los ojos lentamente, mientras sus dedos se entrelazaban con los de Lay.

"Te quiero".

"Yo también te quiero".

Dos sombras se juntaron cuando Lay se encontró con los labios rosa claro de Misa. La luz de la luna que brillaba entre las nubes les dio su silenciosa bendición.

§ 4. La Estudiante De Intercambio Y El Nuevo Profesor

Algún tiempo después.

Una vez solucionadas las secuelas de la guerra, se reanudaron las clases en la Academia del Rey Demonio. Me dirigí a la familiar segunda sala de conferencias de Delsgade y tomé asiento junto a Sasha.

"Buenos días", dijo.

La miré.

"¿Qué? ¿Qué miras?", espetó, ocultando la cara tras los brazos.

"Esos son nuevos lazos para el pelo."

Las cintas que sujetaban sus coletas eran diferentes de lo normal. "Me sorprende que te hayas dado cuenta", respondió tímidamente.

"Ni siquiera los pequeños cambios en el equipo de mis subordinados pueden pasar desapercibidos a mis Ojos".

Sasha frunció el ceño. "No lo llames equipo", dijo, dándose la vuelta. A pesar de su exasperación, parecía estar de mejor humor que de costumbre.

"Sasha está avergonzada porque te has dado cuenta", dijo Misha desde el asiento de mi otro lado.

"¿El lazo del pelo?" Ella asintió.

"Ya veo. Deberías haber dicho que te alegras de que me haya dado cuenta, Sasha".

"¿De qué estás hablando? Ugh. No vayas alimentándolo con pensamientos extraños, Misha".

Misha parpadeó y me miró. "Ahora está enfadada conmigo".

"Ella siempre es así. No dejes que te moleste".

Sasha me fulminó con la mirada. "Espera. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Estás diciendo que tengo mal genio?"

"¿Por qué no intentas ser más honesta contigo misma, Sasha? Si no, no conseguirás lo que quieres".

Hizo una pausa. "¿Qué quieres decir con 'lo que quiero'?"

"¿Creías que no me había dado cuenta?"

"Yo... Ah..."

"¿Lo quieres o no?"

Sasha se sonrojó, agachando la cabeza para apartar la mirada. "Yo..."

Le señalé el lazo del pelo. "Esa tela es seda, pero no una seda cualquiera. Es seda crepuscular, una reliquia de la Edad Mítica. La seda se teje con los hilos del gusano del crepúsculo, un gusano de seda que sólo produce hilo durante las horas crepusculares. Procede de la ciudad de Arileo, situada al oeste de Midhaze, conocida por su producción de túnicas de seda. La seda crepuscular es duradera y compatible con la magia de mejora, características muy valiosas durante la Gran Guerra. Veo que para esta era de paz, su producción se ha adaptado a ornamentos ponibles. El tinte mágico debe ser otro producto de esta época. Cuando miro mejor con mis ojos, veo que el color es desigual, pero no está mal. En general, diría que este lazo para el pelo es un producto inferior a la media".

La expresión de Sasha se había vuelto completamente inexpresiva. No era la reacción que esperaba.

"¿Qué le pasa?" Le pregunté a Misha.

"Notar demasiado tampoco es bueno".

Hmm. Así que era eso.

"Pensé que estaría contenta".

Sasha se echó a reír. "¿A quién le gustaría escuchar eso? Tienes que estudiar un poco más sobre la paz, poderoso Rey Demonio", dijo burlonamente. Así que estaba de buen humor después de todo. Qué extraño.

"Buenos días", dice Lay, seguida de un saludo de Misa. La pareja se acerca y toma asiento.

"Veo que por fin han empezado a venir juntos al colegio", dijo Sasha en voz baja.

"¿Eh? N-No, ¡tienes una idea equivocada! Nos hemos encontrado por casualidad".

Misa tartamudeó, presa del pánico.

"¿Oh? Una coincidencia, ¿no?" comenté.

"Por cierto, Lord Anos, ¿qué pasó con Eleonore y Zeshia después de todo?". Preguntó Misa, cambiando de tema a la fuerza.

"Ah, sobre eso, teníamos algunas ideas, pero..."

En ese momento sonó el timbre, indicando el comienzo de la clase. La puerta se abrió y entró Meno, seguido de dos nuevos alumnos.

"Ahí tienes tu respuesta".

Misa se dio la vuelta. Las dos estudiantes que acompañaban a Meno eran Eleonore y Zeshia, ambas con sus uniformes de la Academia de Héroe. Zeshia tenía unos diez años; era la misma Zeshia que una vez me había pedido que "salvara a mamá". Las otras Zeshias no estaban en condiciones de asistir a la escuela, así que las cuidaban de otra manera.

"Bien, todos, tomen asiento. Permítanme presentarles a los nuevos estudiantes de intercambio. Estoy segura de que ya las conocen".

Eleonore sonrió. "Soy Eleonore Bianca de la Academia de Héroe".

Zeshia miró inquieta a su alrededor, como si no supiera dónde estaba.

"Esta pequeña es Zeshia Bianca", explica Eleonore. "Todavía no se le da muy bien hablar, pero sabe escuchar. Zeshia, ¿puedes presentarte?"

Zeshia miró fijamente a los estudiantes. "Soy... Zeshia Bianca..." Incluyó la cabeza. Los estudiantes se agitaron ruidosamente al verlas.

"¿La Academia de Héroe? ¿Sigue el intercambio educativo?"

"¿Verdad? Azeion nos declaró la guerra".

"El Rey Demonio puso fin a eso, pero ¿por qué continuar el intercambio?"

Meno respondió a sus quejas impertérrito. "Comprendo las preocupaciones de todos. Dilhade y Azeion sólo estaban en guerra, pero se determinó que el antiguo director, Diego Ijeiska, era quien estaba detrás de todo. No todos los humanos son hostiles hacia los demonios".

Esa información ya se había extendido por toda Dilhade. Como la batalla no había llegado a ninguna ciudad, los ciudadanos no habían sentido los verdaderos efectos de la guerra, por lo que les resultaba más fácil aceptar las circunstancias.

Sin embargo, los estudiantes de esta clase habían estado confinados en un dormitorio de la Academia de Héroes durante toda la batalla. Era natural que fueran menos tolerantes.

"Azesion ha solicitado otro intercambio educativo para demostrar su amistad con Dilhade. Esa es la razón por la que Delsgade acogerá a Eleonore y Zeshia".

Los estudiantes no quedaron satisfechos con la explicación de Meno.

"Eso no hace que sea más fácil confiar en ellos".

"¿Y si sólo culparon a ese tal Diego porque perdieron, cuando en realidad es toda la academia la que nos quiere muertos?".

"No sólo toda la academia, sino todo Azesion".

"¿Quién sugirió que continuáramos el intercambio en primer lugar?"

"Sí, incluso sin la guerra, esos tipos insultaron al Rey Demonio de la Tiranía. No hay forma de que nos llevemos bien".

"¡Como miembros de la realeza, no aceptaremos a quienes desprecian a nuestro fundador!"

Parecía que la mayoría de los estudiantes que se quejaban eran monárquicos, y su descontento iba dirigido a la Academia de Héroes más que a Azesion en su conjunto.

"De acuerdo, entiendo la frustración de todos, pero..."

Una risita resonó en el aula. La voz procedía de un hombre alto que estaba junto a la puerta. Era delgado, con el pelo morado y los ojos a juego. A juzgar por su túnica, probablemente era un profesor, pero la túnica era blanca, algo poco habitual en un profesor. Al fin y al cabo, era el color que vestían los que no pertenecían a la realeza.

Este hombre era de todo menos de la realeza, pero eso era evidente: llevaba vivo mucho más tiempo que los Siete Ancianos Demoníacos. Le conocía bien. Sin embargo, su aparición aquí fue una sorpresa. Especialmente desde...

"Qué cómico". El hombre se acercó al podio del profesor. "Ah, pueden tomar asiento."

Eleonore y Zeshia se dirigieron a los asientos libres detrás de mí.

"Gracias por la ayuda, Anos", dijo Eleonore en voz baja. "Ya he recibido tu gratitud".

Se rio. "Lo diré tantas veces como quiera. De verdad, gracias".

"No hay problema", respondí, volviéndome para mirar al hombre del estrado.

"¿Pasa algo?" preguntó Eleonore.

"No, no es nada importante".

Meno se volvió hacia la pizarra y empezó a escribir. "Okay, pasemos del intercambio. Sé que no te hace gracia, pero estas chicas no han hecho nada malo. Después de que paséis algún tiempo juntas, os daréis cuenta de que Eleonore y Zeshia no son de las que causan problemas."

Meno terminó de escribir.

Eldmed Ditigeon.

Era el nombre del hombre.

"Y ahora, una última presentación. Por fin tendrán al nuevo profesor que les mencioné hace tiempo".

El hombre dio un paso adelante. "Soy Eldmed. Ahora impartiré dos mil años de conocimiento a sus ignorantes seres".

Los estudiantes fruncieron el ceño ante su tono arrogante.

"Un profesor incompetente que ni siquiera es de la realeza", murmuró un alumno.

Meno le corrigió de inmediato. "El señor Eldmed es un profesor excelente. No es de la realeza, pero hay una buena razón para ello: nació en una época muy anterior a la aparición de los Siete Ancianos Demonio. Fue un rival implacable del Rey Demonio de la Tiranía, quien, en la Gran Guerra, se unió a él para luchar por el bien de la humanidad demoníaca. Sus conocimientos os serán de gran utilidad".

A pesar de la explicación de Meno, los estudiantes no parecían convencidos. "En ese caso, permítanme que les explique por qué he insinuado que carecen de conocimientos". Eldmed miró a los estudiantes mientras hablaba. "En primer lugar, quien decidió este intercambio educativo fue el mismísimo Rey Demonio de la Tiranía".

Los estudiantes se revolviéron.

"Segundo, su nombre no es Avos Dilhevia. Las leyendas sobre el Rey Demonio de la Tiranía se difundieron con error".

El parloteo en el aula se hizo más fuerte.

"Finalmente, la reencarnación del Rey Demonio de la Tiranía frecuenta esta misma sala".

"¿Qué?!"

"¿Qué está diciendo?"

"Eso es imposible..."

Mientras los estudiantes murmuraban entre ellos, él me miró fijamente. "Vaya, vaya. Veo que tu reencarnación tuvo éxito, Rey Demonio Anos Voldigoad".

§ 5. Prueba Del Rey Demonio

La clase estalla en un alboroto.

"¡Ha! ¡Qué idiota!"

"Tienes que estar bromeando".

"Tienen que ser prejuicios los que hablan".

Pero los gritos no fueron todos negativos.

"¡Por fin!"

"¡Ha llegado una nueva era!"

"¡Es hora de que la leyenda de Lord Anos vuelva a comenzar!"

La frenética mezcla de voces era la encarnación del caos puro.

De repente, uno de los estudiantes varones, un monárquico, golpeó el escritorio con las manos y se levantó. "Espere un momento", dijo. "Aunque seas profesor, no puedo pasar por alto semejantes comentarios. ¿Crees que Anos es el Rey Demonio de la Tiranía? Es el único inadaptado aquí. Sabes que el examen de aptitud mide la aptitud como Rey Demonio, ¿verdad?".

Su argumento era sólido. Los otros estudiantes realistas también se unieron.

"Ya lo creo. Eres libre de ponerte del lado de los Unitarios, ¡pero será mejor que renuncies ahora sí planeas alimentarnos con propaganda falsa!"

"¡Así es! ¡Esto es abuso de autoridad!"

"Nunca he oído hablar de un profesor con uniforme blanco. Puede que existieran hace dos mil años, pero aquí no hay sitio para un vejistorio".

Meno abrió la boca para decir algo, pero Eldmed la detuvo con un gesto.

"Qué ignorancia", dijo, suspirando. "La historia de la humanidad demoníaca y las enseñanzas de esta academia son falsedades. Los demonios de hace dos mil años fabricaron estas mentiras para proteger al Rey Demonio de la Tiranía".

Los estudiantes monárquicos pusieron cara de duda.

"Estoy seguro de que la reciente guerra entre Dilhade y Azesion aún es un recuerdo fresco en sus ignorantes mentes. Durante dos mil años, Azesion había estado conspirando para destruir al Rey Demonio de la Tiranía. Por eso la humanidad demoníaca se unió para inventar un falso Rey Demonio al que Azesion pudiera derrotar. Los detalles son bastante enrevesados, así que iré directamente a la conclusión: el Rey Demonio inventado es el Avos Dilhevia en el que creen".

Los estudiantes realistas procesaron la nueva información de diversas maneras. Algunos parpadean con incredulidad, otros expresan su indignación y otros se ríen desdeñosamente, pero ninguno de ellos le cree.

"La razón por la que el verdadero Rey Demonio fue tachado de inadaptable fue evitar que la humanidad se percatara de su presencia. Ese esfuerzo dio sus frutos cuando tus reacciones llevaron a los estudiantes humanos a descartar a Anos Voldigoad como el Rey Demonio de la Tiranía. El cerebro del complot de Azesion murió en la batalla, y con todo terminado, ya no hay necesidad de ocultar la verdadera identidad del Rey Demonio".

El profesor vestido de blanco dibujó un círculo mágico en el aire. "Abre los ojos a la realidad. La marca del inadaptable era la prueba del Rey Demonio todo el tiempo".

El hechizo que había lanzado Eldmed era Zecht, ajustado para usarlo como prueba de identidad. En el contrato estaba inscrito todo lo que el maestro acababa de decir. El coste de romper el contrato era la propia vida, y llevaba las firmas de todos los demonios prominentes de esta era. Los más notables eran los siete de la parte superior.

"Oye, las firmas en ese Zecht... Son para Lord Melheis, Lord Ivis, Lord Ydol..."

"¡Todos los Siete Ancianos Demonio están ahí!"

"Me estás tomando el pelo. ¿Eso significa que los Siete Ancianos Demonio reconocen a Anos como el Rey Demonio de la Tiranía?"

"¡No hay manera! Es imposible. ¡Es un inadaptable de uniforme blanco!"

"Su linaje no es ni de lejos tan puro como el nuestro".

Eldmed me miró una vez más. "Anos Voldigoad", dijo, alejándose del podio. "Por favor, ven aquí".

Hmm. ¿Qué estaba planeando? Me levanté y me dirigí al podio.

"Desaparezcan", dijo el hombre, y los pupitres y las sillas del aula desaparecieron. Los alumnos sentados estuvieron a punto de caer al suelo, pero de algún modo consiguieron sujetarse. "No soy seguidor del Rey Demonio, pero sus actitudes son imperdonables. Por muy pacífica que sea esta era, tienen que aprender cuál es su lugar".

Las primeras en reaccionar fueron las chicas de la unión de fans, que se arrodillaron en el acto. Sasha, Misha, Lay y Misa siguieron su ejemplo.

"¿Qué significa esto?" preguntó Eldmed a los alumnos restantes. Seguían de pie, incapaces de procesar la situación. "Están en presencia del todopoderoso Rey Demonio. Bajen la cabeza".

Al oír esas palabras, Meno también reaccionó y se arrodilló ante mí. La miré.

"Lo he oído todo de Lord Melheis", dijo en voz baja.

Una vez que Meno se arrodilló, los demás estudiantes le siguieron. Sólo los monárquicos permanecieron de pie. No era de extrañar. Todo su mundo se había puesto patas arriba.

"¿Por qué no te arrodillas?" preguntó Eldmed, dirigiéndose al estudiante que había discutido antes con él. "¿Es un acto de rebelión contra el Rey Demonio de la Tiranía?".

"N-No. Es que... esto no es lo que nos han enseñado hasta ahora, señor Eldmed".

"Niño ignorante. Ya te he dicho que tu educación fue una mentira".

"Aunque lo digas, no es fácil creerlo de inmediato".

"Tus circunstancias no me conciernen", dijo, haciendo caso omiso de las palabras del estudiante. "No importa si crees o no. Todo lo que creías era una realidad inventada. La realeza no es superior. No tienes ningún privilegio especial. El Rey Demonio de la Tiranía ha pedido que todos sean tratados como iguales".

El estudiante apretó los dientes.

"Las cortinas han caído hace tiempo. El papel de la realeza y los monárquicos ya no es necesario para el futuro de Dilhade. Intentar representar ese papel una vez que la obra ha terminado no es meramente ignorante: es absurdo."

Los estudiantes agacharon la cabeza, pero el Zecht que tenían delante les impidió rebatir. Las actividades de los monárquicos habían contado hasta ahora con el apoyo de los Siete Ancianos Demoníacos, pero ¿quién podía discutir sus firmas?

Con la humillación en el rostro, los monárquicos cerraron los puños y se arrodillaron lentamente.

"Si pudieras decir unas palabras", dijo Eldmed, mirándome.

"Claro". Moví el dedo y dibujé tantos círculos mágicos como alumnos había en la clase. Las sillas y los pupitres que habían desaparecido volvieron a su sitio. "Pero siéntense primero", les dije.

Los estudiantes parecían confusos.

"Dilhade está en paz. Ya no es necesario un Rey Demonio de la Tiranía. Aquellos que deseen reconocermé pueden hacerlo. Los que no, pueden negarse. Todos son libres de vivir sus vidas como quieran. Esta era lo permite. Sean dueños de sus propias convicciones".

"¡Sí, Lord Anos!", gritaron los estudiantes a la vez. La mayoría de las voces procedían de la unión de fans, pero había otras entre ellas, las voces de estudiantes con uniformes blancos, que tenían caras de alivio. Por el contrario, los monárquicos mostraban expresiones amargas.

Bueno, eso no tenía remedio. Lo único que Kanon le había dicho a Dilhade era que el Rey Demonio de la Tiranía se reencarnaría en un miembro de la realeza. La supremacía de los sangre pura y los privilegios monárquicos eran problemas que ellos mismos habían creado. Los Siete Ancianos Demonio sólo se habían hecho pasar por Monárquicos para evitar que el grupo fuera demasiado lejos.

La humillación y la agonía de los realistas eran producto de sus propias emociones desagradables. Era probable que sufrieran a medida que se revelara la historia correcta de la humanidad demoníaca, pero eso era algo que ellos mismos se habían buscado, así que simplemente tendrían que superarlo.

"A medida que se corrija la historia, ustedes mismos llegarán a esa conclusión. No iba a corregirla con mis propias palabras, pero hay algo que deseo decir".

No sabía si me escucharían, pero aun así, tenía que desahogarme.

"Mi sangre no es preciosa. No es diferente de la de un demonio ordinario: ni noble ni poderosa. Esas cualidades provienen de sus propios corazones, determinadas por sus propios sentimientos y creencias. Eso es lo que deberían refinar. Estar preocupado; estar perdido; estar en conflicto. La nobleza es algo por lo que hay que luchar".

"¡Sí, Lord Anos!", respondieron los estudiantes. Los monárquicos sólo pudieron mirar avergonzados al suelo.

"No es tan raro descubrir que lo que uno cree es falso. Lo que ocurrió esta vez fue simplemente a mayor escala. No pongas tus creencias y valores en manos de otros. De lo contrario, serán fácilmente derrocados. No viváis como realeza ni como híbridos: vivid como individuos. Sean ustedes mismos".

"¡Sí, Señor Anos!"

"Ahora siéntate. No pienso reinar sobre ti".

Al oír eso, los alumnos levantaron la cabeza. Cuando Lay, Misha y Sasha tomaron asiento, los demás se sintieron lo bastante aliviados como para hacer lo mismo.

"¡Muy bien!" llamó Meno, retomando el control de la clase. "Ahora vamos a volver a la pista. A partir de ahora, sus clases las impartirá el señor Eldmed. Si tienen alguna pregunta sobre alguna de mis lecciones anteriores, pueden encontrarme en el aula de tercero. Y por último..." Meno hizo una pausa y me miró. "¿Lord Anos?"

"Diríjense a mí como lo han hecho hasta ahora. Permito que todos mis seguidores hablen libremente".

"Entonces, Anos, ¿seguirás tomando clases?"

Miré al profesor del uniforme blanco. Tenía la mirada perdida y una expresión ilegible. "No tengo nada mejor que hacer, así que creo que disfrutaré aquí un rato".

"Muy bien". Meno se volvió hacia los estudiantes. "Sé que han pasado por muchas cosas, pero por favor, aguanten. Estaré encantada de escuchar cualquiera de vuestros problemas. Ah, y la identidad del Rey Demonio de la Tiranía se anunciará pronto al resto de Dilhade, así que, por favor, ¡mantenedlo en secreto hasta entonces! Nos vemos".

Meno abandonó la sala.

"Ahora", dijo Eldmed, "comencemos la lección. Puedes volver a tu asiento, Rey Demonio de la Tiranía".

"Rey de la Conflagración Eldmed", grité, "¿por qué has venido a la Academia del Rey Demonio?".

"No fue más que un capricho".

"Ya veo."

Ahora todo tenía sentido. Empecé a caminar lentamente.

"Es un disfraz terrible, Nosgalia", dije al pasar junto a él. Me observó con expresión inexpresiva.

¿Qué negocio tenía un dios aquí, poseyendo un recipiente demoníaco?

"Toma asiento, Rey Demonio de la Tiranía", respondió. "Me ocuparé personalmente de tu instrucción".

§ 6. Un Sermón De Dios

Volví mis Ojos Mágicos hacia Nosgalia. No había nada sospechoso en el movimiento de su magia, así que no parecía que estuviera tramando nada inmediato.

"¿Ha cambiado en algo el mundo de los dioses?"

"Desde hace dos mil años hasta hoy, el Reino Celestial se ha definido por el orden", dijo Nosgalia con naturalidad. No parecía albergar ninguna hostilidad, pero no podía bajar la guardia. No habría poseído el cuerpo de Eldmed y se habría hecho pasar por maestro en vano.

"No habrá trucos por tu parte", le advertí, antes de volver a mi asiento. Sin poder saber lo que tramaba, tendría que vigilarle.

"Ahora, para comenzar la lección", dijo Nosgalia, extendiendo los brazos ante él. Su voz solemne recorrió el aula. "El mundo está estructurado por el orden. Eso es lo que hace que este mundo sea lo que conocemos. Por eso los pájaros son pájaros, y por eso los demonios son demonios. Por eso los cielos bendicen la tierra con lluvia, y por eso el suelo nutre los árboles. Es lo que crea la luz cuando se envía magia a un círculo mágico. Esa es la ley de la naturaleza, la ley de la magia: el orden que hace que el mundo sea este mundo".

Hablaba con voz clara y segura. Todos los alumnos escuchaban con la boca abierta. "Los seres que preservan ese orden—los seres que encarnan ese orden—son el orden superior de la ley natural: los dioses. Durante la guerra de hace dos mil años, el Rey Demonio de la Tiranía se opuso a los dioses. Anos Voldigoad deseaba un poder que pudiera derrocar la ley natural, es decir, deseaba un milagro. Asoló el mundo. Los demonios perecieron, los humanos perecieron y los espíritus desaparecieron sin dejar rastro. Para poner fin a la devastación del mundo, se necesitaba un milagro—el poder de cambiar el orden del mundo—pero el Rey Demonio buscó ese milagro y lo robó".

Hmm. Esta historia me ha traído recuerdos.

"Durante la Edad Mítica, Abernyu, la Diosa de la Destrucción, que durante mucho tiempo había supervisado el orden de destrucción en este mundo, fue derribada de los cielos por el Rey Demonio. El Rey Demonio

sobrescribió el nombre de la diosa, borrando ese orden de este mundo y dando lugar al Castillo del Rey Demonio Delsgade".

Por aquel entonces, la Diosa de la Destrucción había sido la principal causante de toda la muerte y la destrucción, y por eso había tenido que derrotarla.

"Todos los caminos conducen a la destrucción. Esa era la orden de la Diosa de la Destrucción, hasta que fue usurpada por el Rey Demonio. La destrucción del mundo se detuvo; los que deberían haber muerto eludieron la muerte, y los que deberían haber caído en la ruina escaparon a su desaparición. El orden de nuestro mundo se había distorsionado. Otros dioses afiliados al orden de la destrucción lo compensaron en lo que pudieron, pero no pudieron devolver el mundo a su estado anterior. El resultado es lo que ves ante ti, dos mil años después".

La razón por la que Ingall, el hechizo de resurrección, y Agronemt, el hechizo de regeneración de la raíz, podían lanzarse con unos porcentajes de éxito tan altos era que la Diosa de la Destrucción había sido contenida en una nueva forma: como el Rey Demonio Castillo Delsgade. Para evitar que el poder devastador del dios se filtrara en el mundo, había convertido ese poder en mi propio hechizo: Venuzdonoa.

Al eliminar el orden de destrucción, demonios y humanos tenían muchas menos probabilidades de morir para siempre. El equilibrio entre la vida y la muerte, que antes se decidía por ese orden, se inclinó desde entonces ligeramente a favor de la vida, dando nacimiento a la esperanza en este mundo.

"El número de demonios siguió aumentando más allá de lo decretado por la orden, y la población humana se multiplicó mucho más. Sin destrucción, no hay creación. Para proteger a su propia raza, el Rey Demonio había robado el potencial para que naciera una nueva raza. Esta es la razón por la que incluso los dioses se refieren a Anos Voldigoad como el Rey Demonio de la Tiranía".

Eso era cierto. Los dioses que mantenían órdenes susceptibles de ser puestas en peligro desconfiaban especialmente de mí.

"A este ritmo, el orden de este mundo continuará su camino hacia el caos. Incluso mientras hablo, la nueva vida está siendo destruida antes de que tenga la oportunidad de nacer. Con esto en mente, los dioses decidieron crear un nuevo orden para destruir al Rey Demonio de la Tiranía".

Ahora que lo pienso, Nosgalia había mencionado una vez algo parecido. Podría simplemente haber aniquilado mi linaje para lograr su objetivo, pero parecía que había fracasado en ese aspecto. Tal vez la ausencia de la Diosa de la Destrucción estaba frenando a los dioses.

Los dioses eran la encarnación del orden. Sus poderes eran inmensos, pero al mismo tiempo eran incapaces de desviarse del orden que los unía. Lo había tenido en cuenta al planear mi renacimiento, pero también había tenido a mano aliados fiables.

"¿Está bien de la cabeza este profesor?", preguntó uno de los monárquicos.

"¿Verdad? De repente empezó a parlotear sobre dioses".

"Los libros de historia sí dicen que existieron dioses en la Edad Mítica, pero son prácticamente cuentos de hadas".

"Sólo son historias inventadas para glorificar al Rey Demonio de la Tiranía, ¿verdad? Hasta los niños lo saben".

Hmm. Los dioses eran ciertamente difíciles de encontrar en esta época, así que tenía sentido que los estudiantes pensaran así. Misha y Sasha también se habían sorprendido por la aparición del Guardián del Tiempo. Incluso en la Era Mítica, el setenta por ciento de las veces había sido la causa de su aparición.

"Si los dioses realmente existen, tendrás que probarlo. ¡Traigan uno aquí!"

"Ha-ha, como si pudiera. Este sujeto no tiene nada que hacer".

Los estudiantes realistas estallan en carcajadas. Probablemente estaban disfrutando de la oportunidad de descargar su ira por la humillación anterior.

"Entonces te liberaré de tu ignorancia", dijo Nosgalia, cambiando para canalizar el poder de los milagros en sus palabras. *"Soy el Padre Celestial Nosgalia: el dios que crea el orden, el padre de los dioses"*.

Los realistas ilustrados se quedaron mirando a Nosgalia atónitos. Sin una base de conocimientos en la que apoyarse, eran incapaces de seguir el ritmo de la situación. Era un espectáculo lamentable.

"Los dioses existen de verdad..."

"No puede ser. ¿Por qué hay uno aquí en la academia?"

"No lo entiendo. Primero Anos es el Rey Demonio de la Tiranía, y ahora nuestro maestro es un dios. ¿Qué demonios está pasando?"

"¿No es el Sr. Eldmed un demonio de hace dos mil años? ¿Cómo puede ser el Padre Celestial Nosgalia?"

Nostalgia se dirigió a ellos con indiferencia. "Contengan sus lenguas, niños demonio. Los actos de desafío no serán pasados por alto, ni siquiera un mero pensamiento".

El siguiente momento—

"Urk... ¡Gah...!"

Los demonios realistas se apretaban la garganta en agonía.

"No puedo... respirar..."

"Ah... Ack..."

"A-Ayuda..."

Desinteresado, Nosgalia apenas miró a los estudiantes que se derrumbaban. "Te concederé esta sabiduría de los dioses, Rey Demonio de la Tiranía", anunció. "Un nuevo Niño de Dios—que provocará tu caída—está aquí, en esta academia".

Lay invocó la Espada de la Intención y la agarró por la empuñadura. Sasha y Misha volvieron sus Ojos Mágicos hacia el dios.

Levanté una mano para detenerlos y me puse en pie lentamente. "Si has venido hasta aquí para decirme eso, es que eres muy honesto". Me puse delante de los estudiantes realistas, como para protegerlos de Nosgalia. "Pero no tienes ni una pizca de amabilidad. ¿Qué estás planeando?"

"Para restaurar el orden en este mundo. El niño nació con ese propósito".

Los dioses nunca cambiaban. Su esperanza de vida era casi infinita. Dos mil años no eran nada para ellos.

"Deja ir a los estudiantes. Matarlos no te beneficiará".

"El orden no obedece a las palabras. Sus muertes están determinadas por la razón de este mundo. Puedes considerarlo un castigo divino".

Extendí la mano. Apareció un círculo mágico con partículas de magia que surgían de su centro. La sombra de una espada apareció a mis pies y la agarré en el aire.

"¿Quieres probar esa teoría?"

Desenvainé a Venuzdonoa, el Abolidor de la Razón. La espada larga de la oscuridad se manifestó en mi mano.

"Concederé a tu ignorante yo esta sabiduría: Yo, el padre de los dioses, soy el padre del orden en este mundo. Si soy destruido, aunque sea por un momento, el orden que mantiene este mundo no se mantendrá. El orden que mantiene el agua como agua, la suciedad como suciedad y el aire como aire dejará de existir. En resumen, todo es porque los dioses existen. Si me destruyes, el mundo será incapaz de mantener su forma actual, y poco a poco se desmoronará. Sólo te esperará la devastación".

Los dioses no eran eternos. Desaparecían y volvían a renacer según un orden, y quien los recreaba era este dios, el Padre Celestial.

"Puede que seas capaz de destruirme con el poder de la Diosa de la Destrucción, pero tu amor por el mundo te lo impedirá".

"Hmm. Ya veo."

Empecé a caminar, con Venuzdonoa en la mano, y luego clavé la espada de la oscuridad en Nosgalia.

"¡¿Qué?!" Se me quedó mirando, estupefacto. Luego se burló. "Una elección superficial. Basta de amenazas. Una más y el fin del mundo estará sobre nosotros".

"Correcto." Empujé al Abolidor de la Razón más adentro.

"Guh... Hah..." La sangre se derramó sobre los labios del dios. "*Detente, Rey Demonio de la Tiranía. Las palabras de un dios son absolutas...*"

"No recibo órdenes de nadie, ni siquiera de los dioses". Vertí más magia en el Abolidor de la Razón y perforé su raíz.

"Hombre iluso. ¿Pretendes destruir el mundo?"

"Tú eres el iluso".

"¡Gargh!"

Con un destello oscuro, Venuzdonoa destruyó a Nosgalia.

"Fallarás... El Padre Celestial no puede ser destruido... Escucha bien, Rey Demonio de la Tiranía. Esta es una orden determinada por los dioses. Destruir el mundo está más allá de tu..."

Arranqué a Venuzdonoa de Nosgalia. Su cuerpo se convirtió en una sombra.

"Desaparece".

La sombra se hizo pedazos y el Padre Celestial desapareció.

"¿De verdad creías que te perdonaría si usabas el mundo como escudo?"

§ 7. Las Intenciones De Dios

Con un movimiento de muñeca, le quité la sangre a Venuzdonoa.

"Hah... Hah... Puedo respirar de nuevo..." dijo un estudiante mientras todos recuperaban el aliento.

"¿Estamos salvados?"

"Eso parece".

"Ese tipo..."

"Nos salvó".

Me miraban con recelo, pero tenía asuntos más urgentes que atender. Destruir al Padre Celestial había alterado el orden del mundo, desencadenando su destrucción final.

"Agronemt", dije, regenerando la raíz de Nosgalia. El hechizo, que normalmente requería un ataque anterior como referencia, utilizaba mi propio ataque como punto de origen, por lo que no había necesidad de observarlo primero. El cuerpo de Eldmed reapareció y resucitó en el aula, y Nosgalia recuperó la consciencia.

"¿Ves? No puedes destruirme", dijo sonriendo con suficiencia. Luego anunció un milagro. "Necios que escupen al cielo, reciban su castigo por desafiar el orden. Miren el rostro de Dios".

De repente, el cuerpo de Nosgalia se vio envuelto en una luz cegadora, casi como si estuviera a punto de mostrar su verdadero poder.

Pero no ocurrió nada. Nosgalia arrugó la frente, confundida. La luz acabó por desvanecerse.

"¿Algo va mal, Nosgalia? ¿Dónde está esa cara de dios de la que hablas?"

En declaración de mi victoria, solté a Venuzdonoa, cancelando la activación del círculo mágico tridimensional. La espada larga de la oscuridad cayó a mis pies, volviendo a la sombra. "¿O te has dado cuenta de que sólo posees un diez por ciento de tu poder?"

"Cesa tu insolencia. La santidad de los dioses es absoluta". Nosgalia vertió magia en sus palabras, pero eran más débiles que su milagro anterior.

"Los dioses son casi indestructibles. Si no fuera por Venuzdonoa, habrías regenerado fácilmente tu raíz. Escoger la sanguijuela del cuerpo y la raíz de Eldmed fue tu error. Dentro de él, puedes sobrevivir con sólo el diez por ciento de tu raíz. Ese diez por ciento restante evitará el colapso del orden".

Había destruido su raíz de una manera que sólo permitía recuperar el diez por ciento o así a través de la magia de regeneración de la raíz. Esto significaba que Agronemt no podía restaurar su raíz a su estado perfecto.

"Tranquilo, soy consciente de que el mundo se acabará si no puedes regenerarte. Me he asegurado de romperte lo suficiente para permitir una lenta recuperación".

Nosgalia me fulminó con la mirada, enfurecida por la nueva destrucción del orden mundial. "¿Has dominado ya el poder de la Diosa de la Destrucción?".

"Hace dos mil años, todo lo que podía hacer era destruir. Sin embargo, tras reencarnarme en esta era pacífica, superé esta debilidad". Me reí entre dientes. "¿Qué se siente que un demonio insignificante te supere, Padre Celestial?".

Los demonios de esta época eran débiles, pero como resultado, me había visto obligado a gestionar mejor mi poder mágico, lo que a su vez había perfeccionado mi control. Ahora, en lugar de destruir a los dioses, podía simplemente romperlos. Esto me permitía apoderarme de su poder mientras protegía el mundo.

Los dioses eran la encarnación del orden. Pero como eran el orden, estaban sujetos a las reglas. La autodestrucción no era una opción para ellos.

"Quédate en ese cuerpo mitad dios, mitad demonio durante un tiempo y compórtate—como profesor de esta academia, claro". Le di la espalda a Nosgalia para dirigirme a mi asiento.

"Qué ciego eres, Rey Demonio de la Tiranía. ¿Pensaste que esto era suficiente para despojar a un dios de su poder? Pronto nacerá la orden de destruirte. ¡Tú fin fue determinado hace mucho tiempo por los dioses!"

"¿Oh? ¿Y también estaba predeterminada la caída de la Diosa de la Destrucción en mis manos y tu caída en una existencia parcial?".

Nosgalia se quedó sin palabras.

"Recuerda esto, Nosgalia: en esta época, eso se llama ser un mal perdedor".

Con eso, volví a mi asiento.

"Conozco a ese dios", dijo Lay, inclinándose desde el asiento frente al mío.

"¿De dónde? Aunque tengo una idea".

"Una vez vi al maestro Jerga hablándole de convertir la raíz en magia".

Qué interesante. Nosgalia parecía bastante insistente en destruirme. Su poder estaba sellado por ahora, pero eso no lo hacía menos irritante. Por otro lado, destruirle por completo supondría el fin del mundo. Tendría que vigilarle durante un tiempo.

"Ahora, continuemos", dijo Nosgalia, reanudando la clase como si nada hubiera pasado. O estaba cumpliendo la orden que le habían impuesto o se guardaba algo más en la manga. Permanecí alerta ante cualquier actividad sospechosa, pero la clase transcurrió sin ningún otro incidente.

Después de clase, todos se reunieron alrededor de mi mesa.

"No puedo creer que un dios venga a la escuela", dijo Eleonore.

"¿Qué pasaba con ese tipo, de todos modos?" Sasha quería saber. "Siguió enseñando como si nada hubiera pasado después de que Anos lo matara. No lo entiendo".

Era un punto justo, al menos para alguien de esta época. De las dos, Eleonore estaba mucho más familiarizada con los dioses, como cabía esperar de un ser de magia antigua. En su época de nacimiento, los dioses aún se veían en raras ocasiones, y ella misma había nacido gracias al poder de un dios.

"Oh, supongo que no lo sabes, Sasha. Todos los dioses son así".

"¿Cómo qué? ¿Idiotas?"

"Tienen valores completamente diferentes a los nuestros. Los dioses son la encarnación del orden, así que se limitan a actuar según ese orden".

"¿Así que mantuvo la lección por el bien del orden?" preguntó Misha.

"Lo más probable".

"Pero ¿cómo se supone que la enseñanza en la Academia del Rey Demonio mantiene el orden?" Misa preguntó con curiosidad.

"Los dioses hacen promesas", respondió Lay, "a veces con humanos, a veces con demonios. Desconozco la lógica que hay detrás, pero parece formar parte del orden del que hablan".

Asentí con la cabeza. "Puede que haya hecho la promesa de enseñar en la Academia del Rey Demonio a cambio de usar ese cuerpo para aparecer ante mí".

De ser así, Nosgalia se vería obligada a permanecer allí durante un tiempo. Pero eso a la inversa significaba que podría mantener mis Ojos centrados en él.

"Dijo que hay un nuevo Niño de Dios en Delsgade", añadió Lay.

Sasha ladeó la cabeza, perpleja. "¿Qué se supone que significa eso? Si alguien tan peligroso estuviera merodeando por aquí, ¿no se habría dado cuenta ya Anos?".

"Pero sonaba como si aún no hubieran nacido", señaló Misa.

"Quizá el recipiente del Niño de Dios esté aquí y aún no haya despertado", dije. En cualquier caso, lo más desconcertante de todo era el momento. La guerra con Azesion ya había llegado a su fin. Semejante caos habría sido beneficioso para los dioses, así que ¿por qué había esperado hasta ahora?

"O tal vez planea despertar al Niño de Dios".

El Padre Celestial mantenía el orden que creaba nuevos dioses. Si planeaba despertar a este Niño de Dios, su conducta hasta ahora tenía sentido.

"¿Y si es mentira?" preguntó Misha. "¿Que están aquí en la academia?"

"No me sorprendería", dije. "Podría estar atrayendo mis ojos a esta academia para distraerme del Niño de Dios en otro lugar".

"En cualquier caso, será mejor que los encontremos y hagamos algo antes de que se despierten", dijo Eleonore, levantando el dedo índice.

Lay asintió. "Nosgalia es la orden que crea dioses, así que no puede atacar a Anos directamente".

Por supuesto, eso no se aplicaba cuando se obstruían sus acciones. Los dioses enterraban sin piedad a quienes perturbaban su orden.

"Pero un dios nacido para destruir a Anos sería otra historia", dijo. "Y todos los dioses están en otro nivel en términos de poder".

"¿Incluso más que Lord Anos?" susurró Misa.

"Un dios creado para destruir a Anos tendría que nacer con el poder suficiente para destruirlo. De lo contrario, no pondría orden". Eleonore respondió en voz baja, provocando el silencio de todos.

"No se preocupen por un dios", les dije. "No hay nada en este mundo que no muera cuando lo maten, nada que no caiga cuando lo destruyan".

Los dioses, que eran el llamado orden de este mundo, se estaban metiendo en un lío sorprendente por un solo demonio. Para colmo, incluso habían creado un nuevo dios para destruirme.

"Dicho esto, los dioses no planean dejarme en paz. Deben haberme considerado una amenaza para esa preciosa orden suya".

En resumen, sólo había una opción: encontrar a este Niño de Dios y enseñarle su lugar. "Podrían haberse mantenido en silencio fuera de mi vista, pero en lugar de eso se desviaron de su camino para iniciar una pelea", dije. Con una sonrisa despiadada, informé a mis seguidores de mi plan. "Créanme, se arrepentirá".

§ 8. Demonios De Hace Dos Mil Años

Misha levantó la mano. "¿Cómo encontramos al Niño de Dios?".

De repente, Eleonore jadeó. Todas las miradas se centraron en ella.

"Oh, lo siento. No es eso, acabo de recibir una filtración. ¿Le importa si contesto?"

"No hay problema".

"¡Vuelvo enseguida!" Eleonore se alejó de nuestro círculo. *"Perdón por la espera. ¿Qué pasa, Ledriano?"*

Desde donde estábamos, captamos fragmentos de su conversación. La comunicación parecía provenir de la Academia de Héroe: ¿habían estallado problemas allí?

"¿Puedes usar tus Ojos para encontrar al Niño de Dios, Anos?" preguntó Lay.

"Si me enfrentara directamente al niño y me asomara a su abismo, tal vez. Pero sería imposible sin siquiera vislumbrarlos. No puedo ver lo que no sé qué existe".

"¿Y si empiezas investigando los antecedentes de todos los alumnos y profesores? Puede que sea un callejón sin salida, pero quizá descubras una conexión en alguna parte".

"Una tarea que lleva tiempo, pero no es mala idea", admití.

No se sabía si el niño estaba realmente en ese colegio, pero sin más pistas, no tuve más remedio que remover todas las piedras.

Justo entonces, sentí una mirada dirigida hacia mí.

Me di la vuelta y vi a un estudiante con uniforme negro y una estrella de seis puntas.

Tenía el pelo encrespado y un aire inteligente, pero su rostro no me resultaba familiar. Tampoco era de extrañar su magia, aunque la suprimía para pasar desapercibido. De hecho, parecía tener demasiada magia para un demonio de esta época. Desde luego, no era un alumno de esta clase.

"Colmillo del Escudo Maldito", murmuró Misha.

Sasha se puso delante de mí. "¿Qué asuntos tiene uno de la Cohorte del Caos con Anos, Gerad?", preguntó, dirigiéndose al desconocido.

"Mis disculpas si he causado alguna ofensa. Deseo una audiencia con ella, no con él". El muchacho llamado Gerad se arrodilló ante Misa. "Lady Misa Iliorogue, mi nombre es Gerad Azlema, y sirvo a su padre. He venido hoy aquí por orden de mi señor".

"¿Eh?" Misa abrió los ojos con sorpresa.

"¿Puedo transmitirle su mensaje aquí?"

Ella asintió a pesar de su confusión.

"Por fin ha llegado el momento, mi señora. Su padre le ha mandado llamar. Si deseas reunirte con él, te pido que vengas conmigo".

"¿Adónde?"

"Me temo que no puedo decírtelo. Mi señor, tu padre, tiene muchos enemigos. No pueden descubrir que eres su hija".

Misa se volvió hacia mí como buscando mi opinión. "Gerad, ¿verdad? ¿Cuándo te reencarnaste?" pregunté.

El estudiante me observaba con recelo. Parecía especialmente cauteloso conmigo. "Incluso suprimida, tu magia supera con creces la de un demonio de esta era. ¿Creías que podías esconderte ante mí?".

"Debería haber esperado lo mismo del Rey Demonio. Te he juzgado mal". Gerad inclinó la cabeza mientras se arrodillaba. "Terminé de reencarnarme tras la reciente guerra entre Azesion y Dilhade. Mi cuerpo ha recuperado por fin sus recuerdos".

Ah, ¿sí?

"Por favor, sepan que no tuve parte en los planes contra el Rey Demonio".

"¿Quién es tu amo?"

"No puedo decirlo."

"¿Guardas silencio ante mí?"

"Estoy preparado para la muerte".

Hmm. Vaya lealtad que tenía.

"Señor Anos..." Misa me miró suplicante. No había necesidad de preguntar lo que quería.

"No soy tan cruel como para obligar a mi seguidora a trabajar cuando su sueño tan esperado está a punto de hacerse realidad. Vete. Nosotros nos encargaremos del resto".

"¡Muchas gracias!"

Gerad se puso rápidamente en pie. "Entonces, haz el favor de seguirme". Giró sobre sus talones y se dirigió a la puerta.

"Un momento, Gerad", le dije, parándole en seco. "Mi seguidor estará a tu cuidado. Estoy seguro de que entiendes mis expectativas".

Se dio la vuelta y se inclinó cortésmente. "Por supuesto."

"Entonces llévate a otro contigo. Es lo menos que puede hacer si se niega a revelar su identidad".

Gerad guardó silencio un momento. "Muy bien."

Me giré para mirar a Lay a los ojos.

"Te debo una", dijo.

"Compénsame compartiendo los detalles a tu regreso".

Me devolvió la sonrisa y se adelantó dispuesto a escoltar a Misa. "Espero no haberme excedido".

Misa soltó una risita. "¡Tu presencia siempre es bienvenida! Estoy bastante nerviosa, ¿sabes?".

Los dos intercambiaron sonrisas. "Vámonos."

Misa y Lay siguieron a Gerad fuera del aula.

En cuanto se fueron, Eleonore volvió de su llamada de Leaks. "¿Eh? ¿A dónde fueron Misa y Kanon? ¿A una cita?"

"Fueron a reunirse con el padre de Misa."

Eleonore soltó un grito de sorpresa. "Wow... Conocer a los padres..."

"Anos, vas a provocar otro malentendido", señaló Sasha, pero yo seguí dirigiéndome a Eleonore.

"Si tienes curiosidad, pregúntale a Lay cuando vuelvan".

"Okay, lo haré".

Sasha suspiró pesadamente al vernos a los dos.

"Entonces, ¿pasó algo en la Academia de Héroe?" Pregunté.

"Ah, cierto. Ledriano y los demás encontraron un espeluznante artefacto mágico perteneciente a Jerga. Podría producir un efecto similar al de Aske, así que querían preguntar si podían deshacerse de él".

Una reliquia de Jerga, ¿eh? ¿Había preparado algo para su muerte?

"¿Lo destruirás?" pregunté.

"Si puedo. Han venido a Midhaze, así que voy a ir a reunirme con ellos con Zeshia. Si no puedo manejarlo yo mismo, ¿puedo pedirte que hagas los honores?"

"Hmm. Dudo que haya artefactos que no puedas destruir, pero siéntete libre de llamarme cuando quieras".

"Gracias. Oh, ¿pero debería esperar hasta después de todo lo del Niño Dios?"

"No es necesario. En el peor de los casos, el Niño de Dios me atacará cuando despierte. Puedes terminar tus asuntos primero".

"Ah, ya veo. Sí, eso podría ser lo mejor. Entonces, ¡voy a hacerlo rápido! Vamos, Zeshia", le dijo a la chica que había estado escuchando en silencio.

"Adiós. Hasta luego", dijo Zeshia, agitando la mano.

Misha le devolvió el saludo y me miró. "¿Vamos a la torre de la unión?"

El plan para hoy era reunirse con Melheis y escuchar su informe sobre las secuelas de la guerra, antes de decidir los planes futuros. A estas horas, debería estar en la torre de la unión. También planeaba pedir información sobre los demonios de la academia y preguntar cómo Eldmed se había convertido en maestro.

"Muy bien."

Salí del aula, acompañado por Misha y Sasha, enviando un Leaks para informar a Meno de la situación de dios, pero no pude contactar con ella.

"¿Pasa algo?"

"No puedo localizar a Meno".

Recorrí la academia con la mirada, pero no percibí la magia de Meno por ninguna parte. Sin embargo, había un lugar que parecía fuera de lo común: el aula de tercer curso donde enseñaba Meno. Estaba bien oculta, pero había un leve rastro de perturbación en el flujo de la magia.

"Denme las manos", dije, tendiéndoselas a Sasha y Misha.

Usando Gatom, nos teletransportamos al aula de Meno. Misha abrió inmediatamente la puerta, pero no había nadie dentro. Estaba desierta.

Misha dirigió sus Ojos Mágicos a la habitación. "Azesith..." murmuró.

Se había creado una cámara aislada en otra dimensión que impedía la entrada desde el exterior.

"Voy a romper a través de esto, no hay problema", dijo Sasha.

"Adelante".

Sasha miró a Azesith con sus Ojos Mágicos de Destrucción. Fragmentos de magia crujieron y se hicieron añicos como el cristal mientras el hechizo se rompía pieza a pieza. Incapaz de mantenerse, la otra dimensión se desvaneció, revelando a los estudiantes de tercer año derrumbados en su interior.

"A-Anos..." Rivest apenas alcanzó a pronunciar. Me acerqué a él mientras lanzaba magia curativa. "La Sra. Meno fue... secuestrada..."

"¿Por quién?"

"Un primer año de la Cohorte del Caos... Linka Theorness, la Espada Firme." Rivest dibujó un círculo mágico. "Usé Enoy en ella. No creo que se haya dado cuenta todavía".

Enoy era un hechizo que rastreaba la ubicación de aquello sobre lo que se lanzaba. Cuando seguí la magia con la mirada, pude ver que el demonio que había secuestrado a Meno se alejaba cada vez más. Parecían estar volando, a una velocidad considerablemente alta.

"Alcanzarla será tarea fácil, pero ¿no es extraño?". dije, casi para mí mismo.

Primero había llegado ese enviado del padre de Misa; luego la Academia de Héroe había descubierto esa problemática reliquia de Jerga; y ahora Meno había sido secuestrada por una de las Cohortes del Caos. ¿Era

realmente una coincidencia que todos estos acontecimientos estuvieran ocurriendo a la vez?

"Linka no es el Niño de Dios, ¿verdad?" preguntó Sasha dubitativa.

"¿Un señuelo...?" Misha se preguntó.

"¿Significa esto que Nosgalia planea hacer un movimiento en el momento en que Anos mire hacia otro lado?"

¿Estaban estos demonios conspirando con él? ¿O los había engañado con el cuerpo de Eldmed, el Rey de la Conflagración?

"Eso no está descartado", dije.

"Podemos ir tras Meno", dijo Sasha.

Misha asintió a su lado.

"Ten cuidado. Ella es lo suficientemente hábil como para derrotar a todos los estudiantes de tercer año y secuestrar a Meno. Si no es el Niño de Dios, lo más probable es que sea un demonio de hace dos mil años".

"Estaremos bien", dijo Misha.

"¿Quién crees que nos entrenó?" preguntó Sasha, sonriendo.

Las dos se dieron la mano y utilizaron a Gatom para teletransportarse al lugar marcado por Enoy.

§ 9. Oficial Del Rey De La Conflagración

Rastreando la magia de Nosgalia, pude saber que seguía dentro de Delsgade. Estaba en la sala de profesores, rodeado de profesores, así que no había nada sospechoso en sus movimientos.

Sin perderlo de vista, me dirigí a la torre de la unión. Por el camino, me encuentro con las chicas de la unión de fans que practican canto en el exterior. Acababan de calentar y charlaban en círculo.

"¿A alguien se le ha ocurrido alguna idea para la nueva canción?"

"Um..."

"Ha sido duro..."

Parecían estar luchando por las palabras, lo que era raro en ellas.

"No puede ser una canción cualquiera. Lord Anos dijo que nuestra próxima canción será usada en la Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio".

La Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio era un acontecimiento próximo para informar a Dilhade de mi regreso como Rey Demonio de la Tiranía. No tenía ningún apego particular al título, pero el procedimiento era un paso necesario para eliminar la brecha entre realeza e híbridos, poniendo fin a la era de realistas y unitarios.

Era una manera terriblemente rígida de hacer las cosas, pero a veces esas formalidades eran necesarias. La comunicación con las masas era mucho más fácil cuando las palabras procedían directamente de la figura de su culto.

El plan para la ceremonia consistía en decir a todo el mundo que no había distinción entre demonios basada en el linaje. Los híbridos, los semi-espíritus y la realeza eran todos iguales en Dilhade, siempre que respetaran la ley. No todos cambiarían de inmediato, pero si esto conseguía poner las cosas en marcha, Dilhade acabaría alcanzando la verdadera paz y prosperidad. Para eso trabajábamos.

Francamente, preparar este acontecimiento requería un esfuerzo mucho mayor que enfrentarse a los dioses y su orden. No era una cuestión de simple destrucción. Pero por eso valía la pena intentarlo.

"¿Una canción para la ceremonia? No puedo creer que nos confíen algo tan importante".

"¿Y si avergonzamos a Lord Anos?"

"¿Cierto? Vamos a ser su coro. ¡Todo el mundo en Dilhade nos escuchará!"

"¡Por eso tenemos que hacerlo lo mejor posible! ¡No podemos arruinar el gran momento de Lord Anos!"

"¿Pero no sería mejor que cantara un coro o un bardo de verdad?"

"Es una ceremonia súper-importante. Si tiene éxito, Dilhade se convertirá en un lugar aún mejor para nosotros los híbridos. Ya nadie tendrá que vivir separado de su familia".

"Si..."

"Además, ¡es para Lord Anos! Tal vez sería mejor admitir que no podemos hacerlo".

Hmm. Parecía que habían llegado a un punto muerto.

"No tengo intención de dejar que nadie más que tú canté en la ceremonia", dije.

Las chicas se giraron sorprendidas.

"¡Ah! ¡Señor Anos!"

"Oh... ¡Oooh!"

Cayeron de rodillas para arrodillarse ante mí.

"No hay necesidad de eso".

"¡D-De acuerdo!"

En su lugar, permanecieron con la espalda erguida. "Parece que te has metido en un lío".

"Ah, sí. Nos preguntábamos si cantar en la ceremonia de Lord Anos era demasiada responsabilidad para nosotras", admitió Ellen.

"¿Qué estás diciendo?" Parpadeó, confuso.

Hice contacto visual con cada una de las chicas de la unión de fans y luego dije: "La Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio marca un nuevo comienzo para Dilhade. Reales e híbridos unirán sus manos y avanzarán juntos hacia el futuro. No deseo una canción sobre tradiciones y formalidades anticuadas". Capté la pregunta en sus miradas. "Deseo un

nuevo viento que rompa con la supremacía dinástica atrincherada en Dilhade".

Las chicas me escucharon con atención, asimilando cada una de mis palabras. "No hay nadie más adecuado para ese papel que tú. Ríete con tu canción de las costumbres inútiles, las prácticas ridículas y los prejuicios arraigados de este país".

Asintieron sin decir palabra.

"No pienses en la gente de Dilhade. Dedícame esta canción a mí. Yo soy tu público. Espero escuchar tu pacífica melodía en la ceremonia".

"¡Sí, Lord Anos!", respondieron al unísono.

"No teman las habladurías de los circunstantes. Ustedes son las cantoras que he reconocido. Sus melodías son capaces de alcanzar los cielos y derribar a los dioses". Una sonrisa apareció naturalmente en mi rostro.

Antes de que me diera cuenta, sus dudas habían desaparecido. Estas chicas eran fuertes. Poseían poco poder y tantos males como el demonio medio, pero precisamente por eso sus canciones resonaban en los corazones de los demás.

"Te dejaré con ello entonces".

Dejé a las chicas y me alejé. Sus voces enérgicas sonaron detrás de mí.

"¡Muy bien! Comencemos la práctica de hoy, ¡empezando con la Canción de Animación Número Cinco de Lord Anos!"

Bajo el cielo azul despejado, las voces de las chicas resonaban altas y claras.

Con su canción brillando en mis oídos, me dirigí a la torre de la unión y abrí la puerta.

No había nadie. Subí las escaleras hasta el piso superior, donde Melheis solía esperar.

Hmm. Qué raro.

Pude rastrear dos longitudes de onda diferentes de magia allí. Una pertenecía a Melheis, pero era mucho más débil de lo normal. La otra era desconocida y considerablemente poderosa.

"Veo que me has encontrado, Rey Demonio", gritó una voz.

En lo alto de la escalera había un hombre de piel oscura y ojos dorados. Llevaba el pelo recogido en una coleta baja y su rostro tenía rasgos afilados y masculinos.

"Pero parece que llegas demasiado tarde".

Melheis estaba ante él. Al momento siguiente, su cuerpo se hizo pedazos, destrozado por incontables hojas de viento.

"Riga Shreyd, ¿eh? Ese es un hechizo raro en estos días. Debes ser un demonio de hace dos mil años".

Me corté el dedo y usé una gota de sangre para lanzar Ingall sobre Melheis, pero el hombre imitó mis acciones y lanzó Lu Ingall. Era un contrahechizo que bloqueaba la resurrección independientemente del poder de los dos lanzadores. Mientras el hechizo estuviera activo, Ingall no tendría efecto.

"¿Oh?" Usé Rivide para congelar el tiempo de la muerte de Melheis. "Te permitiré elegir: morir después de nombrarte, o morir en la oscuridad".

El hombre habló con confianza. "Soy Zeke Ozma, oficial del ejército del Rey de la Conflagración".

Así que eso fue todo.

"¿Eres consciente de que su cuerpo ha sido capturado por un dios?"

"Por supuesto. Ese es el deseo de mi amo".

Hmm. Como esperaba. Eso sí que sonaba como algo que haría el Rey de la Conflagración.

"Mi amo eligió entregar su cuerpo con el propósito de crearte un enemigo".

"Veo que Eldmed sigue disfrutando de su juego. Debes tenerlo difícil sirviéndole, ¿quieres venir a trabajar para mí?"

Zeke me miró con seriedad. "Si el gran Rey Demonio de la Tiranía hubiera sido el primero en hacerme una oferta así, la habría aceptado amablemente". Sacó la espada demoníaca de la vaina que llevaba en la cintura. "Sin embargo, no soy tan desvergonzado como para servir a dos amos. Mi amo seguirá siendo el único en esta vida".

Clavó su espada demoníaca en el círculo mágico de Rivide. La fórmula del hechizo se destruyó, obligando a Melheis a empezar a contar el tiempo.

La espada de Zeke parecía poseer una capacidad para romper hechizos similar a la de la vieja espada de Lay. Enfoqué los ojos en su abismo para leer su verdadero nombre: Espada Antimagia Gabreid. Tenía mucho más poder almacenado que Inicio.

"¿Pensaste que podrías matar a Melheis con eso?"

Volví a lanzar Rivide sobre Melheis. Gabreid podía romper el hechizo una y otra vez, pero mientras yo siguiera lanzando Rivide antes de que pasara el tiempo, la muerte de Melheis se mantendría dentro del límite de tres segundos.

"¿Quieres seguir así? Si sigues jugando con Melheis, morirás", advertí.

"En efecto, Rey Demonio. Pero en el breve instante que tardes en matarme, tu control sobre Rivide se debilitará. A cambio de mi vida, puedo extender la duración de la muerte de tu seguidor en cero coma un segundo".

No era un farol. Después de todo, se trataba de un demonio de hace dos mil años. Su poder era excepcional. Desafortunadamente, eso también hizo posible su declaración. Era un oponente formidable.

"Una vez que pasen tres segundos, existe la posibilidad de que la resurrección falle".

"Un segundo adicional de cero coma uno difícilmente aumentará esa probabilidad. Tal vez uno de cada cien millones de intentos podría resultar en fracaso".

"Pero no querrías arriesgar ni siquiera esa posibilidad, ¿verdad?"

¿Oh? No esperaba menos de un oficial de Estado Mayor. Sin duda había hecho sus deberes. De hecho, no se sabía si esa posibilidad entre cien millones podría ocurrir aquí. Y este hombre estaba dispuesto a sacrificarse por esa posibilidad entre cien millones.

Tenía una buena cabeza sobre los hombros. Comprendía que ésta era su mayor oportunidad de victoria, y no era arrogante al respecto. No podía bajar la guardia.

"Interesante. ¿Y qué harás a partir de aquí? Seguro que no planeas usar esta ventaja para un concurso de miradas en territorio enemigo".

"Soy plenamente consciente de que no soy rival para tu fuerza. Por lo tanto, deseo retarte a una batalla de conocimiento".

Zeke lanzó Limnet. Aparecieron imágenes de Lay y Misa, Eleonore y Zeshia, y Misha y Sasha.

§ 10. Confrontación

Lay y Misa llegaron a una gran mansión.

La casa, cubierta de maleza y sin signos de haber sido habitada, parecía abandonada desde hacía mucho tiempo. La verja de hierro estaba oxidada y una parte de la fachada se había desprendido. Varias ventanas estaban rotas.

El interior del edificio estaba cubierto de una capa de polvo. Lay y Misa siguieron a Gerad por un pasillo en ruinas y se detuvieron al llegar a una gran sala. La mitad de una espada demoníaca sobresalía del pedestal que había en el centro.

"¿Te resulta familiar?" preguntó Gerad.

Misa se quedó mirando la espada. "Es la espada que me dio mi padre".

Gerad asintió. "Pensé que primero debía demostrar que realmente me había enviado tu padre", dijo, mirando a Lay, "sobre todo porque pareces tan receloso de mí".

"Bueno, parece que mis preocupaciones eran infundadas", respondió Lay con una sonrisa alegre. Gerad avanzó unos pasos y desenvainó la espada.

"Deberías echar un vistazo, sólo para estar seguro".

Con la espada en la mano, Gerad se acercó a Misa y se la ofreció.

"Muchas gracias—"

Justo cuando Misa alargó la mano para aceptar la espada, Gerad giró suavemente la hoja hacia ella y se la clavó en el pecho.

"Lo siento. Me ordenaron matarte".

"¿Oh?" respondió Lay, completamente imperturbable. Siegesta, la Espada de la Intención, había aparecido de repente en su mano. "Qué sorpresa".

Gerad retrocedió de un salto y miró la media espada que empuñaba. Creyó haber visto la hoja clavarse en el pecho de Misa, pero la espada había desaparecido. Lay la había convertido en polvo más rápido de lo que alcanzaba la vista.

"Lay", dijo Misa preocupada.

"Todo irá bien. Retrocede."

"Okay..."

Lay se puso delante de Misa para protegerla. "¿Puedo preguntarte algo?"

"¿Qué pasa?" respondió Gerad, sin mostrar vacilación ni vergüenza.

"Si tu amo es realmente su padre, ¿por qué intentaría matarla?"

Gerad trazó un círculo mágico y sacó un pequeño escudo. En cada una de sus cuatro esquinas había incrustadas piedras preciosas azules.

"Desgraciadamente, eso no era más que un pretexto. Mi amo, el Rey Maldito Kaihiam Jiste, sólo tiene un objetivo: obtener la raíz de Misa Iliorogue, descendiente del Gran Espíritu Reno".

Los ojos de Misa se abrieron de par en par. "¿El Gran Espíritu Reno?"

"Sí. Eres la hija biológica de la madre de todos los espíritus. A diferencia de los espíritus normales, fuiste llevada dentro de su cuerpo. Tu raíz tiene el poder de dominar a todos los espíritus".

Misa estaba demasiado asombrada para responder.

"Aunque eso fuera cierto", dijo Lay en su lugar, "¿por qué iba a tener Kaihiam Jiste la otra mitad de la espada demoníaca de su padre?"

"Era falso".

Lay le miró con calma. "¿Por qué mientes?"

Gerad se calló.

"Puede que mis Ojos no sean los mejores", continuó Lay, "pero sé un par de cosas sobre espadas. Esa hoja era sin duda la otra mitad de la espada guardada en la torre de la unión". Apuntó a Gerad con la Espada de la Intención. "Ahora, escuchemos la verdad".

Eleonore caminaba por el castillo de Midhaze, hogar del Señor Demonio Elio, que gobernaba Midhaze. Zeshia se tambaleaba a su lado.

"Los estudiantes de la Academia de Héroe están por aquí", les dijo un mayordomo, mostrándoles la casa de invitados separada del castillo.

El Señor de los Demonios Elio había ayudado proactivamente a lidiar con las secuelas de la guerra, por lo que Ledriano y los demás habían recurrido a él cuando encontraron el artefacto dejado por Jerga.

"Esta es la habitación". El mayordomo se detuvo ante la habitación y llamó a la ornamentada puerta. "Sr. Azeschen, he traído a Lady Eleonore."

No hubo respuesta.

Con el ceño fruncido, el mayordomo volvió a llamar. "Sr. Azeschen, ¿podemos molestar?"

Cuando continuó el silencio, el mayordomo puso una mano en el pomo de la puerta. "¡Espera!" exclamó Eleonore, deteniéndole apresuradamente. "Hay un extraño dentro..."

"¿Un extraño?"

"Sí. Retrocede un poco. Puede ser peligroso".

Eleonore agarró el pomo de la puerta y la abrió de golpe. Dentro de la habitación había tres chicos: Ledriano, Raos y Heine. Todos estaban tendidos en el suelo, con los cuerpos teñidos de azul.

"¡¿Chicos?!"

Una risita infantil llamó su atención. "Hee-hee. Por fin estás aquí".

Eleonore se volvió hacia la esquina de la habitación y vio a un niño pequeño. "¿Quién eres?", preguntó.

"Soy Zaburo Gaez, ayudante del Rey de la Estela Escarlata Grysilis Derro —no es que sepas quién es".

En contraste con su rostro juvenil, la forma de hablar y la mirada del chico recordaban a las de un viejo astuto.

"¿Qué les hiciste?"

"Oh, sólo ingirieron un poco de veneno, eso es todo. Uno bastante efectivo también". Eleonore se puso rígida.

"¿Es... una mala persona? Ledo, Rao y Hei se derrumbaron", susurró Zeshia a su lado. A pesar de su vacilante habla, su mano se movió con práctica suavidad mientras trazaba un círculo mágico. La Espada Sagrada de la Luz apareció en su palma y la sacó de su funda. Miró fijamente a Zaburo. "Intimidar... es malo".

Eleonore extendió una mano para sujetarla. "¿Eres un demonio de hace dos mil años?", preguntó al desconocido.

"Así es."

"¿Por qué haces esto? Azesion y Dilhade por fin han unido sus manos. Si intentas destruir esa paz, no te lo perdonaré".

"¡Paz, dices!" Zaburo se burló. "Eso no me interesa. El único objetivo del Rey de la Estela Escarlata es estudiar magia. Compruébalo tú mismo".

Zaburo señaló un monumento de piedra que había en la sala. Era tan grande como dos adultos y tenía el poder indicativo de un objeto mágico. "Estos chicos lo llamaron reliquia de Jerga, pero no es nada de eso. Es el resultado de mi investigación sobre los dos hechizos Jerga y Aske". Un círculo mágico apareció bajo el monumento. "¿Ves?"

En el momento en que Zaburo canalizó la magia hacia el círculo, una voz llenó la habitación.

Mata.

Era una voz ominosa similar a la que una vez pudo oírse a través de Aske.

Mata a Eleonore.

Los cuerpos teñidos de azul se levantaron lentamente del suelo. Ledriano, Raos y Heine miraron con odio a Eleonore.

"¿Qué te parece? Es como una mezcla de los dos, ¿no? Una obra maestra, si me permites decirlo".

"Para que lo sepas"—Eleonore dibujó cuatro círculos mágicos alrededor del monumento de piedra—"detesto esos dos hechizos".

De Ijelia se activó, sellando el artefacto y haciendo que los chicos de la Academia de Héroe se derrumbaran.

Zaburo, con una mirada salvaje, sonrió de oreja a oreja. "¡Como era de esperar de Eleonore, la madre de las raíces! Qué intrigante. ¿Sabes siquiera por qué naciste?"

Eleonore le fulminó con la mirada. "¿Intentas decir que mi único propósito es crear soldados para luchar contra los demonios?"

"No, no, claro que no. Todo eso fue idea de Jerga. El hechizo que te aburrió fue obra de los dioses; después de todo, los humanos no tienen el poder

de convertir una raíz en magia. El objetivo de los dioses era producir recipientes poderosos".

"¿Qué quieres decir?"

"¿Todavía no lo entiendes? Qué aburrido. Los clones de origen no siempre son idénticos. De cientos de miles de clones, uno acabará mutando. No sería extraño que uno poseyera una magia más fuerte o una raíz más resistente que los demás".

Eleonore activó sus Ojos Mágicos.

"Eso es lo que pretenden los dioses. Llevan mil quinientos años esperando una raíz lo bastante resistente para contener el poder de un dios".

"¿Esperando?"

"En efecto. Ahora, considera esto: ¿has dado a luz últimamente a un individuo que difiera del resto?"

Eleonore jadeó al darse cuenta y se puso delante de Zeshia para protegerla.

"Una fórmula de hechizo creada por los dioses, y su recipiente. Qué intrigante. Me encantaría desmontaros pieza a pieza y echar un vistazo a su interior". Zaburo miró a Eleonore y Zeshia como si fueran cobayas para un experimento. "Ah, ahora lo entiendo".

Eleonore extendió una mano y dibujó un círculo mágico.

"No eres alguien a quien se le deba permitir moverse libremente".

Misha y Sasha estaban usando a Fless para perseguir al demonio que huía.

El teletransporte a corta distancia era fácilmente perturbado por la antimagia, así que las dos se habían teletransportado a un punto a corta distancia y se habían dado a la caza. Con cada segundo que pasaba, las dos chicas iban alcanzándolas.

"Estamos siendo vigiladas", dijo Misha. "A través de Limnet."

Como era de esperar de Misha. Inmediatamente se había dado cuenta de que estaban siendo observadas.

"Está bien", respondió Sasha. "No tiene sentido que perdamos el tiempo destruyendo el hechizo. Quienquiera que sea puede mirar todo lo que quiera. Además, ya casi llegamos".

"De acuerdo".

Pronto apareció un demonio. Linka Theorness, de la Cohorte del Caos, también conocida como la Espada Firme, volaba por los aires con Meno bajo un brazo. Su coleta de pelo negro se agitó mientras descendía rápidamente hacia el suelo y aterrizaba grácilmente en el bosque.

Sasha y Misha la siguieron.

En lugar de utilizar los árboles como cobertura, Linka se enfrentó audazmente a ellas de frente.

"¿Qué, hemos terminado de jugar? ¿O te has dado cuenta de que no puedes huir de nosotras?" preguntó Sasha. Linka la fulminó con la mirada.

"¿Qué vas a hacer con la Sra. Meno?" preguntó Misha.

"Oh, éste es sólo un cebo para atraerlas aquí", respondió Linka, arrojando a Meno a un lado. El cuerpo inconsciente de la maestra cayó pesadamente al suelo. "Ya no me sirve de nada".

"¿Qué quieres decir?" Sasha quería saber.

"Soy Ledane Aeon, subordinada del Rey del Inframundo Aeges Code. Mi nombre en esta encarnación es Linka Theorness. Por orden de mi señor, pondré fin a todas las vidas creadas por voluntad de un dios".

Linka trazó un círculo mágico y metió la mano en él, sacando de su interior una gran espada. La espada era de una fabricación curiosa, ya que la hoja era completamente transparente.

"Ya veo", dijo Sasha, mirando a su oponente. "¿Puedo preguntarte algo?"

"¿Qué pasa?"

"¿Qué quieres decir con 'la voluntad de Dios'? Misha y yo somos descendientes directos del Anciano Demonio Ivis Necron".

Clavando su espada en el suelo, Linka puso ambas manos en la empuñadura. "La raíz de Ivis Necron se fusionó con una raíz del Héroe Kanon hasta que el Rey Demonio Anos fue revivido", dijo.

"Ya lo sé".

"Entonces, ¿por qué un hombre blando como él crearía niños trágicos como tú?"

Sasha se calló.

Misha respondió en su lugar. "Dino Jixes simplemente divide una raíz en dos. Sólo una mitad debía recibir una personalidad. Un fallo en el círculo mágico natural permitió accidentalmente que la otra mitad recibiera una".

Debió cuestionar a Lay después de la guerra.

Como era de esperar, el proceso de la nueva magia no siempre salía bien al primer intento. A menudo, uno no tenía más remedio que confiar en su teoría y activar el hechizo. En el caso de Dino Jixes, el resultado de un único error de cálculo había desafiado las expectativas.

"El resultado soy yo".

"Tienes razón a medias", dijo Linka sin rodeos. "La falla en el círculo mágico natural fue resultado de la intervención divina. Alteraron la luz de la luna para que, una vez activado el hechizo, el círculo mágico se reescribiera. Eso es lo que te creó a ti".

Misha se quedó mirando a Linka.

"La intromisión de los dioses no es bienvenida en el mundo de los demonios. Por lo tanto, te eliminaré antes de que despiertes".

"Ya veo. Hmm..." Sasha sonrió. "Gracias por la información, pero cometiste un error".

Misha asintió en silencio. Aparecieron círculos mágicos en los Ojos Mágicos de Destrucción de Sasha.

"No fueron los dioses quienes nos dieron la vida".

§ 11. El Escudo Maldito

Rodeados por el silencio de la mansión en ruinas, Lay Grandsley y Gerad Azlema se enfrentaron. Sin dudarle un instante, Lay dio un paso hacia Gerad y aceleró, desapareciendo ante sus ojos.

"Detrás de ti."

"Qué pena, ya te veo". Gerad giró sobre sí mismo y levantó su escudo mientras la Espada de la Intención se abatía sobre él. Pero al momento siguiente, su espalda fue acuchillada. "¡Guh!"

"Dije que estaba detrás de ti."

Lay se había puesto a espaldas de Gerad en cuanto éste se dio la vuelta. Un demonio normal habría muerto por el ataque de Lay, pero los demonios de hacía dos mil años tenían cuerpos mucho más robustos.

"El Maestro de Espadas Demonio... Ya veo por qué dicen que formas parte de la Cohorte del Caos. No está mal para un demonio de esta era. Sin embargo..."

El escudo de Gerad emitió una luz azul oscuro. Al momento siguiente, la espalda de Lay recibió un tajo de la nada, lanzando un chorro de sangre por todo el pasillo. La herida se había abierto en el mismo lugar donde habían cortado a Gerad, pero la de Lay era mucho más profunda.

"¡Lay!" Misa gritó.

"Estoy bien", dijo Lay, mirando el escudo. "Esa cosa está maldita, ¿verdad?"

Gerad asintió. "Este es Genniaz, el Escudo Mágico: un objeto mágico que maldice a quien daña a su dueño y refleja el doble de dolor hacia el atacante. Mientras este escudo siga en mi poder, te verás obligado a soportar más heridas que yo. ¿Te rindes?"

"Ya veo." Lay dio un paso adelante y balanceó Siegsesta hacia abajo. "¡Hyah!"

Gerad se echó hacia atrás, usando el Escudo Mágico para defenderse de la Espada de la Intención, pero la hoja se torció a medio golpe, cortando la muñeca de Gerad.

"Entonces me desharé de eso primero".

La mano derecha de Gerad, que aún sujetaba a Genniaz, cayó al suelo.

"¡Hah!"

En el mismo movimiento, Lay redirigió a Siegsesta y apuntó al cuello de Gerad. La sangre salpicó el aire, pero la cabeza de Gerad permaneció intacta. En cambio, la mano de la espada de Lay fue seccionada.

Gerad le lanzó una mirada indiferente. "Mentí cuando dije que el escudo debía permanecer en mi poder. La maldición seguirá en vigor aunque el escudo haya salido de mis manos, mientras el arma permanezca intacta. Puede que tu habilidad con la espada sea soberbia, pero eres demasiado honesto para tu propio bien".

"Ahí me has pillado. Nunca se me dieron bien los juegos".

Sin dejar de sonreír, Lay lanzó a Ei Chael en un intento de reimplantarle la muñeca. Sin embargo, la herida no mostraba signos de curación. El escudo que Gerad había recuperado seguía brillando con luz mágica.

"Es inútil. La magia de regeneración no tiene efecto ante la maldición de Genniaz".

"Me imaginé que podría ser el caso". Lay utilizó su mano izquierda para recoger la Espada de la Intención. "¿Por eso no te estás curando?"

"¿Quién sabe?"

"La maldición de Genniaz refleja las heridas del portador. Quizá esa maldición te impide curar tus propias heridas".

"Tal vez. O quizás sea otro farol. Podría ser el único capaz de usar magia curativa aquí".

De ser así, Gerad tendría una ventaja abrumadora. "¿Tienes el valor de probarlo?"

"Por supuesto. Con mucho gusto".

Sin pestañear, Lay se acercó a Gerad y le cortó la pierna izquierda. El Escudo demoníaco brilló aún más al activarse la maldición. Lay recibió un tajo en el muslo, con heridas más profundas que las de Gerad, pero siguió golpeando sin miramientos.

"¡Hah!"

Con todas sus fuerzas, hizo caer la espada, que chocó contra el escudo. El metal chirrió cuando la hoja se arrastró por él.

"Por fin te he pillado".

Mientras Gerad hablaba, el hombro de Lay se desgarró. Se tambaleó brevemente antes de caer de rodillas.

"Nunca dije que la maldición no se activaría si el escudo bloqueaba tu ataque". Dijo Gerad, sin romper ni una sola vez su porte tranquilo. "¿Lo entiendes ahora? No sabes nada de la guerra mágica de hace dos mil años. Aunque lo supieras, no tendrías ninguna posibilidad con una habilidad mágica tan pobre".

"Hace tiempo que me lo pregunto", dijo Lay, poniéndose en pie lentamente. "¿Sabes quién soy?"

"Por supuesto. Eres Lay Grandsley, el Maestro de Espadas Demonio. Tus habilidades mágicas son escasas, pero se dice que tu destreza con la espada y tu adaptabilidad en el campo de batalla están a la altura de las de los demonios de antaño. Sin embargo..."

Gerad trazó un círculo mágico y sacó de su interior una espada demoníaca. La empuñadura se transformó en una mano artificial, que se ató a la muñeca. Incrustada en la empuñadura había una gema azul similar a las engarzadas en el Escudo Mágico. Estaba claro que la espada también estaba maldita.

"No importa cuánto crezcas en el campo de batalla, todas las heridas que me inflijas se reflejarán en ti. Por desgracia, eres demasiado inexperto para enfrentarte a nosotros, los devotos del Rey Maldito".

De un salto, Gerad cerró la brecha que los separaba, blandiendo su maldita espada demoníaca con todas sus fuerzas. Lay detuvo la hoja con Siegesta, astillando el filo de la espada maldita.

Era demasiado frágil para ser normal. La mirada de Lay se agudizó ante aquella rareza, pero inmediatamente después apareció una puñalada en su pecho. La maldición se había activado.

"Guh..."

"Ahora, ¿cómo vas a evadir esto?"

En el breve instante en que Lay se estremeció por el dolor, Gerad hizo girar la espada maldita. Cuando Siegsesta salió disparada en su defensa, Gerad sonrió triunfante, pero lo hizo demasiado pronto.

"Demasiado lento". Lay paró la espada maldita sin astillar su hoja. Siegsesta centelleó en su empuñadura. Lay lanzó la espada hacia delante con fuerza suficiente para cortar una cabeza, pero Gerad se agachó justo a tiempo.

"¿Creías que la maldición no funcionaría si acababas conmigo de un solo golpe?".

"Valía la pena intentarlo".

Cuando Gerad intentó levantarse, Lay barrió los pies de su oponente. El movimiento no causó ningún daño, por lo que no reflejó nada. Sin embargo, había conseguido desequilibrar a Gerad.

Lay se precipitó hacia delante más rápido de lo que el ojo podía ver. Su objetivo no era su oponente, sino el escudo que había soltado al caer.

Gerad avanzó tras él, pero no tenía esperanzas de alcanzarle. Genniaz ya estaba al alcance de Lay.

"¡Hiyah!"

Con un poderoso golpe, Lay hizo avanzar a Siegsesta. La punta de la espada atravesó el Escudo Mágico.

"Qué vergüenza", dijo.

Gerad rio amablemente. "Sí. Su pérdida es toda una vergüenza".

Una de las gemas incrustadas en Genniaz se hizo añicos. Lay se arrodilló y cayó hacia delante.

"Como dije antes, eres demasiado honesto para tu propio bien. Te dije que tenías que destruir a Genniaz para romper la maldición, pero era una trampa".

"¡Lay!" Misa gritó. No hubo respuesta.

Gerad se acercó al caído Lay y recogió el escudo. "Invocarlo es inútil. La fuerza necesaria para romper las gemas mágicas de Genniaz es suficiente para que la maldición destruya toda su raíz. Su cuerpo está ileso, pero su raíz ha desaparecido para siempre. Nunca volverá a levantarse".

Se dio la vuelta y empezó a acercarse a Misa, pero una voz rompió su fachada despreocupada. Gerad no esperaba volver a oír aquella voz.

"Así que eso significa que el escudo perderá su efecto si destruyo los otros tres, ¿verdad?"

"¡¿Qué?!" Gerad giró para enfrentarse a una espada que centelleó tres veces. Las tres gemas restantes del Escudo Mágico Genniaz se hicieron añicos en un instante.

La maldición se activó, enviando a Lay de rodillas, pero la magia se desvaneció de Genniaz, y su luz se atenuó.

Conmocionado, Gerad se quedó mirando a Lay. Su mano cortada, su espalda desgarrada, su pierna acuchillada y varias otras heridas infligidas por la maldición habían sanado por completo.

"¿Cómo...? ¿Cómo te has curado?"

"¿No lo sabes? La mayoría de las maldiciones apuntan a la raíz de su oponente. En el momento en que esa raíz es destruida, la maldición pierde su efecto". Lay se levantó como si nada hubiera pasado. En lugar de la Espada de la Intención, cierta espada sagrada brillaba radiante en su mano. "Debes tener cuidado cuando te enfrentes a oponentes con más de una raíz".

Gerad tragó saliva. "No me digas..."

Se encogió de miedo ante el hombre que tenía delante. Lay había abandonado la ocultación de sus raíces, por lo que Gerad ahora podía contarlas claramente con sus Ojos Mágicos.

"Siete raíces y la Espada de las Tres Razas, Evansmana..."

"Dos mil años han pasado volando desde la última vez que me reuní con el Rey Maldito. Supongo que deben creer que mi plan funcionó". Lay preparó a Evansmana.

El Rey Maldito debía haber oído hablar de la reciente guerra entre Dilhade y Azesion.

Sin embargo, como se habían mantenido a distancia para no llamar la atención, habían acabado gravemente desinformados.

"Héroe Kanon es ali—"

Antes de que Gerad pudiera terminar la frase, Lay atravesó el corazón del hombre con Evansmana.

"Gah... Aagh..."

"Me duele que me digan que soy honesto. Probablemente he mentido mucho, mucho más que tú".

Si Lay hubiera puesto un poco más de fuerza detrás de su espada, la raíz de Gerad se habría extinguido. La Espada de las Tres Razas era inmensamente eficaz contra los demonios. Los demonios de hace dos mil años no eran una excepción.

"Voy a preguntártelo una vez más", dijo Lay. Gerad lo miró fijamente, esperando su muerte.

"¿De dónde sacaste esa mitad de la espada del demonio?" Gerad apretó los dientes.

"No puedo responder..."

Al momento siguiente, Gerad se clavó su espada demoníaca en el cuello, acabando con su vida. Lay sacó inmediatamente la Espada de las Tres Razas y lanzó Ingall, pero el hombre no revivió.

Todavía nerviosa, Misa se acercó al Gerad caído. No movió ni un músculo.

"¿Se destruyó su raíz?", murmuró.

Lay negó con la cabeza. "Se reencarnó".

§ 12. La Estela Escarlata Estela Del Rey

Las barreras de tierra, agua, fuego y viento de Eleonore cubrían cada una de las cuatro paredes de la habitación. Dentro de los confines de De Ijelia, los demonios tenían su magia debilitada y sus habilidades selladas, pero Zaburo no se vio afectado.

"Inútil, tan inútil. ¿Ves?"

Un círculo mágico apareció a los pies de Zaburo. Una luz negra surgió de la formación, formando una barrera cilíndrica.

"Igreana", dijo.

El campo de oscuridad convocado por Igreana contrarrestó los efectos de De Ijelia y potenció su magia.

"Los hechizos desarrollados por humanos no son nada para mí", dijo despectivamente, "sobre todo sin agua bendita que los refuerce".

Extendió las manos y dibujó ante sí unos cuarenta círculos mágicos, apilados unos sobre otros. Aunque la superposición de círculos mágicos aumentaba la potencia de un hechizo, desplegar tantos círculos simultáneamente no era tarea fácil. Sin duda, era un digno ayudante del Rey de la Estela Escarlata.

"Aquí". Zaburo levantó las manos por encima de la cabeza, haciendo que los círculos mágicos se expandieran y se elevaran. Rompieron el techo, haciendo caer los escombros mientras seguían elevándose hacia el cielo. "Toma un trozo de esto".

Del círculo del cielo surgieron monumentos de piedra escarlata. Había fácilmente varios centenares de ellos, y todos llovían como granizo sobre el castillo de Midhaze. Atronadores estruendos resonaron a su alrededor. Paredes, ventanas, techos y suelos fueron destruidos ante sus propios ojos.

Todo acabó en cuestión de segundos. El castillo estaba en ruinas. Entre los escombros estaban Eleonore, Zeshia y los chicos, que habían sido protegidos del granizo asesino por De Ijelia de Eleonore.

"Si haces esto, todos morirán", dijo.

Zaburo soltó una risita. "Niña tonta. ¿Por qué iba a molestarme en gastar mi magia en algo tan ineficaz como el asesinato?". Bajó los brazos. "Estas estelas son artefactos mágicos que almacenan y sellan la magia. Los monumentos que cayeron sobre este castillo son estelas escarlatas infundidas con la magia del Rey de la Estela Escarlata. Ahora mira bien las runas grabadas en ellas".

Eleonore lanzó una mirada a los monumentos que sobresalían del suelo. Cada piedra tenía inscrita la misma fórmula que el círculo mágico: las runas de Goa Grum.

"Descendientes de mis compañeros demonios, decaigan donde están y conviértanse en súbditos leales del Rey de la Estela Escarlata".

Los monumentos empezaron a emitir un resplandor púrpura, creando vínculos mágicos con las piedras cercanas. Una vez conectados todos los monumentos, formaron un gran círculo mágico.

Zeshia se tapó los oídos. "Escucho... algo..."

Se oyó un arrastrar de pies. Algo se acercaba. El hedor de la descomposición se extendía por la zona, acompañado de gemidos.

"Oh, mira. ¡Están aquí!"

Con gran estrépito, el mayordomo que les había guiado antes irrumpió por la puerta. Tenía la piel podrida, los ojos enrojecidos y dos horribles cuernos le habían brotado de la cabeza. Sobre todo, la magia que emitía era mucho más poderosa que antes.

Un gemido grave escapó de los labios del mayordomo mientras sus ojos rojos miraban con hostilidad a Eleonore. Parecía prácticamente loco.

En ese momento, un cristal se hizo añicos. Eleonore se volvió y vio a los soldados del castillo entrando por la ventana. Eran seis. Al igual que el mayordomo, tenían la piel podrida, los ojos rojos y dos cuernos sobre la cabeza.

"Son como zombis, pero no...." murmuró Eleonore.

Zaburo rio, observando con una sonrisa infantil. "Dudo que los hayas visto antes. Son engendros. He mejorado el estúpido hechizo Igrum que inventó Anos. Este hechizo produce soldados sirvientes aún más poderosos que los que el hechizo original podía llegar a crear. Sin embargo, también corrompe su raíz".

Eleonore miró con lástima a los soldados no muertos. "Esta magia es terrible".

"Oh, aún me queda mucho camino por recorrer en la investigación de la raíz cuando compare esta magia con el hechizo Eleonore", dijo Zaburo, como si estuviera comentando los resultados de su investigación. "Me pregunto qué tipo de fórmula de hechizo se requiere para clonar una raíz. La respuesta podría permitirme asomarme aún más al abismo de la magia".

"No se deben sacrificar vidas en aras de la investigación".

"Niña tonta. No he sacrificado nada. Sus raíces siguen existiendo; en todo caso, deberían estar agradecidos por su nuevo poder".

Eleonore se mordió el labio ante la obstinación de Zaburo. "Lo que estás haciendo está mal".

"¿Mal? ¿Yo?" Se rio. "Veo que es imposible que una estúpida como tú entienda el esplendor de la investigación". Zaburo señaló a Eleonore. "A por ella".

Los engendros se abalanzaron sobre ellos. Luego, con un gemido escalofriante, desenvainaron sus espadas demoníacas y atacaron.

"La intimidación es mala", susurró Zeshia, balanceando a Enharle hacia abajo. Su hoja emitió una luz brillante mientras la única espada sagrada se multiplicaba en seis.

Enharle era la Espada Sagrada de la Luz, que podía utilizar la espada original como fuente de luz para duplicarse una y otra vez. Esta era la razón por la que los diez mil Zeshias habían podido blandir exactamente la misma espada durante la batalla entre Dilhade y Azesion.

Las cinco espadas sagradas que flotaban en el aire se movían a voluntad de Zeshia, acuchillando las espadas demoníacas de los engendros y desarmándolas.

"¡Uraaagh!"

Pero sin vacilar, los engendros siguieron adelante a mano limpia.

"¡Volvamos a un lugar más abierto, Zeshia!" gritó Eleonore.

"Okay. No pueden atraparme, zombis..."

Eleonore lanzó otra barrera sobre Ledriano, Heine y Raos, y las dos chicas echaron a correr.

"Lo siento, todos. Definitivamente os salvaré, ¡así que aguanten!".

Zaburo soltó otra risita inquietante. "Es inútil. Es sólo cuestión de tiempo que ellos también se conviertan en engendros. No hay escapatoria del Goa Grum del Rey de la Estela Escarlata".

Las dos chicas salieron disparadas de la habitación y corrieron por el pasillo. Pero cuando doblaron la esquina...

"Wruuuh..."

"¡Ugaaah!"

Se encontraron con decenas de engendros. Las criaturas se agolpaban en el pasillo, bloqueando el paso de las chicas.

"¡Tenemos que seguir adelante!" Eleonore gritó. "¡Trata con ellos sin matarlos!"

"Una ligera... ensartada..."

Utilizando a De Ijelia como escudo, Eleonore y Zeshia cargaron contra la horda de engendros. Zeshia, con Enharle en ristre, creó innumerables Espadas Sagradas de Luz que aparecieron ante ella. Cuando empujó a Enharle hacia delante, las espadas sagradas siguieron su ejemplo, ensartando los pechos de los necrófagos.

Cuando la horda retrocedió, Eleonore utilizó a De Ijelia para hacerlos retroceder antes de atravesar a toda velocidad el muro de engendros.

"Por aquí."

Eleonore condujo a Zeshia al exterior, hacia el centro de los terrenos del castillo, mientras esquivaba a los necrófagos que se acercaban.

"Tiene que estar por aquí", murmuró, recorriendo con la mirada el enorme jardín hasta que divisó lo que buscaba. "¡Allí!"

Un monumento escarlata se alzaba ominosamente sobre los demás. Se alzaba sobre ambos y poseía un inmenso poder. Esta piedra tenía que ser el nexo de la fórmula del hechizo de Goa Grum.

"¡Si lo destruimos, no habrá nuevos ghouls!"

Usando De Ijelia, Eleonore cubrió el enorme monumento, amortiguando su magia.

"Romper ... en pedazos ..." Zeshia vertió su magia en Enharle. La hoja brilló y comenzó a crecer. "¡Toma esto!"

Sonó un chillido estridente. La espada sagrada había chocado contra la piedra, enviando partículas de magia volando, aplastando su entorno.

Aun así, la piedra no se rompió. Estaba completamente intacta.

"Inútil, tan inútil", se burló Zaburo. "Durante dos mil años, el Rey de la Estela Escarlata ha estado vertiendo su magia en esa piedra. No hay nada que dos estúpidas chicas puedan hacer para destruirla". Zaburo soltó una risita mientras descendía del cielo. "¿Ves? Ahora estás acorralada".

La gimiente horda de engendros les había alcanzado. Ya eran más de quinientos.

Eleonore y Zeshia estaban completamente rodeadas, pero los ojos de Eleonore se clavaron en uno solo de ellos.

"Wruuuh..."

Era Ledriano. Había perdido completamente la cabeza.

"Ledriano..."

"Rao y Hei también."

Raos y Heine se abrieron paso hasta el frente de la horda. También ellos se habían convertido en necrófagos. Sus ojos rojos miraban a Eleonore.

"Es una pena, ¿verdad? Pero no dejes que sus formas te molesten. Una vez disecados, ya no sentirás tristeza". Zaburo levantó las manos. "Primero, vamos a sellar esa molesta magia tuya".

Un monumento cercano brilló con luz negra. Un rayo se extendió desde la piedra, conectándose con los demás para formar un nuevo círculo mágico.

A pesar de que el sol estaba alto en el cielo, los terrenos del castillo estaban sumidos en la oscuridad. Jino Greanas se había activado. La Espada Sagrada de Luz perdió su resplandor, y el De Ijelia que cubría la piedra desapareció.

"Mi magia... se está filtrando", gimoteó Zeshia.

Zaburo se rio entre dientes. "¿Qué te parece Jino Greanas? Los enemigos dentro del campo de oscuridad tienen su magia absorbida. Tu lastimosa magia se agotará en poco tiempo".

"Yo..." murmuró Eleonore.

"¿Oh? ¿Qué ha sido eso? No te he oído bien. ¿Estás ya al borde de la muerte?"

Eleonore levantó la cabeza y fulminó a Zaburo con la mirada. "¡Dije que nunca te perdonaré, pase lo que pase!"

La luz de Aske envolvió a Eleonore y Zeshia.

"No sabes nada de magia", se burló Zaburo con regocijo. "Mira bien el abismo. Tu poder mágico no puede llegar fuera de Jino Greanas. No importa el poder que reúnas con Aske, no podrá ayudarte. Me temo que esos diez mil clones tuyos no servirán de nada".

"Tengo suficiente poder aquí mismo".

"No seas ridículo."

Unas runas aparecieron alrededor de Eleonore. Flotaron en el aire, produciendo agua bendita que formó una burbuja a su alrededor.

"Eleonore".

"¡¿Qué demonios?!" Zaburo se quedó boquiabierto. "¿Cómo demonios...? Tú mismo lanzaste la magia de Eleonore... Eso es imposible. ¿Cómo construiste la fórmula del hechizo?"

Pero otra visión pronto le desconcertó aún más. La luz de Aske comenzó a expandirse.

"¡¿Q-Qué es esto?! ¿Por qué Aske...? ¡¿De dónde ha sacado toda esa magia?!"

"Los pensamientos y los sentimientos se funden en la raíz. Soy Eleonore, la magia que crea raíces".

"¡No pueden engañarme! ¡No se están creando raíces en ninguna parte! ¡Tú y los ghouls son los únicos aquí!"

"Hacer raíces aquí significaría un desastre. Es por eso que sólo estoy creando las emociones dentro de ellos".

Zaburo se quedó sin habla. Sus ojos se abrieron de par en par mientras miraba su abismo. "Eso no puede ser... ¡Crear sólo las emociones de una raíz no debería ser posible!"

Eleonore extendió la mano. Un círculo mágico apareció ante ella, formando una abertura como la de un cañón. La luz de Aske se reunió en la boca del cañón.

"Hora de tu castigo".

Teo Triath salió disparado. Como un meteoro, salió disparado hacia el inmenso monumento, dejando una estela de luz a su paso. Todo fue consumido por una explosión de luz.

"¡Aaaaaah!"

Algo se agrietó y se desmoronó, y entonces la luz empezó a desvanecerse. El enorme monumento de piedra había sido destruido, reducido a polvo.

El efecto de Jino Greanas desapareció inmediatamente, y la oscuridad se disipó.

Zaburo, que había sido tragado por el impacto, se arrastraba ahora por el suelo.

"Gah... Eso es ridículo... Mis guardias fueron destruidas con un solo golpe. ¿Cómo es posible?"

Habiendo agotado su magia en sus defensas, Zaburo ya no podía mantenerse en pie.

"La barrera desapareció..." murmuró Zeshia.

Eleonore asintió. "Muy bien, vamos a curar a todos".

La luz de Aske se extendió por todo el castillo, formando un enorme círculo mágico por todo el recinto.

"Teo Ingall."

Una luz suave y cálida cayó sobre el castillo. Los cuernos desaparecieron de los engendros y su piel podrida se restauró. Sus raíces corrompidas se repararon ante sus ojos.

Una vez que los engendros recuperaron por completo su forma original, cayeron al suelo, inconscientes.

"¡No! ¡No puede estar bien, simplemente no puede!" Zaburo gritaba una y otra vez, incapaz de mantener la compostura. "¿Cómo ha podido pasar?! ¿Por qué? Los engendros creados a partir de la estela del Rey de la Estela

Escarlata... ¿Cómo ha podido hacer eso la simple magia humanoide? ¿Qué clase de fórmula hay detrás de esto?"

"Quizá deberías volver a estudiar lo básico".

"¿¿Qué has dicho?!" Zaburo fulminó con la mirada a Eleonore, ofendido a pesar de su agotamiento. "¿Yo, empezar de nuevo? ¿Estás diciendo que no conozco los fundamentos de la magia? ¡¿Una cabeza hueca como tú se atreve a insultarme a mí, el gran Zaburo Gaez?!".

"Porque no parece entender que el efecto de un hechizo depende de su lanzador".

Zaburo frunció las cejas. "Claro que sí", espetó. "La fuerza de un hechizo depende del poder de quien lo lanza. Por eso nunca podrás destruir la estela escarlata del rey...". Se interrumpió en medio de la frase, y una expresión de comprensión cruzó su rostro.

"Hmm. El Rey de la Estela Escarlata sea asombroso", dijo Eleonore con una sonrisa, levantando el dedo índice, "pero yo soy la magia del Rey Demonio".

§ 13. Espada Suave Y Firme

En medio del bosque, Misha y Sasha se enfrentaban a la subordinada del Rey del Inframundo, Linka Theorness, un demonio de hace dos mil años.

Linka sacó su espada transparente del suelo y la mantuvo preparada sobre su hombro. Luego, con un gran salto, se abalanzó sobre Misha y Sasha, y sus poderosos pasos dejaron huellas en la dura tierra.

"¡A un duelo justo!", gritó.

Sasha apuntó sus Ojos Mágicos de Destrucción a la espada demoníaca de su oponente.

Con su fuerza actual, ni siquiera una reliquia de la Era Mítica podría resistir su poder de destrucción.

Pero al momento siguiente, Sasha dudó de sus ojos. La hoja clara se volvió aún más clara y desapareció por completo. Por mucho que forzara la vista, no podía ver la espada. Linka blandió la empuñadura sin hoja de la espada hacia Sasha.

Misha levantó un dedo para lanzar a Iris. "Escudo de Hielo".

Apareció una barrera de hielo que fue rápidamente destrozada por la espada invisible. Misha construyó un nuevo escudo, pero la espada de Linka se movió más rápido de lo que Misha pudo completarlo. La espada invisible atravesó el escudo y golpeó a Sasha cuando intentaba saltar a un lado.

La sangre brotó del pecho herido de Sasha. Cayó de rodillas.

"Demasiado superficial", murmuró Linka. El escudo roto había dado a Sasha una pista sobre la trayectoria de la espada, permitiéndole esquivar una herida mortal. Las llamas del Manto del Fénix envolvieron el cuerpo de Sasha, curando rápidamente su herida.

"Retrocedan", dijo Misha, indicándole a Sasha que usara a Fless para retirarse. Una vez que los dos estuvieron fuera del alcance de Linka, la miraron fijamente con sus Ojos Mágicos.

"¿Qué pasa con esa espada?" Sasha se preguntó. "No puedo ver su magia en absoluto."

Los Ojos Mágicos de Destrucción tenían que ser capaces de ver fórmulas mágicas y de hechizos para poder destruirlas. No podían hacer nada contra una espada demoníaca imperceptible.

"No es el poder de la espada demoníaca. Es Najila", explicó Misha. Sus Ojos Mágicos podían ver la magia y la forma de la espada de Linka. "La hoja se volvió invisible gracias a la habilidad de la espada. Entonces Linka usó a Najila para ocultar la magia de la espada".

"Así que es eso. Entonces la Espada Firme es un apodo engañoso".

Linka acortó cuidadosamente la distancia que la separaba de las dos chicas. Sasha le lanzó una mirada destructiva. Linka frunció el ceño durante un breve instante, pero siguió avanzando sin preocuparse.

Los Ojos Mágicos de la Destrucción eran la forma definitiva de antimagia. La destrucción de personas y objetos no era más que un subproducto de su poder. Cualquiera con una magia inferior podía ser derrotado con un solo destello, pero un demonio de hace dos mil años quedaría herido como mucho.

Misha y Sasha continuaron retrocediendo para mantener la distancia. Estar al alcance de la espada era desventajoso para ellos.

"En realidad", dijo Linka, deteniendo su avance y apoyando la espada sobre su espalda, "la 'Espada Firme' fue un nombre que me dieron antes de mi reencarnación. Hace dos mil años, se me conocía como la Espada Suave". A pesar de estar lejos de su alcance, levantó su clara gran espada. "¡No subestimes mi espada!" La blandió contra las gemelas.

"Sasha".

"¡Lo sé!"

Misha construyó un escudo de hielo, que Sasha reforzó con barreras y antimagia. A continuación, las dos chicas unieron sus manos.

"¡Je lzeo!", gritaron juntas.

El escudo de hielo, mejorado por la magia de fusión, bloqueó con éxito la espada demoníaca de Linka. Sin embargo, Linka dio otro paso adelante y puso aún más fuerza en su golpe. "Haaaaaagh!"

Una grieta recorrió el hielo antes de que el escudo se hiciera añicos. Los gemelos utilizaron a Fless para huir en distintas direcciones, y no fue

demasiado pronto. El suelo se partió por el impacto de la espada. Si les hubiera alcanzado, habrían resultado gravemente heridos.

"Esta es Garmest, la Espada de Forma Libre. Su forma, material y color pueden cambiar como yo quiera". Linka hizo que la espada invisible cambiara de forma, lo que le permitió pasar de empuñarla con las dos manos a hacerlo con una.

"Una espada que cambia de forma con tanto poder... ¿Todos los demonios de hace dos mil años están así de locos?" Sasha preguntó.

"Me halagas. No era tan fuerte hace dos mil años, al menos físicamente", dijo Linka, avanzando para acortar distancias.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Sasha, observando la distancia entre la espada demoníaca de Linka y ella misma.

"Mi reencarnación fue bien. Este cuerpo, con la sangre del Rey Demonio en las venas, es duro. Antes de que mis poderes despertaran por completo, incluso se me consideraba uno de la Cohorte del Caos. Así que, naturalmente, me hice aún más fuerte una vez que mi raíz despertó con ellos".

Linka echó a correr, pero fue Misha quien dio el primer paso. "Prisión de hielo".

Una valla de hielo cayó ante Linka, obstruyendo su camino. Más vallas cayeron a su alrededor, formando una jaula de hielo. Para reforzar su fuerza, Sasha lanzó barreras mágicas y antimagia sobre la jaula.

"Je lzeo."

"Qué aburrido". Linka blandió su gran espada, haciéndola girar con todo su cuerpo. La prisión de hielo se hizo añicos con un estruendo estremecedor. Pero Misha ya estaba haciendo su siguiente movimiento.

"Castillo de hielo".

Con Linka en el centro, se construyeron cuatro Castillos del Rey Demonio al norte, sur, este y oeste. Delante de cada castillo aparecieron círculos mágicos que servían de cañoneras.

"¡Toma esto!"

"¡Jio Graze!"

Un sol negro azabache salió disparado de cada uno de los castillos, sumiendo toda la zona en la oscuridad. Con el hechizo entrando desde cuatro direcciones, no había ninguna abertura para que Linka los evadiera. La onda expansiva del impacto aplastó los árboles circundantes y lo envolvió todo en llamas negras. Si un demonio hubiera recibido el impacto directamente, no habría quedado ni un cadáver.

"No está mal para un demonio de esta época", dijo Linka, corriendo entre las llamas. La Espada de Forma Libre se había transformado en un escudo esférico que la protegía de todos los frentes de ataque. "Sin embargo..."

Linka se acercó a Sasha, blandiendo la espada invisible hacia abajo. Sasha desplegó una barrera mágica esférica a su alrededor. En función de dónde se cortará la barrera, podía determinar la trayectoria de la espada, y logró esquivarla en el último momento.

"Desafortunadamente para ti, ¡hay muchas maneras de lidiar con una espada invisible!" declaró Sasha, usando a Fless para retroceder de nuevo.

Al momento siguiente, Misha jadeó. "¡Para, Sasha!", gritó.

La sangre se derramó de la boca de Sasha.

"¿Eh?"

El espeso líquido rezumaba de su abdomen, revelando la forma de la espada invisible. "Garmest también puede cambiar libremente en número. Los posicioné en la dirección en la que era probable que huyeran".

El Manto del Fénix ardió una vez más, curando la herida de Sasha, pero Linka se acercó de nuevo y clavó otra Espada de Forma Libre a través de Sasha.

"¡Ah!"

"Se acabó. Ese objeto mágico no te permitirá regenerarte de esas heridas lo suficientemente rápido".

Sasha cayó al suelo. Como Linka había dicho, las heridas de Sasha eran mortales, era sólo cuestión de tiempo que muriera.

"Pero una muerte lenta es lamentable. Toma, te sacaré de tu miseria".

Linka hizo un amplio barrido con Garmest, dispuesta a asestar el golpe definitivo. Pero antes de que la espada pudiera hacer contacto...

"Cadenas de hielo".

Innumerables cadenas se enroscaban alrededor del cuerpo de Linka.

"¡Tch!" Linka cortó las cadenas que la sujetaban.

Misha miró a Sasha, deseosa de salvar a su hermana, pero Linka se interponía en su camino.

"Esos molestos Ojos tuyos han sido sellados", dijo Linka a Sasha. "Eso sólo te deja a ti".

Aunque Linka había estado jugando con las gemelas, en realidad había sido extremadamente cautelosa con los Ojos Mágicos de Sasha. La constante mirada de Sasha había mermado el cuerpo y la magia de Linka, limitando sus movimientos e impidiéndole actuar como lo haría normalmente.

Pero ese grillete ya no existía.

"..."

Misha se quedó mirando a Linka. "Déjenme pasar", dijo. Su tono era muy diferente al de antes.

"No te preocupes."

La figura de Linka se desdibujó. Al momento siguiente, estaba de pie ante Misha. Los ojos de Misha podían verla, pero sus habilidades físicas estaban demasiado por detrás de las de su oponente como para reaccionar a tiempo. Sin dar a Misha ninguna oportunidad de evadirse, Linka clavó la Espada de Forma Libre en el estómago de Misha.

"Ahora te enviaré al mismo lugar". Sacó la espada demoníaca y vio a Misha desplomarse. "Se acabó."

La Espada de Forma Libre se reveló. Linka apuntó la punta a la cabeza de Misha, canalizando magia en la hoja.

"Muévete", murmuró una voz llana.

"¿Todavía te preocupas por tu hermana en un momento así? Qué loable. Te despediré lo menos dolorosamente posible".

Con Garmest agarrado por debajo de la mano, Linka lanzó un tajo a la garganta de Misha. La punta le rompió la piel, se clavó en su carne y cayó al suelo. La hoja se había roto.

"¿Qué?" Linka parpadeó confusa ante su espada demoníaca rota.

"Muévete", repitió Misha. Su voz, normalmente moderada, sonaba plana, distante y enfurecida.

"En el momento en que la tocaste, ¿reconstruiste Garmest en otro material?". murmuró Linka, mirando a la espada que se desmoronaba y que se había quedado completamente sin magia. Entonces dio un grito ahogado y levantó la cabeza. Sus ojos se abrieron de golpe. "¿Qué estás haciendo?", preguntó con voz temblorosa. No podía creer lo que veían sus ojos. "¿Tienes idea de lo que estás creando?!", chilló.

Se estaba construyendo un castillo de hielo sobre sus cabezas, y no un castillo cualquiera. Era un castillo que todos los demonios de hace dos mil años habrían contemplado varias veces, el artefacto mágico más poderoso, propiedad del mismísimo Rey Demonio: el Castillo Delsgade del Rey Demonio.

"No puede ser. Ese castillo... ¡Ese castillo es un dios! ¡Un demonio como tú no podría...!"

Linka murmuraba histéricamente, como si estuviera atrapada en una pesadilla.

Simplemente se negaba a creer lo que estaba viendo. Sin embargo, al reconstruir Garmest, una espada demoníaca de la Era Mítica, Misha ya había demostrado su poder.

Misha se incorporó lentamente. Linka retrocedió, temblando de miedo. "¿Te has despertado?"

Misha negó con la cabeza. "Sólo soy yo".

El Castillo del Rey Demonio se activó, convirtiéndose en un inmenso círculo mágico tridimensional, mientras innumerables círculos mágicos aparecían en el cielo. Partículas de magia comenzaron a elevarse desde el castillo, y otro círculo mágico apareció en los ojos de Misha.

Sobre ellos se alzaba un Delsgade creado por Iris. El poder que poseía era inferior al del auténtico, y no poseía ninguna de las habilidades de la Diosa de la Destrucción. Aun así, poseía suficiente poder como para servir de pseudo dios.

"Cristal de hielo", dijo Misa.

Linka dirigió toda su magia hacia sus defensas, pero un solo destello de los Ojos de Misha redujo el cuerpo de Linka a la nada. Nada, es decir, excepto un único cristal de hielo. Su cuerpo había sido reconstruido.

"¿Sasha?"

Misha miró a la caída Sasha. Al momento siguiente, las dos espadas demoníacas que atravesaban su cuerpo se convirtieron en cristales de hielo y desaparecieron. Una vez que las Espadas de Forma Libre desaparecieron, el Manto de Fénix comenzó a curar a Sasha, cuyos ojos pronto se abrieron.

"Llegué a tiempo". Misha sonrió durante un breve instante; luego cayó de rodillas, exhausta. El Delsgade que tenía detrás se rompió en incontables fragmentos de hielo, que se esparcieron por el aire.

§ 14. Prueba De Conocimiento

El último piso de la torre de la unión, en la Academia del Rey Demonio.

Las escenas de mis amigos y seguidores derrotando a sus oponentes me fueron mostradas a través de Limnet.

"Hmm. ¿Los Cuatro Reyes Malignos formaron una alianza?" supuse.

El Rey Maldito, el Rey de la Conflagración, el Rey de la Estela Escarlata y el Rey del Inframundo formaron en su día una de las fuerzas más poderosas del Reino Demoníaco, sólo superada por el propio Rey Demoníaco. Por miedo y respeto a sus habilidades, los demonios se referían a ellos como los Cuatro Reyes Malignos.

Los Cuatro Reyes Malignos eran orgullosos y no jugaban bien entre ellos. La única vez que los había visto unir sus fuerzas fue durante la Gran Guerra, así que me resultaba extraño imaginar que estuvieran cooperando en esta época de paz. Les felicitaría si hubieran superado sus diferencias, pero dudaba que fuera así.

"¿Y? Dijiste que querías retarme a una prueba de conocimiento. ¿Era prudente esperar hasta que todos tus aliados fueran derrotados?" pregunté.

Zeke se rio. Era casi como si hubiera esperado que los subordinados de los Cuatro Reyes Malignos fueran derrotados. "Están buscando al Niño de Dios", dijo. "Seguramente el viejo y sabio Rey Demonio habría considerado la posibilidad de que anduvieran entre sus subordinados".

Así que eso fue todo.

Hace dos mil años, Nosgalia había intentado que el Gran Espíritu Reno portara el recipiente. Si yo no hubiera podido detenerlo a tiempo—o tal vez si hubiera hecho otro movimiento después de mi muerte—Reno habría dado a luz al Niño de Dios. Si el Gran Espíritu Reno era realmente la madre de Misa, eso convertiría a Misa en ese mismo niño.

Sin embargo, Nosgalia también había participado en la transformación de Jerga en magia. Es posible que utilizara el hechizo resultante para desviar la atención de su verdadera intención de hacer que Eleonore creara el recipiente. En otras palabras, Zeshia podría ser el Niño de Dios.

Además, si Dino Jixes creando a Misha había sido la intervención de los dioses, debía haber una razón para ello. El hechizo podría haber sido preparado originalmente para engendrar al Niño de Dios poco después de que yo me hubiera reencarnado. En ese caso, la forma completa de Misha y Sasha podría ser el Niño de Dios.

La reciente batalla durante la cual los gemelos habían utilizado Dino Jixes para fusionarse podría haber aumentado su divinidad. Junto con la experiencia cercana a la muerte que había aumentado el poder de la raíz de Misha, el poder de dios podría haber despertado en Misha. Tal vez por eso había sido capaz de utilizar la magia de creación para producir una copia de Delsgade. Una hazaña tan milagrosa se acercaba a la obra de los dioses.

"Tienes razón, Zeke. Si el Rey de la Conflagración está trabajando con Nosgalia, sería extraño que soltaras lo que sabes, aunque sólo fuera cuestión de tiempo que yo mismo me encontrara con esa información".

No tenía sentido que me proporcionara libremente información sobre el Niño de Dios.

Basado en la declaración anterior de Zeke, su objetivo era obvio.

"Déjame adivinar. En esta prueba tuya, deseas apostar lo que sabes sobre el Niño de Dios".

Zeke sonrió triunfante. "Como se esperaba del Rey Demonio. No eres sólo fuerza muscular". Dibujó el círculo mágico para Zecht. "Permíteme explicarte las reglas. Harás preguntas. Responderé con la verdad. Sin embargo, se me permitirá mentir en mis respuestas sobre un tema de mi elección".

"¿Un tema como la identidad del Niño Dios?", pregunté en un intento casual de sacudirle.

"Así es. Si elijo mentir sobre la identidad del Niño de Dios, entonces mentiré en mis respuestas a cualquier pregunta relacionada con eso."

Hmm. Imperturbable, ¿eh? Parecía que tenía bastante valor. Bueno, me habría decepcionado si eso fuera todo lo que necesitó para perder la compostura.

"Sin embargo, eso también significa que no podré responder a esas preguntas con sinceridad".

Si Zeke sólo era capaz de decir mentiras, la formulación de mi pregunta tenía el potencial de detectar el tema sobre el que estaba mintiendo. Ese era el tipo de juego que esto era.

"Tienes un total de dieciséis preguntas. Después de eso, si puedes adivinar el tema sobre el que estoy mintiendo, ganas. Si eso ocurre, mi magia quedará sellada durante cinco segundos. Mi espada demoníaca también, por supuesto".

Cinco segundos fueron más que suficientes para revivir a Melheis y derrotar a Zeke. "Si no adivinas correctamente, ganaré y recibiré cinco segundos de tu tiempo. Durante ese tiempo, no podrás usar tu magia".

Aunque sellara mi magia durante cinco segundos, destruirme no estaba dentro de sus capacidades. Sólo conseguiría herirme... quizá destruir a Melheis, como mucho. ¿O tenía algún truco bajo la manga? Sería más extraño que no lo tuviera.

"Puedes hacer ocho conjeturas", dijo.

Todo lo que Zeke había esbozado estaba escrito en el Zecht. El contrato también estipulaba que cuando yo adivinara, él cesaría sus mentiras.

"¿Cuándo puedo hacer esas conjeturas?"

"Cuando quieras. Puedes hablar en el momento en que creas que lo has resuelto".

Las reglas eran bastante razonables. Casi parecían inclinarse a mi favor, pero probablemente era para que aceptara el reto.

"¿Qué te parece, Rey Demonio?" preguntó Zeke, perfectamente calmado. "Si decides dominarme por la fuerza, te arriesgarás a tener una posibilidad entre cien millones de no poder revivir a Melheis. De esta forma, puedes ganar sin perder nada. No importa cómo lo pienses, esa sería la jugada más sabia, ¿no te parece?"

Esta fue otra apuesta por su parte.

"Hmm. Te equivocas en una cosa, Zeke. No hay necesidad de provocarme. Para mí, una prueba de conocimiento no es diferente a una prueba de fuerza. No creas que puedes robarme ni la cienmillonésima parte de una oportunidad".

Sin dudar, firmé el Zecht.

Convencido de su victoria, Zeke sonrió débilmente. "Comencemos el juego, Rey Demonio".

Antes de que pudiera seguir hablando, señalé al Zecht. "Primero, quiero hacer un cambio en las reglas".

Entrecerró los ojos. "¿Qué quieres decir?"

"Puedes reducir el número de preguntas a ocho y el de adivinanzas a tres". Zeke frunció el ceño, desconcertado por mi petición.

"A cambio, me dejarás tu espada demoníaca. Lanzar continuamente Rivide mientras sigues con tu juego será una molestia".

"El Zecht ya establece que durante el juego tengo prohibido usar la Espada Antimagia para detener a Rivide".

"Podrías descartar el Zecht en cualquier momento, si estuvieras dispuesto a morir por él".

"Con ojos como los tuyos, deberías ser capaz de detectarlo de antemano y detenerme. Esta condición sólo te pone en desventaja".

"Si crees eso, entonces deberías aceptar gentilmente mi petición. Estás desafiando al Rey Demonio. Necesitas todas las ventajas que puedas conseguir".

Zeke me miró fijamente como si quisiera averiguar mis motivos. Finalmente, respondió. "Muy bien, aceptaré tu oferta.", dijo, modificando las condiciones del contrato. Luego se volvió para entregarme la Espada Antimagia.

Sus Ojos Mágicos observaron atentamente mis acciones, atentos a cualquier signo de activación de mi magia. Parecía extremadamente receloso, pero me limité a aceptar a Gabreid sin rechistar.

"Trato hecho", dije, firmando el Zecht alterado. Dejé a Gabreid a un lado, clavándolo en el suelo.

Zeke suspiró aliviado. "Entonces comencemos. Su primera pregunta, por favor." Había una cosa que tenía que confirmar antes que nada.

"¿Qué sabes del Niño de Dios?"

Tras una breve pausa, Zeke respondió. "El Niño de Dios es uno de los tres posibles candidatos: Misa Iliorogue, Zeshia Bianca, y Misha y Sasha

Necron. En el caso de las hermanas Necron, la posibilidad reside en su forma fusionada".

"Hace quince años, nació un niño del Gran Espíritu Reno y de tu mano derecha, Shin Reglia. Esa niña era Misa Iliorogue. Este nacimiento fue exactamente como el Padre Celestial había previsto. El lore de Misa como espíritu fue y es la orden de destruir al Rey Demonio. Ese conocimiento se extendió no a través del Reino Humano o del Reino Demoníaco, sino a través del Reino Divino. Rey Demonio Anos, ahora que has completado tu reencarnación, Misa está finalmente lista para despertar y seguir su orden".

Si la sabiduría popular de Misa realmente se había propagado en otro reino, eso explicaría por qué su raíz no se había visto afectada por la espiritosis, a diferencia de las raíces de otros semi-espíritus. Pero, ¿qué quería decir con "despertar"? ¿Estaba sugiriendo la manifestación de su verdadera forma como espíritu? Si los dioses habían intervenido en su nacimiento, había otras posibilidades, pero ésa parecía, con mucho, la más probable.

Aun así, no esperaba que Shin viniera aquí. Dos mil años atrás, le había pedido que protegiera a Reno. Habían interactuado entre ellos, pero no podía imaginar que el hombre se enamorara. Si esto era cierto, entonces la paz era realmente algo maravilloso.

"Eso, por supuesto, fue sólo el principio", dijo Zeke. "Hace dos mil años, el Padre Celestial llegó a un acuerdo con Jerga, el héroe de Azesion. El trato consistía en convertir al hombre en magia sólo superada por la orden de los dioses. Pero Nosgalia es un dios que crea dioses. No puede desafiar ese orden. Por lo tanto, presentó una condición a Jerga. Esa condición era transformar parte de la raíz de Jerga en Eleonore para que pudiera dar a luz a un recipiente de dios".

Si el objetivo de Nosgalia hubiera sido crear un dios, entonces Jerga habría aceptado su condición felizmente. Después de todo, coincidía con sus propios objetivos.

"Jerga aceptó, y se formó el acuerdo. Durante muchos años, Eleonore creó Zeshia tras Zeshia. Finalmente, en esta era, nació un recipiente de dios. Esa es la identidad de la pequeña Zeshia que corretea por la Academia del Rey Demonio".

La producción continua de clones raíz ciertamente podría dar lugar a mutaciones superiores. Los clones tenían ligeras diferencias entre ellos,

así que no era antinatural. Esa Zeshia era sin duda diferente de las demás, y aún era joven, por lo que era posible que fuera un recipiente que aún estaba por despertar.

"Durante la Era Mágica, el Héroe Kanon, su raíz fusionada con Ivis Necron, estaba investigando a los Dino Jixes. El Héroe, que sobresalía en magia de raíz, combinó su conocimiento con el Anciano Demonio que sobresalía en magia de fusión, y su investigación procedió sin problemas. Kanon buscaba una forma de dar más poder a los demonios para minimizar el número de vidas perdidas en el conflicto entre Azesion y Dilhade".

Aunque Lay había planeado morir en la guerra, no había garantías de que nadie más resultara herido. Su intento de fortalecer a un solo demonio había sido inútil, pero debía de querer salvar tantas vidas como fuera posible.

"La raíz de Sasha Necron fue dividida en dos por Dino Jixes. Si el hechizo hubiera funcionado según lo previsto, ella poseería el lado con personalidad. Pero debido a la intervención de los dioses, la luz de la luna utilizada en el círculo mágico natural vaciló, dando a luz a Misha Necron, una personalidad que no debería existir."

Como mínimo, era cierto que había nacido alguien que no tenía intención de nacer. Desde luego, Lay no habría intentado crear semejante tragedia intencionadamente.

"Si se le hubiera dejado solo, Misha Necron habría acabado desapareciendo. Kanon entró en pánico. Ni siquiera sus poderes como Héroe podían hacer nada al respecto. Pero tenía una idea de cómo salvar a los hermanos: creía que el Rey Demonio de la Tiranía, que pronto se reencarnaría, sería capaz de salvarlos".

Sin embargo, no pude percatarme de su identidad en el proceso, razón por la cual el incidente se había desarrollado de la forma en que lo había hecho.

"Y los salvó. El niño cargado con un destino de los dioses vive como dos demonios en su lugar. Por ahora, eso es".

Esta explicación también parecía plausible. La magia que Misha acababa de demostrar era así de extraordinaria. Sin embargo, una hazaña así también era realizable para cualquiera con suficiente magia, no requería ser el Niño de Dios para lograrlo. Yo era un ejemplo de ello.

"Esto es todo lo que Nosgalia me dijo directamente. Prometió que todo era la verdad y sólo la verdad".

Los dioses cumplían sus promesas. Mientras Zeke no mintiera, todo lo que había dicho era cierto. Si todo esto era información proporcionada por Nosgalia para esta prueba de conocimiento, entonces eso explicaba por qué algunos de los detalles eran bastante vagos.

Había llegado el momento de poner fin a este concurso de ingenio y confirmar la verdad.

"Ejerceré uno de mis derechos a adivinar. Mientes sobre el Niño Dios".

Por supuesto, en ese momento no había forma de saber cuál era la mentira. Mi objetivo era simplemente averiguar una verdad.

"Desgraciadamente, eso está mal".

El círculo mágico de Zecht seguía brillando: el contrato estaba en vigor. En otras palabras, todo lo que había dicho sobre el Niño de Dios era cierto.

§ 15. La Sabiduría Del Rey Demonio

Zeke probablemente sabía que mi primera suposición sería sobre el Niño Dios. Eso era lo que yo más quería saber y lo que él quería ocultar a toda costa. Por lo tanto, si iba a mentir, tendría que ser sobre otra cosa; de lo contrario, habría perdido esta prueba de conocimiento de buenas a primeras.

Dicho esto, no había mucho en esto para él, incluso si ganaba. Como mucho, podría destruir a Melheis, lo que no parecía valer toda la información que estaba arriesgando. En otras palabras, había algo más, aparte de la información que me había revelado, que realmente quería ocultar.

Aunque no mentía sobre el Niño Dios, sus palabras no podían tomarse al pie de la letra. Podía ocultar información sin mentir.

Por ejemplo, digamos que había elegido al Gran Espíritu Reno como tema sobre el que mentir. Después de insinuar a través de Limnet que Misa era el Niño de Dios, naturalmente tenía que responder a mi pregunta sobre si Misa y el Gran Espíritu Reno estaban o no relacionados con el niño. Si no estaban emparentados, tenía que decirlo, pero también podía inventarse cualquier mentira que tuviera que ver con el Gran Espíritu Reno, como que ella había dado a luz al niño. En tal caso, era posible que hubiera hecho pasar a Misa por el verdadero Niño de Dios para ocultar la identidad del verdadero.

"Hmm. Entonces haré mi siguiente pregunta."

Me quedaban siete preguntas y dos adivinanzas. Mi siguiente pregunta a Zeke sería... "¿Hay un solo Niño de Dios?"

Cuanto más limitada era la pregunta, menos margen había para mentir. Pedir un número no tenía nada que ver con otra cosa que no fuera el niño, y yo ya había confirmado que Zeke no mentía al respecto.

La única manera de que pudiera mentir en respuesta a esta pregunta era que mintiera sobre cosas relacionadas con el número de personas, pero la probabilidad de que eso ocurriera era extremadamente baja. No tenía más remedio que responder con la verdad.

"Así es. Sólo hay un Niño de Dios destinado a destruir al Rey Demonio. Nosgalia me dijo esto y prometió que era la verdad".

La forma fusionada de Misha y Sasha estaba siendo contada como una sola persona. Esto significaba que de Misa, Zeshia, Misha y Sasha, al menos dos de mis seguidores no eran el Niño de Dios. También era posible que ninguno de ellos lo fuera, pero eso significaría que Zeke había mentido para engañarme.

El problema era distinguir sobre qué mentía que le permitía responder que todas las chicas eran potencialmente el Niño de Dios. La respuesta más sencilla eran mis subordinados, que le permitirían mentir en respuesta a las preguntas sobre Misa, Zeshia, Misha y Sasha. Y así, mi pregunta siguiente sería verificar eso.

"Entonces para mi siguiente pregunta: ¿son Misha y Sasha de la misma edad?"

Había hecho deliberadamente una pregunta de la que ambos sabíamos la respuesta. Si Zeke mentía sobre mis subordinados o personas que yo conocía, sería incapaz de responder con la verdad.

"Nacieron el mismo día, así que tienen la misma edad", responde con sinceridad.

Esto significaba que no podía estar mintiendo sobre mis subordinados, o sobre Misha y Sasha específicamente. Entonces, ¿cómo mintió para insinuar que eran el Niño de Dios? Había dicho que la información de su primera respuesta se la había dado directamente Nosgalia, que le había prometido que era la verdad.

Si estuviera mintiendo sobre Nosgalia, entonces habría podido responder a mi primera pregunta como si mis cuatro subordinados fueran todos Hijos de Dios, por ejemplo, diciendo que había oído todo esto directamente de Nosgalia.

"Mi pregunta: ¿Se ha asimilado Nosgalia con Eldmed?"

"Así es".

Era obvio para Zeke que Nosgalia estaba poseyendo a Eldmed. En otras palabras, no estaba mintiendo sobre nada que tuviera que ver con Nosgalia. Además, puesto que Nosgalia era un dios, todo lo que Zeke había dicho era seguro que era verdad.

Definitivamente sólo había un Niño de Dios.

Sin embargo, Zeke había respondido a mi primera pregunta como si fueran tres. Casi había sonado como si estuviera mintiendo sobre dos de ellos, o quizá sobre los tres, pero después de las preguntas que acababa de hacerle, eso parecía improbable. Eso significaba que todo era verdad.

Al menos, Zeke no había hecho ninguna afirmación concluyente sobre el Niño de Dios, sólo había insinuado posibilidades. Al parecer, Misa había nacido del Gran Espíritu Reno, con el lore existencial de destruir al Rey Demonio de la Tiranía; Eleonore, al parecer, había sido creada tras las negociaciones entre el Padre Celestial y Jerga; Zeshia, supuestamente, había nacido a través de esa magia; y si yo no hubiera impedido la reunificación de Misha y Sasha, su forma fusionada habría renacido portando un tremendo poder y un destino divino.

Al menos dos de esas opciones eran la verdad, lo que significaba que los dos subordinados relacionados no eran el Niño de Dios. O más específicamente, no habían nacido de la orden de destruir al Rey Demonio de la Tiranía.

El Niño de Dios del que hablábamos era el que Nosgalia dijo que había recibido la orden de destruir al Rey Demonio de la Tiranía. Eso estaba estipulado en el Zecht. Y, como ya se ha concluido, sólo había un Niño de Dios. Sin embargo, no sería extraño que hubiera otros recipientes, recipientes no relacionados con la destrucción del Rey Demonio. Si los dioses estaban involucrados con los cuatro, entonces la pregunta era ¿quién era el que tenía el orden correcto? Pero eso no sería muy difícil de confirmar.

"Mi pregunta: ¿quién es el Niño de Dios?"

Con esto, me quedaban tres preguntas.

"Hay tres candidatos para el papel de Niño de Dios: Misa Iliorogue, Zeshia Bianca, y Misha y Sasha Necron. En el caso de las hermanas Necron, la posibilidad reside en su forma fusionada".

Zeke no podía mentir sobre el Niño Dios. Si había mentido en su respuesta de hace un momento, entonces tenía que ser porque había elegido mentir sobre las verdaderas identidades de las personas. De ser así, tendría que mentir también en preguntas como "¿Quién es el Rey Demonio de la Tiranía?" y "¿Quién es el Rey Conflagración?".

Otra posibilidad era que mintiera sobre los detalles de su respuesta, como por ejemplo sobre los hijos del Gran Espíritu Reno. El Gran Espíritu Reno

era la madre de todos los espíritus y tenía numerosos hijos. No importa cómo había nacido, Misa era uno de ellos.

Si Misa era el Niño de Dios, entonces la respuesta correcta sería Misa, pero si Zeke estaba mintiendo sobre los niños del Gran Espíritu Reno, entonces no podría responder eso. En otras palabras, podría mentir y decir que había tres posibilidades de mis subordinados cuando ya sabía que el Niño de Dios era Misa.

Pero primero tenía que comprobar la primera posibilidad.

"Entonces haré mi siguiente pregunta. ¿Quién es el Rey Demonio de la Tiranía?"

Sólo quedaban dos preguntas.

"Mi amo, el rey Eldmed", respondió Zeke.

Hmm. Eso lo resolvió.

"Entonces invocaré mi derecho a adivinar. Mientes sobre la identidad de las personas".

Zeke respondió en voz baja. "Me temo que te equivocas".

"¿Oh?"

Así que no podía mentir sobre la identidad de la gente. Bajo esa condición, el hecho de que hubiera mentido sobre la identidad del Rey Demonio de la Tiranía significaba que estaba mintiendo sobre cosas que tenían que ver conmigo. Esto también significaba que no mentía sobre la identidad del Niño de Dios: tenía que ser uno de los tres antes mencionados. Sin embargo, lo más importante era que Zeke no sabía más que eso.

Permanecí un momento en silencio. Algo me pareció extraño. Me quedaban dos preguntas y una adivinanza. La condición de mi victoria era adivinar correctamente sobre qué estaba mintiendo Zeke. Mentía sobre cosas que tenían que ver conmigo, pero ¿por qué elegiría eso?

Mentir sobre mí, el Rey Demonio de la Tiranía, no serviría de nada para ocultar la identidad del Niño de Dios. Todo lo que Zeke ganaría al ganar esta prueba de conocimiento era la oportunidad de destruir a Melheis. ¿Tan poco valía esta información suya como la ventaja de enterrar a un solo subordinado mío?

No, eso era difícil de creer.

Zeke definitivamente quería evitar que yo discerniera al Niño de Dios y al mismo tiempo ganar la prueba, pero eso significaba que él ya sabía quiénes eran, era la única razón por la que ocultaría la identidad. ¿Pero cómo estaba mintiendo al respecto?

¿O matar a Melheis le daba algún tipo de beneficio que valía la pena por la información sobre el Niño de Dios? No, si hubiera tal beneficio, entonces habría elegido un tema más fácil de ganar que el Rey Demonio de la Tiranía.

En otras palabras...

"¿Por fin te has dado cuenta, Rey Demonio?" preguntó Zeke con una sonrisa burlona. "Por desgracia, ya es demasiado tarde. Tu derrota estaba garantizada desde el momento en que aceptaste mi desafío".

Zeke se protegió con barreras y antimagia mientras las ventanas de la torre de la unión se hacían añicos. Cuatro demonios irrumpieron en el interior. Dos de ellos blandían copias de Gabreid, la Espada Antimagia, mientras que los otros dos sostenían en sus manos una espada demoníaca desconocida.

Con mis ojos mágicos, identifiqué una inscripción y descubrí su nombre: Gydrest, la Espada de la Muerte. La forma de la hoja estaba diseñada estrictamente para atravesar a sus enemigos, pero la ominosa magia que irradiaba estaba perfeccionada para matar raíces.

El objetivo de Zeke era claro. Si intentaba rechazar a los cuatro demonios, acabaría golpeando sus guardias. Mientras tanto, el Zecht me impedía atacarle hasta que terminara la prueba de conocimiento. Si usaba magia, el hechizo se desvanecería en cuanto tocara sus defensas.

Al final, no puedo decir que me sorprendiera. De hecho, tal vez me decepcionó un poco. ¿O había tomado a propósito el camino de la inanidad cuando sintió que me daba cuenta de la verdad?

"Descarto el resto de mis preguntas y conjeturas".

Con esto, la prueba de conocimiento había terminado. Bajo el efecto de Zecht, fui penalizado por cinco segundos, sin el uso de mi magia.

"¡Tú pierdes, Rey Demonio! ¡Esto no tomará ni cinco segundos!"

Dos de los demonios usaron sus Espadas Antimagia para anular la Rivida de Melheis.

Los dos restantes lanzaron sus Espadas de Golpe Mortal hacia delante, atravesando la raíz que quedaba atrás.

"Se acabó." Zeke sacó otra Espada de Golpe Mortal de un círculo de almacenamiento, y luego perforó la raíz para asestar el golpe final. "Muy bien, quedan dos segundos", dijo, dándose la vuelta. "Mi siguiente orden es—"

La cara de Zeke se desencajó en cuanto me vio. Un sudor frío le recorrió la frente. "¿Sí?" pregunté, pisando a los demonios que había derrotado a mano limpia. Los cuatro ya estaban muertos, por cuellos rotos o corazones atravesados.

"De ninguna manera. Nuestras mejores élites..." Zeke graznó con incredulidad.

"¿Creías que podrías derrotarme si sellabas mi magia?". Me burlé, pateando a los demonios a un lado. "Caíste en la trampa, Zeke. Creíste que sellar mi magia equivalía a la victoria, pero lo primero que hiciste sin dudarlo fue destruir la raíz de Melheis. Eso es tanto como admitir que tu mayor prioridad era la muerte de Melheis".

Para ver la reacción de Zeke, había descartado deliberadamente mis derechos y asumido la penalización del contrato. Este fue el resultado. El gato estaba ahora fuera de la bolsa.

"Melheis debería haber sido insignificante para el Rey de la Conflagración y el Padre Celestial. ¿Cuál es su verdadero objetivo?"

"¿Crees que te iba a contestar?"

"Bueno, supongo que no". Di un paso hacia él.

"Mátame", dijo. "Aunque nuestro duelo fue sólo una prueba de conocimiento, puedo morir sabiendo que vencí al Rey Demonio de la Tiranía. No me arrepiento".

"Eso dice el oficial de Estado Mayor del Rey de la Conflagración", dije, girándome para dirigir mis palabras hacia la escalera. "Entonces, ¿qué opinas de esto?"

Un anciano de larga barba blanca subía las escaleras, dirigiéndose directamente hacia nosotros. Era el Anciano Demonio Melheis Boran.

"Aunque tú prueba fue un mero juego, siquiera pensar en ello es una falta de respeto hacia mi señor", replicó Melheis. "¿No estás de acuerdo, oficial del Estado Mayor del Rey de la Conflagración, oficial Zeke Ozma?"

Zeke se esforzó por responder. Miró fijamente entre el rostro de Melheis y su raíz, invadido por la más absoluta incredulidad. "Estoy seguro de que lo destruí", murmuró. "La Espada de Golpe Mortal se forjó después de tu reencarnación. Debería ser inmune a Agronem".

"Lo que destruiste fue la falsificación que cambié".

"¿Una falsificación? No, estoy seguro de que era la raíz de Melheis. Lo vi con mis propios ojos", murmuró Zeke, aún incapaz de comprender la situación.

"Verás, hace poco aprendí un nuevo hechizo. Puede que incluso te resulte familiar: tú mismo lo viste antes sobre Limnet".

Jadeó al darse cuenta. "¿Eleonore? No, ¡de ninguna manera usarías una nueva vida como sacrificio!"

"Por supuesto que no iría tan lejos. Sin embargo, utilicé el hechizo para crear una raíz falsa sin conciencia. Aunque parecía la misma, la raíz estaba desprovista de vida".

"Eso no puede ser. ¡Mis Ojos no se tragarían una raíz falsa! La batalla ni siquiera fue hace tanto tiempo... ¡no habrías tenido tiempo de investigar los usos de Eleonore!"

"Oh, sólo hice una puñalada con lo primero que me vino a la mente. No hubo necesidad de ninguna investigación".

Los ojos mágicos de Zeke se oscurecieron. "¿Usaste un hechizo raíz recién obtenido, sin ninguna investigación en absoluto?!"

"Si me hubieras investigado bien, lo habrías sabido".

Zeke apretó los dientes, devanándose los sesos en busca de su siguiente movimiento. En un intento desesperado por ganar tiempo para escapar, acabó soltando una pregunta. "¿Cuándo cambiaste la raíz de Melheis por una falsa?"

"Cuando me entregaste a Gabreid. En ese momento, tu atención estaba totalmente centrada en dos cosas: si me había dado cuenta de los cuatro demonios muertos de allí y si usaría a Gabreid para cortar el Zecht. Estabas

tan concentrado que no te diste cuenta de que había lanzado el hechizo de Eleonore y cambiado la raíz de Melheis".

Zeke ni siquiera conocía el hechizo, así que había sido un punto ciego inevitable. Gracias a eso, una vez transcurridos los cinco segundos de penalización, había podido revivir a Melheis.

"Tú derrota estaba garantizada desde el momento en que comenzó esta prueba de conocimiento... o eso cabría esperar". Me acerqué, sin apresurarme. "Perdiste desde el momento en que se te ocurrió desafiarme".

Sintiendo que no había posibilidad de escapar, Zeke frunció el ceño, con el rostro lleno de pesar, antes de caer de rodillas sin vida. Había acabado con su propia vida y había utilizado a Syrica.

Interferí con su hechizo de reencarnación, alterando parte de su fórmula. "¿Creías que te dejaría escapar? En esta era pacífica, te desviviste por desafiarme y perdiste. Estoy seguro de que estás preparado para afrontar las consecuencias".

Dibujé un círculo mágico en el suelo. Partículas de magia surgieron del círculo y formaron la figura de un búho. Era Azheb, el hechizo que recreaba demonios.

"Este búho será un buen recipiente, ¿no te parece? Todavía tengo preguntas para ti, sabes".

La cara de Zeke se llenó de pesar. "Urgh. Pensar que nunca tuve una oportunidad... Perdóname, mi rey". Se desplomó hacia delante, su cuerpo ardiendo en el fuego de Grega.

"Ven, Zeke."

Como un fiel familiar, el reencarnado Zeke voló y se posó en mi brazo.

§ 16. El Mensaje Del Vasallo

Sasha no tardó en reunirse conmigo en el suelo de la torre de la unión, tras regresar de rescatar a Meno.

"Así que este tipo Zeke no sabe nada", dijo.

Asentí y me volví para dirigirme a la lechuza. "Zeke, dinos por qué has venido".

El búho abrió obedientemente el pico. "Mi objetivo era disminuir al máximo las fuerzas del Rey Demonio de la Tiranía. Por eso te reté a una prueba de conocimiento y apunté a Melheis".

"Eso es todo lo que sabe".

Sasha frunció el ceño. "¿Así que Nosgalia sólo le dio una cantidad limitada de información y lo utilizó como le pareció?".

"¿Quién sabe? No necesariamente".

Incluso si Zeke había sido utilizado después de recibir información limitada, las ganancias eran demasiado escasas. El oficial de Estado Mayor del Rey de la Conflagración tendría que ser un completo idiota para perseguir tanto.

"Pero ahora que lo has convertido en un familiar, no puede mentirte, ¿verdad?".

"Cierto. También he revisado sus recuerdos".

"¿Sus recuerdos fueron alterados?" Misha preguntó.

"Tal vez. Al igual que la Espada de las Tres Razas borró el pasado de Ivis de su memoria, el poder de los dioses podría haber hecho lo mismo con Zeke".

El hechizo de reencarnación de Zeke puede haber sido el desencadenante de ese borrado, pero en ese caso, su razón para apuntar a Melheis seguía siendo incierta.

"Bueno, siempre existe la posibilidad de que no supiera nada todo el tiempo".

En ese momento, Eleonore y Zeshia se unieron a nosotros en el piso de arriba. Lay y Misa ya habían vuelto, lo que significaba que todos los importantes estaban allí.

"Vaya, ¿somos las últimas? Sois todos demasiado rápidos", comentó Eleonore, a lo que siguió un comentario en voz baja de Zeshia.

"Llegamos tarde..."

Las dos se unieron a nuestro círculo.

La situación general del ataque de los Cuatro Reyes Malignos ya se había discutido en Leaks. Habíamos decidido que lo mejor era reunirnos aquí para discutir nuestros planes.

"Ahora, Melheis, vamos a escuchar la actualización de las secuelas de la guerra."

"Muy bien". Melheis hizo una reverencia. "Hay algunas coincidencias con el último informe que hice, pero lo repasaré todo desde el principio. Primero, respecto a Azesion: El comandante Diego del Batallón de Subyugación del Rey Demonio Gairadita ha sido declarado culpable de una grave violación de la ley militar y se enfrentará al debido castigo."

Con el Rey Demonio de la Tiranía muerto y el ejército de Dilhade en retirada, Diego le cortó el brazo a su ayudante y pidió que continuara la guerra. No había forma de salir de ésta hablando, especialmente cuando había tantos testigos.

"Además, se descubrió que el comandante era quien estaba detrás de la magia Jerga y de la formación del Batallón de Subyugación del Rey Demonio Gairadita. A Azesion le gustaría resolver este incidente sentenciando a Diego como criminal de guerra".

"¿Qué pasa con el héroe Kanon?" Preguntó Lay.

"Debido a la aparición del verdadero Héroe Kanon, quien, con la Espada de las Tres Razas en la mano, protegió al pueblo de Azesion del Rey Demonio de la Tiranía, las otras reencarnaciones han sido consideradas falsas. Desde el principio, ninguno de ellos fue capaz de desenvainar la Espada de las Tres Razas, por lo que parece que existía disensión dentro de la academia".

Eso tenía sentido. Cuando Kanon había aparecido en ese campo de batalla, esa desconfianza había llegado a un punto crítico.

"La Academia de Héroe permanecerá, pero ya no tendrá acceso al grandioso presupuesto de antaño".

"Así es", añadió Eleonore, levantando el dedo índice. "Por eso Zeshia y los demás perdieron sus nombres heredados".

"Zeshia tiene ahora el mismo apellido que tú, ¿verdad?", preguntó Lay.

Eleonore asintió. "Supuse que no querría tener el mismo nombre que Diego, así que lo cambiamos".

"Es el nombre de mamá", añadió Zeshia. Eleonore le dio unas palmaditas en la cabeza y volvió a asentir.

"Ahora que lo pienso, ¿qué pasó con el resto de las Zeshias?" Sasha se preguntó. "Había diez mil de ellos, ¿no?"

"Están debajo de este castillo", respondió Eleonore.

"¿Qué?" La voz de Sasha se elevó más de lo habitual. "'Debajo', ¿cómo en el calabozo subterráneo? ¡¿Cómo se supone que van a vivir allí?!"

"¿Oh? Es un lugar bastante cómodo, sin embargo."

Sasha se giró para mirarme. "¿Qué quiere decir?", preguntó, exigiendo una explicación.

"Oh, simplemente hice una pequeña remodelación. El último piso es ahora una ciudad diseñada pensando en la comodidad. En tamaño, diría que es tan grande como Midhaze".

Sasha chilló sorprendida. "¡¿Eh?! ¿Por qué hiciste una ciudad subterránea tan enorme?"

"Diez mil Zeshias llamarían demasiado la atención si todos vivieran en la superficie, pero tenerlas viviendo en el suelo vacío de una mazmorra parecía lamentable. Con eso en mente, preparé un entorno agradable para ellas".

"Anos es amable", comentó Misha.

"Todavía hay un límite hasta donde se debe llegar".

"Estoy pensando en llevarlos pronto a Aharthern, el Bosque de los Grandes Espíritus", dije.

Misha ladeó la cabeza. "¿Eso es bueno?"

"Mientras que los demonios y los humanos encontrarían inquietante la existencia de diez mil Zeshias, a los espíritus no les importan esas cosas.

Además, se llevan bien con los humanos. Si hay un espíritu dispuesto a acogerlos, puede que les resulte mucho más cómodo vivir allí".

Por supuesto, eso era sólo si los propios Zeshias estaban interesados. "Bueno, siempre podemos discutir esa parte más tarde. Continúa, Melheis".

Melheis nos miró a Lay y a mí. "El bando de Azesion solicita información sobre el Héroe Kanon. ¿Cómo deseas responder? En este momento, Azesion solo conoce el encuentro en el Bosque de Tola. No saben nada de tu identidad".

"¿Recuerdan mi cara?" Preguntó Lay.

"Puede haber algunos individuos que lo sepan, pero no es un conocimiento generalizado. Sin embargo, los altos cargos del país pueden haber sido informados".

"Si es posible, me gustaría que les dijeras que desconoces mi paradero".

Nada bueno saldría de revelar la identidad de Lay como el Héroe Kanon. La gente de Azesion probablemente cargaría todos sus problemas sobre él.

"Entendido. Entonces les responderé como tal".

"¿Cómo lleva el pueblo de Azesion las secuelas de la guerra?".

"No hay secuelas importantes de Jerga o Aske. El noventa por ciento de la población recuperó la esperanza a través del Aske que Lord Anos y Lay revirtieron y se han recuperado totalmente. El diez por ciento restante se encuentra estable".

Hmm. Por lo que parecía, habíamos llegado a tiempo.

"Sin embargo, olvidar la experiencia de ver drenada su esperanza contra su voluntad les resultará difícil. La leyenda de la oscuridad más profunda seguirá siendo una verdad para el pueblo de Azesion durante mucho tiempo. Parecen creer que la pérdida de la esperanza fue obra del Rey Demonio de la Tiranía, y no de Jerga".

Era natural. El pueblo de Azesion nunca esperaría que el Aske de los héroes se volviera contra ellos.

"Y cuando dices Rey Demonio de la Tiranía, te refieres a que aún creen en Avos Dilhevia, ¿correcto?".

"En efecto. En la reciente batalla, el Héroe Kanon derrotó a Avos Dilhevia. Pero la gente de Azesion cree que él revivirá un día y traerá la oscuridad más profunda de nuevo sobre ellos. Ese es el miedo que se extiende por Azesion".

Después de lo que había pasado la gente, no iban a olvidar su miedo a corto plazo. No había nada que pudiera hacerse para cambiar su actitud de inmediato.

"Creo que lo mejor sería mencionar a Avos Dilhevia en la Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio y que desempeñe un papel en el establecimiento de relaciones amistosas con Azesion".

"Entonces les diríamos que Kanon y yo unimos nuestras manos para derrotar al falso Rey Demonio, Avos Dilhevia", dije.

"Exacto. Esa es también la verdad, en cierto sentido".

"En ese caso, ¿no sería mejor que Kanon apareciera en la ceremonia?".

Miré a Lay.

"Prefiero no destacar demasiado", respondió.

"¿Qué tal si te pones una armadura?" Misha sugirió.

"Eso podría funcionar. Puedo ocultar mi rostro con el casco. La Espada de las Tres Razas debería servir como prueba suficiente de que soy el Héroe Kanon".

"Entonces procederemos con eso", dijo Melheis. "Eso debería cubrir la mayor parte de lo que teníamos que discutir. ¿Hay alguna pregunta o inquietud?"

"No, eso bastará por hoy. Pasemos al otro asunto", dije. "¿Con respecto a la Conflagración Rey Eldmed?"

"Sí. Su cuerpo y su raíz han sido tomados por Nosgalia. ¿Cuándo hizo contacto con usted por primera vez?"

Melheis pensó un momento antes de responder. "Vino a la Academia del Rey Demonio hace unos días, preguntando por un puesto de profesor. Le hicimos hacer la prueba de empleo para el puesto vacante, y la pasó".

"¿Le conociste en persona?"

"Sí. Afirmó saber de ti, así que me reuní con él para hablarle directamente. Aun así, el Rey de la Conflagración no dijo nada importante. Sólo habló de nutrir a la generación más joven de esta era".

Había dejado órdenes de que se tratara con cortesía a los demonios visitantes de hace dos mil años, pero no parecía que esperar a que despertara hubiera sido por amistad.

"¿Pueden todos los maestros acceder al Zecht que los Siete Ancianos Demonio firmaron testificando que Anos es el Rey Demonio de la Tiranía?", preguntó Sasha.

"Se informó a los maestros de confianza y se les dio acceso al Zecht firmado. El Rey de la Conflagración ya era un conocido de mi señor, así que también se le dio uno".

Con el asunto Jerga resuelto, no debería haber ningún daño en testificar que yo era el Rey Demonio.

"Cuando conociste al Rey de la Conflagración, ¿estaba ya poseído por Nosgalia?" pregunté.

"Desafortunadamente, no estoy seguro. Por favor, acepte mis disculpas". Melheis nunca conoció al Rey de la Conflagración, así que eso no podía evitarse.

"Intenté ponerme en contacto contigo por él, pero existía la posibilidad de que nuestras filtraciones fueran interceptadas, y no logré encontrar ningún rastro tuyo ni de tu magia".

"Ah, lo siento. Estaba absorto en la remodelación de la mazmorra subterránea. Tampoco se lo he contado aún a Elio. Se armaría un alboroto si pensara que nos invaden, así que la construí en secreto".

"Entonces, para empezar, no hagas cosas tan absurdas en secreto", murmuró Sasha en voz baja.

"Hay una última cosa de la que he oído hablar recientemente", continuó Melheis, cambiando de tema. "Aunque no está relacionado con el Padre Celestial Nosgalia".

"¿Qué es eso?"

"Los unitarios fueron informados inmediatamente de que Lord Anos era el Rey Demonio, y el fundador se puso en contacto hace poco".

Si no recuerdo mal, el líder de los unitarios era desconocido incluso para Melheis.

"¿Cuál es el problema?"

"Afirmó ser un demonio de hace dos mil años".

Ah, así que por eso nunca apareció.

"¿Y su nombre?"

"Shin Reglia, ayudante del Rey Demonio de la Tiranía".

Shin, ¿eh? Su reencarnación debe haber ido bien si ha conservado sus recuerdos.

"Afirmó residir en el Bosque del Gran Espíritu, con el resto de tus antiguos subordinados y criados. Allí esperaban tu reencarnación".

En ese caso, mis subordinados supervivientes—o sus reencarnaciones—habían abandonado Dilhade para evitar que los descubriera. Sin embargo, el asunto de Avos Dilhevia ya estaba resuelto.

"¿Por qué no se dejan ver?"

"Dijo que había ciertas circunstancias que les impedían trasladarse. Me pidieron que les transmitiera el mensaje de que les esperan en Aharthern".

Shin nunca me había pedido que acudiera a él. Incluso si un dios se interponía en su camino, intentaría derribarlos y acudir a mí. En otras palabras, estas circunstancias tenían que ser graves.

"Aharthern", murmuró Misa. Lo que le habían contado sobre el Gran Espíritu Reno parecía molestarla.

"Sobre la espada medio demonio que tenía el subordinado del Rey Maldito..." Lay dijo en voz baja, sacando la espada medio demonio sin punta. Ésta era la espada que había venido originalmente del padre de Misa. "Cuando miré en su abismo, descubrí su forma original".

Dirigí mis Ojos Mágicos hacia la espada en manos de Lay, escudriñando en su abismo.

"Hmm. Así que eso es lo que quieres decir. No había forma de discernir cada mitad por separado, pero su verdadera forma se hace evidente cuando ambas mitades están presentes, pero sólo para aquellos que han visto la espada antes".

Lay se dirigió hacia el pedestal de la sala. Allí se conservaba la media espada demoníaca original. Desenvainó la hoja y la comparó con la media espada que le había arrebatado al subordinado del Rey Maldito.

Las dos mitades se vieron inmediatamente envueltas en una luz negra, y sus contornos se distorsionaron, fundiéndose en el de una sola espada. Su verdadera forma no era una hoja recta, sino curva.

"Gilionojos, la Espada del Saqueo".

No había otra espada como ésta: era la espada que una vez empuñó Shin.

§ 17. La Ubicación De Aharthern

"Esta es la espada de Shin Reglia, ¿verdad?" Preguntó Lay. "La vi sólo un puñado de veces hace dos mil años".

Asentí con la cabeza.

"Eso significa que Shin Reglia es el fundador de los Unitarios y el padre de Misa, ¿verdad?" Se preguntó Sasha.

"Mi padre estaba destinado a ser un señor de los demonios que gobernaba una parte de Dilhade", murmuró Misa. Al menos, eso era lo que le habían dicho hasta ahora.

"Desde mi reencarnación, los demonios de hace dos mil años no han podido mostrarse ante mí. Si Shin te hubiera dicho la verdad, se habría corrido la voz y habría llegado hasta mí. Diciendo que era un señor de los demonios en algún lugar de Dilhade, tenía una excusa para su ausencia".

"Así que el ayudante de Lord Anos es en realidad mi..."

"Aún no lo sabemos con certeza".

"Pero el padre de Misa le envió esa espada, la misma espada que perteneció a Shin, ¿verdad?" Sasha preguntó. "Eso significaría que formó a los Unitarios por el bien de Misa."

Misa era un híbrido. Fuera quien fuera su padre, había formado a los unitarios para que, aunque no pudiera revelarse, pudiera mejorar la sociedad en la que vivía su hija. Esa era la suposición natural a hacer.

"La otra mitad de la espada estaba con el Rey Maldito", señaló Misha.

Sasha frunció el ceño pensativa. "Ah, es cierto. Eso significaría que Shin es ahora el subordinado del Rey Maldito y que fue él quien intentó matar a Mi..." Sasha se detuvo en medio de la frase y cerró la boca.

"Puede que se lo hayan robado", sugirió Eleonore. "Shin no puede dejar Aharthern, ¿verdad? ¿Y si luchó contra los Cuatro Reyes Malignos y quedó atrapado allí? El Rey Maldito podría haber robado la mitad de la espada de Shin y usarla para atraer a Misa".

"Es una teoría coherente", comentó Misha.

"Consistente, pero inverosímil", dijo Lay.

Estoy totalmente de acuerdo.

Eleonore parecía confusa. "Uh, ¿qué tiene de inverosímil?"

"Hace dos mil años, Shin Reglia era considerado el espadachín más fuerte de la humanidad demoníaca", explicó Lay. "Es difícil imaginar que al hombre alabado por ser el brazo derecho del Rey Demonio un enemigo le robara su espada demoníaca, y mucho menos una espada demoníaca que expusiera a su hija al peligro".

"Pero en términos de poder, los Cuatro Reyes Malignos sólo eran superados por el Rey Demonio, ¿verdad?" Sasha argumentó. "Teniendo en cuenta lo que acabamos de pasar, es muy probable que los cuatro unieran sus fuerzas. En una situación así, no sería extraño que al ayudante de Anos le quitaran una espada demoníaca, ¿verdad?".

"Ya he luchado antes contra los Cuatro Reyes Malignos, pero no tendrían ninguna oportunidad contra Shin Reglia, aunque los cuatro se unieran", dijo Lay.

"¿Qué?!" Exclamó Sasha. "Pero los Cuatro Reyes Malignos se llaman así porque son fuertes, ¿verdad? ¿Qué quieres decir con que aun así no podrían ganar?"

"¿Creías que mi mano derecha perdería contra otro demonio que no fuera yo?" Pregunté.

Sasha me miró boquiabierto. "¿Por qué no reclama el título en su lugar?"

"Shin era un hombre sin ambiciones", le expliqué. "Adoraba a los fuertes y dedicaba su vida a la espada. Él y tú os habrías llevado bien, Lay".

Sasha lanzó a Lay una mirada que parecía sugerir que los dos hombres se parecían. Lay se limitó a devolverle la sonrisa.

"¿Qué significa todo esto?" Misa preguntó preocupada.

"No me imagino a Shin volviéndose contra mí", respondí. "Si de verdad le robaron la espada, sólo hay dos posibilidades, la primera es que tuviera que enfrentarse a un enemigo mucho más fuerte que los Cuatro Reyes Malignos".

"¿Los dioses?" preguntó Misha.

"Nosgalia ha tomado el control del Rey de la Conflagración. Sería natural asumir que los Cuatro Reyes Malignos atacando juntos hoy también fue obra del Padre Celestial."

Si los Cuatro Reyes Malignos hubieran unido sus fuerzas, tres subordinados diferentes de los Cuatro Reyes Malignos insinuando que uno de mis subordinados es el Niño de Dios no sería tan descabellado. De hecho, la prueba de conocimiento de Zeke no tendría sentido de otra manera.

"¿Cuál es la otra posibilidad?"

"Tras su reencarnación, puede que Shin no haya recuperado su fuerza anterior".

Esto explicaría cómo le habían robado su espada demoníaca. Dicho esto, Shin no era tonto: si sabía que le faltaba poder, actuaría en consecuencia. Algo inesperado debe haber sucedido.

"Hay una cosa que todos deben saber", continué. "Según el oficial de Estado Mayor del Rey de la Conflagración, el Niño de Dios está entre mis subordinados".

Eleonore, Misha y Sasha parecieron entender.

"El subordinado del Rey de la Estela Escarlata llamó a Zeshia recipiente creado por la voluntad de los dioses", dijo Eleonore, abrazando fuertemente a Zeshia.

"No conozco a ningún dios", respondió Zeshia, dando unas palmaditas en la cabeza a Eleonore para tranquilizar a su atribulada madre. "Zeshia es hija de mamá".



"El subordinado del Rey del Inframundo dijo que los dioses interfirieron con Dino Jixes y crearon a Misha. Además..."

Sasha frunció el ceño, pero Misha terminó su frase. "Recreé a Delsgade con magia de creación".

"Eran tus Ojos Mágicos de Creación", le expliqué. "Te dan la capacidad de crear cualquier cosa que veas en tu mente. Si has grabado la visión de algo en tus Ojos, encontrarás que ese algo es extremadamente fácil de replicar".

Misha me miró sin comprender. Había un atisbo de incertidumbre en sus ojos.

"No te preocupes por eso. Eso solo no basta para convertirte en el Niño de Dios. Si yo puedo destruir a un dios, no hay razón para que tú, con tu excepcional magia de creación, no puedas recrear un castillo de poder divino".

Misha parpadeó.

"Además, la Delsgade que creaste no poseía todo el poder de la Diosa de la Destrucción. Sólo era una imitación. Para crear orden, hay que mirar al abismo y empezar de cero".

"¿Por qué estás convirtiendo esto en un sermón?" Sasha refunfuñó, pero Misha sonreía aliviada.

"Haré lo que pueda", dijo.

Dicho esto, en términos de fuerza, Misha era la que más se acercaba a ser el Niño de Dios. Tendría que mantener mis Ojos Mágicos en ella por un tiempo.

"Además, Nosgalia ya se dirigió al Gran Espíritu Reno para que le hiciera dar a luz al Niño de Dios, hace dos mil años".

"¿Eh?" Misa me miraba, con los ojos muy abiertos. Probablemente no esperaba ser una de las candidatas.

"Por supuesto, todo podría ser una mentira para llamar mi atención sobre ustedes para que puedan despertar al verdadero Niño de Dios en otro lugar".

Al final, todo lo que se podía concluir de la prueba de conocimientos era que querían a Melheis muerto. Habíamos obtenido cierta información, pero

era información que el enemigo había entregado voluntariamente, lo que significaba que aún debíamos proceder con cautela.

"¿Qué le gustaría hacer, mi señor?" preguntó Melheis.

"Nos dirigiremos a Aharthern", respondí. "El Gran Espíritu Reno debería estar allí. Podemos preguntar directamente por Misa".

No había razón para no ir, ya que también tenía que atender el mensaje que había recibido de Shin. canturreó Lay. "Eso puede ser un poco complicado".

"¿Por qué?" preguntó Misha, ladeando la cabeza.

"El Bosque del Gran Espíritu no es tan fácil de encontrar".

"Pero Anos ha estado allí antes, ¿verdad?" preguntó Sasha, volviéndose hacia mí. "¿No puedes usar a Gatom para llegar allí?"

"Aunque Aharthern es una nación, también es un espíritu".

"¿Un espíritu? ¿Aunque sea un bosque?"

"Aharthern, el Bosque de los Grandes Espíritus, fue creado a partir de la leyenda de un bosque misterioso donde residen los grandes espíritus. El bosque está vivo y en constante movimiento. No posee magia, por lo que no puede ser visto usando Ojos Mágicos. Es muy raro avistarlo a simple vista".

"¿Cómo puede un bosque en movimiento evitar ser visto?"

"Como ya he dicho, Aharthern se basa en la leyenda de un bosque misterioso que surge y desaparece con la niebla. Su entrada se decide por ciertas condiciones, y dichas condiciones dependen de rumores siempre cambiantes. La última vez que lo visité, el rumor hablaba de una niebla que aparecía una noche de luna en primavera, a orillas del lago sagrado. Arrojando caramelos azules a la niebla se atraía a las hadas juguetonas que podían guiarte hasta el bosque".

"Vaya, eso suena encantador", dijo Eleonore con alegría. "Pero ese rumor era de hace dos mil años, ¿no?"

"Sí. El rumor probablemente ya ha cambiado".

"¿Así que tenemos que empezar con la búsqueda de rumores? Qué fastidio". Sasha suspiró.

"¿Cómo lo atrapaste con Beno levun?" preguntó Misha.

"Tomé prestado el poder de Reno y construí el muro directamente dentro de Aharthern. Aunque se descubriera el bosque, no se podría entrar".

Por supuesto, había otras moradas espirituales además de Aharthern. Reno me había prestado su poder para crear muros para todas ellas, separándolas del mundo.

"Será un fastidio buscar a Aharthern sin perder de vista a Nosgalia, ¿verdad?", señaló Lay.

"Mi señor actuando por separado de Lady Misa, Lady Zeshia, Lady Misha y Lady Sasha no sería deseable", añadió Melheis. "Si el Niño de Dios está realmente entre ellos, podrían ser el objetivo para desencadenar su despertar".

"Eleonore y yo podríamos quedarnos aquí", sugirió Lay, "pero nuestros Ojos no son tan buenos como los de Anos. Nos resultaría difícil mantener a Nosgalia bajo observación constante. Incluso al mismísimo Rey Demonio le costaría vigilar todo en Delsgade desde Aharthern, ¿verdad, Anos?".

"Precisamente".

Cuanto mayor fuera la distancia, con menos precisión podría ver Ojos Mágicos. Alejarse tanto daría a Nosgalia más oportunidades de actuar.

"El Padre Celestial podría estar tramando separar a mi señor de sus seguidores afirmando que uno de ellos es el Niño de Dios", dijo Melheis.

"Crees que su verdadero objetivo es acabar con Shin en Aharthern", respondí.

"Es una posibilidad".

Hmm. Bueno, el escenario ciertamente hizo más difícil moverse.

"¿Qué hacemos entonces?" Eleonore preguntó. "¿Deberíamos ser Kanon y yo los que vayamos a Aharthern?"

"No."

Lay y Eleonore eran una fuerza a tener en cuenta, pero había que desconfiar del rival contra el que había luchado Shin.

"Tenemos que ir juntos."

"Entonces, ¿quién va a mantener un ojo en Nosgalia?" Preguntó Sasha.

Sonreí. "He dicho que iremos juntos. Será mejor que nos muestre el camino".

No sólo Sasha, sino todos los presentes me miraron interrogantes.

"¿Cómo es eso?", preguntó ella.

"Oh, es simple, de verdad. Los dioses mantienen sus promesas pase lo que pase. Nosgalia prometió convertirse en profesora de la Academia del Rey Demonio. No puede desafiar las instrucciones de su empleador".

Los ojos de Sasha se abrieron de par en par al darse cuenta. "Ah, ya veo."

"La próxima clase implicará una expedición a Aharthern".

§ 18. Examen De Expedición De Aharthern

Al día siguiente.

Cuando sonó la campana, el Padre Celestial Nosgalia subió al estrado de la segunda aula.

"La lección comenzará ahora. Como se les informó ayer por lechuza, ha habido un cambio repentino en el plan de la lección de hoy. Ahora realizaremos un examen de expedición a Aharthern. Estaré personalmente a cargo de supervisar el examen. Los Dioses raramente se involucran en asuntos mundanos como este. Asegúrense de expresar su más profunda gratitud y reverencia".

Nosgalia tenía su típica cara arrogante mientras dirigía la clase, como de costumbre. La reacción de los alumnos fue la que cabría suponer.

"¿Por qué ese repentino examen de expedición? Qué desorganización", murmuró uno de los estudiantes realistas. Parecía que no tenía valor para protestar abiertamente después de la amarga experiencia de ayer, así que en su lugar se desahogaba en voz baja.

Dicho esto, todavía estaba lo suficientemente alto como para que yo lo oyera. Puede que quisiera mantener una pizca de su orgullo, pero tenía que hacerlo mejor.

"¿Tienes algo que decir, niño?" llamó Nosgalia, señalándolo.

El estudiante se echó hacia atrás, sorprendido de que hubieran oído sus murmullos. "Qu... N-No, nada".

Nosgalia rio secamente. "Los oídos de un dios son absolutos. ¿Pensabas que una mentira tan débil como esa sería pasada por alto?"

Bajo la mirada de Nosgalia, el estudiante tembló de terror.

"Puede que estés bajo la protección del Rey Demonio de la Tiranía, pero no debes dejarte llevar. Hay muchas formas de infligir dolor sin infligir heridas".

Unos ojos aterrorizados miraron a Nosgalia.

"En nombre de los dioses, declaro que, por hablar en clase, bajaré tus notas".

"¡¿Qué?!"

"Si deseas avanzar al siguiente grado, será mejor que aprendas a venerarme".

"Entendido", murmuró el estudiante en voz baja, incapaz de decir nada más.

"Para un tipo que no para de hablar de dioses, sí que es mezquino", murmuró Sasha.

Me reí entre dientes. "Probablemente piense que mientras enseñe correctamente no le impediré dirigir la clase. Parece que hemos recibido un instructor muy serio".

"¿No me has oído, Rey Demonio de la Tiranía? Ni siquiera tus notas estarán a salvo si sigues parlotando".

Una aguda mirada se disparó desde el podio.

"Hmm. Culpa mía. Tendré más cuidado", dije.

Nosgalia retrocedió y miró hacia otro lado. Como instructor serio, no podía bajar indiscriminadamente las notas de un alumno que ya se había disculpado. Un profesor tenía que ser imparcial en el trato a sus alumnos.

"Ahora otorgaré sabiduría a vuestros ignorantes. Soy muy consciente de que esta repentina expedición a Aharthern está muy por encima de vuestras capacidades. Sin embargo, esta excursión fue ordenada por mis superiores, la típica petición irrazonable de patrón a empleado, por así decirlo. Estoy, francamente, consternado por la forma en que vuestras mentes superficiales han ignorado los defectos estructurales de la Academia del Rey Demonio para cargarme a mí la responsabilidad de este examen".

Nosgalia se eximió sin problemas de toda responsabilidad por el plan de lecciones, tal vez la única forma de mantener su dignidad como dios.

"Un examen como este es claramente defectuoso. Teniendo en cuenta la fuerza y la inteligencia de esta clase, sólo el equipo Anos tiene posibilidades de llegar a Aharthern. Sin embargo, los dioses son seres absolutos. Por muy irrazonables que sean las instrucciones de mis superiores, no permitiré que esta clase fracase sin remedio". En un gran gesto, Nosgalia extendió los brazos. "Les concederé la bendición de los dioses".

Una luz resplandeciente revistió los cuerpos de los estudiantes presentes, desvaneciéndose en sus pechos.

"Hay tres requisitos para llegar a Aharthern: poder, sabiduría y suerte. Aquellos de ustedes que carecen de poder y sabiduría han recibido la fortuna de los dioses. Con esta bendición, todos han obtenido la suerte para llegar a Aharthern. Esto concederá a sus ignorantes el derecho a visitar el Bosque de los Grandes Espíritus".

Al comprobar cómo estaban los alumnos, activé mis Ojos Mágicos y no encontré nada problemático en la magia que había utilizado. El hechizo había aumentado realmente la suerte de los alumnos a los que iba dirigido.

Los extremos a los que llegaba por esta clase eran ciertamente los que cabría esperar de un dios. Los dioses protegían el orden, y ese orden incluía su dignidad. El Padre Celestial parecía estar especialmente convencido de ello.

"Como ya les han informado el búho, Aharthern es un espíritu", explicó Nosgalia. "Nacido del rumor de que los grandes espíritus residen en un bosque misterioso, está en constante movimiento. Aparece y desaparece con la niebla. Su ubicación depende por completo de los rumores actuales sobre Aharthern".

"Sin embargo", continuó en tono solemne, "tardarías más de cien años en identificar ese rumor. Por lo tanto, te concederé más sabiduría. Al noroeste de Midhaze, rodeando la ciudad de Zehenburg, se encuentra la llanura de Lysaris. Cuando una extraña niebla se cierne sobre esa llanura, hadas juguetonas se esconden en la bruma. Si conseguís hacerlas reír, se revelarán y les mostrarán el camino a Aharthern".

Hadas juguetonas, ¿eh? Esas tenían que ser las titi.

"Ahora, os estaré esperando a todos en la llanura de Lysaris. Tienen diez días. Si no llegan a tiempo, serán excluidos de las clases en adelante. Buena suerte."

El círculo mágico de Gatom apareció a los pies de Nosgalia, que desapareció sin dejar rastro.

Lay sintió curiosidad al instante. "No esperaba que el Padre Celestial nos dijera tanto", dijo.

"Realmente no entiendo a los dioses", coincidió Sasha, suspirando pesadamente. "¿Qué es lo que quiere lograr aquí? Como, ¿por qué salir

de su camino para convertirse en un maestro? ¿Y por qué demonios está aguantando tan obedientemente el examen de expedición?"

Eleonore levantó el dedo índice. "Pero esto significa que Nosgalia estará lejos de Delsgade durante el examen, y Anos también".

Como ella dijo, no importa lo que Nosgalia estuviera tramando, estaría al alcance de mis Ojos.

"Entonces, ¿vamos a la llanura de Lisaris?" preguntó Misha. Justo entonces, sin embargo...

"¡Maldita sea!"

Un pupitre voló por los aires y se estrelló contra el suelo. El estudiante realista con el que Nosgalia había hablado antes le había dado una fuerte patada.

"¿Bajo la protección del Rey Demonio?! ¡Nadie pidió la protección de este imbécil! ¡No lo aceptaré! ¿Cómo puede alguien creer que Anos es el Rey Demonio? ¡Es absurdo!" Los estudiantes de blanco miraban con expresión fría.

"Qué persona más lamentable", murmuró alguien.

"¿Perdón?!", exclamó el monárquico. "¡Hey! ¿Quién era el de hace un momento? ¡¿Crees que los mestizos como tú tienen derecho a mirarme por encima del hombro?! ¡El Rey Demonio de la Tiranía es Avos Dilhevia! Estaba allí mismo, en la batalla, ¡y tú, en cambio, eliges creer en una absoluta basura!"

Los estudiantes de blanco apartaron la mirada de su compañero de desahogo.

"Vámonos."

"Sí."

Le ignoraron y salieron por la puerta.

"¿Qué crees que estás mirando, Anos?", gruñó, acercándose a mí.

Sasha intentó ponerse delante de él, pero le hice un gesto para que retrocediera.

Frunciendo el ceño, se puso detrás de mí.

"¿Qué? ¿Crees que eres el Rey Demonio ahora que has ganado a los Siete Ancianos Demonio? ¡Pah! No eres más que un inadaptado. ¡No me hagas reír!"

"Dije que eras libre de elegir si creer o no".

"Y yo digo que eso es lo que no me gusta de ti. Siempre mirándonos por encima del hombro; si dices que eres el Rey Demonio de la Tiranía, ¡a ver cómo me matas! ¡Adelante! No puedes hacerlo, ¿verdad? ¿Y bien? ¿Y bien?" El pretencioso hombre me miró fríamente, poniéndose rígido como si se preparara para un impacto.

"¿Crees que vale la pena levantar mis propias manos por ti?"

Tras mirarme fijamente durante unos instantes, el estudiante se mordió el labio. "¿Cuánto tiempo harás berrinche para llamar mi atención? Nadie te está vigilando. Yo, el Rey Demonio de la Tiranía, no te daré ningún trato especial. Ni te alabaré ni te mataré. No eres más que otro demonio entre las masas, un peón insignificante".

Parecía al borde de las lágrimas.

"Si realmente deseas morir, acaba con tu propia vida. Lo menos que puedes hacer es decidir tú mismo tus últimos momentos. Poner desesperadamente tu vida en manos de otro simplemente te convierte en un estorbo".

"Yo..."

Incapaz de responder a la verdad que se le presentaba, el hombre se miró los pies. "La identidad del Rey Demonio de la Tiranía pronto será comunicada al resto de Dilhade".

El monárquico se estremeció ante mis palabras.

"No soy tan amable como para entretener los caprichos de un niño que busca atención. Lucha. Lucha y sufre, hasta que te des cuenta de que tu dolor fue causado por el hombre que una vez fuiste".

Dejé al hombre con sus propios pensamientos y me dirigí a la esquina de la habitación. "Pero existió", murmuró el realista detrás de mí. "Avos Dilhevia existió de verdad".

No le presté atención y miré a las chicas de la unión de fans. Tenían un mapa desplegado ante ellas mientras planeaban su camino hacia la llanura de Lysaris.

"Hmm, ¿qué ruta sería la más rápida?", se preguntó una de ellas.

"La llanura está más cerca que Azesion y no es tan peligrosa, así que nos será más fácil llegar, ¿no?".

"Aunque es un examen, así que puede que haya algún truco".

"No hace falta el mapa", dije, interrumpiendo sus planes. "Nos dirigiremos juntos a la llanura de Lysaris".

Las chicas se giraron sorprendidas.

"¿Q-Qué?"

"Pero..."

"¿Estás seguro?!"

Me miraron con expresión esperanzada y sorprendida.

"Puede que necesite que me presten su fuerza", dije tendiéndoles la mano.

Las chicas jadean y empiezan a enviarse mensajes tácitos con la mirada. Por alguna razón, el aire estaba tenso.

"Todos conocen el procedimiento, ¿verdad? Ocho partes iguales. Ocho, ¿entendido?!"

"¡Lo sabemos!"

"Pero al menos podemos elegir qué parte, ¿no?".

No tenía ni idea de lo que estaban hablando.

Las chicas avanzan lentamente mientras se observan unas a otras. Varios segundos después, una sola chica saltó hacia delante.

"¡Yo primero! ¡Quiero el pulgar!"

"¡Entonces quiero el meñique!"

"¡Me pido el dedo índice!"

"¡Es el dedo corazón para mí!"

"¡Dedo anular!"

"¡Me llevaré la palma!"

"¡Entonces quiero el dorso de la mano! ¡Es un lugar raramente tocado por otros!"

"¡Se están olvidando de la muñeca!"

Las ocho chicas se arremolinaron en torno a mi mano, colocándose con cuidadosa precisión hasta que cada una de ellas estuvo tocándome.

Una vez acomodados, llamé a Sasha y a los otros. "¿Qué están haciendo?"

"Estábamos viendo lo que sea que esté pasando, obviamente", murmuró Sasha, acercándose para tomar mi mano libre. Después de eso, Misha tomó la mano libre de Sasha, y Zeshia, Eleonore, Misa y Lay unieron sus manos en una cadena.

"Vámonos."

Usando a Gatom, teletransporté a todos.

§ 19. La Chica Informante

Cuando el color volvió a nuestras blanqueadas visiones, nos encontramos entre hileras de casas rojas. Ya fuera por razones geográficas o culturales, parecía que los edificios de esta ciudad eran todos de ladrillo.

Eleonore miró a su alrededor con curiosidad. "¿Eh? Esto no es la llanura".

"¿Dónde estamos?" preguntó Zeshia en voz baja, mirándonos.

"Esta es la ciudad de Zehenburg."

"¿No estaba la entrada a Aharthern en la llanura de Lysaris?" preguntó Sasha.

A pesar de su preocupación, miró a su alrededor con interés.

"¿Recuerdas el rumor que mencionó Nosgalia?"

"Era algo sobre hadas juguetonas que se esconden en la niebla misteriosa que aparece en la llanura que rodea Zehenburg. Hacerlas reír las atraerá fuera; entonces te mostrarán el camino a Aharthern. ¿Estoy en lo cierto?"

Asentí con la cabeza.

"Pero eso solo no es suficiente para llegar a Aharthern".

"No menciona cuándo aparece la niebla", dijo Misha con su habitual mirada perdida. "No sería un examen si nos lo contara todo, así que probablemente lo omitió a propósito".

"¿Así que estamos buscando un rumor sobre la niebla?"

"Sí. Y el lugar más probable para escuchar un rumor sobre la Llanura de Lysaris sería la cercana ciudad de Zehenburg. Si preguntamos por ahí, deberíamos ser capaces de encontrar a alguien que sepa algo".

Teníamos la llamada suerte de los dioses de nuestro lado, así que no debería llevarnos demasiado tiempo.

"¿Entonces deberíamos separarnos y preguntar por ahí?" Sasha preguntó.

Aunque separarse no era lo preferible, hacerlo era poco probable que fuera un problema dentro de la ciudad. Por lo que podía ver con mis ojos, Nosgalia no se movía de la llanura de Lysaris. Cualquier otro enemigo podría ser fácilmente tratado.

"Vamos a dividirnos en cuatro grupos", dije. "Lay y Misa registrarán el norte de la ciudad; Eleonore y Zeshia pueden ocuparse del este; y la unión de fans puede dirigirse al oeste. Pero no hace falta que se ciñan estrictamente a su región asignada. Misha y Sasha vendrán conmigo".

Utilicé Gyze, compartiendo la visión de todos.

"Okay, pues nos vamos", dijo Lay antes de que él y Misa saludaran con la mano y se marcharan.

"Zeshia, vamos a recabar información", dijo Eleonore a la chica que estaba a su lado. "Tenemos que preguntar por una extraña niebla. ¿Entendido?"

"Lo intentaré", respondió Zeshia. "¿Sabes... sobre una extraña niebla?"

"Sí, sí, justo así. Buen trabajo."

Eleonore y Zeshia también se marcharon, con Zeshia todavía practicando su interrogatorio. La unión de fans fue el siguiente.

"¡Nos vamos ahora también, Señor Anos!"

"Debe haber una rama Unitaria en esta ciudad, así que vayamos allí primero".

"Dijeron en una reunión pasada que querían una foto de Lord Anos, ¡así que deberíamos poder obtener información endulzando el trato!".

"En ese caso, también podríamos usar este libro que registra las historias de heroísmo de Lord Anos".

"¿No es esa la versión embellecida? ¿Estaría bien?"

"¡Esta es para principiantes! ¡No hay nada aquí que me avergonzaría que alguien viera!"

"Veámoslo entonces".

"¡Eek! ¡Pervertida!"

"¿Quién es la pervertida aquí? Espera, ¿qué es todo esto? ¡¿Cómo es esto para principiantes?! ¡Muéstrame más!"

Las chicas se fueron chillando entre ellas.

"¿Un libro sobre Anos?" Misha ladeó la cabeza.

"No necesitas saberlo, Misha. Nunca", murmuró Sasha mientras se dirigían hacia mí. "Dime, Anos, ¿nos querías contigo porque somos las que más probabilidades tenemos de ser el Niño de Dios?".

"No por mucho. Misha replicó el poder de un dios, y tus Ojos Mágicos de Destrucción tienen el potencial de mirar aún más lejos en el abismo".

Le expliqué las cosas mientras caminábamos. Sasha parecía perdida en sus pensamientos, pues no respondió nada.

"Si soy el Niño de Dios..." Misha murmuró, con los ojos fijos en el suelo. Habló en un tono completamente normal mientras pensaba. "Si soy la orden de destruir Anos, estoy preparada para lo peor".

En ese momento, Sasha me miró. "Ni Misha ni yo nos rendiremos de inmediato, pero si ocurre lo peor y has agotado todas las demás opciones, te devolveremos la vida que nos diste".

Me eché a reír.

"Hablo en serio, ¿sabes?"

"Lo sé", dije, aun riéndome. "Por eso me río".

Sasha hizo un puchero de desaprobación. "¿Por qué?"

"¿Pensaste que olvidaría el deseo que pediste ese día?" Tanto Misha como Sasha se callaron.

"Supongamos que Misha nació para destruirme. Injustamente atrapado por la voluntad de los dioses, Misha fue criada como una niña inexistente. Sasha se quedó mirando, con el corazón roto. Sólo hace tres meses que ambas aprendieron por fin a sonreír". Hice una pausa en mis pasos para dirigirme directamente a ellos. "Apenas tres meses, ¿y ya estás pensando en morir? Deben de estar de broma. Aquí no se trata de quién tiene que morir".

Les tendí las dos manos. "Se lo he dicho: destruiré todo lo absurdo que se interponga en nuestro camino. Si los dioses quieren convertirlas en una tragedia, yo acabaré con ellos. Si la tragedia es el orden de este mundo, entonces pondré fin a ese orden".

Las gemelas me miraron fijamente.

"Si crees en mí por encima de los dioses, toma mis manos", dije.

Ambas tendieron la mano sin vacilar.

"Nunca me sueltes. Mientras te aferres a mí, te salvaré pase lo que pase".

Misha asintió.

"No lo haremos", dijo Sasha, mirándome a los ojos.

"Lo prometemos", añadió Misha.

Me reí entre dientes. "Buena respuesta. No lo olviden nunca".

Les solté las manos y reanudamos la marcha en silencio. Mientras buscábamos lugares donde fuera probable que se reuniera gente, un grito repentino llamó nuestra atención.

"¡Esta mocosa! No me importa si eres un informante, ¡¿cómo te atreves a ir por ahí dando mala reputación a nuestra tienda?!"

Miré y vi a un mercader y sus lacayos pateando a una chica en el suelo. Un lustroso cabello azul asomaba bajo la capucha que llevaba.

"Los malos rumores son culpa tuya", espetó la chica, levantándose del suelo. "¡Eso te pasa por estafar a los viajeros como parte de tu negocio!".

Los ojos del comerciante se abrieron de par en par. "¡¿Qué me acabas de decir?! Hey, dale una lección a esta mocosa. Asegúrate de que nunca vuelva a caminar por estas calles".

Los transeúntes echaron miradas curiosas al alboroto, pero se marcharon rápidamente para no involucrarse. Al parecer, el grupo era bastante infame por estos lares.

Dejando eso—una informante, ¿eh?

"Parece nuestro día de suerte".

"¿Eh?"

Ignorando la confusión de Sasha, me acerqué a los comerciantes. "Ya basta. Si eres comerciante, lucha por tu negocio. Patear a alguien sin ganas de luchar no te hará ganar dinero".

El comerciante frunce el ceño ante la interrupción. "¿Quién demonios es usted? ¿Conoces a esta informadora?"

"No. Simplemente no podía soportar mirar."

El comerciante se rio. "Si no sabes quién soy, debes de ser un forastero. Para que lo sepas, esta mocosa es la mentirosa aquí. Es una estafadora

que no para de hablar de un bosque imaginario llamado Aharthern. Nadie ha visto nunca tal cosa".

La chica fulminó al mercader con la mirada. "¡Aharthern existe! Sólo que tú no crees en él".

Bingo.

"¿Escuchaste eso? No querrás ponerte del lado de esta delincuente descerebrada, ¿verdad? Esto es por tu propio bien, ahora lárgate".

"Desafortunadamente, tengo negocios con la chica. Puedes desaparecer en su lugar".

El comerciante se quedó boquiabierto.

"¿Qué te pasa? Si te vas ahora, te dejaré ir fácilmente".

"Tch". Por eso odio a los forasteros. Qué grano en el culo. Oye, enséñale a este tipo cómo funcionan las cosas en esta ciudad".

"¡Sí, jefe!"

Los rudos lacayos del mercader me rodearon, alzando la voz en un alarde de intimidación.

"Será mejor que te prepares para un hueso roto o dos", dijo uno.

"Así es como funcionan las cosas por aquí", gruñó otro.

"No te preocupes, no te mataremos... ¡si no te resistes, claro!".

Con eso, estallé en carcajadas. Estos tipos eran los matones más débiles que había visto desde que me reencarné. ¿Qué podían hacer con esa pizca de magia que tenían?

"¿De qué crees que te ríes, bastardo?"

"¡Bwa-ha-ha-ha!" grité, con una pizca de magia sazonando mi risa. Un violento tornado se elevó en el cielo, lanzando a los tres hombres a cien metros de altura.

"¡Awaaaaaaaaaaaaah!"

Con los ojos muy abiertos y las fosas nasales encendidas, el comerciante dejó caer la mandíbula.

"¡¿Qué?! Cómo... ¡E-Espera!"

"Ah, mis disculpas. Sus palabras eran tan graciosas que no pude evitar reírme a carcajadas".

"¿Reír a carcajadas? Los has mandado a volar". El comerciante parecía tan sorprendido que no sabía qué decir. "¡¿Qué están haciendo?! ¡Levántense y atrápenlo, diablos!", gritó con voz temblorosa, pero los hombres que estaban en el suelo se quedaron completamente quietos. Estarían fuera dos o tres días.

"Ahora, ¿qué estabas diciendo sobre cómo funcionan las cosas en esta ciudad?" le pregunté.

Con piernas temblorosas, el mercader retrocedió. "Por favor, toma esto y déjame en paz por hoy", dijo, sacando diez monedas de oro como ofrenda.

"¿Oh? Muy bien."

El comerciante sonrió socarronamente. "Al fin y al cabo, el dinero hace girar el mundo. Con un par de monedas se puede hacer cualquier cosa. ¿Qué le parece si le contrato como guardaespaldas, señor? Con tu fuerza, podrías ganar todo el dinero que quisieras".

"¿Qué estás malinterpretando?"

"¿Eh?"

Dibujé un círculo mágico alrededor del atónito mercader. En el momento en que el círculo fue absorbido por su cuerpo, las monedas de oro que tenía en la mano empezaron a desmoronarse.

"¡¿Q-Qué?! ¡¿Qué demonios es esto?!"

"Una maldición. Nunca volverás a tocar el dinero".

"Eso no puede ser... ¡Nunca había oído nada tan absurdo!"

Palpitando de horror, el mercader se llevó la mano al bolsillo del pecho en busca de más monedas de oro, pero cada una que sacaba se deshacía en sus manos, convirtiéndose en polvo y cayendo al suelo.

"Se está pudriendo... Mi dinero... N-No puede ser. ¡Mi dinero se está pudriendo!"

Después de que todas sus monedas se convirtieran en polvo, el hombre estaba tan pálido como un fantasma, probablemente calculando cómo viviría a partir de ahora.

"Vamos, no hay necesidad de desesperarse. Te contaré una cosita".
Animado por un rayo de esperanza, el comerciante se volvió hacia mí.
"El dinero no es lo único que importa en el mundo", le dije.

§ 20. Eclipse Solar

El mercader murmuraba para sí delirante, con la desesperación pintada en el rostro.

"¿Una maldición? C-Cualquiera puede levantar una maldición así. Sí, es cierto..."

Retrocedió con pasos temblorosos, luego dio media vuelta y huyó tan rápido como pudo.

Me reí entre dientes. "Me gustaría ver su reacción cuando descubra que es irrompible".

"Llevas tu cara de Rey Demonio", señaló Sasha rotundamente.

"Tú también pareces muy contenta".

Me dedicó una elegante sonrisa. "Fue satisfactorio verlo. Odio a la gente que sólo se preocupa por el dinero".

"Bueno, él nunca tendrá que preocuparse por el dinero de nuevo. Su única opción en el futuro es reformarse a sí mismo".

"¿Hablas en serio?"

No parecía creer que el comerciante pudiera pasar página.

"Si no lo hace, sólo le espera una muerte lenta. Sin sus vidas en juego, algunas personas en este mundo son incapaces de enfrentarse a sí mismas. Sólo hace falta un detonante. Hace dos mil años, a las personas que pasaban por tales experiencias de desarrollo personal se les llamaba santos."

Sasha me lanzó una mirada exasperada y luego se volvió hacia su hermana. "¿Qué piensas, Misha?"

Misha se lo pensó un momento. "Suena a muerte...", murmuró.

"Si desea aferrarse a sus creencias y morir por dinero, ése es el modo de vida que ha elegido".

Sasha se quedó con la boca abierta. "Dudo que su muerte sea tan noble como lo haces parecer. Definitivamente tendrá un final trágico y lamentable".

"Así es Anos", dijo Misha sin rodeos.

"Disculpe...", dijo una voz.

Me giré para ver a la chica encapuchada de antes.

"Gracias por salvarme", dijo, sonriendo sin preocupación.

"No tienes nada que agradecerme, pero tengo una pregunta para ti".

Me miró con curiosidad. "¿Qué pasa?"

"¿Sabes cómo llegar a Aharthern, el Bosque del Gran Espíritu?"

Se le iluminó la cara. "¿Me crees?", gritó, cogiéndome la mano con las dos suyas.

Hmm. Esa fue una reacción extraña.

"No necesito creerte. Sé que Aharthern existe".

Redondeó los ojos. "¿Qué? ¿Quieres decir que has estado allí antes?"

"Sí."

Se animó aún más. "¿En serio? ¿Cuándo?"

"La última vez fue hace dos mil años".

"¿Dos mil...?" Sus ojos se agrandaron aún más.

"Bueno, no tienes que creer esa parte. Para llegar a Aharthern, necesito escuchar los rumores sobre el lugar. Si sabes cómo llegar, ¿podrías impartirme ese conocimiento?"

La chica bajó la cabeza pensativa.

"Por supuesto, no te exigiré esto gratis. Puedes pedir lo que desees como pago".

Volvió a levantar la vista y me miró fijamente, con los ojos encendidos de determinación.

"En ese caso, si te digo cómo llegar a Aharthern, ¿me llevarás allí contigo?"

Bueno, eso fue inesperado.

"Eso no sería difícil, pero ¿qué negocios tienes allí?" pregunté.

La chica se quedó callada. Su expresión parecía un poco más sombría que antes.

"No me entrometeré más si no puedes responder".

Con la mirada en el suelo, abrió la boca lentamente. "No sé..."

"Es curioso lo que dices".

Guardó silencio un momento más. "Puede sonar extraño".

"Prometo no reírme".

La chica volvió a levantar la cabeza y me miró a los ojos. "Eres una buena persona, ¿verdad?", preguntó con una sonrisa.

"¿Lo soy?"

Ella asintió una vez, luego recuperó su expresión seria. "La verdad es que he perdido la memoria".

"Ya veo. Debe haber sido difícil para ti".

"El primer recuerdo que tengo es de vagar por esta ciudad", explicó. "Sé que tengo que hacer algo, pero no recuerdo qué...". Se interrumpió brevemente antes de continuar su explicación. "Cuando caminaba por las calles, oí un rumor sobre el Bosque de los Grandes Espíritus. Entonces recordé que tenía que ir a Aharthern. No sé por qué, pero creo que es muy importante".

"¿Quieres recordar?" preguntó Misha.

La chica asintió. "Creo que he olvidado algo que no debía. Seguro que hay una pista en Aharthern".

Hmm. No parecía tener malas intenciones y, por lo que pude ver, tampoco tenía mucha magia. Aunque no bajaría la guardia, no veía nada malo en traerla con nosotros.

"¿Cuál es el plan?" Sasha preguntó mientras me decidía.

"Muy bien", le dije a la chica encapuchada. "Te llevaremos a Aharthern".

"¡¿En serio?! Gracias". La chica sonrió de oreja a oreja, cogiéndome la mano una vez más para agitarla de arriba abajo en señal de gratitud.

"Entonces, ¿cómo se llega a Aharthern?"

"Bien. No sé si ésta es la respuesta exacta, pero te diré lo que sé por orden. Primero, los espíritus son seres nacidos de rumores y leyendas. Aharthern

también es un espíritu basado en la leyenda del Bosque de los Grandes Espíritus".

"¿Puedo preguntar algo?" Dije, interrumpiéndola.

La chica me miró interrogante.

"¿Dónde has oído que los espíritus nacen de rumores y leyendas?"

"Oh, eso no me lo dijo nadie. Creo que ya lo sabía, desde antes de perder mis recuerdos. Por eso sospecho que estoy relacionada con los espíritus o con el propio Aharthern".

Los demonios y los espíritus rara vez interactuaban. Esto se había vuelto aún más cierto después de que se creara el muro entre sus reinos. Los demonios de esta era no tenían ni idea de que los espíritus nacieran así, pero, bueno, ella no era un demonio en primer lugar.

"Le pido disculpas por interrumpirle. Por favor, continúe".

"Ah, cierto. Así que los rumores sobre Aharthern cambian constantemente. Por eso me convertí en informante y empecé a reunir todos los rumores. El rumor más común es que Aharthern se encuentra en la Llanura de Lysaris. Está allí o en la Mina Dienus".

"Ya sabemos que está en la llanura de Lysaris. ¿Se rumorea que hay niebla?"

"Sí, la hay. El rumor más común es el de una misteriosa niebla que aparece en la llanura. La niebla aparece sólo cuando la luna cubre el sol, y el día se convierte en noche".

"Hmm. Así que es eso."

"Espera un segundo", dijo Sasha, apretándose la mano contra la frente. "¿Cuando la luna cubra al sol?" ¿Qué se supone que tenemos que hacer?"

"Un eclipse solar", murmuró Misha.

"Esos no vienen a menudo, ¿sabes? No me digas que quieres que esperemos hasta la próxima".

"¡Oh, también he investigado eso! El próximo eclipse es dentro de nueve días a las doce y veintisiete minutos. Durará tres minutos".

La llanura de Lysaris estaba bastante cerca de Delsgade, pero Nosgalia nos había dado diez días para completar el examen. Debe haber previsto esto.

"Ya veo. Entonces al menos tenemos una oportunidad".

"¿Haciendo reír a las hadas en tres minutos?" preguntó Misha.

"Ese es el problema", dijo Sasha, mirando a la chica. "¿Qué se supone que tenemos que hacer para que se rían?".

"¿Te refieres a las hadas juguetonas? Estoy bastante segura de que esas hadas son titi: les encantan las cosas nuevas y novedosas, así que seguro que se ríen si les enseñas algo así", respondió ella.

"Nuevo y novedoso..."

¿Qué se consideraría novedoso para las titi? Esa era la cuestión.

"Bueno, no lo sabremos hasta que lo intentemos. Vámonos. ¿Podrías informar a los demás, Misha?"

"Sí."

Les tendí la mano.

"Vamos... Oíste lo que dijo, ¿verdad? El próximo eclipse solar es en nueve días. No hay nada que hacer si nos vamos ahora".

"No hay problema".

"No hay problema..."

Di la vuelta a la mano y me concentré en enviar magia a la palma. Tras lanzar un círculo mágico estratificado de un centenar de hechizos, clavé la punta de los dedos en el centro.

"Ygg Neas."

Mi mano derecha empezó a brillar con un aura blanca azulada. El hechizo —que prometía a su lanzador tener el universo en la palma de la mano— trascendía la distancia y me permitía abarcarlo todo y cualquier cosa, por muy lejos que estuvieran.

Con Ygg Neas alrededor de mi mano, hice un movimiento de agarre en el aire. Desde ahí, lentamente moví mi brazo.

"Me estás tomando el pelo..." Sasha tragó saliva ante el espectáculo que tenía delante.

Una parte del sol se había desvanecido tras una sombra.

"La luna... Se mueve..." La mirada de Misha estaba fija en la luna en el cielo. Con sus Ojos Mágicos, podía ver mi mano agarrando la luna.

"Hmm. Debería haber sabido que no sería ligero."

Canalicé la magia hacia mis pies y pisé firmemente el suelo, moviendo el brazo poco a poco hasta que el sol se ocultó por completo tras la luna. Toda la gente que caminaba por las calles se detuvo para mirar al cielo con asombro.

El día se había convertido en noche.

"¿Entiendes ahora?" Volví a tender la mano a Sasha, que miraba aturdida al cielo. "Ni siquiera las estrellas pueden evitar ser movidas por mí. Ahora vámonos".

§ 21. Cómo Hacer Reír A Las Hadas

Nos teletransportamos a la llanura de Lysaris y nos encontramos con la niebla suspendida en el aire. Era difícil ver mientras el sol estaba oculto, pero la niebla blanca abarcaba casi la totalidad de la vasta llanura. La chica informante contemplaba el paisaje, con los ojos brillantes y una expresión de nostalgia.

"Creo que Aharthern está al otro lado de esta niebla", dijo con extraña certeza.

"No te sorprende", murmuró Sasha.

La chica ladeó la cabeza. "¿Sorprendida? ¿De qué?"

"Gatom es magia perdida. ¿No te parece extraño cómo nos trasladamos de la ciudad a aquí en un instante?"

"Oh, ya veo. Ya veo. El hechizo de hace un momento ha sido increíble", dijo, antes de callarse. Parecía estar intentando recordar algo. "Pero creo que ya lo sabía. Un hechizo así no me parece extraño".

"Ahora que lo pienso, no te hemos preguntado tu nombre".

"Es Rina. Probablemente. Creo."

"¿Tampoco lo recuerdas?"

"Hmm, no está claro. Pero no tener un nombre es inconveniente, así que estoy usando Rina por ahora, aunque creo que era algo similar".

"Ah, ya veo. Siento oír eso".

"Está bien; no hay nada que hacer. Estoy segura de que con el tiempo me acordaré".

Sasha lanzó a Rina una mirada medio exasperada, medio impresionada. "Eres muy optimista para ser amnésica".

"Estar triste por ello no cambiará nada. Tengo que hacer lo que pueda".

Mientras Sasha y Rina hablaban, Misha miraba fijamente al abismo de la niebla.

"¿Puedes verlos?" pregunté.

"Hay tantos".

Hmm. Como se esperaba de Misha. La niebla ante nosotros era en efecto la entrada a Aharthern. Cuando enfoqué mis propios Ojos, pude ver que había incontables espíritus escondidos dentro.

"Se lo he hecho saber a todo el mundo", dijo Misha.

En ese caso, los demás no tardarían en unirse a nosotros.

"Entonces hagámoslo. Hazlo, Sasha."

"¿Hacer qué?"

"Inténtalo".

Sasha me miró sin comprender. "¿Perdón?"

"Sin hacer reír a los titi, no podemos entrar en Aharthern".

"Oh, eso. Espera, ¿por qué yo?"

"He estado pensando esto durante algún tiempo..." dije, haciendo una breve pausa.

Sasha me hizo un gesto para que continuara.

"...pero tienes mucho talento para la payasada."

"¿Cuánto tiempo llevas pensando eso?!", espetó.

Señalé su cara. "Por eso".

"¿Por qué?"

"Esa personalidad explosiva y petarda tuya no es algo que se pueda imitar".

"¡Hey! ¿A quién llamas explosiva?"

"Exactamente mi punto. Ahora vete, Sasha. Deja que tus chispas florezcan en el cielo".

"No puedes ponerme en un aprieto así", murmuró Sasha débilmente.

"Muy bien. Misha, ayúdala a salir".

Misha asintió. "Lo intentaré".

"¿Qué? ¿Qué vas a hacer?"

Sasha y Misha se enfrentaron.

"Tengo un plan", dijo Misha con semblante serio.

Parecía muy segura de sí misma.

"¿Qué tipo de plan?"

"Voy a decir algo gracioso".

"Uh-huh". Sasha escuchaba atentamente.

"Me reñirás por ello".

Sasha asintió. "¿Y después?"

"Las hadas se reirán".

"¿Qué clase de plan es ese?!" Sasha rugió con todas sus fuerzas.

"¿Funcionó?" Misha miró a su alrededor, pero no hubo ningún cambio en la niebla. Los titi debía de estar observándonos desde dentro, pero no había ninguna reacción detectable.

"Supongo que los titi prefieren otro tipo de humor. Si no, se habrían reído hace un momento".

"No duh", murmuró Sasha.

Justo entonces llegaron Misa y Lay.

"¡Ahí estás!" Misa llamó, saludando. "Ya ha salido la niebla, ¿eh? Me quedé de piedra cuando se produjo un eclipse solar de la nada".

"¿Podemos ir ya a Aharthern?" preguntó Lay.

"No", dije. "Actualmente tenemos dificultades para hacer reír a las hadas. Menos mal que has llegado en el momento perfecto. Lay, Misa, es hora de que muestres tu mejor mordaza. Haced que rueden por el suelo de risa".

Lay y Misa intercambiaron una mirada.

Misa se rio y se volvió para dirigirse a Lay, que estaba a su lado. "¿Qué hacemos?"

"Podemos intentarlo, al menos. Nunca está de más intentarlo".

"Okay, entonces. Bueno, según lo que dijo antes Misha, se reirán de algo original, ¿no?".

Asentí con la cabeza. "Así es."

"Entonces lo intentaré. Lay", dijo Misa.

"¿Se te ha ocurrido algo?"

"Sí. ¿Puedo pedirte un favor?"

"¿Qué pasa?"

Misa miró al suelo avergonzada. "Yo... voy a hacer algo raro, así que ¿puedes apartar la mirada? Es que no quiero que veas nada que te desilusione, aha-ha".

"No pasa nada", dijo Lay, tranquilizándola suavemente. "No importa lo raro que seas, estoy seguro de que lo encontraré lindo".

"Lay..."

Los dos se miraron fijamente, inmersos en su propio mundo.

"Okay, allá voy entonces. ¡Deséame suerte!"

Lay asintió con una fina sonrisa.

Misa dio unos pasos hacia la niebla, mirando con determinación hacia ella. Desde allí, respiró hondo.

"¡Hora del concurso P-Pop! Como todos saben, siempre tengo a Lay en mente, así que ¿cuál creen que es mi número favorito? Es más grande que el número medio".

"¿Por qué un examen sorpresa?" Sasha murmuró en voz baja.

"Hmm. ¿Cuál podría ser la respuesta?" me pregunté.

Misha ladeó la cabeza un momento y luego adivinó. "¿Un gran tres?"

"Ah, ya veo. Rima con 'Grandsley'".

"No podría importarme menos..." dijo Sasha con un suspiro.

No había cambios en la niebla. Las hadas tampoco se habían reído de eso.

"Aha-ha, supongo que no sirvió de nada", confesó Misa.

"Eso no es cierto", dijo Lay.

"¿Eh? Pero..."

Le sonrió. "Oye, He llegado a apreciar-ocho el número cuatro recientemente".

"¿Oh? Aha ha..."

Los dos se miraron, perdidos de nuevo en su propio mundo.

"Hmm. Dividiendo ocho entre cuatro son dos."

"Esos dos están coqueteando de nuevo".

En cualquier caso, Lay y Misa tampoco habían conseguido hacer reír a las hadas. Sin embargo, justo cuando contemplaba nuestro siguiente movimiento, Eleonore y Zeshia se acercaron corriendo.

"Disculpen la espera. Llegamos más tarde de lo esperado", dijo Eleonore.

"Lo siento mucho". Zeshia inclinó la cabeza.

"No te preocupes. Nosotros también estamos luchando. La niebla está fuera, pero las hadas no parecen muy contentas. ¿Tienes alguna sugerencia?"

"Uh, sólo tenemos que hacer algo divertido, ¿verdad?"

"Es preferible algo nuevo y novedoso".

Eleonore canturreó pensativa. "Podemos intentarlo". Ella y Zeshia se volvieron hacia la niebla. "Bien, Zeshia, juguemos al juego de siempre".

"De acuerdo".

Eleonore levantó el dedo índice y sonrió. "¡Imita a Anos!"

"Hmm... ¿Pensaste que... el Rey Demonio... no podría ser amable?"
Murmuró Zeshia entrecortadamente.

"¡Imita a Lay!"

"Ha-ha... Amo a Misa... Misa me ama..."

A mi lado, Lay y Misa se encogían de vergüenza.

"¡Imita a Sasha!"

"Te amo... mi Rey Demonio..."

"¿Eres estúpida?!" Sasha gritó.

"¡Imita a Misha!"

"Misha hará... ¡lo mejor que pueda!"

"¿Quién se supone que es?!" Sasha chasqueó de nuevo.

Misha ladeó la cabeza y se señaló a sí misma. "¿Yo?"

"Parece que nos hemos quedado sin material", dijo Eleonore, con cara de preocupación. La niebla seguía sin cambiar y no había rastro de hadas.



"¿Era mala la imitación de Zeshia?" Zeshia preguntó.

Sasha frunció el ceño. "No me digas que suelen hacer eso por diversión".

"Practicamos imitaciones de todo el mundo, como acabas de ver", respondió Eleonore alegremente. "Es una buena práctica oral para Zeshia".

"No me importa si es para practicar, pero no le enseñes nada raro".

"No hay nada raro en ello. Así es como ella te ve, ¿sabes?"

Sasha se quedó boquiabierta. Luego se dio la vuelta para ocultar su rostro resplandeciente y retrocedió sin decir una palabra más.

"Pero esto es preocupante", dijo Misa lentamente. "Es mucho más difícil hacerles reír de lo que pensaba".

"Hmm. ¿Alguien más se apunta al reto?" pregunté, pero parecía que nadie tenía buenas ideas. Si no podíamos hacer reír al titi, no podríamos ir a Aharthern, pero nadie tenía ni idea de cómo hacerlo.

Podría haber hecho uno de mis mejores chistes, pero, por desgracia, mi sentido del humor estaba un poco anticuado. No tenía nada de nuevo o novedoso. La única opción que me quedaba era crear un hechizo de risa, pero ¿aparecerían los titi después de verse obligados a reír?

"¡S-Sentimos llegar tarde, Lord Anos!"

Justo en ese momento, las chicas de la Unión de Fans de Anos llegaron en un arrebatado de disculpa. Por alguna razón, las ocho sostenían paletas de aspecto feroz.

"¿Qué es eso que tienes ahí?" le pregunté.

"O-Oh, ¿estos? Encontramos estos en Zehenburg mientras estábamos atentos a los rumores. ¿Verdad, chicas?"

"¡Sí! Tienen un nombre muy auspicioso, así que cedimos a la tentación y los compramos".

"¿Oh? ¿Y cómo se llaman?"

Ellen apartó los ojos con torpeza. "Se llaman... vara de anoss..."

"¡Eek! ¡Ellen, pervertida! ¡No puedes mencionar la vara de anoss directamente delante del mismísimo Lord Anos! ¡Toma eso!" Jessica gritó, golpeando el trasero de Ellen con su paleta.

"¡Oye, no uses la vara de anoss de una manera tan indecente!"

"¡Es inútil decir eso con una mirada tan encantada! Toma, yo bendeciré tu fertilidad por ti: ¡concebe, concibe!". exclamó Jessica, continuando azotando a Ellen.

"¡Oye, para! ¡No mientras Lord Anos esté mirando!" Ellen usó la paleta que tenía en la mano para defenderse del ataque de Jessica. Con un ruido sordo, una vara golpeó a otra.

En ese momento, todas las chicas jadearon como si hubieran recibido una revelación divina. Entonces, con chillidos agudos, empezaron a golpearse mutuamente las varas de anoss en un gran simulacro de lucha de espadas. Pero aunque apuntaban claramente a la punta de las palas de la otra, por alguna razón gritaban "¡Cabeza, voy a por la cabeza!" al señalar sus objetivos.

"No lo entiendo. ¿Eso te parece una cabeza, Sasha?"

"¡No lo sé, no me preguntes!"

"¿Por qué estás tan nerviosa?"

"¡No estoy nerviosa!"

Justo entonces, Ellen perdió el duelo y tropezó hacia atrás, chocando con Sasha.

"¡Lo siento! ¿Está bien, Lady Sasha?"

"Estoy bien. Tú tampoco estás herida, ¿verdad?"

Al ponerse en pie, Sasha se golpeó accidentalmente la frente contra la vara de anoss que Ellen tenía en la mano.

"¡E-Eeeeeeeeeeeeeek!" gritó Sasha, huyendo a una velocidad pasmosa. Ellen estaba tan sorprendida que dejó caer su vara de anoss. "Ah..."

Recogió la vara y se la devolvió. "Si es un objeto tan auspicioso, no deberías dejarlo salir de tus manos".

"C-Cierto..."

Agarrando con fuerza la vara de anoss entre las manos, Ellen corrió frenéticamente hacia las otras chicas.

"¡ES LA COSA REAL!", gritó a pleno pulmón.

Con más chillidos agudos, las chicas volvieron a golpearse las palas mientras repetían la misteriosa frase: "¡Ocho puntos por cabeza indirecta! ¡Ocho puntos!"

Justo entonces...

"¡Tee-hee!"

Al otro lado de la niebla se oían risas, como las estridentes carcajadas de las niñas.

"¡Hee-hee! ¡Tee-hee!"

"¿Has oído eso? ¡Cabeza! ¡Cabeza indirecta!" llegó una voz. "¡Vara de Anoss! ¡Vara de Anoss! ¡Ocho puntos! ¡Ocho puntos!"

"¡Hee hee hee!"

De la niebla surgieron unas diminutas hadas aladas: eran los espíritus traviesos, los titi.

§ 22. Escuela Del Espiritu

"¿Eh?"

"¿Oooh?"

"¡Conocemos a esta persona!"

"¡Lo conocemos!"

Los titi revoloteaban a mi alrededor, piando ruidosamente.

"¡Es el Rey Demonio!"

"El Rey Demonio de la Tiranía".

"Una persona fuerte".

"El más fuerte que los dioses".

Hmm. Parecía que me habían reconocido.

"Cuánto tiempo sin verte, titi. Me gustaría ir a Aharthern. ¿Podrías guiarme hasta allí?"

Los titi se apiñaron para cuchichear entre ellos. Tras un momento, llegaron a una conclusión y saltaron hacia atrás.

"¿Vendrán ellos también?"

"Las chicas divertidas".

"Con la cabeza indirecta".

"¡Ocho puntos! ¡Ocho puntos!"

Por lo que parece, se habían aficionado a las chicas de la unión de fans.

"Por supuesto. Son mis subordinadas".

Los titi vitorearon y voló alegremente en círculos.

"¡Sí!"

"¡Vienen las chicas de cabezas indirectas!"

"¡Los subordinados del Rey Demonio no son como antes!"

"¡Son totalmente diferentes!"

Yo pensaba que había algo parecido en las longitudes de onda de las chicas de la unión y los titi, pero esto era incluso mejor de lo que esperaba.

"Por aceptar mostrarnos el camino, permíteme darte un pequeño regalo". Con Iris, elaboré numerosas varas de anoss diminutas y se las ofrecí a los titi.

"¡Sí! ¡Varas de Anoss! ¡Varas de Anoss!"

"¡Toma eso!"

"¡Concibe! ¡Concibe!"

"¡Eek!"

Hmm. Era casi como ver una unión de fans en miniatura. Qué animado.

"¡Sígannos!"

"Por aquí, por aquí."

"Es por aquí."

"El Bosque del Gran Espíritu está esperando".

Mientras volaban a través de la niebla, las hadas emitían un brillo fosforescente. "Vamos", dije, dando un paso adelante.

"¿Qué pasa con Nosgalia?" preguntó Lay.

"Hmm. Debería estar por aquí, pero..." Me interrumpí y me di la vuelta. Nosgalia había aparecido.

"Buenos días, alumnos. Parece que habéis conseguido hacer reír a los titi".

"¿Qué quieres?"

"Estoy aquí para supervisar la clase. No puedo hacer ninguna calificación si mis estudiantes se dejan correr por delante. Esto también se adaptará a tus propios propósitos, ¿no?"

Hmm. Ciertamente era más fácil vigilarlo mientras estaba cerca.

"Haz lo que te plazca", dije, caminando hacia delante.

Con eso, avanzamos a través de la niebla, siguiendo el rastro fosforescente dejado por los titi. Finalmente, el paisaje tras la niebla empezó a tomar forma.

La interminable pradera que nos rodeaba había desaparecido, y grandes árboles se alzaban ante nosotros. Había setas distintas de las que se pueden encontrar en Dilhade, flores que brillaban tenuemente y rocas con abolladuras que parecían rostros humanos. Cuanto más caminábamos, más se despejaba la niebla hasta desaparecer por completo.

Este era el maravilloso bosque de los espíritus-Aharthern.

"¡Estamos aquí!"

"¡Hemos llegado!"

"¡Es el Bosque del Gran Espíritu!"

"¡Aharthern, aquí estamos!"

Los titi bailaban alegremente, agitando y golpeando una vara de anoss contra otra.

"Titi, un demonio llamado Shin Reglia debería estar por aquí. ¿Sabes algo de eso?" S

e apiñaron de nuevo para discutir entre ellos.

"¿Shin Reglia?"

"¿Sabemos algo?"

"No lo sabemos."

"¡No sabemos nada!"

Si Shin había llegado a Aharthern, era imposible que los titi no lo supiera. Aun así, eran criaturas caprichosas que no siempre daban las respuestas más fiables. Los titi podían retractarse de cualquier respuesta en un abrir y cerrar de ojos.

"Entonces, ¿sabes dónde están mis subordinados de hace dos mil años?"

Los titi se mostraron más receptivos a esa pregunta.

"¡Ya lo sabemos!"

"Demonios de hace dos mil años".

"Sí, hay muchos".

"¡Están todos en la escuela del espíritu!"

¿Escuela de espíritus? Hmm. Nunca había oído hablar de eso, aunque para empezar no sabía mucho de espíritus.

"¿Nos llevarás allí?"

"¡Claro! Nos diste las varas de anoss".

"¡Gracias, gracias!"

"Gracias por la cabeza."

"¡Ocho puntos! ¡Ocho puntos!"

El titi despegó una vez más para mostrarnos el camino. Les seguimos de cerca.

"Dime..."

"...tú allí..."

"... ¿cómo te llamas?"

"¡Tu nombre!", gritó los titi a Rina.

"Soy Rina", respondió.

El titi decidió descansar sus alas posándose sobre su cabeza y sus hombros. "¿Rina?"

"¿Ese es tu nombre?"

"No parece correcto".

"¿Es realmente Rina?"

Rina parpadeó sorprendida y luego se echó a reír.

"He perdido la memoria. ¿Sabes algo de mí, titi?"

Las hadas se llevaron las manos a la barbilla, pensativas.

"Creemos que sí".

"¡Sí!"

"Pero..."

"No podemos recordar".

Los titi alzaron el vuelo de nuevo, correteando alegremente alrededor de Rina. Misha los miraba atentamente.

"Anos", dijo.

"¿Qué pasa?"

Sin apartar los ojos de Rina, Misha continuó. "Ella no es un demonio".

"Eso parece".

"¿Es un espíritu?"

"Claro que sí".

La magia de Rina era tan débil que era difícil identificar su raíz, pero el hecho de que fuera un espíritu explicaba por qué se sentía obligada a venir a Aharthern.

"No me extraña que pareciera extraña", dijo Sasha. "¿Pero pueden los espíritus perder la memoria?"

"¿Quién sabe? Puede haber nacido de un rumor sobre una chica amnésica".

"Oh, ya veo."

Rina miraba pensativa alrededor del bosque.

"¡Ah!"

"Lo hemos descubierto".

"¡Rina es como alguien!"

"¡Alguien como Rina!", dijeron los titi.

"¿Quién?" preguntó Rina con curiosidad.

Los titi volaron en círculos a su alrededor.

"Reno".

"Rina es como Reno."

"El Gran Espíritu".

"¡La madre de todos los espíritus!"

Ahora que lo mencionaban, había algo en Rina que me resultaba familiar. Aunque bajo la capucha sólo se veía un atisbo de su boca, sus ojos y su pelo, incluso mis ojos se esforzaban por ver su rostro. Había supuesto que su leyenda como espíritu tenía algo que ver con una capucha, pero la leyenda de Reno no debía tener nada que ver con una.

"Pero ya se ha ido".

"Reno murió".

"Qué triste".

"Nunca la volveremos a ver".

Misa se detuvo un instante. Cuando Lay le tocó suavemente la espalda, ella le dedicó una sonrisa tranquilizadora y reanudó la marcha.

"Estoy bien", dijo en voz baja.

Así que el Gran Espíritu Reno estaba muerto. Si lo que Zeke había dicho era cierto, Misa era su hija biológica. Eso significaba que Reno tenía que haber estado viva al menos hasta hacía quince años.

¿Cómo había fallecido en esta época de paz? Se la consideraba un Gran Espíritu por lo arraigada que estaba su leyenda. Dos mil años era tiempo suficiente para que una leyenda se desvaneciera, pero quince años desde luego no lo era.

"¿Cuándo murió?" Le pregunté.

Los titi ladearon la cabeza.

"¿Cuándo fue?"

"¿Hace unos años?"

"Tal vez más".

"¿Hace dos mil años?"

"Nos olvidamos."

Había una gran diferencia entre unos pocos años y dos mil. Eso era los titi para ti, sus historias eran mejor tomarlas con un grano de sal.

"¿Eh?"

"¿Oooh?"

"Es el olor de Reno."

"¡Huelo a Reno!"

Los titi volaron entusiasmados hacia Misa.

"¿Quién es usted?"

"¿Cómo te llamas?"

"¿Reno?"

"¿Reno volvió a la vida?"

Misa les dedicó una sonrisa preocupada.

"Um, soy Misa, no Reno."

Los titi empezaron a rodearla mientras agitaban alegremente sus varas de anoss.

"¿Podrías ser la hija de Reno?"

"¡La verdadera hija de Reno, de la misma sangre!"

"La hija de Reno se llama Misa".

"¡Es Misa!"

Misa se acercó a los titi, picada por la curiosidad.

"¿Es eso cierto?"

Pero los titi desviaron la mirada y fingieron ignorancia.

"¿Fue Misa?"

"¿Tal vez fue Martha?" "

¿O Mika?"

"¡Es algo así!"

A Misa se le desencajó la cara, pero rápidamente sacudió la cabeza y se recompuso. "¿Eso significa que sabes quién es mi padre? El padre de la hija de la Gran Espiritu Reno".

Varios de los titi volaron hasta la cara de Misa y la miraron fijamente.

"¡El padre es un secreto!"

"No se nos permite contarlo".

"El Rey Espiritu lo dijo".

"Es un buen rey que protege a todos".

"Nosotros titi como el rey."

"¡Todos los espíritus como el rey!"

Los titi no mostraron ninguna intención de contarlo, así que Misa se echó atrás. "

¿Quién es el Rey Espíritu?" le pregunté a los titi.

"¿Eh?" Los titi se dispersaron, chillando.

"¿Quién es el Rey Espíritu?", repitieron.

"¿Quién?"

"El rey es el rey".

"¡Una persona importante!"

Se alejaron volando mientras gritaban sus respuestas. Se dirigían hacia un árbol increíblemente grande que se alzaba ante nosotros.

"Vaya, es enorme", murmuró Eleonore.

"Una gran sorpresa..." añadió Zeshia.

Eleonore y ella miraron al árbol gigante. Era tan alto que llegaba hasta el cielo y sobrepasaba las nubes, como si fuera eterno. El tronco era tan irregularmente grueso que podía igualar a Delsgade en anchura. No era un árbol normal.

"¡Estamos aquí!"

"¡Hemos llegado!"

"La escuela del espíritu".

"¡El Gran Árbol, Ennunien!"

Los titi volaron hacia el árbol, esparciendo polvo brillante y estelas fosforescentes. Había un gran agujero en el tronco del árbol gigante, cubierto de lianas colgantes.

Seguimos a las hadas a través de las enredaderas y nos adentramos en el agujero hasta encontrar una serie de cuevas de madera. Las hadas nos guiaron por los túneles laberínticos hasta que llegamos a un espacio abierto. En el centro de ese espacio había una larga escalera con giros, vueltas y múltiples rellanos. Era tan larga que no se veía el final.

En lugar de subir las escaleras, el titi voló hacia la puerta más grande que tenían detrás.

"¡Están aquí!"

"Todo el mundo está en esta clase".

"Siempre estudian aquí".

"¿Los subordinados del Rey Demonio también?"

"¡Sí!"

"¡Los demonios de hace dos mil años!"

Abrimos la puerta y entramos en el aula, para encontrarnos en lo que parecía ser un patio. Flores silvestres cubrían el suelo entre los asientos y un gran árbol crecía donde habría estado el podio. Sin embargo...

"¿Eh?"

"No están aquí."

"No hay nadie aquí."

"¡Se los llevaron!"

Los demonios de hace dos mil años no aparecían por ninguna parte.

§ 23. Espíritu De Ocultación

Las hadas se escabulleron por el aula, presas del pánico.

"Cuando dices que se los llevaron, ¿quieres decir que su desaparición fue obra de un espíritu?". le pregunté.

Los titi volaron hasta mi cara.

"¡Sí, el espíritu de la clandestinidad!"

"Un lobo..."

"...con alas."

"¡Un lobo que lo esconde todo!"

"El Lobo de los Escondites, Gennul."

Así que esto era obra de un espíritu nacido de una leyenda sobre espantar a otros, ¿eh? En ese caso, ¿por qué esconder a mis subordinados?

"¿Realmente se los llevaron?" preguntó Eleonore. "Dado que el interior del Gran Árbol es tan vasto, tal vez sólo vagaron por alguna parte".

Los titi sacudieron la cabeza a la vez.

"No miento".

"Titi no miente".

"Titi miente a veces".

"¡Pero ahora no mentimos!"

Hmm. Su argumento carecía de credibilidad.

"¿Echamos un vistazo?" preguntó Misha.

"¿Por qué no?"

Podía sentir varias raíces de magia dentro de ese árbol. Incluso si mis subordinados realmente habían sido secuestrados, había una posibilidad de que alguien se hubiera quedado atrás.

"Oh no...."

"¡Gran problema!"

"Han venido".

"¡Están aquí!"

Justo entonces, el titi empezó a temblar. Vigilaban la entrada, al parecer temiendo algo.

"¿Quién está aquí?" Pregunté.

"Niños malos".

"Delincuentes".

"Alumnos delincuentes".

"¡Los Cuatro Reyes Malignos!"

Los titi huyeron al aula para refugiarse en un rincón.

"Vaya, vaya", dijo una voz desde la puerta, "me preguntaba por qué los titi estaba tan ruidosos hoy. Parece que tenemos unos invitados inusuales".

Un hombre vestido con una lujosa túnica y un gran sombrero entró en el aula. Sin embargo, por su aspecto era imposible decir que era un hombre. Su cuerpo estaba hecho de una sustancia gelatinosa y su rostro era completamente liso.

Qué vista tan familiar.

"No esperaba encontrarme contigo en un lugar como éste, Rey de la Estela Escarlata".

Grysilis Derro, el Rey de la Estela Escarlata, rio entre dientes. "Podría decir lo mismo de ti. ¿Qué asuntos tienes aquí, Rey Demonio?"

Qué descarado por su parte.

"Nada que te concierna, al menos, pero me sorprende que no esperaras encontrarte conmigo tan pronto después de poner la mano sobre mis seguidores. ¿Todavía te gusta fingir ignorancia, entonces?"

Le lancé una mirada penetrante y su rostro terso se torció, casi como si se burlara. "Oh, sí, por supuesto". Asintió como si acabara de recordar el encuentro. "Debes referirte a Zaburo. Yo tampoco estoy de acuerdo con sus acciones, pero los de arriba insistieron bastante".

La expresión de Eleonore se agrió. "Tú ayudante era un hombre horrible. Dijo que quería investigarnos a Zeshia y a mí".

"¿Qué es lo que encontró tan horrible en él? Se vio obligado a seguir las órdenes de nuestros superiores. Es natural que busque nuevo material de investigación en el proceso, ¿no?".

"¡Eso no es natural en absoluto! Tratar a la gente como conejillos de indias... ¡Ledriano y los demás sufrieron por su culpa!"

"Ledo, Rao, Hei... Todos estaban pálidos..." Zeshia fulminó con la mirada al Rey de la Estela Escarlata.

"Los sacrificios son necesarios en nombre de la investigación. Todo el mundo muere algún día. ¿No sería mucho más significativo morir contribuyendo a los fundamentos de la magia?".

"Eso no tiene sentido".

El Rey de la Estela Escarlata soltó una risita inquietante y la despidió sin mirarla. "Qué aburrido. Parece que tú y yo nunca nos llevaremos bien, y no es que quisiera hacerme amigo de la magia del Rey Demonio".

"Hmm. No creía que fueras de los que sirven a otros demonios", comenté.

"Puede que eso fuera cierto hace dos mil años, Rey Demonio", se mofó Grysilis, "pero nada en este mundo permanece inmutable para siempre. Tu pausada reencarnación de dos mil años ha hecho que te quedes atrás".

Ignoré su sarcasmo. "¿Quién es tu superior?" pregunté en su lugar.

"Descúbrelo por ti mismo. Lo dije hace dos mil años y lo repito ahora: No me gustas. Tienes tanta magia en la palma de tus manos, y sin embargo no contribuyes en nada al desarrollo de los hechizos. Sólo ver tu cara me enferma".

Suelto una sonora carcajada. "Afirmas que nada permanece constante, pero no has cambiado nada, Rey de la Estela Escarlata. ¿Querías volver a intentar robar mi raíz? Esta vez, deberías haber tenido tiempo de sobra para prepararte".

En los ojos de su rostro inexpresivo aparecieron círculos mágicos. Los Ojos Mágicos del Rey de la Estela Escarlata se habían activado.

"No es mala idea", murmuró.

En cuanto habló, el cuerpo de Grysilis empezó a brillar con una luz negra. La constitución gelatinosa del Rey de la Estela Escarlata era el resultado de las modificaciones realizadas en su propio cuerpo para permitir un paso

más fluido de la magia desde su raíz. Al hacer circular partículas de magia dentro del gel, podía aumentar la eficacia de su magia y mejorar su lanzamiento de hechizos.

"Adelante, Rey Demonio Anos. Después de dos mil años, mi poder supera fácilmente al tuyo. Te enseñaré lo anticuada que es tu magia".

El cuerpo de Grysilis brillaba aún más mientras se preparaba para el combate. Sin embargo, aunque había adoptado una postura de combate, no mostraba ningún signo de hostilidad, ni mucho menos de dar el primer paso.

"¿Qué ocurre? ¿Se ha vuelto cobarde el Rey Demonio de la Tiranía?"

"¿Qué buscas, Rey de la Estela Escarlata?"

Su rostro se tuerce con una sonrisa.

"No eres de los que desafían a alguien tan directamente. En vez de burlarte de alguien, prefieres lanzar el primer hechizo preventivamente".

Estaba claro que intentaba atraerme para que diera el primer paso. En otras palabras, ya había tendido su trampa.

"Qué astuto". El cuerpo de Grysilis volvió a su color normal, perdiendo todo signo de hostilidad. Había cancelado su hechizo.

"Hmm. ¿Qué significa esto?"

"Supongo que puedo responder, ya que pronto lo sabrás. Mientras uno esté dentro del Gran Árbol Ennunien, debe obedecer las reglas de la escuela. Entrar en este lugar es lo mismo que matricularse en la escuela. Hasta que no te gradúes, no podrás salir".

"En otras palabras, infringir las normas y perjudicar a los demás conllevaría un castigo".

"Me fastidia no poder robarte la raíz", dijo Grysilis, sin confirmar ni negar mi sugerencia, "pero habrá más oportunidades para ello en el futuro. Tendré que esperar a que llegue ese día".

"No es por arruinar tu satisfacción, Rey de la Estela Escarlata, pero ¿no eres tan tonto como nosotros por haberte quedado atrapado aquí?"

Grysilis rio entre dientes. "El cuerpo del Gran Árbol es el entorno perfecto para la investigación mágica. Estoy aquí por voluntad propia, a diferencia de ustedes, tontos torpes".

Pasó a mi lado y se dirigió a su asiento en la primera fila de la clase.

Justo entonces, Lay se me acercó. "Anos", dijo, mirando detrás de nosotros a Nosgalia, "¿y si esto era lo que Nosgalia pretendía?".

"¿Atraparnos en la escuela de espíritus, quieres decir?"

"Podría intentar hacer algo mientras estamos atrapados aquí".

"Pero él también está atrapado aquí, ¿no?" Sasha argumentó.

"Lay todavía tiene un punto. Grysilis puede estar fingiendo estar atrapado, para cogernos desprevenidos".

Miré al Rey de la Estela Escarlata. No mostraba ningún interés por Nosgalia, pero después de nuestro intercambio anterior, era difícil imaginar que no se conocieran. Además, Nosgalia estaba ocupando el cuerpo del Rey de la Conflagración. No era natural que Grysilis no mostrara ninguna reacción hacia su compañero Rey del Mal. Por supuesto, no se sabía lo que estaba pensando bajo la superficie, así que había muchas posibilidades de que estuviera cooperando con Nosgalia.

Sin embargo, el hecho de que Nosgalia y Grysilis estuvieran aquí juntos me convenía. Había que tener en cuenta el tema de la graduación, pero, bueno, si entrábamos en la escuela, salir no sería gran cosa.

Nuestra primera prioridad era encontrar a los demonios de hace dos mil años que habían sido secuestrados, especialmente Shin. ¿Y qué le había ocurrido a Reno? ¿Tendría ese supuesto Rey Espíritu las respuestas?

Misha me miró. "¿Qué vamos a hacer?"

"Echemos un vistazo a las otras habitaciones", dije. "Puede que encontremos a algunos de mis antiguos subordinados todavía por aquí".

Con eso, me di la vuelta para salir de la habitación y me detuve justo antes de la salida.

"Qué pasa—Espera, ¿eh?" Los ojos de Sasha se abrieron de par en par.

En el lugar donde acababa de estar la puerta había una sólida pared de madera.

§ 24. El Maestro Espiritual

Un timbre empezó a sonar de la nada.

"¡Hora de clase!"

"¡La clase está empezando!"

"No puedes irte durante la clase".

"¡No se salta!", parlotaban los titi mientras correteaban por el aula.

"Hmm. Así que es por eso que la puerta se desvaneció."

"Pero este no es el momento para tomar clases, ¿verdad?" preguntó Sasha preocupada.

Lay se paró ante la entrada tapiada. "Déjame intentarlo". Dibujó un círculo mágico y desenvainó la Espada de la Intención, manteniéndola preparada mientras se acercaba a la pared. "¡Hyah!"

Siegesta brilló como un destello de luz, su hoja moviéndose en cuatro direcciones en un solo suspiro. Lay miraba fijamente a la pared que tenía delante. "Le di un tajo limpio, pero..."

Con la punta de la espada, pinchó la zona que había cortado. Una sección cuadrada de la pared se desprendió y cayó al suelo.

"¡¿Qué demonios es eso?!" Sasha gritó sorprendida.

El espacio más allá de la pared del aula era blanco puro. La escalera que debería haber estado allí no se veía por ninguna parte, no había nada fuera excepto un vacío blanco puro.

"¿Una dimensión mágica?" murmuró Misha.

"Eso parece", respondí. "Durante la clase, el aula está separada del resto del mundo para que no podamos salir".

Dicho esto, aún había una salida. Activé mis ojos y miré fijamente al espacio mientras aparecía una grieta en la nada. De repente, una lanza carmesí salió disparada de la pared y su punta se clavó en nuestra dimensión. Lay retrocedió en el último momento y la esquivó.

"¿Qué es esto?", preguntó mirando fijamente la punta de lanza carmesí.

"Dehiddatem, la Lanza de Sangre Carmesí".

Agrietada por la lanza, la pared se abrió aún más, rompiendo la dimensión mágica. El velo blanco que rodeaba el aula se desprendió, revelando el interior de madera que habíamos visto antes fuera de la sala. Allí estaba el hombre robusto que había empujado la lanza. Tenía el pelo corto y un gran parche en el ojo que le cubría la mitad de la cara.

Hmm. Otra cara familiar... Esto no puede ser una coincidencia.

"¿Qué haces en un lugar como este, Rey del Inframundo Aeges? No me digas que los Cuatro Reyes Malignos planean asistir amistosamente juntos a la escuela de espíritus".

Aeges retiró su lanza y la guardó en un círculo mágico. Luego, con una mirada aguda, dirigió su único ojo hacia mí. "Veo que la reencarnación no te ha cambiado, Rey Demonio Anos".

"¿Qué quieres decir?"

"La forma en que menosprecias a los dioses no ha cambiado. Tu exceso de confianza en tus habilidades algún día te llevará a la perdición".

"Y veo que tu fastidio no ha cambiado. ¿Te refieres al hecho de que el Niño de Dios está entre mis seguidores, y aún no han sido eliminados?"

"Te aconsejo que te pongas manos a la obra. El sacrificio es inevitable, pero cruzarse de brazos sólo provocará más pérdidas."

Me reí de las preocupaciones del Rey del Inframundo. "No tengo intención de sacrificar nada, ni siquiera ante un dios".

"Esa es tu arrogancia hablando. Hay que hacer sacrificios para evitar más sacrificios". El único ojo del Rey del Inframundo miró a Misha y Sasha, que se pusieron rígidos. "Pero no pretendo causar problemas durante la clase. Este lugar es algo inconveniente para eso".

A continuación, se dirigió a uno de los tocones de árbol que hacían las veces de silla. "Rey del Inframundo", le llamé, "¿cuándo te uniste a los otros Reyes del Mal?".

"Si te parece que hemos unido nuestras manos, es que te han engañado los espíritus", respondió Aeges, tomando asiento.

"Allí", murmuró Misha, señalando un tocón desocupado.

Al hacerlo, una neblina negra se acumuló allí, formando la figura de un hombre. Le salían seis cuernos de la cabeza, era delgado y andrógino. No mostró ningún interés por nosotros y parecía ocupado mirando al espacio.

"¿Es ese otro de los Cuatro Reyes Malignos?" Sasha preguntó.

"Sí, es el Rey Maldito, Kaihila Jiste".

El subordinado del Rey Maldito había sido el que poseía la otra mitad de la espada demoníaca de Misa, lo que convertía al propio Rey Maldito en el poseedor más probable de información sobre Shin. Sin embargo, este Rey Maligno era un poco más difícil de interrogar que un demonio promedio.

Ahora, ¿con quién estaría hablando?

"¿No vas a hablar con él?" Preguntó Sasha.

"Cierto. Supongo que debería". Me acerqué al Rey Maldito. "Ha pasado un tiempo, Kaihila".

El Rey Maldito me miró sin comprender, pero no dijo nada.

"Ah, ya veo. Ahora eres Jiste, ¿no?"

Ante eso, él—o mejor dicho, ella—sonrió. "Vaya, pero si es el Rey Demonio Anos. Me preguntaba por qué me resultabas tan familiar. Ya veo, ya veo... ¿han pasado ya dos mil años?", dijo suavemente el Rey Maldito. El tono de voz femenino se debía a que el corazón del Rey Maldito era genuinamente femenino en estos momentos.

"¿Qué trama Kaihila?"

"Salió a alguna parte y no ha vuelto a casa. Tener un amante con el hábito de vagar puede ser bastante problemático".

"Bien. Si no te importa que pregunte, ¿qué estás haciendo aquí?"

"Estudiando. No tengo nada más que hacer hasta que Kaihila vuelva a casa. ¿Y tú?"

"Estoy buscando a alguien. ¿Has visto a Shin o a mis otros subordinados?"

"¡Oh! Estuvieron aquí hace algún tiempo. Estábamos tomando clases juntos, pero acabaron siendo secuestrados. El Rey de la Estela Escarlata y los subordinados del Rey del Inframundo también desaparecieron".

Hmm. Fue una sorpresa oír eso.

"¿Las desapariciones tienen algo que ver con esta clase?"

"Los alumnos desaparecen cuando suspenden los exámenes. Si quieres recuperarlos, tienes que pedirselo al Rey Espíritu, que habita en la cima del Gran Árbol".

"¿Es de fácil acceso?"

Jiste negó con la cabeza. "Aunque tomes las clases con diligencia, tienes que pasar lo que se llama la prueba del espíritu. Ah, es verdad. Ahora que lo pienso, los subordinados de Kaihiam también fueron secuestrados. Me pidió que los salvara antes de que regresara. Qué preocupante", murmuró.

Hmm. Así que tanto el Rey de la Estela Escarlata como el Rey del Inframundo se habían enrolado aquí después de que sus subordinados hubieran sido tomados como rehenes. Eso no parecía correcto.

"¿Quién es el Rey Espíritu?"

"¿No sería el Rey Espíritu? No le conozco, así que no lo sé".

Parecía que la única opción era superar esta prueba espiritual y reunirme con él yo mismo. Si lo hacía, aparentemente podría llamar a mis subordinados, pero ¿quién sabía si eso era cierto? En cualquier caso, mi asunto con el Rey Maldito había terminado.

"Gracias. Perdona que te moleste".

"En absoluto. Hasta luego, Rey Demonio".

Me di la vuelta y me alejé. Sasha se unió a mí inmediatamente.

"¿Qué fue eso?", susurró.

"Como ya habrás adivinado, el Rey Maldito tiene dos personalidades: su identidad principal como el Rey Maldito Kaihiam, pero también su amante, Jiste".

"Eso no tiene ningún sentido". Sasha miró al Rey Maldito. Aunque Kaihiam Jiste tenía un rostro andrógino, su cuerpo era completamente masculino.

"La doble personalidad no es demasiado preocupante; el problema viene con cómo cambian la raíz y los recuerdos cuando las identidades cambian. Ninguno de los recuerdos de Kaihiam puede ser sondeado mientras Jiste tenga el control".

"Qué extraño", murmuró Misha.

"Definitivamente sólo hay una raíz entre ellos, sin embargo, y el Rey Maldito no tiene control sobre cuándo ocurren los cambios de identidad. Probablemente fue el resultado de mirar demasiado de cerca el abismo de la maldición".

Antes de poder hacer más preguntas, no tuve más remedio que esperar a que Kaihila reapareciera.

Mis pensamientos fueron interrumpidos por una risa siniestra. Era Nosgalia. "Qué escena tan cómica: el Rey Demonio de la Tiranía, que gobernó Dilhade hace dos mil años, y los Cuatro Reyes Malignos, siempre segundones, reunidos para tomar clases".

"No estás en mejor posición que nosotros".

Nosgalia siguió carcajeándose mientras se acercaba a un tocón. "Los planes de los dioses son absolutos. Incluso ahora, mis acciones siguen un orden. Rey Demonio de la Tiranía, puede que pienses que has sido más astuto que yo al traerme aquí, pero todo esto está de acuerdo con el orden del mundo, incluso si eso significa que debo recibir clases aquí contigo".

Tras concluir su sereno discurso, Nosgalia se sentó. El timbre sonó en ese mismo momento.

"¡Es la última campana!"

"¡Ha sonado la última campana!"

"¡Ya viene!"

"¡Ya viene el profesor!", gritó los titi, revoloteando ruidosamente por el aula.

"¿Qué debemos hacer?" Eleonore preguntó.

Lay se encogió de hombros. "Supongo que tendremos que tomar la clase".

"Hagámoslo por ahora", acepté. "La identidad del Rey Espíritu también me intriga. La forma más rápida de liberar a Shin y a los demás del espíritu de la clandestinidad probablemente sea encontrarnos con él y preguntarle".

Me senté en un tocón cercano. Misha y los demás hicieron lo mismo. Entonces, justo a tiempo, surgió una voz, aparentemente de la nada.

Es la hora de la clase, dijo la voz. *Parece que hoy nos acompañan algunos alumnos nuevos, así que permítanme que me presente.*

En el árbol donde normalmente se encontraba el estrado del profesor, aparecieron dos ojos, una nariz y una boca.

"Soy el Gran Árbol Ennunien, la escuela espiritual en la que estás", dijo. La voz del árbol resonó por toda el aula.

§ 25. El Gran Árbol Ennunien

"En primer lugar, en beneficio de los recién llegados, explicaré cómo funciona esta escuela", declaró Ennunien con voz anciana. Sin embargo, esa voz no procedía del árbol con cara, sino que resonó en toda el aula. Parecía que el árbol que crecía ante nosotros no era el cuerpo principal de Ennunien.

Como su nombre indicaba, el "Gran Árbol" Ennunien era el gran árbol que formaba este edificio, la propia escuela espiritual. En otras palabras, estábamos dentro del cuerpo del espíritu Ennunien.

"Aquí enseñamos sobre los espíritus y su historia", dijo tranquilamente el gran árbol. "Por supuesto, se ofrecen otras clases sobre todos los temas que se te ocurran, pero la clase de espíritus es obligatoria. Cualquiera que entre aquí se matricula inmediatamente en la escuela de espíritus. Los estudiantes matriculados deben permanecer aquí y tomar esta clase hasta que se gradúen. El estudio continuo es la clave del éxito. Se proporcionan todas las provisiones vitales, así que no tenéis que preocuparos por la supervivencia".

Este era el problema con los seres de tradición. Alguien debió de difundir el rumor de que cualquiera que entrara en la escuela de espíritus quedaría atrapado hasta la graduación, permitiendo que ese rumor se convirtiera en verdad. Qué fastidio.

"Tienes prohibido cometer actos de violencia, daño o confinamiento contra otros mientras estés aquí. Si se rompe esta regla, el castigo estará cerca. Déjame pensar... Por ahora, ese castigo sería atravesar la espalda de la Serpiente Larga Epiteo".

Por eso el Rey de la Estela Escarlata había intentado provocarme para que atacara primero. Aparte de eso, nunca había oído hablar de tal espíritu.

"¿Cuál es la tradición de la Serpiente Larga?" pregunté.

Ennunien rio con ganas. "Buena pregunta".

No era una pregunta particularmente profunda, pero el árbol parecía burbujear de emoción, como si se alegrara de recibir una pregunta.

"Veamos si alguno de los otros estudiantes sabe la respuesta a eso. ¿Puede alguien aquí decirnos más sobre la Serpiente Larga Epiteo?"

El Rey de la Estela Escarlata, el Rey del Inframundo y Jiste levantaron las manos a la vez.

"Tú fuiste el más rápido, Grysilis. Oigamos tu respuesta".

El Rey de la Estela Escarlata se puso en pie. "La Serpiente Larga Epiteo es un espíritu nacido de la leyenda de la serpiente más larga del mundo. Cuando surgió, era lo bastante larga como para dar la vuelta al mundo, pero los rumores se fueron exagerando con el tiempo. Ahora la serpiente es lo suficientemente larga como para dar la vuelta al mundo unas trescientas treinta y tres veces. Debido a esa longitud, sólo puede vivir en el pantano mágico de los terrenos de la escuela de espíritus, aunque se dice que de vez en cuando extiende su cabeza hacia los Siete Mares".

"Bien, es correcto", respondió Ennunien en voz baja.

En resumen, los infractores de las normas serían castigados con recorrer la longitud del mundo trescientas treinta y tres veces.

Dado que el árbol parecía haber decidido este castigo sobre la marcha, era posible que el castigo cambiara de vez en cuando. En cualquier caso, atravesar la longitud de Epiteo sería más que molesto. Qué molestia.

"De vez en cuando haré preguntas relacionadas con el espíritu, como la que acabo de hacer", dijo Ennunien. "Responder correctamente a estas preguntas contribuirá a sus notas. Por supuesto, también se les calificará en los exámenes normales y en las pruebas relacionadas con los espíritus que les asigne. Aquellos que obtengan resultados sobresalientes podrán graduarse. Los que lo hagan recibirán un sello conmemorativo que les permitirá la entrada libre en Aharthern".

Eso eliminaría la necesidad de cazar rumores para llegar hasta aquí.

"¿Qué quiere decir exactamente con resultados sobresalientes?". le pregunté.

"Eso lo determinará mi intuición como Gran Árbol del Aprendizaje. No bastará con sacar buenas notas en los exámenes. Por supuesto, sacar buenas notas siempre ayudará más que no hacerlo. Hasta ahora, el estudiante más rápido en graduarse lo hacía en dos semanas, mientras que el más largo tardaba cincuenta años".

En ese caso, no había una norma clara. Quizá discernir los criterios para aprobar formaba parte de la lección.

"¿Se puede volver a estudiar más después de graduarse?"

"Por supuesto. Como he dicho antes, sólo la clase de espíritus es obligatoria. La escuela está equipada para enseñar todo tipo de otras materias: esgrima, magia, cocina, aritmética, etcétera. Yo incluso enseñé temas más específicos, como el entrenamiento y la creación de espíritus. Al fin y al cabo, soy Ennunien, el Gran Árbol del Aprendizaje".

Hmm. Eso sonó bastante útil.

"Entonces, ¿serías capaz de enseñar a hablar a una chica muda?"

"Por supuesto. Todo es posible con los maravillosos poderes de un espíritu, pero ella misma tendría que esforzarse".

El Gran Árbol Ennunien era bastante grande. Si la Serpiente Larga Epiteo podía vivir en un pantano dentro del terreno, entonces probablemente había múltiples dimensiones aquí.

"Este podría ser un buen lugar para traer los diez mil Zeshias", le dije a Eleonore.

"Sí, estaba pensando lo mismo", aceptó.

Sasha nos lanzó una mirada exasperada. "¿Cómo pueden estar tan despreocupados? ¿No deberían estar pensando en cómo nos vamos a graduar?"

"¿Qué pasa, Sasha? ¿Tienes miedo?"

"¡No es así! Pero tus antiguos subordinados fueron secuestrados, e incluso los Cuatro Reyes Malignos se están portando muy bien. El Gran Árbol puede hablar como un abuelo amistoso, pero estamos en serios problemas, ¿no?"

Misha asintió en silencio a su lado.

"No hay nada de qué preocuparse", le aseguré. "Sólo nos dijeron que si nos esforzamos, podremos graduarnos".

"¿Sabes mucho de espíritus, Anos?". intervino Lay.

"No particularmente. ¿Y tú?"

"Probablemente sé más de lo que sabría un demonio medio, pero los espíritus siempre han sido un poco misteriosos. Hay mucho más que no sé".

Bueno, eso tenía sentido.

"No puedo creerte", gimió Sasha, fulminándome con la mirada. "¿Cómo puedes estar tan seguro cuando no sabes literalmente nada?".

"Puedo aprenderlo todo aquí. Ahora concéntrate en la clase".

"Tú empezaste", refunfuñó en voz baja.

Ennunien se rio. "¿Han terminado de charlar? Entonces continuemos con la clase".

Como era de esperar de un espíritu nacido de la leyenda del Gran Árbol del Aprendizaje, había esperado pacientemente a que termináramos, sin inmutarse por la ligera charla.

"Ahora, en cuanto al próximo programa, la primera semana tendremos clases sobre espíritus, seguidas de un pequeño examen. Fallar esta prueba resultará en la expulsión del espíritu, así que tengan cuidado. Después de una serie de pruebas cortas como ésta, aquellos con notas sobresalientes podrán pasar a la prueba de espíritus. Los estudiantes que superen la prueba de espíritus obtendrán una audiencia con el Rey Espíritu y el derecho a graduarse, así que esforzaos al máximo".

Mientras Ennunien hablaba, aparecieron runas en el gran árbol que había delante de la sala. Su superficie era sin duda de madera, pero parecía una pizarra.

"Aquí va otra pregunta para todos ustedes: ¿cómo se llama el espíritu cachorro en parte zorro y en parte oso que sólo aparece durante el día?".

Hmm. No tenía ni idea. Parecía que no era el único: ninguno de los Cuatro Reyes Malignos había levantado la mano. Nosgalia seguramente sabía la respuesta, pero parecía más preocupado por dormir en su asiento. Supongo que no le interesaba aprender.

El Gran Árbol soltó otra risita. "Supongo que es un espíritu demasiado pequeño para que te des cuenta".

"¿Puedo responder a su pregunta?"

La que levantaba nerviosamente la mano era la chica informadora, Rina.

"Muy bien. ¿Cuál es el nombre de este espíritu?"

"Ese es Gawille, el Perro Hada, ¿tengo razón?"

"En efecto. Bien hecho".

El Rey de la Estela Escarlata y el Rey del Inframundo se giraron para mirar a Rina. La respuesta debió de despertar su interés por ella, ya que la observaban atentamente con sus Ojos Mágicos.

"Explicaré más cosas sobre Gawille más tarde en clase, pero antes, tengo algunas preguntas más".

En el tronco del gran árbol aparecieron nuevas letras.

"¿Cómo se llama el espadachín espiritual más fuerte, que empuña un arma de asta rota y un escudo roto?".

Una vez más, Rina levantó la mano. "¿Es Bavroana, el no tan espadachín?"

"Correcto. No hay muchos rumores sobre Bavroana por ahí, así que es muy poco probable que te encuentres con esta hada. Buen trabajo contestando".

Rina asintió vacilante.

Hmm. ¿Había oído el rumor en alguna parte mientras actuaba como informante?

"Ugh, yo sabría un poco más de espíritus mayores, pero nunca había oído hablar de estos". Eleonore suspiró decepcionada, haciendo reír a Ennunien.

"Pues aquí va una pregunta extra sobre espíritus famosos", dijo.

Esta vez, el gran árbol estaba lleno de tres dibujos en lugar de texto. Sin embargo, esos dibujos eran de pésima calidad. Uno era una figura de palo, otro parecían gusanos retorciéndose y el último era un punto negro borroso. ¿A esto se le podía llamar arte?

"Aquí hay dibujos de tres espíritus famosos. ¿Cómo se llaman?" Ennunien habló como si la respuesta debiera ser obvia, pero nadie levantó la mano.

"¿Tú tampoco lo sabes, Rina?" preguntó Eleonore.

Rina negó con la cabeza. "El arte es tan malo... No se parecen en nada a los espíritus", murmuró en voz baja.

En ese momento, el aula se tambaleó violentamente.

"¿Qué has dicho?!"

El Gran Árbol Ennunien temblaba de rabia.

"¿Tienes algún problema con mi clase, una clase impartida por el mismísimo Gran Árbol del Aprendizaje?"

La voz enfurecida de Ennunien retumbó por toda la clase, lo bastante fuerte como para reventar los tímpanos de cualquiera.

"Vaya, vaya, esto no está bien", dijo Grysilis, volviendo su rostro inexpresivo hacia nosotros. "Encontrar fallas en las lecciones de Ennunien resultará en berrinches como este".

"¿Hay alguna manera de calmarlo?" pregunté.

"Su única opción es responder correctamente a la pregunta, pero si se equivocan, todos recibirán una calificación de cero".

"¿Por qué no contestas?"

El Rey de la Estela Escarlata se encogió de hombros como si dijera que era imposible adivinar los espíritus a partir de garabatos.

"Tú arrogancia te ha vencido, Rey Demonio", añadió el Rey del Inframundo, con un brillo en los ojos. "Te lo advertí".

"¿Por qué no contestas, entonces?"

"Como si yo pudiera decir qué espíritus se supone que son una figura de palo y una vuelta de río", espetó. "No hay rima ni razón para ellos".

"Hmm. No hay razón, ¿eh? Entonces será mejor que vigiles de cerca".

Levanté la mano y me puse en pie. Una vez que tuve la atención de Ennunien, señalé el dibujo de la figura de palo.

"La figura de palo con seis alas representa al Gran Espíritu Reno, la madre de todos los espíritus". A continuación, señalé los gusanos que se retorcían. "Las muchas líneas representan la lluvia, así que éste es el Gran Espíritu del Agua, Lignon". Por último, señalé el punto negro. "Y este bonito ojo redondo tiene que pertenecer a los titi".

El aula temblorosa se detuvo de repente. La ira de Ennunien se había calmado. "Así es, Anos Voldigoad. Por esto, te concedo un sello de graduación".

La luz se concentró en torno a mi uniforme mientras una medalla en forma de ala de hada se colocaba en mi chaqueta.

Bueno, eso fue más fácil de lo esperado. Parecía que incluso el Gran Árbol del Aprendizaje sentía las punzadas del orgullo.

"¿Cómo es esa figura de palo del Gran Espíritu Reno?", murmuró el Rey del Inframundo.

"¿Me estás diciendo que esas huellas de gusano representan a Lignon?", preguntó de forma similar el Rey de la Estela Escarlata, con su rostro gelatinoso retorciéndose de incredulidad.

"Para que quede claro, esto no era un juego de adivinanzas", les dije a los dos. "No me extraña que nunca me hayan ganado si ni siquiera pueden responder a una simple pregunta".

§ 26. Un Recuerdo Lejano

Sonó un timbre que indicaba el final de la clase.

"Eso es todo por hoy. ¿Hay alguna pregunta?" Preguntó Ennunien.

Levanté la mano. "Tengo algunos para ti. Dime, ¿qué clase de espíritu es el Rey Espíritu?"

La risa de Ennunien llenó la habitación. "El Rey Espíritu gobierna y protege el Gran Bosque de los Espíritus".

"¿De qué leyenda nació?"

"Por ahora, no puedo responder a eso. El trasfondo del Rey Espíritu es complejo, así que primero tendrás que estudiar lo básico. Te he concedido un sello de graduación, pero ¿continuarás tomando clases?"

"Sí, todavía hay cosas que deseo aprender. Tengo otra pregunta para usted. Me dijeron que mis subordinados aquí fueron secuestrados, ¿sabes algo de eso?"

"Debes referirte a los que suspendieron los exámenes. Están matriculados en la escuela de espíritus. Los estudiantes que suspenden son llevados por el Lobo de la Ocultación a tomar algunas de las lecciones suplementarias más terribles que este mundo haya visto jamás. Pero ten por seguro que si todos estudian con diligencia, volverán dentro de unos cinco años".

Cinco años. Por desgracia, no estaba dispuesto a esperar tanto.

"¿Qué significa exactamente ser transportado?"

"Nadie sabe la respuesta a eso; es sólo como cuenta la leyenda. Algunos dicen que el Lobo de la Ocultación te esconde en los confines del mundo; otros dicen que te come y te atrapa dentro de su cuerpo. No estoy seguro de cómo funciona la teoría, pero Gennul siempre puede traer de vuelta a los estudiantes que esconde".

Así que era un rasgo único basado en la tradición de ese espíritu en particular. Eso haría que recuperarlos por la fuerza fuera mucho más problemático.

"¿Es cierto que los que han sido secuestrados pueden ser recuperados por el Rey Espíritu?"

"Eso es correcto. El Lobo de la Ocultación es el perro guardián del Rey Espíritu. Escucharía si el Rey Espíritu le ordenara devolver a los desaparecidos".

"¿Es el juicio espiritual la única forma de conocer al Rey Espíritu?"

"En efecto. Es una de las reglas de esta escuela".

Y romper las reglas conllevaría un castigo. Qué molesto.

"Dijiste que la prueba del espíritu se puede hacer después de un número de pruebas. ¿Cuál es el número mínimo requerido?"

"Como mínimo, tres pruebas. Una puntuación media de ochenta le valdrá un intento en la prueba".

Tres veces. Eso fue mucho.

"Que sea uno".

La voz grave dejó escapar un ruido incrédulo.

"No tenemos mucho tiempo. Que sea una prueba".

"Hmm... Puede que hayas recibido un sello de graduación, pero un juicio espiritual es otro asunto. Siendo la única oportunidad de que se te conceda una audiencia con el Rey Espíritu, no es algo que pueda decidir yo solo."

"Puedes hacer tres pruebas a la vez".

"Las pruebas contienen un número tremendo de preguntas que lleva tiempo formular. Por eso hay un periodo de espera entre prueba y prueba".

"No me lo creo".

Ante eso, el Gran Árbol expresó su interés. "¿Qué quieres decir?"

"Oh, simplemente supuse que eso sería fácil para un espíritu conocido como el Gran Árbol del Aprendizaje".

"¡¿Qué demonios...?!"

El Gran Árbol Ennunien apenas podía contener su alegría. Como esperaba, este espíritu era de los que se motivan fácilmente con los elogios.

"Supuse que eras capaz de crear un examen o veinte de la noche a la mañana con sólo proponértelo, pero quizá te sobrestimé. Hmm, estaba

seguro de que la capacidad de enseñanza que demostraste en la lección de hoy era de la más alta calidad..."

El aula tembló, expresando la indecisión de Ennunien. Sólo un empujón más debería bastar.

"Los instructores de la Academia del Rey Demonio habrían podido hacer tales adaptaciones, pero no insistiré más en el asunto. Cada escuela enseña a su manera". Me levanté de mi asiento y me dirigí a la salida, dando por terminada allí la conversación. Sin embargo, antes de que pudiera abandonar el aula, la puerta se cerró.

"Muy bien. No me llaman el Gran Árbol del Aprendizaje por nada. Me encargaré de que así sea".

"Ya veo. Sería estupendo".

"Pero ten cuidado, Rey Demonio Anos. Acabas de llegar. Por lo tanto, sólo se le dará la oportunidad de intentar el juicio espíritu si la puntuación de más de noventa en la prueba".

"Me parece bien".

"La próxima clase será dentro de dos horas. Sigán trabajando duro hasta entonces".

El rostro desapareció del árbol situado al frente del aula, y la presencia de Ennunien se desvaneció de la sala.

"Heh-heh". El Rey de la Estela Escarlata Grysilis soltó una risita espeluznante y se acercó a mí. "Ha sido un movimiento muy atrevido. Siempre he odiado que te creas mejor que los demás". Su rostro se distorsionó al mirarme. "Hasta yo tardé un mes en clasificarme para la prueba de espíritus".

"¿Oh? Qué raro que te esfuerces tanto".

"Si esto fuera una cuestión de mera memorización, los exámenes serían pan comido. Esta escuela, sin embargo, comienza con la búsqueda de lo que hay que recordar. No asumas que te será tan fácil".

"¿Qué tal una apuesta, Rey de la Estela Escarlata? Mis seguidores y yo obtendremos el derecho a intentar la prueba de espíritus en la prueba de la próxima semana."

Grysilis frunció el ceño. "¿Todos ustedes? ¿No sólo tú?"

"Sí, todos nosotros".

Círculos mágicos aparecieron en los Ojos del Rey de la Estela Escarlata.

"¿Estás insinuando mi inferioridad ante tu tropa de chusma?"

"¿Qué estás diciendo?" Me reí. "Rey de la Estela Escarlata, no me digas que te crees superior a mis seguidores".

Mis palabras debieron de ofenderle, pues el cuerpo gelatinoso de Grysilis empezó a brillar con luz negra. Me miró fijamente, con los ojos encendidos de furia. "Interesante. ¿Qué quieres que apueste, Rey Demonio?"

Supuse que eso significaba que estaba dentro. Estaba tan orgulloso como siempre.

"Si todos obtenemos el derecho de intentar la prueba de espíritus, la victoria será mía. Deberás revelar lo que sabes sobre estos superiores tuyos".

Su rostro se arrugó en una mueca de desprecio. "Muy bien. Tu raíz es mía".

Hmm. Menuda pelea se estaba montando. ¿O era por lo mucho que no quería que supiera?

"Si no puedes aceptar esa condición, no me interesa tu apuesta".

"No, eso funciona para mí. Si puntúas más alto que yo, ganas".

Durante un breve instante, Grysilis se quedó sin habla. No esperaba que apostara mi raíz.

"¿No me estás subestimando demasiado?", preguntó.

"Tú pones las condiciones. ¿De qué tienes tanto miedo?"

Grysilis me fulminó con la mirada. "De acuerdo. Tenemos un trato, un trato del que te arrepentirás, Rey Demonio".

Pasó junto a mí y salió del aula, firmando el Zecht por el camino.

Cuando se marchó, el Rey del Inframundo se me acercó. "Ustedes dos no han cambiado nada", murmuró.

"¿Vas a apostar algo, Rey del Inframundo?"

"Guárdate tus tonterías. ¿He caído alguna vez en tu lengua de plata?"

"Dos veces, si no recuerdo mal".

"Eso fue por necesidad. Esta situación es diferente", dijo.

Con eso, salió del aula. Miré a mi alrededor y vi que la otra mitad del Rey Maldito, Jiste, ya se había desvanecido en la misma niebla negra de la que había llegado.

Lay se volvió hacia mí. "¿Tienes un plan?"

"Se me ocurrirá uno sobre la marcha. Nunca alcanzaremos a Shin y a los otros si esperamos a asegurar la victoria antes de movernos".

Sasha me fulminó con la mirada. "Eso puede ser cierto, pero ¿qué vas a hacer si pierdes? ¡Te quitarán tu raíz! Morirás".

"No perderé".

"Pregunto qué pasa si pierdes. Eso no es una respuesta", dijo, haciendo un puchero.

"No tiene sentido plantearse lo imposible, ¿verdad?"

"¿Estudiamos ahora?" preguntó Misha, mirándome fijamente a los ojos.

"Sí. Sólo hay una semana para prepararse, después de todo".

"Estudiar es duro..." murmuró Zeshia.

"No te preocupes, Zeshia. Yo te cuidaré". Eleonore acarició suavemente la cabeza de Zeshia. El consuelo ayudó a Zeshia a animarse un poco, pero mantuvo su expresión insegura.

"Pero, ¿qué hacemos de autoestudio?". preguntó Lay. "Tú tampoco sabes mucho de espíritus, ¿verdad, Anos?"

"Cierto. Pero aquí hay alguien que sí". Giré la cabeza y todos siguieron mi mirada.

Rina se volvió para mirar detrás de ella, pero vio que no había nadie. "¡Oh! ¿Te refieres a mí?"

"Sabías los nombres de espíritus que ni siquiera los Reyes del Mal conocían. Eres bastante entendido en la materia, ¿no?"

Rina bajó la mirada pensativa. "Mientras trabajaba como informante, intenté investigar sobre espíritus, junto con Aharthern, todo lo que pude, pero en realidad no encontré mucho".

Era de esperar. Los rumores sobre espíritus no eran tan fáciles de encontrar. No todos los rumores o leyendas daban lugar al nacimiento de un espíritu, y no había forma de saber si había sido así hasta que se encontraba al verdadero espíritu de la tradición. Trabajar como informante no era suficiente para obtener ese tipo de conocimiento.

"¿Eh? ¿Y por qué sabías los nombres de esos espíritus raros?" preguntó Eleonore. Rina parecía insegura. "No los conocía hasta que vine aquí y los recordé".

"Debías de saber muchas cosas antes de perder la memoria", le dije.

"¿Tú crees?"

"¿Quieres que lo compruebe?"

Rina me miró asombrada. "¿Cómo?"

"Puedo usar varios hechizos que restauran recuerdos. Si puedes recordar lo que sabes sobre los espíritus, podrías ayudarnos".

Me miró pensativa. "No creo que la magia funcione".

"¿Cómo es eso?"

"No sé... Tengo la sensación de que no".

Hmm. Qué cosa más rara.

"¿Podrías intentarlo? Por supuesto, te ayudaré con tus estudios de cualquier manera. Siento que necesito conocer al Rey Espíritu también..."

"¿Es otro sentimiento?"

"Sí, lo es."

Rina parecía bastante segura para alguien con tan poco. ¿Quién era realmente? Bueno, no tenía sentido pensar en ello ahora.

"Haz lo posible por vaciar tu mente".

Le toqué la frente con un dedo y dibujé allí el círculo mágico de Eviy. Hubiera preferido utilizar a Rivide, pero no sabía nada de sus orígenes. Sin embargo, si se trataba de una amnesia normal, bastaría con invocar a Eviy.

"Ah", murmuró Rina. Parecía haber recordado algo. Pronto, la luz del círculo mágico se desvaneció cuando el efecto de Eviy llegó a su fin.

"¿Y bien?"

"Recuerdo... algunas cosas. No, ahora recuerdo mucho sobre los espíritus". Rina parecía preocupada. "Pero sigo sin saber nada de mí".

En otras palabras, no era una amnesia normal. Algo acerca de su tradición estaba causando esto.

§ 27. Libro De Hadas

"Por aquí."

Rina se apresuró sin vacilar por los laberínticos pasillos de la escuela de espíritus. Poco después de que lanzara Eviy, había recordado algo sobre el lugar y había declarado que ella nos guiaría. Ahora, la seguíamos mientras giraba enérgicamente una y otra vez.

"¿Adónde vamos?" pregunté.

"Hay un buen lugar para estudiar espíritus. No creo que los Cuatro Reyes Malignos lo hayan encontrado aún".

Vi una bifurcación de tres vías a poca distancia, pero Rina tomó inmediatamente a la derecha como si ya hubiera estado aquí antes. Luego se detuvo. Esperamos un rato, pero no dio señales de moverse. Su mirada estaba fija en la estatua de piedra del pasillo.

Era la estatua de una rana con armadura, de pie sobre dos patas. La mitad inferior del escudo que tenía en la mano se había roto.

"Esto..." murmuró en voz baja, extendiendo la mano para rozar con las yemas de los dedos el escudo roto.

"¿Te has acordado de algo?" pregunté, pero ella negó con la cabeza.

"No. Nada..." Lo miró pensativa. "Pero hay algo en él que me resulta familiar. Creo que he estado aquí antes. Hay algo que tengo que hacer aquí".

Rina volvió a perder el hilo, perdida en las profundidades de sus recuerdos. Puesto que conocía la escuela de espíritus, era natural suponer que había estado aquí antes. Los recuerdos a menudo regresaban cuando uno revisitaba escenas de su pasado.

Aun así, tenía la sensación de que los recuerdos de Rina no volverían tan fácilmente. "No sirve de nada, después de todo no me acuerdo. ¿Qué tenía que hacer?" Rina levantó la cabeza y reanudó la marcha. "Lo siento. Tenemos poco tiempo. Sigamos".

Ella estaba claramente poniendo un frente valiente para nosotros.

"No hay necesidad de apresurarse", le dije. "Si fuera algo que se pudiera recordar fácilmente, Eviy habría traído el recuerdo".

"¿Qué significa cuando ese hechizo falla?" preguntó Rina mientras caminaba.

"O has perdido tus recuerdos por completo, u otro hechizo los ha sellado".
O nunca había tenido recuerdos. Esto no me molestó en decirlo en voz alta.

Rina hizo una pausa y preguntó: "¿Cuál crees que es?".

"Por lo que mis Ojos Mágicos pueden ver, no hay ningún hechizo sellando tus recuerdos".

"Así que los he perdido por completo". Suspiró abatida.

"Tal vez. Pero incluso entonces, hay un medio de recuperarlos".

Rina se giró para mirarme. "¿En serio?"

"Si descubrimos tu verdadera identidad, podré usar Rivide para recuperar tus recuerdos del pasado".

"Pero no sé quién soy".

"Puede que haya alguien que lo haga. Podemos preguntarle".

"¡Ah!" exclamó Rina. "¿Te refieres al Rey Espíritu?"

"Si sentías que tenías que encontrarte con él, ya debe conocerte. Si le preguntamos por ti, podré usar Rivide".

"Ya veo. Entonces tendremos que pasar primero la prueba de los espíritus", murmuró, pareciendo inquieta.

"Bueno, resulta que hay algo que quiero preguntarle yo mismo al Rey Espíritu; por si acaso fallas, también preguntaré por ti".

Rina se animó. "Gracias. Realmente eres una buena persona, Anos. Sabía que tenía razón sobre ti".

Por un instante, no supe qué responder. Qué cosa más rara había dicho.

"¿Qué quieres decir?" le pregunté. "¿Te refieres a cuando nos conocimos en Zehenburg?"

"¿Eh? Espera, eso fue raro, ¿no? Por alguna razón yo..." Rina bajó la mirada pensativa y luego volvió a mirarme. "Creo que te he visto antes en algún sitio".

"Ya veo."

Si Rina había existido hacía dos mil años, sin duda era una posibilidad. Después de todo, había tenido algún contacto con los espíritus tras pedirle a Reno su colaboración.

"¿Puedes quitarte esa capucha?"

"¿Eh? ¿Capucha?" Rina miró a su alrededor con curiosidad. "¿Qué capucha?"

Usé Iris para crear un espejo para ella.

"Pero ¿qué...?" Rina se miró en el espejo, pero no había reflejo.

"Hmm. Ya veo."

Por lo que pude ver con mis Ojos Mágicos, su rostro era indistinguible bajo la capucha.

Lo más que pude deducir fue su mirada y su expresión, pero la prenda no parecía ser un objeto mágico.

"Debe haber algún tipo de poder espiritual en el trabajo. Esa puede ser la razón por la que tu cara es tan confusa".

"¿Y mis recuerdos también?"

"Eso también podría ser obra de un espíritu. O si no..." La miré. "¿Te has dado cuenta de que eres un espíritu?"

Ella asintió. "Tenía la sensación de que podría ser así, pero ahora estoy segura".

"Entonces tu falta de recuerdos puede deberse a tu sabiduría espiritual".

"¿Quieres decir que podría ser un espíritu nacido sin recuerdos?"

"Sí."

"Así que nunca recordaré..."

Si ella era un espíritu nacido de la tradición sobre un espíritu vagando sin fin en busca de sus recuerdos, no habría recuerdos para que ella recupere en el primer lugar. No habría nada que pudiéramos hacer para ayudarla.

"Todavía no lo sabemos con seguridad. Si crees que me conoces, es posible que otro espíritu te haya hecho algo".

Eleonore, que había estado escuchando a mi lado, tomó la palabra. "Todo irá bien. Cuando averigüemos qué espíritu se metió contigo, recuperaremos tus recuerdos".

"Eso espero". Rina sonrió débilmente.

"¿Se te ocurre alguien?"

"¿De un espíritu que roba recuerdos? Hmm... No me viene a la cabeza, pero puede que encontremos algo donde vamos", dijo, sonriendo esperanzada.

"Por cierto, ¿no habíamos venido antes por aquí?", preguntó Lay.

Rina asintió. "Así es. Es la cuarta vez que pasamos por aquí".

Sasha frunció el ceño con confusión. "Espera, ¿qué se supone que significa eso?"

"A algunos lugares de esta escuela de espíritus sólo se puede llegar siguiendo indicaciones exactas. El lugar no es mágico, así que no puedes verlo con Ojos Mágicos. No creo que nadie pueda tropezar con él por accidente".

Rina se detuvo ante una puerta por la que habíamos pasado muchas veces y la abrió para descubrir una pequeña habitación. Dentro no había nada, era una habitación normal y vacía.

"Pasa", dijo al entrar.

"Pero aquí no hay nada". Sasha ladeó la cabeza mientras seguía a Rina al interior.

Una vez que todos estuvieron reunidos en la sala, Rina cerró la puerta e inmediatamente volvió a abrirla.

"¿Qué?!" Sasha jadeó.

Al otro lado de la puerta había un inmenso bosque, pero no un bosque cualquiera. En lugar de frutas o frutos secos, de los densos árboles colgaban innumerables libros.

"Esto es: el Bosque de los Libros. Los libros que crecen en los árboles contienen información sobre todo. Los libros verdes tratan de espíritus. El Gran Árbol Ennunien usa estos libros como referencia para sus preguntas".

"Así que mientras aprendamos el contenido de estos libros, podremos sacar algunas notas", resumí.

Rina asintió.

"¿Pero no cubriremos las preguntas del examen en clase?" preguntó Sasha.

"Las clases son complementarias. La política educativa de Ennunien es que el autoestudio sea la principal forma de aprendizaje. Por eso las preguntas de los exámenes abarcan temas ajenos a lo que se enseña en clase."

"¿Qué clase de política es esa? Hablando de injusticia".

"El Rey de la Estela Escarlata dijo algo parecido".

Grysilis parecía bastante convencido de que nos sería imposible aprenderlo todo en una semana, pero al mismo tiempo eso demostraba que aún no había encontrado este lugar.

"¿Recogemos los libros verdes?" preguntó Misha.

"En efecto".

Misha se agachó para recoger un libro verde caído. Sin embargo, cuando alargó la mano, al libro le brotaron brazos y piernas como palos y se alejó corriendo.

Misha parpadeó. "Se escapó..."

"¿Qué demonios fue eso?" Sasha preguntó, igualmente perplejo.

El libro con extremidades vagó por el bosque hasta que se le unieron los demás libros caídos, a los que también les brotaron extremidades y empezaron a moverse.

"Era un lilan, un hada de los libros. Aquí todos los libros son espíritus", respondió Rina.

Eleonore rio sin inmutarse. "Vaya. Hay tantos libros verdes que será difícil cogerlos todos".

"Es hora de jugar a las atrapadas", murmuró Zeshia con impaciencia.

"Atrapadas, ¿eh? Nunca he perdido antes," dije, lanzando un círculo mágico de cien capas. Entonces metí la punta de mis dedos por el centro, activando Ygg Neas. Una luz blanca azulada envolvió mi mano derecha.

Cualquier cantidad de libros carecía de sentido ante un hechizo que me permitía alcanzar cualquier cosa a cualquier distancia.

Con Ygg Neas sobre mi mano, hice señas a los libros. Al momento siguiente, todos los verdes retiraron sus extremidades y volaron hacia mí. Coloqué los 1.799 volúmenes en el suelo.

Con un movimiento del dedo, los libros se abrieron y empecé a hojearlos rápidamente. Con mis ojos mágicos, miré fijamente los libros hasta que terminé de hojearlos. Los 1.799 libros se cerraron.

"Hmm. Listo."

"¿Eh?! ¿Quieres decir que los memorizaste todos así como así?!" Sasha gritó.

"Anos es inteligente", añadió Misha.

"¡Eso no es inteligente, es una locura!"

"Sólo pude leer la mitad".

Sasha dirigió una mirada severa a su hermana pequeña. Parecía preguntarse si realmente habían venido de la misma raíz.

"No te preocupes. Sólo recuerdo esa mitad".

"Eso no ayuda. Sólo me estás poniendo más triste".

Ignorando los problemas de Sasha, le hice señas con el dedo para que se acercara un volumen. Voló por los aires y aterrizó en mi mano.

"Rina", dije, "no había nada en estos libros sobre un espíritu que pueda sellar recuerdos".

"Ya veo. Pero no es que los libros verdes tengan escrito todo lo que hay que saber sobre los espíritus", murmuró con tristeza.

"Había una página que me llamó la atención". Abrí el libro verde marcado con el volumen 771 y le mostré la página a Rina.

"Fran, el hada del amor: un espíritu que da forma al amor no correspondido, uniendo a las personas. Se dice que hay tantas hadas del amor como relaciones rotas en el mundo". La mirada de Rina se desvió para leer la página siguiente, pero no había página que leer: la habían arrancado del libro.

"Puede que en la página que faltaba hubiera algo relacionado con tus recuerdos", dije.

Aunque los libros verdes no cubrían todos los espíritus existentes, había 1.799 volúmenes. Casi todos los espíritus se mencionaban en ellos, lo que significaba que no sería tan extraño que un espíritu que pudiera sellar recuerdos estuviera en la página que faltaba.

"Si se arrancó en los últimos cien años, quizá pueda hacer algo al respecto". Lancé Rivide sobre el libro. Como el libro era un lilan, se podía rastrear su origen.

Rivide se activó sin problemas y el tiempo del libro retrocedió varias décadas. Aun así, la página no volvió. Utilicé mi magia y los orígenes del libro para rebobinar el tiempo todo lo posible, pero la página seguía arrancada.

"Parece que fue arrancado hace mucho tiempo".

No podía retroceder más. Tendríamos que buscar otro camino.

"Bueno, en cualquier caso, ahora ya sabemos qué estudiar. Sólo queda memorizarlo".

"Hay 1.799 volúmenes y una semana para memorizarlos", señaló Sasha.

Los hombros de Zeshia se desplomaron. "Zeshia no es buena leyendo... y peor recordando..."

Me reí entre dientes. "No hace falta que te desanimas. Déjame a mí tus métodos de estudio".

Sasha se estremeció. "Tengo un mal presentimiento sobre esto. ¿Qué quieres decir exactamente?"

"Con Teles, pueden grabar los conocimientos directamente en sus cabezas".

Sasha se rio, sorprendida. "Eso suena genial, por una vez".

"Aunque puede doler un poco".

Su expresión se nubló de inmediato. "Dime, ¿cuál es tu idea de 'un poco'?"

"Eso dependería de la persona. Estás usando magia a la fuerza para grabar directamente en tu cabeza conocimientos que normalmente no recordarías. Diría que un volumen dolería tanto como arrancarse una uña".

"¡Pero hay 1.799 volúmenes!"

"Hmm. Si no te gusta el dolor, podría usar Rivide para controlar el tiempo dentro de ti. Podría hacer que durara cien veces más en tu cabeza que en el mundo exterior. El contenido del libro podría ser enviado directamente a tu cabeza a través de Liknos".

"Um, una semana cien veces más sería..." Sasha ladeó la cabeza mientras intentaba calcular la respuesta, pero Misha llegó primero.

"Unos dos años".

"Me siento mareada."

"Relájate. No te preocupes".

Rodeado de los 1.799 volúmenes, me dirigí a mis subordinados. "Hace dos mil años, uno tenía que aprender y aplicar todo este conocimiento de la noche a la mañana si quería evitar la muerte. Así, desarrollé todo tipo de métodos de estudio para satisfacer las necesidades de varios demonios."

Miré sus caras ansiosas y les dije suavemente: "Con una semana entera, puedo convertirlos a todos en los mejores eruditos espirituales para cuando salgan de aquí".

§ 28. Las Respuestas Del Rey Demonio

Una semana después.

Al sonar la campana, un rostro apareció en el árbol de la parte delantera del aula. La voz ronca de Ennunien retumbó en toda la sala. "Ahora realizaremos la prueba".

Varios objetos que parecían libros blancos cayeron del gran árbol y aterrizaron pesadamente en el suelo. De cada uno de ellos brotaron extremidades parecidas a palos y empezaron a escabullirse hacia delante, lo que significaba que también tenían que ser lilan. Las hadas de los libros se acercaron a los alumnos hasta que hubo un libro delante de cada uno y abrieron las tapas.

La primera página decía: "Prueba de la Escuela de Espíritu".

"Como puedes ver, las preguntas para el examen han sido escritas dentro del lilan. Utilizarás un tipo específico de pluma para escribir tus respuestas directamente en la página. Está prohibido mirar las respuestas de otros estudiantes durante el examen. Si alguien es sorprendido copiando, será arrojado a la boca de Idoam, el Espíritu del Volcán".

El lilan se quitó las púas que llevaban en el lomo y se las ofreció a los alumnos. "Tienes una hora. Empecemos".

Sonó otra campana, indicando el comienzo del examen. Cogí mi pluma y pasé la página. La primera pregunta era...

Fíjate bien y piensa detenidamente. ¿Qué espíritu no tiene ninguna tradición?

Era más un acertijo que una pregunta.

Había memorizado todos los espíritus mencionados en los libros verdes. Incluso Zeshia y las chicas de la unión de fans, a las que les costaba memorizar las cosas, se las habían metido en la cabeza.

En un examen normal, eso habría bastado para que todos recibieran la máxima puntuación, pero los acertijos eran otra cosa. El conocimiento por sí solo no bastaba para llegar a la respuesta.

Para esta primera pregunta, lo normal sería responder que no existe tal espíritu. Todos los espíritus nacieron con una raíz creada a partir de una

leyenda o un rumor. Esta era la definición de su propio ser, por lo que ningún espíritu podía existir sin ninguna leyenda.

Sin embargo, sería una respuesta equivocada.

La respuesta correcta era Jijake, el Espíritu de las Seis Patas. Jijake era una palabra que significaba "sin rumores" en el antiguo lenguaje de los espíritus, lo que significaba que, por su propio nombre, era un espíritu sin tradición. En resumen, no era más que un juego de palabras.

La lógica del acertijo era un poco complicada, pero la clave de la respuesta estaba en el misterioso cubo dibujado bajo la pregunta. Seis tenues líneas se extendían desde el cubo.

Aunque la calidad dejaba mucho que desear, sin duda era un dibujo del Jijake de seis patas. "Mira atentamente y piensa con cuidado", se refería claramente a este dibujo.

El Rey de la Estela Escarlata había aceptado nuestra apuesta porque sabía que las preguntas de los exámenes de la escuela eran así. Mientras que yo podía manejar este tipo de preguntas, mis subordinados tendrían problemas con ellas; al menos, eso es lo que probablemente había supuesto.

Qué ingenuos. Mis subordinados y yo nos habíamos preparado con mucha antelación adquiriendo preguntas de exámenes anteriores de Ennunien e ideando estrategias contra ellas. Debido a la petición que había hecho al Gran Árbol, este examen tenía muchas más preguntas que cualquier otro, pero la habilidad de Ennunien para crear preguntas no había cambiado: en lugar de dedicar tiempo a crear nuevos formatos de preguntas, habría reutilizado preguntas o formatos anteriores para ahorrar tiempo. Por supuesto, ya habíamos confirmado a través de los libros verdes que las preguntas no se creaban mediante algún tipo de poder espiritual.

Además, me había reunido con Ennunien varias veces durante la semana pasada, pidiéndole que dibujara cada espíritu. Sospechaba que tenía un estilo particular al que se ceñía, por muy mal aspecto que tuvieran los "espíritus". Y resultó que tenía razón. Aunque Ennunien dibujaba fatal, siempre hacía los mismos dibujos para los mismos espíritus. Por eso supe que aquel cubo misterioso era Jijake, el Espíritu de las Seis Patas.

Si el Gran Árbol tuviera que crear una nueva serie de preguntas, lo más probable es que utilizara dibujos como los de la última lección, los dibujos que sólo yo había adivinado correctamente. Basándome en esa

suposición, había hecho que todos mis seguidores memorizaran los dibujos que Ennunien había elaborado. También me había asegurado de que repasaran todas las preguntas que probablemente les harían, con adivinanzas y todo.

Aunque no pudieran obtener una puntuación perfecta, deberían ser capaces de lograr una puntuación de noventa más o menos.

Miré hacia la siguiente pregunta.

El amor son los recuerdos; los recuerdos son el amor. ¿Cómo se llama el espíritu que vaga en busca del amor?

Hmm. Este no lo conocía. Nada en los libros verdes parecía relevante para esto. Si todas las preguntas habían salido de los libros verdes, entonces por proceso de eliminación, mi mejor suposición sería el fran. Parecía razonable suponer que la página arrancada sobre las hadas del amor contenía esta información desconocida.

Escribí "fran, el hada del amor" como respuesta temporal y seguí adelante. Pero había algo extraño.

Todas las plumas de mis subordinadas se movían a gatas; en el caso de Zeshia, estaba completamente congelada. En su estado actual, debería haber sido capaz de responder a las preguntas con facilidad, sin embargo, su mano no se había movido desde que había puesto los ojos en la primera pregunta.

¿Por qué? Mi primera suposición fue que habían recibido preguntas diferentes a las mías, pero las preguntas deberían ser las mismas en todos los casos, lo que significaba que alguien debía haber cambiado sus pruebas.

Por lo que había leído en los libros verdes, el Gran Árbol era un espíritu especializado en la enseñanza. Poseía unos Ojos Mágicos que destacaban en la detección de tramposos, y ese poder sólo se amplificaría con nosotros dentro de su cuerpo. Era difícil imaginarlo pasando por alto a propósito algo tan serio como las preguntas alteradas, pero tenía que confirmarlo por mí mismo. Echar un vistazo a las respuestas de otros estudiantes se consideraría hacer trampas en sí mismo, pero no había forma de evitarlo. Tendría que evadir los Ojos del Gran Árbol.

"Por desgracia para ti, Rey Demonio, puedo saber exactamente lo que estás pensando", dijo Grysilis, moviendo su pluma sin vacilar.

Al momento siguiente, cuatro grandes piedras estallaron del suelo, una en cada esquina del aula. Eran monumentos de piedra de color escarlata, objetos mágicos creados por el Rey de la Estela Escarlata.

"He estado alimentando continuamente con magia estas estelas durante los últimos dos mil años".

Unas runas aparecieron en las piedras escarlatas, revelando Glear, un hechizo que potenciaría los Ojos Mágicos de Ennunien dentro del espacio del aula. Evitar los Ojos Mágicos del Gran Árbol del Aprendizaje mientras estaban potenciados por dos mil años de la magia del Rey de la Estela Escarlata no sería fácil, sobre todo cuando Grysilis atraía tanta atención hacia mí.

"Hmm. Así que no estabas tonteando todo ese tiempo, Rey de la Estela Escarlata".

"¿De verdad es el momento de actuar tan relajado, Rey Demonio? En menos de una hora, tu raíz será mía", dijo Grysilis con suficiencia.

"¿Porque manipulaste las preguntas, quieres decir?"

Su rostro se contorsionó. "¿Tienes alguna prueba? Mira las respuestas de los demás se consideraría hacer trampas, ¿no?". Se giró deliberadamente para mirarme, con círculos mágicos en los ojos. Prácticamente estaba admitiendo el hecho, pero eso era bastante típico de él.

"Eso dependería del momento y de la situación", dije.

Me levanté y me acerqué al asiento de Zeshia, asomándome por encima de su hombro para mirar su libro. La primera pregunta decía: *Fíjate bien y piensa detenidamente. ¿Qué espíritu no tiene ninguna tradición?*

Era exactamente la misma pregunta que en mi libro.

Grysilis soltó una carcajada. "¡Bwa-ha-ha! ¡Qué mala suerte, Rey Demonio! Supusiste que te excusarían si el texto fuera diferente, ¡pero ahora suspenderás por hacer trampas!".

"¿Engañar? ¿De qué estás hablando?"

"No te molestes con las excusas. No importa cómo intentes explicarlo, has hecho trampas mirando el trabajo de otro alumno. ¡Ahora suspéndelo, Ennunien!" gritó Grysilis con regocijo.

"No puedo hacer eso".

El rostro del Rey de la Estela Escarlata se contorsionó ante las palabras de Ennunien, convencido de que la justicia estaba de su parte. "¿Perdón?! ¿Qué estás diciendo?! ¡Este hombre ha hecho trampa! No dirás que no ha hecho trampas porque aún no ha escrito una respuesta, ¿verdad?".

"Hmm. ¿Cómo sabes que no ha escrito nada?" le pregunté.

Grysilis se quedó boquiabierto. Le encantaba arrinconarse a sí mismo.

"Esa chica no ha movido la pluma en todo el tiempo. Fue una deducción fácil".

"Vaya, parece mucha atención para desviarla de su propio examen".

"¡Silencio, Rey Demonio! ¡Señalar tales cosas no excusará tu engaño!"

"¿Cómo se puede hacer trampa cuando el examen ha terminado?"

"¿Qué? Me fulminó con la mirada, luego miró hacia mi asiento y se quedó boquiabierto. Lo que el Rey de la Estela Escarlata esperaba ver no estaba allí en absoluto. "Tú... ¿Dónde está tu libro de examen?"

"Lo presenté hace años".

"Así es", confirmó Ennunien en voz baja. Un libro blanco colgaba de su rama. "Como puedes ver, ya he recibido la prueba de Anos".

"¡Imposible! Ni siquiera han pasado cinco minutos. Ni siquiera has escrito tanto".

Me reí. "Parece que estabas tan ocupado con mi magia que no te diste cuenta de los movimientos de mi pluma".

El Rey de la Estela Escarlata me había estado vigilando, pero todo lo que había necesitado hacer era pasar mis páginas y escribir más rápido de lo que sus Ojos podían ver.

"Bueno, esto no es una prueba de velocidad", dije, "así que siéntete libre de ir a tu ritmo. Si no tienes cuidado, puedes acabar saltándote alguna pregunta".

La cara de Grysilis se arrugó de rabia.

"Ah, pero no debes molestar a los demás estudiantes sólo porque hayas terminado, Anos", dijo Ennunien. "Si haces más ruido que este, tendré que restarte notas y suspender tu derecho a la prueba de espíritus".

"Mis disculpas. Me quedaré callado", dije, volviendo a mi asiento.

Ahora, ¿qué hacer? Las preguntas de Zeshia no habían sido reescritas, así que debería haber sido capaz de responderlas. Como le costaba hacerlo, era lógico suponer que el texto había vuelto a la normalidad mientras yo lo miraba, lo que significaba que, a estas alturas, el texto probablemente había vuelto a su forma alterada. No había duda de que era obra de Grysilis, pero no tenía pruebas. Moverme más durante la prueba me descalificaría para el juicio prometido. Incluso si descubría alguna manipulación, existía la posibilidad de que me retiraran el derecho a participar en la prueba.

Eso sólo me dejaba una opción. Hubiera preferido conservar mi magia, pero no tenía otra opción.

Los Ojos del Gran Árbol vigilaban la escuela espiritual que era su propio cuerpo. En otras palabras, no se daría cuenta de ninguna trampa fuera de ese espacio, no es que se diera cuenta de que haría ninguna diferencia.

Lancé un círculo mágico fuera del Gran Árbol. La luz del exterior desapareció y fue sustituida por una sombra. Zeshia, Misha y los demás movían suavemente sus plumas por las páginas. Decidí esperar pacientemente a que terminara la prueba.

La hora acabó pasando, marcada por el tañido de la campana. "Se acabó el tiempo. Ahora recogeré las pruebas".

Los lilan se encerraron, recogieron sus plumas y se dirigieron de nuevo al Gran Árbol. Una vez allí, treparon por el tronco y se escondieron entre sus hojas. Las ramas del árbol se agitaron ruidosamente.

"Ahora los resultados de las pruebas", anunció pronto Ennunien en tono digno, tras haber puntuado rápidamente las pruebas. "Aeges Code, ochenta y cinco puntos".

El Rey del Inframundo parecía satisfecho. "Kaihilam Jiste, ochenta y un puntos".

La otra mitad del Rey Maldito dejó escapar un suspiro de alivio.

"Grysilis Derro, ochenta puntos. Hmm, has cometido muchos errores esta vez. Suelen ser el que más puntúa, así que coge el relevo la próxima vez".

El rostro gelatinoso del Rey de la Estela Escarlata enrojeció y se distorsionó de humillación. Probablemente se había sacudido el paso cuando terminé mi prueba tan pronto.

"Anos Voldigoad, maravilloso trabajo. Cien puntos".

Hmm. No estaba tan seguro de la segunda pregunta, pero parece que he acertado.

"Misha Necron, otro maravilloso esfuerzo. Cien puntos". Misha parpadeó.

"Sasha Necron, cien puntos para ti también." Sasha sonrió con orgullo.

"Eleonore Bianca, ciento veintisiete puntos."

Eleonore, Sasha y Grysilis alzaron la voz conmocionadas.

"Wow."

"¡¿Qué demonios?!"

"¿C-Cómo? ¡¿Ciento veintisiete?!"

"Um, una puntuación de cien se supone que es un pleno, ¿no?" preguntó Eleonore con curiosidad.

"Zeshia Bianca, ciento cincuenta puntos. Increíble".

"Zeshia nunca había puntuado tan alto..."

Ennunen continuó anunciando las puntuaciones de Lay, Misa y las chicas de la unión de fans. Todas superaron los cien puntos.

"Bien hecho. Sois todos unos estudiantes magníficos por haber sacado tan buena nota en tan poco tiempo. Como prometí, se os concederá a todos el derecho a hacer la prueba de espíritu."

"No, no, ¿qué estás diciendo? Eso no puede estar bien". Grysilis se levantó, sacudiendo la cabeza. "No es posible que todos reciban más de cien puntos. ¿Estás seguro de que nadie está haciendo trampas?".

"He vigilado a todos todo el tiempo. No ha habido trampas".

"¡Ridículo! Piénsalo, esta situación es inconcebible. ¿Cómo podrían obtener una puntuación superior al pleno?"

"Entiendo su punto de vista. Sin embargo, superar los cien puntos es posible una vez que se añadan las notas extra."

"No alcanzo a comprender qué tipo de bonificaciones sumarían esas puntuaciones, a no ser que te confabularas con ellos, claro".

Las cejas del árbol se fruncieron. "Como Gran Árbol del Aprendizaje, nunca cometería semejante atrocidad".

"¿Por qué no nos muestras sus respuestas para demostrarlo, entonces? Yo mismo comprobaré si han hecho trampas. De lo contrario, no puedo aceptar esto".

"Hmm. Muy bien. Puedes verlo por ti mismo". En cuanto Ennunien terminó de hablar, el lilan cayó de sus ramas en tropel.

"Ríndete, Rey de la Estela Escarlata. No se ha producido ninguna trampa".

"Vaya, eso suena como algo que diría alguien culpable de hacer trampas".

Eran palabras atrevidas para el hombre que se había engañado a sí mismo, pero daba igual. Podía buscar todo lo que quisiera.

Grysilis utilizó su magia para abrir varios libros a la vez. Con un movimiento de su dedo, las páginas pasaron una tras otra.

"¿Hmm?" murmuró al cabo de un momento, deteniéndose en una de las páginas de Sasha. "¿Qué significa esto, Ennunien? La respuesta a la pregunta veintisiete es el Cadáver de Lava. Esta respuesta dice Diedilich. Los dos son espíritus completamente diferentes".

"Efectivamente, pero cuando vi esa respuesta, me di cuenta de que esa interpretación también era posible. Puede haber más de una respuesta correcta a todas las cosas de la vida. Siempre hay nuevas respuestas que encontrar. En ese sentido, Diedilich tiene razón".

Grysilis torció el gesto, pero pasó a otra página. Esta era una parte de la prueba de Eleonore.

"Entonces explica esto: La pregunta quince pide el número de espíritus relacionados con la pesca. La respuesta correcta es diecisiete. Esta página dice veintiuno".

"Ah, sí. Cuando lo pensé, me di cuenta de que los cuatro espíritus de los barcos, Gisra, Met, Anoue y Veera, también podrían considerarse espíritus relacionados con la pesca. Así pues, lo marqué como correcto y le concedí veinte puntos extra por darme cuenta de ello."

"¿Qué? ¿Veinte puntos por eso?"

"¿Es tan extraño?"

"¿Entonces qué pasa con esto?!" gritó Grysilis, señalando las respuestas de Zeshia. "Las preguntas siete, nueve, diecisiete, cincuenta y una y sesenta y siete tienen escrito 'No lo sé'. Se mire como se mire, ¡ciento cincuenta puntos es imposible para este examen!".

Zeshia miró las respuestas que él le indicaba y sacudió la cabeza con furia.

"La capacidad de admitir los propios defectos es admirable. No todo el mundo es capaz de algo así. Es otra forma de respuesta correcta. Por lo tanto, le di cincuenta puntos extra por su actitud sincera".

"¿Qué?!" Grysilis se quedó sin habla. Ya debía de haberse dado cuenta. Se volvió lentamente para mirarme. "No me digas..."

"¿Creías que una respuesta incorrecta no contaría para la nota total?".

La voz del Rey de la Estela Escarlata tembló de horror. "¿Puedes usar Venuzdonoa fuera de combate?".

"Nunca dije que no pudiera".

Durante la prueba, había utilizado el hechizo de origen Delsgade para invocar el Castillo Demoníaco sobre el Gran Árbol. El lugar estaba entonces dentro de mi territorio, al alcance del Abolidor de la Razón. Usando su poder, destruí la razón que rodeaba las respuestas erróneas de mis seguidores.

"Como he dicho, aquí no ha habido trampas. Simplemente destruí la lógica de que una respuesta incorrecta no recibiría puntos".



La espada que podía cortar sin hacer contacto no tenía problemas para convertir las respuestas erróneas en correctas. Incluso podía ayudar a introducir puntos extra o permitir que un papel en blanco recibiera la máxima puntuación.

Pero había algo bastante extraño. Nunca le había mostrado Venuzdonoa al Rey de la Estela Escarlata. Algo parecido había ocurrido también con Jerga: parecía que alguien estaba difundiendo información sobre mí entre mis enemigos. De mis adversarios, los únicos vivos que conocían al Abolidor de la Razón eran Nosgalia y el demonio enmascarado que había aparecido en el Torneo de la Espada Demoníaca. Uno de ellos debió de informar al Rey de la Estela Escarlata.

"Métodos tan sucios... Maldito seas, Rey Demonio". Incapaz de soportar la humillación, Grysilis se distorsionó cada vez más.

"¿Quién de nosotros fue el que usó métodos sucios? Al menos yo no manipulé las preguntas". Cogí uno de los libros blancos, el que contenía las respuestas de Zeshia. Con un movimiento del dedo, las páginas empezaron a pasar ante mí.

Grysilis miró con sus Ojos Mágicos. "No hay señales de manipulación".

"Porque borraste las pruebas".

Acerqué el dedo a la página y utilicé Rivide para rebobinar el tiempo hasta el principio del examen. El texto de la página se transformó ante nosotros. La primera pregunta decía: Fíjate bien y piensa detenidamente. ¿Qué espíritu tiene tradición? Era imposible responder correctamente a la pregunta en ese estado. La pregunta original se refería a qué espíritu no tenía tradición.

"Esto es terrible. Incluso sus respuestas han sido reescritas".

Cuando lancé Rivide en otra pregunta, el "no sé" de la respuesta de Zeshia se convirtió en "Las luciérnagas sanadoras, cenetello".

"Oh". Zeshia sonrió feliz. "Han vuelto. Las respuestas que escribí... Han vuelto".

El resto del texto se encontraba en un estado similar. Las preguntas habían sido reescritas hasta que resultaba imposible responderlas, y las respuestas correctas habían sido claramente saboteadas.

Grysilis se tambaleó hacia atrás, temblando de pánico.

"Tal vez sea hora de que refresques el agua de tu cabeza. Ese líquido asqueroso ha podrido tus pensamientos".

§ 29. Escaleras De Guniel

El Rey de la Estela Escarlata se rio, aparentando compostura para mantener su orgullo, pero no había forma de que estuviera tranquilo en el fondo. "Muy bien. Te lo concedo, pero no creas que me has superado con esto. Si no fuera por esa espada tuya, habrías perdido.

Admito que alguien ha manipulado ese papel, pero ¿qué pasa con él? ¿Tienes pruebas de que he sido yo?"

Qué hombre tan testarudo.

"Eres el único que intentaría un truco tan mezquino".

"Eso no es una prueba. ¿No estás de acuerdo, Gran Árbol Ennunien?" El Rey de la Estela Escarlata se volvió hacia Ennunien, que canturreaba pensativo.

"Yo mismo no puedo deducir la verdad, pero la sola sospecha no es motivo de castigo. Sólo puedo tener más cuidado para evitar que esto ocurra en el futuro".

Al oír eso, la cara del Rey de la Estela Escarlata se torció en una sonrisa de suficiencia. "¿Oyes eso, Rey Demonio? Expresas una acusación vacía".

"Me asombra lo bajo que puede caer tu orgullo a pesar de tu exhaustiva pérdida". Grysilis se quedó mudo, con la mirada impregnada de humillación.

"Responderás a mis preguntas como te prometí", le dije a su rostro retorcido. "¿Es tu superior el Rey Espíritu?"

Su sola sorpresa bastó para revelar la verdad. "Eso sería correcto. Trabajo para el Rey Espíritu".

En los ojos de Grysilis brillaron círculos mágicos. Probablemente se sintiera molesto al verme adivinar correctamente.

Lo que había cimentado mi suposición era la forma en que había manipulado a las hadas de los libros sin que Ennunien se diera cuenta. Tal hazaña habría requerido el poder del Rey Espíritu.

"Nunca imaginé que trabajarías para los espíritus".

"Mientras pueda llevar a cabo mi investigación, no me importa quién esté por encima o por debajo de mí. Como dije antes, este lugar es ideal para

mi investigación. Investigando el poder de los espíritus, puedo asomarme más profundamente al abismo de mi magia."

"¿Oh? Entonces, ¿qué te parece dejar al Rey Espíritu y trabajar para mí en su lugar? Te mostraré un abismo de magia mucho mayor que lo que has logrado con tus dos mil años de investigación".

Docenas de púas brotaron de la cara de Grysilis mientras se erizaba de ira. Parecía un erizo de mar.

"No te adelantes, Rey Demonio. Nunca me pondría del lado de gente como tú, que se burla de la investigación mágica".

"Sólo pensé en dejar claro que la oferta está ahí. Si quisieras superarme en investigación, trabajar a mis órdenes sería el atajo más seguro para hacerlo".

El cuerpo de Grysilis empezó a brillar con luz negra, haciendo volar las flores de la zona. Partículas de magia chocaron dentro de su cuerpo, creando feroces chispas.

"¿Por cuánto tiempo me despreciarás? Con dos mil años de crecimiento, hace mucho que superé tu magia anticuada".

"Si me hubieras superado, no estarías perdiendo los estribos de esta manera. Deberías ignorar mis tonterías y ser la mejor persona". Le devolvió la mirada mientras el Rey de la Estela Escarlata me fruncía el ceño enfadado.

"Recuerda esto, Rey Demonio: tú no serás el primero en llegar a las profundidades del abismo. Ese seré yo, el Rey de la Estela Escarlata, Grysilis Derro".

Aunque podía respetar la pasión de Grysilis por aprender, a veces era terriblemente estrecho de miras.

"Por desgracia, hay algo que me interesa más que el fondo del abismo".

El rostro distorsionado de Grysilis se arrugó aún más por la irritación. Probablemente no había nada que priorizara sobre su investigación.

"¿Qué clase de espíritu es el Rey Espíritu?"

"Averígualo por ti mismo. Esta cuestión queda fuera del ámbito de nuestro Zecht", dijo, volviendo a su asiento.

Habiendo unido fuerzas con el Rey Espíritu, Grysilis había enviado a su ayudante a Delsgade. Aunque podía ver a Grysilis apuntando a Eleonore y Zeshia como objetivos de investigación propios, era posible que el Rey Espíritu le hubiera ordenado decir esas cosas. Teniendo en cuenta que los subordinados del Rey Maldito y del Rey del Inframundo habían atacado simultáneamente, era probable que los tres reyes hubieran formado una alianza. De ser así, era posible que el Rey Espíritu fuera quien hubiera planeado la prueba del conocimiento.

¿Estaba el Rey Espíritu conspirando con Nosgalia? ¿O estaba siendo amenazado? En cualquier caso, parecía que mis subordinados de hace dos mil años podían haber sido secuestrados por motivos distintos a la infracción de las normas de la escuela de espíritus.

"Ahora, continuemos la lección", dijo Ennunien, con voz resonante. "Además de los nuevos estudiantes que recibieron una puntuación de cien, todos los estudiantes de esta sala se han ganado el derecho a intentar la prueba de espíritus. Los estudiantes que deseen hacer el intento deben subir la escalera fuera del aula y reunirse en la Sala de Pruebas antes de que suene la próxima campana."

En ese momento, el Rey de la Estela Escarlata, el Rey del Inframundo y la otra mitad del Rey Maldito, Jiste, se levantaron y abandonaron la sala.

"Vamos", dije a Misha y a los demás, levantándome de mi asiento. Salimos del aula y nos dirigimos a la escalera que hay justo fuera, pero mientras caminábamos, se pusieron en contacto conmigo a través de Leaks. La comunicación era de Melheis.

"¿Qué pasa?" pregunté.

"Los preparativos para anunciar la Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio a Dilhade han concluido. Según la petición de mi señor, ocultaremos tu identidad al dar el aviso y sólo anunciaremos que Avos Dilhevia era un impostor. Serás presentado como el verdadero Rey Demonio de la Tiranía durante la ceremonia. Según lo previsto, la fecha será dentro de un mes. Si todo va bien, el aviso se dará hoy mismo a través de una emisión mágica".

Tras haber sido elegido como objetivo por una razón desconocida, Melheis se escondía en algún lugar lejos de Midhaze. Lo más probable es que sus subordinados y los unitarios estuvieran haciendo los preparativos en su ausencia. Los otros Ancianos Demonio también estaban escondidos para

estar seguros. Parecía que el anuncio de la ceremonia se había retrasado un poco.

"Asegúrate de permanecer oculto. Deja el anuncio a Elio".

"Entendido."

Este lío debería resolverse en el próximo mes. La Ceremonia de Reordenación era una celebración de tiempos pacíficos. En ese sentido, quería que se celebrara sin preocupaciones.

"Por cierto, he notado que la magia de Delsgade ha desaparecido de Midhaze".

"Ah, cierto. Lo usé para algo. Debería volver pronto".

Al lanzar Delsgade, el castillo se movía durante cinco minutos. Una vez transcurrido ese tiempo, el castillo volvería a su posición original. Lo había invocado justo antes de que Ennunien empezara a marcar las pruebas, así que debía volver pronto.

Probablemente podríamos llegar fácilmente hasta el Rey Espíritu si continuaba invocándolo aquí, pero hacerlo consumía mucha magia. Como no se sabía lo que nos esperaba, era mejor conservar mi magia que quedarme sin ella cuando más la necesitaba. Después de todo, alcanzar al Rey Espíritu no era nuestro objetivo final.

"¿Hay algo más que deseé abordar?" pregunté.

"No. Enviaré el magicast a través de Limnet una vez que comience el anuncio".

"Por favor, hazlo".

"Entonces ya me voy. Por favor, discúlpeme".

Los Leaks desconectados.

"Oye", dijo Sasha de repente, "¿no deberían estar los otros estudiantes teniendo clase en Delsgade ahora mismo?".

"Deberían".

"¿Qué pasa con los estudiantes de dentro cuando Delsgade es convocado?"

"Oh, eso. Se deja en su lugar una réplica hecha con Iris. No hay necesidad de preocuparse de que la gente en el interior podría ser transportado junto con el verdadero Delsgade".

En pocas palabras, todos los que estuvieran dentro permanecerían donde estaban mientras el castillo era sustituido por la réplica. A menos que uno tuviera ojos excepcionalmente agudos, ni siquiera se daría cuenta de que Delsgade había sido convocado y sustituido por una falsificación.

"Estamos aquí", dijo Misha.

En lo alto de la escalera había una placa de madera que decía "Sala de Juicios". Miramos a nuestro alrededor y vimos veintitantas escaleras que conducían hacia arriba, y un gran árbol que se erguía como un pilar ante ellas. En el árbol apareció una cara, igual que en el aula.

"Me alegro de que hayan venido. Ahora les explicaré cómo funciona la prueba de espíritus", llamó el Gran Árbol Ennuien. "A medida que asciendan por esta escalera, se encontrarán con diversos espíritus que obstruirán su camino y les asignarán pruebas. Si superas todas las pruebas y llegas a la cúspide, donde reside el Rey Espíritu, pasarás. Sin embargo, debes respetar las reglas que los espíritus establecen para sus pruebas. Si incumples alguna de ellas, seguirás subiendo las escaleras por toda la eternidad, sin poder llegar a la cima".

En ese caso, abrirse paso con la fuerza bruta sería inútil.

"Está permitido hablar con otros examinandos. Pueden ayudarse o engañarse unos a otros como deseen. Es simplemente otro aspecto del juicio".

Así que nuestros compañeros de examen podían ser enemigos o aliados, ¿eh? Dudaba que los Cuatro Reyes Malignos quisieran ponerse de mi lado, pero poder comunicarme con ellos era conveniente.

"Ahora, permítanme presentarles la primera prueba: las Escaleras de Guniel. Cada uno de ustedes elegirá una de las veinte escaleras y subirá hasta la cima. Sin embargo, cada examinado debe mantenerse en su propia escalera. Está prohibido compartirlas".

¿Significaba eso que cada escalera albergaba un juicio diferente?

"De las veinte escaleras, sólo cinco conducen al vértice".

"¿Qué pasa con los que eligen a los otros quince?", preguntó Eleonore con curiosidad.

"Bwa-ha-ha. Si eliges el camino equivocado, acabarás volviendo aquí. Cuando eso ocurra, habrás fallado la prueba".

"Eso significa que nuestra suerte se pondrá a prueba incluso antes de empezar", dijo.

"En efecto", respondió Ennunien con firmeza. "Las Escaleras de Guniel también se conocen como las Escaleras de la Suerte. La primera prueba es, como su nombre indica, una prueba de suerte".

Hmm. Parecía que ya nos habíamos encontrado con nuestro primer apuro.

§ 30. El Rey Demonio Prueba Su Suerte

"Pueden comenzar a mi señal", llegó la voz del Gran Árbol. "Las escaleras son por orden de llegada".

Aunque la primera persona que llegara a la escalera elegida sería recompensada con esa elección, es poco probable que ser el primero en seleccionarla influyera en el aspecto de suerte de la prueba.

"Se te permite correr, pero obstruir a los demás se considerará una violación de las normas. Si eso ocurre, suspenderás la prueba. Yo tomaré la decisión final entre aquellos que corran por las mismas escaleras al mismo tiempo, así que esperen mi juicio si se da tal circunstancia."

Mientras Ennuien hablaba, todos escuchaban en silencio las reglas.

"Además, las pruebas de espíritus deben superarse siguiendo el camino previsto. Fallarás si destruyes muros o usas Gatom, así que ten cuidado".

Así que era imposible utilizar Gatom y reunirse con los demás después de encontrar el camino correcto. Bueno, no sería una prueba de suerte si pudiéramos hacer eso.

"Ahora, ¿están todos listos? ¡Que comience la prueba de espíritus!"

Esa fue la señal para empezar.

De las veinte escaleras, cinco conducían a la cima. Si esta prueba era realmente una prueba de suerte, había una posibilidad entre cuatro de alcanzar al Rey Espíritu. El primero en moverse fue el Rey de la Estela Escarlata.

"Tontos. No tiene sentido dudar por un sorteo", dijo, dirigiéndose inmediatamente a la escalera decimoquinta de la fila. "Oh, hay algo que olvidé decir".

Tras subir unos cuantos escalones, el Rey de la Estela Escarlata se detuvo. Su cabeza gelatinosa se volvió hacia nosotros mientras el resto de su cuerpo permanecía mirando hacia delante.

"No pasarás esta prueba, Rey Demonio. Esta es una prueba de suerte, y desafortunadamente, tendrás mala suerte hoy".

Qué cosa tan profunda.

"¿Estás diciendo que también has manipulado las escaleras?"

"¿Tienes alguna prueba? No debería haber nada extraño en que fallaras de esa manera, ¿no? Después de todo, es una posibilidad entre cuatro. En todo caso, debería ser yo el que denunciara las falsas prácticas si eliges la escalera correcta".

Hmm. El astuto perro viejo. A juzgar por su personalidad, sería seguro asumir que había puesto algún tipo de trampa que podría ser culpado en la prueba.

Soltó una risita inquietante. "Mejor emplear al Abolidor de la Razón otra vez".

Con eso, Grysilis reanudó su ascenso por las escaleras. En lo alto de cada escalera había una puerta, por lo que era imposible saber a dónde conducían.

"Qué prueba más aburrida", murmuró el Rey del Inframundo mientras echaba un vistazo a cada escalera con sus Ojos Mágicos. Una vez satisfecho, comenzó a subir por la escalera situada más a la derecha.

La amante del Rey Maldito parecía preocupada. "Kaihilam es quien suele destacar en este tipo de cosas. ¿Cuándo volverá?", murmuró mientras subía la tercera escalera de la fila.

Sasha frunció el ceño. "Con dieciséis de nosotros aquí, lo más probable es que cuatro elijan la escalera correcta, ¿no? Supongo que dependerá de cuántos de los Reyes Malvados eligieron correctamente, pero habrá al menos uno de nosotros que elija un camino correcto pase lo que pase."

Incluso si Jiste, Aeges y Grysilis hubieran elegido todos correctamente, aún debería haber dos escaleras ganadoras de los diecisiete restantes. Éramos dieciséis, así que como dijo Sasha, al menos uno de nosotros elegiría el camino correcto.

"Pero no tiene sentido si el Señor Anos no llega, ¿verdad?" preguntó Misa.

Lay sonrió. "Todo irá bien siempre que alguien se reúna con el Rey Espíritu y le pida que libere a Shin Reglia y a los subordinados de Anos".

"Aunque lo mejor sería que el propio Anos preguntara", señaló Eleonore, levantando el dedo índice. Como no teníamos ni idea de la identidad del Rey Espíritu, la mejor opción era que fuera yo mismo.

"¿Realmente depende de la suerte?" preguntó Misha, mirándome fijamente.

"Después de presenciar la falta de vacilación de los Reyes Malvados, no lo creo. No tengo ni idea de cuánto tiempo llevan aquí, pero no es la primera vez que se someten a la prueba de espíritus."

"¿Así que hay una manera de encontrar el camino correcto?"

Asentí con la cabeza. "Eso, o puede que haya una forma de corregir tu camino después de haberlo seleccionado". Miré a Rina inquisitivamente.

"Lo siento", dijo. "He visto estas escaleras antes, pero no recuerdo nada de ellas. Tal vez si las subo recordaré más".

Aunque su respuesta era prometedora, esperar a averiguarlo después de subir sería demasiado poco y demasiado tarde.

"Hacer las cosas como es debido no funcionará", dije. "A juzgar por lo que dijo antes el Rey de la Estela Escarlata, lo más probable es que la prueba haya sido manipulada. No importa qué escalera elija, definitivamente será la equivocada".

Si la escalera era un espíritu, entonces era ciertamente posible. Incluso si elegía la equivocada, no sería extraño en términos de probabilidad. El asunto podría resolverse fácilmente usando el Abolidor de la Razón, pero el comentario del Rey de la Estela Escarlata me intrigó. Tal vez quería que siguiera usando la espada para gastar mi magia.

Aunque Delsgade seguía suspendido sobre el Gran Árbol, dibujar a Venuzdonoa consumía más magia que cualquier otro hechizo. No podía hacerlo por descuido.

Las chicas de la unión de fans, mientras tanto, murmuraban entre ellas.

"Sería un problema si uno de nosotros eligiera la escalera correcta, ¿verdad?" preguntó Ellen.

"Sí. Sinceramente, no confío en nada más que en la parte de la suerte".

"Si pudiéramos compartir nuestra suerte con Lord Anos".

"Hmm. Buena idea. Vamos con eso".

"¿Eh?"

Di un paso adelante. "Ennunen, ¿cómo puede uno saber si ha elegido la escalera correcta?"

"Ah, sí. Cuando abras la puerta, verás otra escalera. Si continúa hacia arriba, te llevará a la copa del árbol. Si se dirige hacia abajo, te traerá de vuelta aquí".

En ese caso...

Extendí la mano derecha y tracé un círculo mágico sobre el suelo, utilizando a Lynel para ocultarnos a los dieciséis en la oscuridad. Ennunen emitió un sonido de confusión. Luego lancé Najila para ocultar nuestra magia del Gran Árbol, y Leaks para que todos supieran lo que estaba a punto de hacer.

La unión de fans vitoreó enérgicamente.

"¡Entendido!"

"¡Podemos hacerlo!" "

¡Déjanoslo a nosotras!"

Con eso, lancé otro hechizo antes de disparar a Lynel y borrar la oscuridad.

El Gran Árbol Ennunen dio un grito de asombro. Su reacción era comprensible: habían aparecido dieciséis Anos Voldigoads idénticos. Había utilizado a Lynel para cambiar nuestras apariencias.

"¿Qué significa esto?", preguntó.

Una de las dieciséis copias de mí se adelantó. "Teniendo en cuenta lo ocurrido en la prueba anterior, hemos decidido tomar medidas para evitar cualquier manipulación selectiva. Las Escaleras de Guniel son capaces de fallarme al menor capricho".

"Eso es imposible", respondió Ennunen. "Yo soy el Gran Árbol del Aprendizaje".

"Supongamos que el Gran Espíritu Reno aún estuviera vivo. Si su vida estuviera en juego por esto, ¿qué harías?"

"Eso es..."

"Ustedes los espíritus harían cualquier cosa para proteger la vida de su madre. ¿Me equivoco?"

"Es cierto", admitió Ennunen con pesar.

"Así que es igual de posible que los espíritus hagan trampas para proteger al Rey Espíritu".

"No puedo negar la posibilidad, pero esta vez no ocurrirá tal cosa".

"Hmm. Bueno, yo no quiero hacer un enemigo de los espíritus. Reno y yo estábamos en términos bastante amistosos, después de todo".

Sacar a colación a Reno tuvo un efecto inmediato. Ennunen canturreó pensativo.

"Si esto sigue así, las acusaciones no tendrán fin", continué. "Haciendo las cosas de esta manera, puedo evitar la posibilidad de sabotaje. Tanto si elijo correctamente como si no, no habrá rencores".

Gracias a Lynel, los dieciséis éramos exactamente iguales. Si ninguno de mis adversarios podía saber cuál de nosotros era el verdadero yo, serían incapaces de sabotearme, convirtiendo esto en una verdadera prueba de suerte.

"Disiparé Lynel, devolviéndonos a nuestras formas originales, después de abrir las puertas. Es sólo para probar que no hay trampas, seguramente no te importará mucho".

"Hmm... Bien. Si eso es lo que se necesita para apaciguarte, entonces haz lo que desees".

Sonreí y llamé a los demás: "Vamos". Los dieciséis elegimos cada uno una escalera y empezamos a subir al unísono.

Al cabo de un rato, las puertas se abrieron. Habíamos llegado los dieciséis. De un tirón, cada uno abrió su puerta. Ante los ojos de Ellen apareció una escalera que descendía.

"¡Sí, me equivoqué!", gritó. "Incluso pude imitar a Lord Anos. Hoy es un día de suerte".

Lynel se levantó y Ellen volvió a su forma original. Apretó los puños y siguió bajando alegremente las escaleras.

Mientras tanto, había revelado una escalera que conducía al cielo.

"Hmm. Parece que tuve suerte", dije a través de Leaks. "¿Alguien más eligió una escalera que conduce hacia arriba?"

"Parece que yo también elegí bien", respondió Lay.

La voz de Misa siguió a la de Lay. "Aha-ha, yo también".

Así que los tres habíamos elegido la escalera correcta. Dado que sólo cinco de las veinte escaleras eran correctas, dos candidatos de Nosgalia y los tres Reyes Malvados habían elegido mal. Parecía razonable suponer que dos de los tres que se habían movido primero sabían cuáles eran las escaleras correctas.

"Entonces vamos", dije, iniciando mi ascenso.

Por supuesto, no había sido la suerte lo que había llevado a seleccionar este camino. El hechizo que había utilizado con Lynel era Je Deschesis, un hechizo que dividía las raíces de cada uno en dieciséis partes y las mezclaba todas en dieciséis raíces idénticas. En otras palabras, cada una de las dieciséis copias de mí que había ahora había sido mi yo real. O mejor dicho, una dieciseisava parte de mi verdadero yo. Por supuesto, eso también se aplicaba a Sasha, Misha, Lay y las chicas de la unión de fans.

Cuando se canceló Je Deschesis, las dieciséis partes de una raíz dividida tuvieron que volver a un solo cuerpo. Había utilizado la magia para establecer una condición para ese cuerpo antes de subir las escaleras.

De las dieciséis escaleras, cada una tenía una probabilidad entre cuatro de conducir hacia arriba, así que mi solución fue convertirme en dieciséis personas. Así, al volver a mi cuerpo original, me aseguraría de dibujar la escalera correcta.

Al subir las escaleras, noté un flujo antinatural de magia. Venía del otro lado de la pared.

"¿Hmm? ¿Quién está ahí?" Llamé.

Una voz familiar respondió. "Oh, ¿es por aquí?"

La pared del muro del árbol se abrió, creando una abertura conectada a un pasillo. Por esa abertura se alzaba una chica encapuchada: era Rina.

§ 31. Jardín De Flores De Los Recuerdos

"Hmm. ¿No elegiste la escalera equivocada, Rina?"

Cinco escaleras conducían a la copa del árbol, tres de las cuales habían sido seleccionadas por miembros de nuestro grupo. Lay, Misa y yo habíamos sido las que habíamos avanzado, así que la escalera de Rina debería haber estado entre las que llevaban abajo.

"Ah, sí. Estaba mal. Las escaleras iban hacia abajo".

Si Rina hubiera bajado las escaleras, debería haber vuelto a la sala de juicios, tal y como había descrito Ennunen. No debería haber habido forma de que se cruzara en mi camino, que iba en dirección contraria. Estaba prohibido destruir muros o desviarse de los caminos preexistentes, lo que significaba...

"¿Es un pasadizo oculto?"

Rina asintió. "Lo recordé mientras bajaba; la verdad es que ya había estado aquí antes. Tuve la repentina sensación de que la escalera no era sólo un camino, así que busqué a lo largo de la pared hasta que encontré un pasadizo oculto como éste".

Así que eso era. Los pasadizos ocultos eran otra forma de caminos preexistentes.

Parecía que la prueba no te fallaba sólo por suerte.

"¿Pueden oírme todos?" Llamé a través de Leaks. "Hay pasadizos ocultos a lo largo de las escaleras que se dirigen hacia abajo. Si los encontráis, volveréis al camino que lleva a la cima".

"Entendido", respondió Sasha.

"Okay", llamó Misha.

"¡Entendido!", intervino la unión de fans.

Ahora todo el mundo estaba de acuerdo. Si las cosas iban bien, podríamos reunirnos todos en la cumbre.

"Ahora, Rina, si has pasado por aquí antes, debes haber hecho la prueba del espíritu en el pasado. ¿Es eso cierto?"

Ladeó la cabeza ante mi pregunta. "Um, no tengo ningún recuerdo de tomar el juicio, por desgracia, pero sí recuerdo tomar la escalera hasta la cima".

¿Era incapaz de recordar haber hecho la prueba, o era un espíritu de estatus lo suficientemente alto como para conocer al Rey Espíritu sin tener que hacer la prueba?

"Creo que hay un atajo en algún lugar del camino".

"¿Oh? Eso estaría bien."

Lancé Limnet para revelar los campos de visión de Lay y los demás a Rina. Luego avanzamos nosotros.

"Avísame en cuanto recuerdes algo".

"Okay".

Subí las escaleras. Rina me seguía de cerca, atenta a lo que veían los demás. Al cabo de un rato, nuestra escalera llegó a su fin.

"Hmm."

Miré por la abertura y vi una docena de árboles que se extendían hacia la copa del Gran Árbol. Cada uno de ellos era lo bastante grande como para acomodar a tres personas; probablemente, Lay y los demás estaban subiendo las escaleras que había en su interior.

Mirando hacia abajo, pude ver la sala de juicios.

"Esto parece ser un juicio", dijo Rina, señalando una placa de madera cercana.

Prueba de Conocimiento y Valentía: Un nuevo camino se forja pisando donde no existe ningún camino. El camino rechaza a los que carecen de valor y los envía a su perdición.

"Hmm. Así que tenemos que creer en el camino y proceder. Usar a Fless para tomar la ruta segura probablemente nos hará caer y fallar la prueba."

Sin dudarlo, salí al aire. El sonido de mis pasos me siguió: había una escalera invisible ante nosotros.

"Sígueme", le dije.

"Okay..."

Rina caminaba nerviosa detrás de mí mientras seguíamos subiendo las escaleras. Después de caminar un rato, me detuve.

"Giramos aquí."

Creyendo que había un rellano, me di la vuelta. Mis pies atravesaron el aire y subieron el siguiente tramo de escaleras.

"¿Cómo lo sabes?" preguntó Rina.

"Piénsalo. Hasta ahora, la escalera giraba cada cien peldaños. Hasta ahora, la superficie de los descansillos y la anchura de la escalera eran uniformes. Ambos eran obviamente pistas para pasar esta prueba".

Era una prueba de conocimiento y valentía. Eso significaba que ponía a prueba tanto la capacidad de observación como la valentía.

"Dices eso, pero normalmente, nadie se molestaría en recordar el número de pasos ni se fijaría en lo anchos que son".

"¿De verdad? Bueno, sólo tienes que concentrarte en recordar dónde está el atajo".

Rina me miró la espalda y murmuró: "Pero es increíble. Parecía que sólo estabas caminando todo el tiempo".

"Una prueba de este nivel no es más que un juego de niños. Seguro que sólo serán más difíciles cuanto más subamos".

Justo entonces, Rina se detuvo. Se giró para mirar detrás de nosotros, contemplando el espacio vacío.

"¿Pasa algo?" pregunté.

"Creo que he recordado algo. Debería haber un camino aquí".

La escalera tenía un rellano cada cien peldaños. Ahora mismo, estábamos exactamente treinta y tres escalones por encima del último rellano. No había ni rastro de ningún camino a nuestro lado, pero si Rina pensaba así, lo más probable es que hubiera algo allí.

"¿Un pasadizo oculto?"

"Probablemente, pero no sé si el camino será más corto".

Rina dio un valiente paso adelante, saliéndose por el lado de la escalera, pero no se cayó. Allí había un camino invisible.

"¿Puedo ir por aquí? Siento que hay algo importante en esta dirección", preguntó con seriedad.

"Vayamos juntos".

"¿Estás seguro? Podría ser una ruta más larga".

"También me gustaría saber quién eres en realidad".

Rina era una extraña conocedora de la escuela de espíritus, y había algo que la impulsaba a conocer al Rey Espíritu. Sus vagos recuerdos podrían proporcionar alguna pista sobre la identidad del Rey Espíritu. Aún no estaba claro si eran amigos o enemigos, así que necesitaba toda la información que pudiera obtener.

"Gracias". Rina sonrió, tomando la escalera invisible del lateral. Pero en lugar de ir hacia arriba, empezamos a bajar. "Nos dirigimos más lejos de la parte superior después de todo ..."

"Está bien. Lay y Misa están subiendo también. No hará daño echar un vistazo a lo que hay aquí abajo primero".

Después de caminar un rato, Rina se detuvo. Extendió la mano y tocó algo en el aire. "Creo que hay una puerta aquí."

"Vamos a abrirlo".

Cambié de posición con Rina y alcancé el espacio vacío. La puerta que había mencionado se encontró inmediatamente con la punta de mis dedos. Busqué a tientas el pomo y lo giré. La puerta se abrió con un chirrido oxidado y, juntas, dimos un paso a través de la abertura.

Rina jadeó.

El mundo que teníamos ante nosotros estaba pintado con un campo de flores. Las flores eran rojas, azules, amarillas y de otros colores que yo nunca había visto. En lo alto de la colina en la que nos encontrábamos no había más que una puerta de madera. Si la abríamos, volveríamos al punto de partida.

"¿Recordaste algo?"

"No". Rina negó con la cabeza, mirando aturdida las flores. Permaneció así un largo rato hasta que una lágrima rodó por su mejilla. "¿Eh? Qué raro. ¿Por qué...?"

Por sus mejillas se derramó lágrima tras lágrima, que Rina enjugó confusa.

"No lo entiendo", murmuró. "No puedo recordar nada, pero siento que he estado aquí muchas, muchas veces antes".

Empezó a caminar hacia delante, atraída por sus recuerdos. "Espera". La agarré del hombro y se volvió confundida. "Sé que estás ahí. Muéstrate".

Con mis Ojos Mágicos, miré fijamente al jardín de flores. La niebla negra empezó a acumularse en una esquina, formando la figura de un demonio de seis cuernos. Era el Rey Maldito, Kaihila Jiste.

"Mis disculpas por haberle asustado, Rey Demonio", dijo el Rey Maldito con voz femenina. Parecía que Jiste seguía al timón. "Estaba esperando a que alguien viniera aquí", dijo. "El Gran Árbol no puede detectar a los que están en esta sala. También está lejos de los ojos del Rey Espíritu".

No pude detectar ninguna hostilidad en su tono. Para empezar, Jiste tenía mucha menos magia que Kaihila. Aunque estuviera tramando algo, no podría hacerme daño.

"Hmm. Casi suena como si te opusieras al Rey Espíritu."

Jiste asintió. "El Rey Maldito fue expulsado. Nunca obtuvo una calificación reprobatoria, pero el Rey Espíritu lo ordenó. Me amenazó para que obedeciera si quería que el Rey Maldito regresara, por eso envié al subordinado del Rey Maldito a Delsgade".

Espiritista, ¿eh? Kaihila, el Rey Maldito, compartió un cuerpo con Jiste. ¿Era posible eliminar sólo la raíz de uno? Bueno, el Rey Maldito era un individuo bastante único, y con un espíritu perpetrador... Supongo que no era imposible. También era posible que Kaihila hubiera sido sellado para que sólo Jiste siguiera controlando el cuerpo.

Dejando a un lado las verdaderas intenciones, no había duda de que el Rey de la Estela Escarlata trabajaba actualmente para el Rey Espíritu. Si los subordinados del Rey Maldito habían sido amenazados hasta la sumisión por el Rey Espíritu, entonces sería razonable asumir que los tres demonios que habían llegado a Delsgade habían estado operando bajo las órdenes del Rey Espíritu.

"¿El Rey del Inframundo también está afiliado al Rey Espíritu?"

"Creo que el Rey del Inframundo tiene a sus subordinados como rehenes. Como yo, está asistiendo a la escuela de espíritus contra su voluntad".

Aeges había dicho que la alianza de los Cuatro Reyes Malignos era obra de los espíritus. Si quería salvar a sus subordinados, podría habérmelo explicado. ¿O al hacerlo pondría aún más en peligro a sus subordinados?

Bueno, el Rey del Inframundo era un hombre orgulloso. Tal vez se oponía a mostrarme cualquier debilidad.

"El subordinado del Rey Maldito llevaba consigo la mitad de una espada demoníaca: Gilionojos, la Espada del Saqueo, que antes perteneció a Shin. ¿De dónde vino?"

"El Rey Espíritu se lo dio. Le dijeron que lo usara para atraer a Misa Iliorogue aquí".

Shin había sido secuestrado. Si su mitad de la espada demoníaca había sido robada y entregada al subordinado del Rey Maldito, todo tendría sentido.

"¿Quién es el Rey Espíritu?"

Jiste negó con la cabeza. "No lo sé, pero me han dicho que ha residido en Aharthern durante más de dos mil años. Cuando el Gran Espíritu Reno desapareció poco después de la muerte del Rey Demonio, el Rey Espíritu apareció como su sucesor y ha protegido a los espíritus desde entonces". Dibujó un círculo mágico en el aire. Partículas de magia se reunieron para formar la forma de un hombre. "He visto al Rey Espíritu una vez durante mi estancia aquí. Tenía este aspecto".

El hombre que dibujó iba vestido de pies a cabeza con una armadura de color negro azabache y llevaba una siniestra máscara en la cara. Era el hombre que se había entrometido en el Azesith de Melheis durante el Torneo de la Espada del Demonio.

§ 32. La Destreza Del Héroe

"¿Alguna vez lo has visto sin su máscara?" Le pregunté.

Jiste sacudió la cabeza. Ya me lo imaginaba. El Rey Espíritu llevaba deliberadamente una máscara que ocultaba incluso su magia. Obviamente, ocultaba su identidad.

"¿Puedes recordar algo más?" Le pregunté.

"Lo siento. Perdí el conocimiento poco después de verle".

Jiste debió de cambiar con Kaihila, a quien luego se llevaron.

"Te lo ruego, Rey Demonio, por favor, salva a Kaihila. Sé que no se llevan muy bien, pero no tengo a nadie más a quien recurrir".

Hmm. No había garantía de que lo que había dicho fuera verdad, pero me había proporcionado información sobre el enmascarado. Incluso si se trataba de una trampa, podía simplemente aplastar al autor directamente.

"Resulta que mis subordinados han corrido la misma suerte que Kaihila", dije. "También puedo salvarlo en el camino".

Jiste sonrió radiante. "¡Gracias, Rey Demonio!"

Aunque personalmente prefería que la personalidad de Kaihila no volviera a resurgir, no había forma de evitar este giro de los acontecimientos.

"Pongámonos en marcha, entonces", le dije a Rina.

"Okay", dijo ella.

Con la mirada fija hacia delante, Rina empezó a caminar como si se sintiera atraída hacia algo. Finalmente llegó al centro del jardín, donde había una flor blanca clavada en una especie de palo envuelto en una parra.

Rina alargó la mano y tocó la flor. En cuanto la tomó en sus manos, las enredaderas parecieron adquirir mente propia. Empezaron a desenredarse, revelando la identidad del extraño palo que había bajo ellas: era una espada.

Era una espada de hierro normal, sin nada de magia. La hoja estaba oxidada y deslustrada por la edad. La espada estaba clavada en el suelo, rematada con un único tributo floral, como una tumba.

"Me siento triste", murmuró Rina. Se le llenaron los ojos de lágrimas. "Tengo que irme. Todavía hay algo... algo que tengo que decir. Hay algo que aún no he dicho".

Me abrí paso y me puse a su lado. Me miró.

"Todavía no me acuerdo, pero si conozco a esa persona..."

"¿El Rey Espíritu?"

Rina asintió. "Creo que sí".

Si el Rey Espíritu era realmente el enmascarado, ¿cuál era su objetivo?

"Lay, ¿puedes oírme?" Llamé a través de Leaks. Varios latidos después, una voz respondió.

"¿Qué pasa?"

"¿Recuerdas cómo te enterraron un pacto de espada demoníaca a cambio del tratamiento de espiritosis de tu madre?"

"Sí."

"Por lo que tú sabías, eso formaba parte de un complot del Señor Demonio Elio, que, como resultó, no había sido más que una marioneta".

Tras la batalla con Azesion, había tenido la oportunidad de interrogar a Elio, pero había sido amenazado por un demonio no identificado.

"Esto debería ir sin preguntar, pero eso no fue obra tuya, ¿verdad?"

"Aunque fuera por el bien de la paz, nunca arriesgaría la vida de mi madre".

En otras palabras, también entonces había alguien que movía los hilos. Teniendo en cuenta lo sucedido hasta ahora, lo más probable es que esa persona fuera el hombre enmascarado: el Rey Espíritu.

Pero si era así, ¿cuál era su objetivo? Durante el Torneo de la Espada Demoníaca, el enmascarado me había impedido confirmar la identidad de las raíces que había separado de los Ancianos Demoníacos Gaios e Ydol. Como resultado, se me había ocultado la verdad sobre la fusión de las raíces de Lay y sobre Avos Dilhevia. ¿Por qué había sido necesario?

Si no hubiera notado la identidad de Avos Dilhevia, Lay habría muerto como el falso Rey Demonio. En ese caso, ¿era su objetivo matar a Lay y acabar con el Héroe Kanon? ¿O era hacer que el plan de Lay siguiera su curso para salvarme? Si era esto último, entonces el hombre enmascarado

podría muy posiblemente ser uno de mis subordinados de hace dos mil años.

¿Pero quién? Ningún demonio ordinario era capaz de irrumpir en el Azesith de Melheis desde el exterior. Su espada había vencido a las raíces de Kanon en un instante. Este hombre había tenido el juicio de retirarse de la presencia del Abolidor de la Razón lo antes posible. Shin habría sido capaz de lograr todo eso con facilidad, pero eso no tendría sentido.

¿Realmente Shin habría estado de acuerdo con el concepto de Avos Dilhevia, aunque todo fuese una farsa para salvarme? Y ahora que el asunto estaba resuelto y yo había sobrevivido, no tenía ninguna razón para no mostrarse ante mí. Era difícil imaginarlo vistiendo la identidad del Rey Espíritu sólo para hacerme pasar por el aro.

En ese caso, ¿era su objetivo matar a Kanon después de todo? Si le guardaba algún tipo de rencor al Héroe, era totalmente posible.

"Ah, ¿tienes un momento?" Rina llamó. "El lugar donde está Lay me resulta familiar. Creo que es el atajo a la cima", dijo, mirando fijamente a Limnet.

"¿Oh? ¿Dónde está?"

"Si sigue recto un poco más, probablemente se encontrará con Misa".

"¿Qué? ¿En serio?", dijo Misa.

Observé la escena a través de Limnet. Misa y Lay subían por sus respectivas escaleras sin saber dónde se encontraban. Poco después, una habitación circular apareció en el campo de visión de Lay. Estaba conectada con otro pasillo, del que salió Misa.

"¡Ah! ¡Realmente nos encontramos!" dijo Misa, corriendo hacia Lay. "Menos mal; me sentía bastante desamparada yo sola".

En ese momento, una voz resonó en la sala.

"Sí, buen trabajo llegando hasta aquí". Era Ennunien. "En esta habitación, se te dará una opción. Para continuar, debes pasar por esta puerta".

Había una única y robusta puerta en un lado de la habitación.

"Sin embargo, esta puerta está cerrada. Para llegar hasta arriba, hay dos opciones. Una es que ustedes dos luchen entre ustedes, permitiendo al vencedor proceder a través de la puerta. El perdedor volverá a la sala de pruebas de abajo".

"¿Y la otra opción?" preguntó Lay.

"Los dos unirán sus fuerzas y encontrarán otro camino". Lay y Misa intercambiaron miradas.

"Luchar garantizará que uno de nosotros pueda avanzar, pero unir fuerzas podría hacer que ambos fracasáramos. ¿Es eso lo que quieres decir?" preguntó Lay.

"Así es".

"Oh, no. ¿Qué hacemos?" Misa se rio nerviosamente. "Podría perder a propósito para que puedas continuar. Esa podría ser la opción más segura".

Rina levantó la vista de mi lado. "Está bien; pueden ir juntos".

"Lay, Misa, vayan juntos", les dije a través de Leaks. "Ya hemos encontrado el otro camino".

Los dos asintieron.

"Uniremos nuestras fuerzas", dijo Lay a Ennunen.

"Muy bien. Voy a dejar con una pequeña pista. El camino alternativo hacia adelante está en algún lugar de esta sala de selección. Tienen cinco minutos. Si no podéis encontrar el camino en ese tiempo, fracasaran y volverán a la sala de pruebas. Piensen cuidadosamente".

En cuanto la presencia de Ennunen abandonó la sala circular, Rina abrió la boca. "¿Ves los dos pedestales de piedra que hay ahí?", me preguntó.

Había un pedestal al norte y otro al sur de la sala de selección. "Debería haber una estatua en uno de esos pedestales".

La del sur tenía una estatua de dos personas.

"Tienen que pararse en el otro y hacer exactamente la misma pose. Eso abrirá el camino más rápido hacia la cima".

Transmití las palabras de Rina a Lay y Misa a través de Leaks. "Así que ahí lo tienen."

"U-Uh..." Misa vaciló mientras miraba a la estatua.

"¿Qué pasa? Será mejor que te des prisa", dije.

"Lo sé, pero esta pose es..."

Las dos figuras del pedestal sur se abrazaban. Una rodeaba la cintura de la otra con los brazos, mientras que la otra sostenía suavemente el rostro de la primera entre las manos.

Ambos sonreían de felicidad.

"Bueno, al menos es Misa quien está conmigo", dijo Lay con una sonrisa pícaro.

"Buen punto. Habría sido todo un problema si yo hubiera estado allí".

Lay se rio. "Volveríamos a pelearnos".

"U-Um, ¿quieres decir sobre quién tomaría cuál?"

"¿Qué quieres decir?" le pregunté.

Misa agitó los brazos alterada. "¡Lo siento! No es nada".

Lay saltó al pedestal y le ofreció la mano. "Vamos, Misa. Todo irá bien".

"Ah, okay". Misa aceptó su mano y subió. "Um, por favor no dejes que nadie más vea esto."

"Por desgracia, eso sería demasiado arriesgado", dije. "El Rey Espíritu podría apuntarte en el momento en que desvíe la mirada".

"Oh, bien. Okay."

"No te preocupes, no me burlaré de ti".

"Ya... ya lo sé, pero...". Misa se frotó las manos inquieta, ruborizándose mientras miraba al suelo. Mientras tanto, el tiempo corría, pero no podía hacer nada desde donde estaba con Rina. Ahora todo dependía de Lay.

En cualquier caso, no había necesidad de preocuparse. El Héroe Kanon tenía toda una vida de experiencia en infundir valor a los demás. Esa era una de sus habilidades más fuertes.

"¿Cuántas veces ha sido?" se preguntó Lay despreocupadamente.

"Yo... no llevo la cuenta de esas cosas".

"Cuarenta y siete veces".

"Ah..." Misa se sonrojó. "E-Es cuarenta y ocho..."

"¿Hm?"

"Han sido cuarenta y ocho veces sí cuentas la leve cuando nos cruzamos en el pasillo el otro día".

Lay tomó suavemente la cara de Misa entre sus manos. "Así que sí llevabas la cuenta". Sonrió.

"Me engañaste". Misa deslizó nerviosamente su brazo alrededor de su cintura.

"Perdona. Mentiste sobre llevar la cuenta, así que no pude evitar burlarme un poco de ti".

Misa se aferró a Lay con fuerza. Su pose era igual a la de la estatua. "¿H-Huh? No pasa nada".

"Probablemente sean sus expresiones", explicó Rina.

"Oh." El rostro de Misa estaba rígido por el nerviosismo. "¿A-Así?"

Intentó sonreír, pero no le salió bien. Su expresión distaba mucho de la expresión de felicidad de la estatua. En ese sentido, esta prueba era todo un reto. Si bien la pose era una cosa, una expresión tan feliz no podía ser imitada genuinamente a menos que fuera por un actor.

"Misa". Lay acercó su cara, mirándola fijamente a los ojos.

"¿No estás demasiado cerca? Acabaremos en una posición diferente a la de la estatua..."

"Lo siento. Quería recuperar el tiempo que perdimos".

"¿Eh?" Misa parpadeó, desconcertada.

"Nos separaron para el juicio. Te eché de menos".

Hacía menos de una hora que había comenzado el juicio.

"Seguro que te he echado más de menos..."

Hmm. Sabía que los amantes rara vez soportaban estar separados, pero no tenía ni idea de que esto fuera así. El romance era realmente profundo.

"Lay..." La timidez anterior de Misa se olvidó por completo cuando miró a Lay a los ojos. Sus rostros se acercaron cada vez más, hasta que estuvieron a punto de besarse. "No quiero volver a separarme de ti".

"No pasa nada. No te dejaré ir".

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Misa. Lay también sonreía, y los dos volvieron a la pose original de la estatua.

Con un ruido sordo, el suelo de la habitación se abrió. Un árbol creció desde el centro de la abertura, trepando rápidamente hacia arriba. Era un camino hacia la cúspide.

Aparte de eso, qué magnífica actuación la del Héroe. ¿Quién más podría haber calmado los nervios de Misa tan suavemente? Así se hace.

§ 33. Juicio Del Lobo De La Ocultación

Lay bajó del pedestal y le ofreció la mano a Misa. Ella la cogió y se lanzó a sus brazos.

"¿Trepamos esto?" preguntó Lay, mirando al árbol que había en el centro de la habitación. Las ramas sobresalían del tronco a intervalos regulares, por lo que era fácil trepar.

"Sí", dijo Rina, todavía de pie a mi lado. "Estarán cerca de la cima una vez que la escalen".

He transmitido las palabras de Rina a través de Leaks.

Misa frunció el ceño, sumida en sus pensamientos. "Así que el Rey Espiritu ha pasado por aquí, ¿eh?"

"En realidad, puede haber un problema con respecto al Rey Espiritu", dije.

"¿Qué pasa?" Preguntó Lay.

"Resulta que es el enmascarado que entró a la fuerza en el Azesith de Melheis durante el Torneo de la Espada del Demonio".

"¿El hombre que dijiste que estaba disfrazado de Avos Dilhevia?"

"Sí. Su máscara estaba hecha para ocultar cualquier rastro de su magia. El diseño era ligeramente diferente al tuyo".

Lay pensó un momento. "¿Qué crees que busca?"

Yo también me preguntaba lo mismo. Parecía que Lay no era más sabia.

"Aún no estoy seguro", respondí, "pero probablemente fue él quien te amenazó durante el Torneo de la Espada del Demonio".

Lay exhaló en silencio. "Pensé que se había acabado".

La guerra de hace dos mil años por fin se había resuelto. Aunque quedaban muchos problemas, tanto Lay como yo creíamos que el mundo estaba en paz. Entonces, ¿a qué se debía esta sensación de inquietud?

Avos Dilhevia. El falso Rey Demonio interpretado por Lay estaba siendo utilizado por alguien más para otro propósito, y ese alguien era el Rey Espiritu, el actual gobernante de Aharthern. Parecía que esto no podía resolverse entre nosotros dos.

"¿Podemos seguir adelante?" Preguntó Lay.

"¿Me escucharías si te dijera que esperaras?"

Lay sonrió alegremente. Así era él. "Si no se ha acabado, entonces voy a terminarlo con mis propias manos, esta vez seguro".

Dada la situación, no había garantías de que mis seguidores desaparecidos estuvieran a salvo para siempre. Era posible que a estas alturas ya les hubieran hecho daño.

Teníamos que averiguar quién era el Rey Espíritu lo antes posible. Si era una amenaza para la paz de esta era, había que acabar con él cuanto antes.

"Bueno, estoy seguro de que puedes manejarlo. Yo también iré pronto".

"No quiero imaginar una situación en la que necesitaría tu ayuda".

Con la Espada de las Tres Razas, la Espada de la Intención y siete raíces en posesión de Lay, se necesitaría un oponente bastante formidable para derrotarlo. Pero esto era Aharthern, y nos enfrentábamos al Rey Espíritu. Basándonos en las pruebas realizadas hasta ahora, era improbable que luchara limpiamente. Incluso si Lay superaba al Rey Espíritu en habilidad, no podía bajar la guardia.

"Misa". Lay extendió la mano.

"¿Eh? ¿Qué?"

Levantó a Misa y sonrió. "Lo siento. Es más rápido así".

En cuanto dijo eso, saltó al árbol y empezó a saltar de rama en rama, con Misa en brazos. Miré a través de Limnet mientras decidía irme yo también. Rina y yo nos separamos de Jiste en el jardín de flores para evitar que el Rey Espíritu se diera cuenta de nuestro contacto.

Tras volver a la escalera invisible, Rina y yo continuamos subiendo. Hubo varias pruebas por el camino, que superamos fácilmente usando los recuerdos de Rina y mis Ojos Mágicos. Mientras subíamos hacia la cima, Rina volvió a hablar.

"Mira, Anos". Señaló a Limnet. Lay acababa de terminar de trepar por el árbol y había llegado a un lugar hecho de nubes. Las nubes, de un blanco puro, formaban el suelo, las paredes y el techo de una enorme habitación.

Lay miró alrededor de la habitación hasta que vio una puerta doble. Iba a acercarse a ella cuando se detuvo de repente. Debió de percibir algo delante de ella. Al desenvainar la Espada de la Intención, las nubes a su alrededor se volvieron negras. Una luz cegadora destelló ante él, acompañada por el retumbar de un trueno. Innumerables rayos iluminaron la figura de un lobo alado ante él.

"Gennul, el Lobo de la Ocultación", murmuró Misa. El Lobo de la Ocultación era uno de los espíritus que habíamos estudiado en el Bosque de los Libros, así que lo reconoció a primera vista. El lobo era el perro guardián del Rey Espíritu que había espantado a los demonios de hacía dos mil años.

Gennul abrió la boca y habló con voz ronca. *"Pueden pasar"*.

Lay y Misa se detuvieron sorprendidas. "¿No vas a hacernos un juicio?"

"No hay juicio en esta sala. Pueden pasar".

Con pasos pesados, Gennul se apartó del camino de la puerta. La puerta crujió y se abrió sola, revelando un corredor de nubes y follaje crecido.

"Quédate cerca de mí", le dijo Lay a Misa, avanzando con cautela. Las dos pasaron junto a Gennul y entraron en el pasillo, donde las puertas chirriaron al cerrarse tras ellas. Gennul no les había atacado ni les había asignado un juicio.

"Pensé que intentaría algo divertido", dijo Misa, suspirando aliviada.

Pero la expresión de Lay seguía siendo seria. "En el mejor de los casos, el Rey Espíritu no sería más que otro espíritu sin hostilidad hacia nosotros. Tal vez hubo circunstancias atenuantes detrás de lo que sucedió en el Torneo de la Espada Demonio".

"¿Es una posibilidad probable?"

"Quién sabe. Aunque es lo que espero".

Los dos caminaron por el pasillo mientras hablaban.

Al cabo de un rato, llegaron a una brecha en las nubes. A través de la brecha se podía ver el suelo. Un pequeño castillo se alzaba en un campo de exuberante vegetación.

Lay volvió a coger a Misa en brazos y voló con Fless hacia el castillo. Pero por mucho que volara, el castillo no se acercaba.

Rina jadeó. "Acabo de acordarme. Tienes que ponerte justo en el borde del hueco entre las nubes y esperar".

Les repetí las palabras de Rina y volvieron al pasillo de las nubes. Allí, se pararon al borde del corredor y contemplaron el castillo a lo lejos.

Poco a poco, el suelo bajo ellos empezó a extenderse hacia el castillo, formando un puente de nubes para que pudieran cruzarlo. Lay y Misa lo cruzaron y llegaron al castillo. Lay se paró ante la puerta y la tocó con la palma de la mano.

"Voy a abrirlo".

"Okay".

La puerta se abrió fácilmente al empujarla. El interior del castillo era lúgubre: todas las ventanas estaban cerradas. La única luz provenía de los débiles rayos de sol que se filtraban en el interior. Lay y Misa entraron juntas en el castillo.

"Bien hecho llegar hasta aquí." La voz de Ennunien resonó dentro del castillo. "Como recompensa por superar la prueba de los espíritus, se te concederá una audiencia con el Rey Espíritu".

La ventana de una de las paredes se abrió y dejó entrar la luz del sol. Los brillantes rayos iluminaron un trono de madera, donde estaba sentado un hombre enmascarado con una armadura de color negro azabache.

El hombre levantó lentamente las manos y aplaudió a Lay y a Misa. Luego se levantó y avanzó unos pasos.

"Deseo hacerle una pregunta al Rey Espíritu", dijo Lay audazmente. "¿Eres enemigo del Rey Demonio?".

El Rey Espíritu permaneció en silencio.

"Si deseas intercambiar palabras con el Rey Espíritu, debes superar su juicio", dijo Ennunien en su nombre.

La expresión de Lay se volvió sombría. "¿En qué consiste el juicio?"

"Un duelo con el Rey Espíritu. Si consigues romper su máscara, superarás la prueba. Sin embargo, el uso de espadas demoníacas, espadas sagradas y objetos mágicos está prohibido. Sólo puedes usar tu cuerpo y cualquier espíritu presente".

Una luz resplandeciente se reunió ante ellos, formando una docena de espadas que atravesaban el suelo.

"El Rey Espíritu es el gobernante de todos los espíritus. Cada espíritu en Aharthern es su aliado. Su máscara será extremadamente difícil de romper, así que puedes rendirte en cualquier momento. El juicio terminará en ese momento".

"¿Entonces puedo usar las espadas aquí?"

"Todos son espíritus, así que usarlos no será motivo de pérdida, si puedes usarlos, claro".

A menos que estas espadas fueran medio espíritus como la madre de Lay, los espíritus nacidos de rumores o leyendas de espadas prácticamente no se diferenciaban de las espadas demoníacas o las espadas sagradas. Elegían a sus dueños y rara vez se movían por voluntad propia. Incluso en presencia del Rey Espíritu, el Maestro de Espadas Demoníacas debería ser capaz de usarlas.

Lay dio un paso adelante, sonriendo con frialdad. "Haré la prueba".

"Muy bien. Entonces el juicio del Rey Espíritu comenzará ahora".

Justo entonces, mi atención volvió a mi propio entorno. Me encontraba en la inmensa sala formada por nubes blancas. Otro demonio acababa de subir desde el otro lado de la sala. Era Aeges, el Rey del Inframundo, con la mitad de la cara cubierta por el habitual parche en el ojo.

"¿Por qué siempre tú?" murmuró Aeges.

Al momento siguiente, las nubes se oscurecieron. Los truenos retumbaron y los relámpagos brillaron, revelando a Gennul, el Lobo de la Ocultación.

"Debes hacer la prueba del Lobo de la Ocultación si quieres pasar", dijo con voz ronca. Qué raro.

"Dejaste pasar a Lay y Misa sin un juicio".

"No puede pasar sin someterse a la prueba".

Ya veo. Así que el objetivo del Rey Espíritu era Lay o Misa, o tal vez ambos. De lo contrario no se les habría permitido pasar sin un juicio.

"¿Cuál es el juicio del Lobo de la Ocultación?" preguntó Aeges en su tono cortante.

"Atrápame si puedes. Quien lo consiga primero obtendrá el derecho de paso".

Era una prueba en la que los estudiantes competían entre sí. Si el Rey del Inframundo no hubiera estado aquí, lo habríamos tenido mucho más fácil.

En ese momento oí una nueva voz a través de Leaks.

"Rey Demonio Anos".

Era Aeges. Estaba mirando fijamente al Lobo de la Ocultación, sin mostrar ningún signo de su comunicación conmigo.

"¿Qué?" respondí.

"Une fuerzas conmigo y te cederé el paso".

"¿Oh? ¿Y tú?"

"Salvaré a mis subordinados desaparecidos. Liberaré a cualquier otro capturado mientras estoy en ello".

"Hmm. ¿Sabes cómo salvar a los demonios que fueron secuestrados?"

"Si lo supiera, no sugeriría que uniéramos fuerzas".

Me reí internamente. *"Buena observación. No me extraña".*

El Rey del Inframundo se detuvo un momento, y luego envió otro pensamiento. *"¿Tu respuesta?"*

Sonreí y abrí la boca. "Muy bien. No hay tiempo que perder. Empecemos este juicio, Gennul".

§ 34. Desaparecido Misteriosamente

El Lobo de la Ocultación abrió sus fauces hacia el techo y aulló. Un rayo cayó sobre el lobo gigante, envolviendo su cuerpo como un manto electrificado. Los innumerables rayos protegían al lobo de cualquier daño; un solo toque bastaría para fulminar a cualquiera.

"Qué futilidad".

El Rey del Inframundo extendió las uñas de su mano derecha y se perforó el lado derecho del pecho. Cuando retiró la mano, de la herida brotó sangre carmesí. Esta era la base del poder del Rey del Inframundo: mezclando su sangre con la magia que fluía de su raíz, podía fabricar poderosas lanzas mágicas.

La sangre de Aeges se transformó en una lanza ensangrentada. Era una lanza que podía atravesar dimensiones: Dehiddatem, la Lanza de Sangre Carmesí.

"No hay nada que pueda resistir mi lanza mágica. Ni la armadura ni la velocidad impedirán que Dehiddatem te alcance".

Bajando su centro de gravedad, Aeges apuntó la punta de la lanza hacia su objetivo.

Había unos diez metros entre él y Gennul, pero eso estaba dentro del alcance de lanzamiento del Rey del Inframundo. En realidad, eso no era del todo correcto: el término "alcance de lanzamiento" no se aplicaba a las lanzas mágicas de Aeges.

"Prepárate."

Aeges empujó a Dehiddatem hacia delante. La mitad superior de la lanza se desvaneció, reapareciendo en la cara interna de la capa eléctrica de Gennul.

Gennul saltó a un lado a la velocidad del rayo. "Demasiado lento".

Debería haber sido casi imposible seguir el ritmo de Gennul, pero por muy rápido que se moviera el Lobo de la Ocultación, la punta de lanza de Dehiddatem lo seguía. El arma no tardó en atravesar el gigantesco cuerpo del lobo.

Con todas sus fuerzas, Aeges levantó la lanza. Sangre fresca salpicó la escena cuando el cuerpo de Gennul se partió en dos.

Sin embargo, Aeges seguía preparado para el combate. Su único Ojo Mágico estaba fijo en el abismo del Lobo de la Ocultación. "Sé que ese cuerpo era una mera ilusión. Muestra tu verdadera forma", dijo.

Las dos mitades del cuerpo de Gennul se dispersaron en partículas de magia, y entonces una voz ronca habló en voz alta.

"Soy Gennul, el Lobo de la Ocultación, el espíritu que nunca puede ser visto".

Acompañados de un estruendo que hizo temblar la tierra, los rayos se esparcieron por las nubes negras que los rodeaban. Cada nube tenía la forma de un lobo que lanzaba un rugido desgarrador.

"Hmm. Parece que hay un centenar más o menos", señalé, antes de desplegar guardias y barreras para proteger a Rina. "No te muevas."

"O-Okay."

Sonó un trueno. Los lobos como relámpagos se abalanzaron más rápido que la velocidad del sonido.

"No importa cuántos sean", replicó el Rey del Inframundo. Hizo girar la lanza mágica como un taladro, destrozando al instante a los lobos del rayo que se abalanzaban sobre él. Ni siquiera los lobos que esperaban en la retaguardia pudieron evitar ser atravesados. Pero en cuanto Aeges los derrotó, sonó otro trueno y aparecieron el doble de lobos.

"El Lobo de la Ocultación es un ser escurridizo, que aparece de la nada para raptar a la gente hacia lo desconocido. Una descripción adecuada para el espíritu de la ocultación", dije.

Ninguno de los lobos que nos precedieron era la verdadera forma de Gennul. Ninguno de los libros verdes que habíamos estudiado tenía constancia del aspecto real de Gennul.

"¿Y si no hubiera nubes?". Extendí la mano y dibujé un círculo mágico en capas, apuntando a todas las nubes de la zona. "Riga Shreyd."

Salieron disparadas hojas de viento que cortaron las nubes de tormenta hasta que no quedó nada. Sin una sola nube en el cielo, sólo quedaban las numerosas ramas del Gran Árbol.

Como las nubes que formaban el suelo habían desaparecido, usé a Fless para volar hasta una rama cercana, asegurándome de enviar a Rina a una de las suyas.

"Ahora, si aparece otra nube, puede estar conectada al cuerpo verdadero".

En cuanto hablé, ardió una rama del Gran Árbol. Más ramas se incendiaron una tras otra, hasta que las llamas formaron la silueta de un lobo aullando.

"Hmm. Así que no tiene que ser un rayo."

El lobo de las llamas cargó contra las ramas cercanas, prendiéndolas todas. Las llamas se extendieron y formaron otro lobo. Esto continuó multiplicando su número.

"Qué tedioso". El Rey del Inframundo apretó su puño izquierdo. Sus uñas se clavaron en su palma, derramando sangre en su mano. "Gozorte."

La sangre llovía desde lo alto, chisporroteando y evaporándose al tamborilear contra los lobos ardientes, debilitando sus llamas. El fuego de las ramas se extinguía.

La lluvia continuó hasta que desapareció hasta el último lobo. Pero el silencio sólo duró un momento. Esta vez, los rayos del sol dieron forma a los lobos. Con una cantidad ilimitada de luz solar, los lobos que aullaban en las ramas eran infinitos en número.

Los cuerpos de los lobos brillaban como pequeños soles, oscureciendo nuestra visión. Mostraron los colmillos y se abalanzaron.

"Beno levun."

Utilizando la aurora negra como cubierta, bloqueé la luz del sol. Los lobos de luz desaparecieron en un instante, pero en su lugar sopló una ráfaga de viento. La velocidad del viento aumentó hasta que se formó un tornado con forma de lobo. Cientos de lobos de viento nos rodearon. Aeges estaba a punto de volver a empuñar su lanza mágica cuando le pareció percibir algo y se detuvo, lanzando su mirada solitaria alrededor de la zona.

"La chica espíritu..." murmuró.

La rama en la que había dejado a Rina momentos antes estaba vacía. Las protecciones y barreras que había lanzado seguían en pie. Mirara donde mirara, no había rastro de ella por ninguna parte.

"Hmm. Parece que fue secuestrada."

La había vigilado todo el tiempo, pero de repente había desaparecido sin dejar rastro.

Esto tenía que ser obra del Lobo de la Ocultación.

En ese momento, sopló un viento frío. Al mismo tiempo, los lobos se abalanzaron, enseñando los colmillos y las garras.

"Fuego, viento... todo es lo mismo". Aeges empujó a Dehiddatem hacia delante, derribando a los lobos de un solo golpe. Sin embargo, el viento seguía soplando, y los lobos continuaban multiplicándose.

Podría crear un muro y bloquear el viento, pero los lobos simplemente encontrarían otra forma. El Lobo de la Ocultación tenía que estar al acecho en alguna parte. La desaparición de Rina era prueba de ello. Sus acciones deberían proporcionar algún tipo de pista para identificar el verdadero cuerpo de Gennul.

¿Qué había estado haciendo justo antes de desaparecer? Había utilizado Beno levun para bloquear a los lobos, así que no era como si hubieran hecho contacto con ella. No se la habían comido, y aun así había desaparecido. La razón de eso debe ser...

"Hmm. Así que es eso", murmuré.

Aeges envió un Leaks en respuesta. *"¿Tuviste una epifanía, Rey Demonio?"*

"Sí. Ahora capturaré al Lobo de la Ocultación. Aquellos que fueron secuestrados pueden ser encontrados dentro de su cuerpo. No estoy seguro de cómo funciona exactamente, pero su cuerpo debe ser una especie de dimensión mágica. Tu lanza mágica puede atravesar cualquier dimensión, así que deberías ser capaz de crear una entrada."

Dicho esto, Gennul no se quedaría sentado y recibiría el ataque. Tendríamos que hacer nuestro movimiento sin que se diera cuenta.

"Tienes una oportunidad. Si metes la pata, huirá", le dije.

"Sólo necesito uno. Será mejor que te asegures de atraparlo".

Extendí la mano y dibujé un círculo mágico. Ni Aeges ni yo creíamos que el otro fuera a fallar, ambos éramos plenamente conscientes de las capacidades de cada uno. Por ahora, éramos enemigos y aliados.

"Detén el viento y escucha".

"Godhilde".

El Rey del Inframundo esparció sangre de su mano izquierda, cubriendo la vasta zona en la que nos encontrábamos con una fina esfera. El viento se detuvo dentro del espacio, haciendo desaparecer a los lobos.

Disipé Beno levun y dejé entrar la luz del sol, que inmediatamente volvió a adoptar la forma de lobos. Con mis Ojos Mágicos, los observé de cerca, pero, como esperaba, no parecían tener nada que ver con la verdadera forma de Gennul.

Entonces, ¿por qué había desaparecido Rina? Los lobos de luz que la habían atacado justo antes de desaparecer habían emitido una luz cegadora. Esa luz era tan cegadora, de hecho, que Rina había cerrado los ojos por reflejo.

El Lobo de la Ocultación era un espíritu que no se podía ver. Si había que tomar esas palabras al pie de la letra, era imposible ver a Gennul con los ojos. Sólo podía aparecer cuando no se le veía; en otras palabras, no era invisible, simplemente no existía cuando uno tenía los ojos abiertos. Lo más probable es que se tratara de un rasgo único suyo. Cerré los ojos. No había ningún sonido ni indicio de la presencia de Gennul, pero sin duda estaba allí.

Sabiendo que haría un intento de alejarme, me acerqué con Ygg Neas y agarré el aire. Su cuerpo se materializó ante mí, y una voz ronca dijo, *"Muy impresionante de ti, Anos Voldigoad, atrapar al espíritu que no puede ser visto. Puedes pasar"*.

Oí el sonido de la puerta al abrirse, mientras el Lobo de la Ocultación desaparecía de mi mano. Cuando abrí los ojos, no vi nada aparte de Aeges, que estaba allí de pie.

"¿Cómo ha ido?" Pregunté a través de Leaks.

"Como si fuera a fallar. Abrí un agujero a la otra dimensión y coloqué un marcador sin que ese cachorro se diera cuenta. Ahora se puede llegar al espacio usando a Gatom".

Si la dimensión hubiera sido perforada, rescatar a nuestros aliados sería sencillo. Un agujero hecho por Dehiddatem no era tan fácil de remendar.

"Puedes dejarme a esa chica espíritu y a tus subordinados".

Aeges era testarudo, pero a diferencia de Grysilis, era un hombre de palabra. Detestaba absolutamente el engaño y la manipulación.

"Espero que nunca tengamos que pelearnos".

"Eso dependerá de la situación. Nuestros objetivos acaban de coincidir esta vez".

Me dirigí a la puerta, dejando a Aeges en la habitación. En mi camino, sin embargo, volví mis ojos para ver lo que Lay estaba viendo.

Con sus ojos, vi al Rey Espíritu.

§ 35. El Juicio Del Rey Espiritu

Lay no había dado un solo paso desde el comienzo del juicio del Rey Espiritu. Estaba rodeado de espíritus nacidos de leyendas de espadas, pero no hizo ningún intento de desenvainarlos.

No podía moverse.

Había mucha distancia entre el Rey Espiritu y Lay. La espada del Rey Espiritu seguía enfundada en su cintura, y no mostraba signos de usar magia. Simplemente estaba de pie con los brazos relajados a los lados.

Sin embargo, no había ninguna abertura para atacar.

Las habilidades con la espada que el Héroe Kanon había desarrollado hace dos mil años habían sido refinadas aún más por Lay después de su reencarnación. Habría sido difícil en la Era Mítica encontrar un demonio tan fuerte como él, mucho menos encontrar un rival para él hoy en día.

Pero había sido acorralado antes de intercambiar un solo golpe.

El Rey Espiritu exudaba un aura tan inconmensurablemente amenazadora que Lay había sido abatido en el momento en que había cogido una espada. Al menos, eso le pareció a él.

Una tensión sofocante dominaba el ambiente. Una gota de sudor rodó por la sien de Lay mientras esbozaba una sonrisa. "¿No vas a moverte? Todavía estoy desarmado, ¿sabes?", dijo, tanteando el terreno.

El Rey Espiritu cogió en silencio su espada y la sacó de la vaina. La hoja brillaba como una piedra preciosa. Era una de las espadas espirituales mencionadas en los libros verdes.

"Esa es Eilarrow, la Espada Joya, ¿estoy en lo cierto? La espada espíritu que puede sellar cualquier cosa dentro de una piedra preciosa, siempre que esté cortada con un patrón de pentagrama".

En lugar de responder, el Rey Espiritu le miró fríamente desde detrás de su máscara. "Hagámoslo, entonces", dijo Lay.

Al momento siguiente, desapareció tan rápido que dejó tras de sí una imagen de sí mismo. Lay se había acercado a una de las espadas espirituales que sobresalían del suelo: la Espada Irrompible Jieria. La espada era un espíritu nacido del rumor de una espada que nunca podría

romperse. Tenía una habilidad sencilla que sería poderosa en manos de Lay.

Lay cogió la Espada Inquebrantable y sus ojos se abrieron de par en par. El Rey Espíritu se había movido a una velocidad aún mayor para colocarse ante la espada.

La Espada Joya brilló mientras lanzaba un tajo horizontal. Lay saltó a un lado antes de que la punta le atravesara la piel. Comenzó a retroceder para poner distancia entre ellos, pero mientras se preparaba para el combate, su pecho fue desgarrado. Una línea de magia brillaba en la herida.

Lay exhaló en voz baja. "Si planeas cortar una forma de pentagrama, es como si me dijeras a dónde apuntarás después. ¿Tan seguro estás de tus habilidades?"

Usó ambas manos para dibujar un círculo mágico, lanzando Cyfio para convocar fuego sagrado. El fuego se dividió en dieciséis llamas que surgieron hacia el Rey Espíritu desde todos los lados.

Pero la mano del Rey Espíritu se desdibujó cuando un pentagrama fue tallado en el núcleo de cada llama. El fuego sagrado fue rápidamente absorbido y sellado. Dieciséis gemas rojas cayeron al suelo.

"Ojalá pudiera usar Aske", murmuró Lay, dibujando otro círculo mágico. Esta vez lanzó Cyfio con la mano izquierda y Viguol con la derecha. "¿Qué te parece esto?"

Cuando empujó la mano hacia delante, treinta y dos ráfagas individuales de Cyfio llovieron sobre el Rey Espíritu, pero éste se limitó a blandir su espada en silencio. En un abrir y cerrar de ojos se tallaron incontables pentagramas y las ráfagas de Cyfio desaparecieron. Quedaron treinta y dos gemas rojas.

Al momento siguiente, el suelo bajo el Rey Espíritu se derrumbó y los escombros volaron para atacarle. Viguol era un hechizo que destruía el suelo bajo un enemigo y atacaba a ese objetivo con los escombros. El hechizo no podía infligir mucho daño, pero hacía lo suficiente para ganar algo de tiempo. La onda de choque causada por Viguol envió la Espada Irrompible volando hacia Lay.

Pero cuando lo agarró—

"¡Gah!"

De la mano derecha de Lay brotó sangre fresca. La Espada Inquebrantable cayó de su mano, clavándose en el suelo. El Rey Espíritu estaba de pie ante Lay, completamente inafectado por Viguol.

Y eso no fue todo. Al mismo tiempo que le cortaban el dedo a Lay, también le habían hecho un tajo en el pecho, primero en diagonal y luego hacia arriba. Eso completó tres de los cinco lados del pentagrama. Dos más y Lay sería sellado dentro de una piedra preciosa.

Según la descripción de la espada en los libros verdes, estar sellado no le mataría, pero no podría moverse. Lay saltó hacia atrás para evaluar mejor la situación.

"¿Es sólo una coincidencia?", preguntó. "Tengo siete raíces. No importa qué espadas espirituales o hechizos utilices, no me matarán fácilmente. Pero tú elección de espada implica que sabes quién soy".

Destruir a Lay y sus siete raíces sería casi imposible. Era mucho más eficaz luchar contra él con la intención de sellar sus movimientos.

"¿Hemos luchado antes?" preguntó Lay, pero el Rey Espíritu no respondió. "Parece que ya sabes cómo voy a luchar, así que sería más prudente no seguir tus intenciones". Levantó ambas manos. "Me rindo. En vez de continuar el juicio así, prefiero esperar a que llegue Anos".

En el momento en que Lay dijo eso, el Rey Espíritu apareció ante él, lanzando a Eilarrow hacia delante sin rechistar. Lay lo esquivó por los pelos y se apartó de un salto.

"Desgraciadamente, el Rey Espíritu desea continuar el juicio", anunció la voz de Ennunien.

"Nunca ibas a dejarme ir, ¿verdad?" murmuró Lay. Su mal presentimiento había dado en el clavo. Vigilaba de cerca todos los movimientos del Rey Espíritu, pero no podía hacer nada estando desarmado.

Antes de que Lay pudiera pensar, el Rey Espíritu dio un paso adelante. Lay trató de retroceder, pero unos rayos aparecieron detrás de él, obstruyéndole el paso. Los rayos formaron una jaula que impidió la huida de Lay.

Por el rabillo del ojo de Lay, vio una pequeña hada con un mazo. Era Gigadeith, el Espíritu del Trueno y del Viento.

"¡Urgh!" Lay hizo una mueca de dolor. Una rama de árbol le había atravesado la pierna. Todos los espíritus estaban del lado del Rey Espíritu. Como para probar las palabras de Ennunien, incontables ramas se extendieron, ensartando a Lay donde estaba.

"¡Gah! Agh..."

Con siete raíces, Lay no moriría tan fácilmente, pero el objetivo era probablemente detenerlo. Con la Espada Joya en la mano, el Rey Espíritu se movió ante él. La hoja brillaba como un destello de luz.

Justo entonces, una mirada de sorpresa cruzó la mirada del Rey Espíritu. Eilarrow atravesó el espacio vacío. Lay, que se suponía iba a ser ensartado por las ramas, se había desvanecido por completo. Una densa niebla flotó en el aire en su lugar.

"Soy mitad espíritu. Está bien si ayudo, ¿verdad?" La voz de Misa sonó a través de la niebla. Ella estaba usando Fuska.

La niebla volvió a las formas de Misa y Lay, que estaban de pie lejos del Rey Espíritu. Ennunien no respondió. Probablemente no tenía intención de enviarlos de vuelta. ¿Había sido ese su plan desde el principio?



"Toma, Lay." Misa entregó a Lay la Espada Irrompible.

"Usas Fuska mucho mejor que antes", comentó.

Misa asintió. Acababa de utilizar a Fuska para convertir a Lay en niebla y huir. Hasta ese momento, había sido capaz de utilizar la niebla para ocultar a sus aliados, pero la única que podía cambiar en niebla era ella misma.

"Estaba tan absorta en el momento que lo hice sin darme cuenta".

Las habilidades espirituales de Misa se habían fortalecido claramente, pero no estaba claro si se debía a que Lay estaba en peligro o a su presencia en Aharthern.

"Yo también voy a luchar", declaró.

Lay sonrió alegremente y le cogió la mano. "Sabes, creo que podría arreglármelas contigo aquí conmigo".

"¿Eh?" Misa le miró confusa.

"Eres mi espada", dijo Lay. "Mientras me mires, mientras luches conmigo, nunca perderemos".

A pesar de estar en medio de la batalla, Lay se volvió hacia Misa. "¿Crearás en mí?", le preguntó.

Misa asintió. "Lo haré".

Lay le sonrió, volvió a mirar al Rey Espíritu y cargó contra él. Innumerables ramas atravesaron el suelo, las paredes y el techo para detenerlo, con sus puntas afiladas como cuchillas.

"¡Hiyah!"

Más rápido de lo que alcanza la vista, Lay cortó las ramas. El Espíritu del Trueno y el Viento lanzó más rayos, pero Lay los atravesó para acercarse al Rey Espíritu.

"¡Haaah!"

Balanceó la espada sobre su cabeza, pero el Rey Espíritu la bloqueó con la Espada Joya. El filo y la dureza de la Espada Irrompible se impusieron a Eilarrow, astillando su hoja.

Mientras Lay avanzaba, pasó junto a otra espada espiritual clavada en el suelo. La levantó de una patada y la agarró con la mano izquierda, empujándola hacia la máscara del Rey Espíritu, y...

Algo duro crujió. Lay apenas pudo contener su sorpresa. La espada espiritual en su mano izquierda y la Espada Inquebrantable en la derecha habían sido destruidas por la Espada Joya del Rey Espíritu.

La habilidad del Rey Espíritu era tremenda, y su espada se había movido más rápido de lo que Lay jamás podría. No era una hazaña ordinaria destruir una espada espiritual que se rumoreaba irrompible.

Una mirada asesina atravesó a Lay desde el otro lado de la máscara. Eilarrow, la Espada Joya, se balanceó hacia abajo para encontrarse en el aire.

La magia se filtró a través de la máscara del Rey Espíritu, dejando al descubierto su débil sorpresa. La Espada Inquebrantable que ambos habían visto quebrar al guardia estaba de nuevo en la mano de Lay y siendo utilizada para bloquear a Eilarrow.

De hecho, al examinarla más de cerca, una brillante luz sagrada se había reunido para formar la hoja. Su apariencia se parecía mucho a la de Aske, pero esta luz brillaba mucho más.

Enzarzado en un feroz duelo con el Rey Espíritu, Lay canalizó toda su fuerza en sus brazos. "Seguro que eres alguien que me conoció hace dos mil años. Declaraste que las espadas sagradas iban contra las reglas del juicio, y creíste que no me quedaban espadas una vez que la espada espíritu se rompió".

Lay empujó la hoja de luz hacia delante con aún más fuerza. Su poder crecía.

"Si sólo me conocieras de hace dos mil años, no sabrías que ahora puedo usar Teo Aske, ¿verdad?".

El cuerpo de Lay brillaba con luz propia. A medida que su poder aumentaba, los pies del Rey Espíritu comenzaron a deslizarse hacia atrás.

Teo Aske era el último recurso de un héroe. El hechizo podía convertir el amor de dos personas en una gran cantidad de magia. Lay debió activarlo mientras sostenía la mano de Misa. El hechizo requería que un héroe y su amada lucharan juntos antes de que pudiera demostrar su verdadero poder, razón por la cual el Héroe Kanon había sido incapaz de usarlo en la Era Mítica.

No era que no tuviera la capacidad mágica. Era porque su corazón siempre había estado muy aislado mientras soportaba las expectativas de tantos otros. Pero ahora las cosas eran diferentes.

"Quizás seas más fuerte que yo..."

El amor unido de Misa y Lay empujó a Lay hacia adelante. Teo Aske había sido diseñado originalmente para fortalecer las habilidades y las armas de los humanos, que eran intrínsecamente débiles. El hechizo era una fuerza mucho más temible cuando se lanzaba sobre el cuerpo de un demonio.

Lay empujó hacia adelante con todas sus fuerzas, poniendo toda su fuerza en la hoja de luz hasta que una grieta atravesó la hoja de la Espada Joya.

"Pero en esta era pacífica, he dejado mi espada"—la luz sagrada resplandecía a su alrededor como el fuego, transmitiendo las ardientes emociones de la pareja—"y he elegido amar en su lugar".

Con un gran paso adelante, Lay blandió la espada del amor.

"¡Teo Traloth!"

El aura de luz que rodeaba a Lay se encendió cuando atravesó al Rey Espíritu con su espada. Al momento siguiente, el rastro del tajo de su espada explotó.

§ 36. Presagio

Cuando la armadura negro azabache del Rey Espíritu se partió, la sangre brotó de la herida abierta. Una grieta recorrió la máscara, que el Rey Espíritu mantuvo unida con la mano.

Ser capaz de moverse después de un golpe directo de Teo Traloth era un testamento a la fuerza de la máscara, armadura y antimagia del Rey Espíritu, pero ahora estaba tan bien como desnudo.

Lay apuntó la espada del amor a la cara del Rey Espíritu. "Eso debería solucionarlo, ¿no crees? Seguro que no crees que puedes seguir luchando sin espada y con una mano en la máscara".

Finalmente, el Rey Espíritu cedió. "Eso parece", dijo, hablando por primera vez. Retiró lentamente la mano de la máscara. La grieta se extendió hasta que un trozo de la máscara se partió. La boca del Rey Espíritu quedó al descubierto y su magia, por fin.

La mirada de Lay permaneció fija en la verdadera forma del Rey Espíritu. Sopló una brisa cálida. Unas parpadeantes luciérnagas verdes se reunieron alrededor de la máscara, la armadura y la espada del Rey Espíritu y empezaron a repararlas allí mismo. Las luciérnagas eran cenetello, luciérnagas sanadoras, llamadas comúnmente médicos espirituales porque podían curar las heridas de los espíritus. La máscara y la armadura que llevaba el Rey Espíritu debían de estar hechas de otros espíritus.

Una vez restaurado el engranaje a su estado original, el Rey Espíritu blandió la Espada Joya hacia abajo.

Previendo el golpe del Rey Espíritu, Lay utilizó su espada del amor para barrer a Eilarrow. La espada debía seguir una trayectoria determinada para completar el pentagrama. Sin embargo, el Rey Espíritu iba un paso por delante y cambió la trayectoria de su espada a mitad del movimiento. Lanzó a Eilarrow hacia delante, directamente al corazón de Lay. Para Lay, que tenía siete raíces, un ataque así no resultaría mortal.

Con la intención de sacrificar una de sus raíces, Lay blandió su espada para partir la máscara en dos. Romper la máscara por completo era la única forma de garantizar que no se repararía.

Eilarrow atravesó la guardia de Lay y se clavó en su corazón. Con la sangre brotando del lado izquierdo de su pecho, Lay bajó su espada con todas sus fuerzas.

"¡Teo Traloth!"

La espada del amor chocó con la máscara del Rey Espíritu, estallando en una explosión de luz.

"¡Ugh!"

Pero antes de que pudiera cortar la máscara, la espada se detuvo de repente.

El hombro derecho de Lay se había cristalizado en una gema azul. En el momento en que habían cruzado sus espadas, el Rey Espíritu había atravesado el corazón de Lay, retirado su espada y tallado un pequeño pentagrama en el hombro de Lay.

La espada del amor cayó estrepitosamente al suelo. La luz de Teo Aske se desvaneció, dejando tras de sí los restos de la Espada Inquebrantable. El brazo derecho de Lay cayó inerte a su lado. El pequeño pentagrama no era suficiente para sellar todo su cuerpo, pero había eliminado la función de ciertas partes.

Dicho esto, no fue nada fácil atravesar el corazón de Lay y cortarle el hombro en el breve instante en que Lay se había volcado en su ataque.

"Aunque hayamos luchado antes en el pasado, sólo conozco a una persona que pueda superarme con una espada". Lay reunió el poder de Teo Aske, canalizándolo en la espada de espíritu roto de su mano izquierda. Preparó la espada del amor, que brillaba intensamente.

"Héroe Kanon", dijo el Rey Espíritu, "nada en este mundo puede permanecer totalmente inalterado tras el paso de dos mil años".

El calor de sus miradas hizo saltar chispas. Las espadas chocaban una y otra vez. Era una batalla de pura velocidad, con Lay intentando cortar la máscara y el Rey Espíritu intentando dibujar un pentagrama. Y no había duda de quién tenía la ventaja: el Rey Espíritu controlaba por completo cada golpe.

La espada de Lay volvió a caer al suelo, y su brazo izquierdo se desplomó a su lado. Al igual que antes, un pentagrama había sido tallado en su hombro para sellar su brazo.

"Se acabó."

Una espada blandida destelló. La Espada Joya estaba en camino de dibujar un pentagrama de tamaño completo cuando cambió de trayectoria en el último momento.

Varios cientos de rayos volaron hacia el Rey Espíritu como flechas. Utilizó a Eilarrow para cortar cada rayo. Los rayos se convirtieron en gemas rojas en el aire y cayeron ruidosamente al suelo.

"¡Atrás, Lay!" Misa soltó más flechas de su mano. Era el poder de Gigadeith, el Espíritu del Trueno y el Viento.

"Magia espiritual..."

Misa extendió las manos ante sí y dibujó un círculo mágico como si lo hubiera hecho muchas veces antes. Su poder aumentó rápidamente en magnitud. Al mismo tiempo, su pelo castaño comenzó a cambiar de color. Se transformó en un tono profundo que recordaba al océano. Seis alas cristalinas aparecieron en su espalda, y el uniforme blanco que llevaba cambió a un negro teñido de azul, a un elegante vestido azul noche. La media concha que colgaba de su cuello se convirtió en una extravagante estrella de diez puntas.

Su forma era muy similar a la del Gran Espíritu Reno, es decir, a su verdadera forma.

"Ennunia".

Del círculo mágico aparecieron hojas del Gran Árbol, que se pegaron a los hombros de Lay y destrozaron la joya azul. Las líneas incompletas del pentagrama que cruzaba su pecho también desaparecieron.

"¿Esta es tu verdadera forma?"

"Aha-ha, eso parece. Sinceramente, todavía no me parece real. Sólo me alivia seguir pareciendo un demonio".

"¿Cómo se siente tu cuerpo?"

Los semi-espíritus y semi-demonios solían tener un saber menos conocido y unas raíces más débiles que los espíritus de raza pura. Este efecto se amplificaba cuando adoptaban su verdadera forma.

"No pasa nada. Siempre he estado sana y llena de energía. Además, no es el momento de preocuparse por eso. Estás en peligro". Misa utilizó

ambas manos para dibujar un círculo mágico. Ella estaba lanzando un hechizo de espíritu. "Gigadeil."

Numerosas flechas de rayos salieron disparadas hacia el Rey Espíritu. Lay corrió tras ellas, con la espada formada a partir de Teo Aske agarrada.

Desde el lado del Rey Espíritu, el Espíritu del Trueno y del Viento soltó el mismo número de flechas. Un rayo chocó con otro, y los volátiles impactos crepitaban y estallaron por toda la sala.

Lay se acercó al Rey Espíritu y blandió su espada hacia la máscara, invitando deliberadamente a un ataque en su pecho desprotegido. Eilarrow dibujó un pentagrama. Con semejantes capacidades, el Rey Espíritu tenía tiempo de sobra para hacerlo en el breve momento en que cruzaron sus espadas, pero Lay pretendía romper la máscara antes de que el Rey Espíritu pudiera terminar el trabajo.

El Rey Espíritu esquivó la espada de Teo Aske y recibió el ataque en el hombro. Su armadura negra se desgarró mientras la hoja de luz se clavaba en su carne. El Rey Espíritu dio otro paso adelante, alzando la Espada Joya en el aire. Al mismo tiempo, la espada de la mano izquierda de Lay salió disparada hacia delante.

Un destello de luz después, los ojos de Lay se abrieron de par en par. Sin bajar la espada, el Rey Espíritu había dado otro paso hacia Lay, rozándole mientras esquivaba su ataque.

Su objetivo estaba claro. En el momento en que Lay se dio la vuelta, el destello carmesí de la sangre llenó su visión.

"Ah..."

La espada del Rey Espíritu atravesó el corazón de Misa. La luz se desvaneció de la espada en la mano de Lay. Teo Aske no podría ser usado si el amor convertido en magia desapareciera.

Misa se estaba muriendo.

Con un pequeño suspiro, Lay miró con calma al Rey Espíritu. Había presenciado innumerables escenas de carnicería hasta el momento. Sabía que consumirse por la ira nunca acababa salvando a nadie.

Precisamente porque apreciaba a Misa, pudo mantenerse firme mientras veía cómo se desvanecía su vida.

Lay dio un paso hacia el Rey Espíritu, pero entonces...

Mis Ojos Mágicos estaban obstruidos, cortándome el acceso a la visión de Lay. "No deberías mirar hacia otro lado, Rey Demonio. Estás descuidando tus guardias". Estaba corriendo por el puente de nubes. El castillo del Rey Espíritu estaba ante mí, bloqueado por el Rey de la Estela Escarlata. Había utilizado su magia para cortar mi vínculo mágico con Lay.

"Qué espléndida oportunidad. Por fin puedo mostrarte los frutos de mis dos mil años de investigación".

El Rey de la Estela Escarlata dibujó un vasto círculo mágico en capas en el cielo sobre él. La estela escarlata que apareció en su interior era del tamaño de una montaña. La magia que fluía de ella casi parecía un atisbo de eternidad, tan concentrada que hacía temblar el aire.

"¡Ahora, presenciad mi poder! El pináculo de dos mil años de investigación, la magia que ha alcanzado las profundidades del abismo: la mayor hazaña del Rey de la Estela Escarlata—"

Mientras Grysilis agitaba las encías, le metí la mano derecha por el abdomen.

"Ugh..."

"No has cambiado, Rey de la Estela Escarlata. La guerra no es una conferencia para que presentes tus investigaciones. Si deseas tener tiempo para lanzar un hechizo mayor, tendrás que esperar la apertura adecuada en las defensas de tu oponente".

Dibujé un círculo mágico dentro del cuerpo del Rey de la Estela Escarlata, agarrando la magia que fluía en su interior.

"Degzegd".

Degzegd tenía la capacidad de hacer explotar la magia de un oponente en el acto, matándolo a su vez en un instante. Unas marcas negras en forma de serpiente aparecieron por el cuerpo de Grysilis, tratando de consumirlo violentamente.

El cuerpo gelatinoso del Rey de la Estela Escarlata estalló, incapaz de mantener su forma. Salpicó agua por todas partes mientras la maldición carcomía sus restos, reduciendo su cuerpo a una papilla negra putrefacta.

Retiré el brazo, dejando atrás el círculo mágico para Degzegd, y luego dibujé un nuevo círculo para Vebdoz. Al pasar la mano derecha por el

nuevo círculo mágico, me teñí los dedos de negro. Con eso, agarré el círculo de Degzegd que flotaba en el aire y lo aplasté. El agua brotó de entre mis dedos mientras la raíz de Grysilis se hacía añicos.

§ 37. Acercándonos A Las Profundidades Del Abismo

Seguí corriendo por el puente de nubes hacia el castillo del Rey Espíritu. Cuando llegué a las puertas, las abrí de par en par y entré. El interior era completamente de color escarlata. Las paredes, el suelo, el techo y los pilares estaban teñidos de rojo: eran estelas del Rey de la Estela Escarlata. Éste no era el castillo que buscaba.

"Bienvenido a mi laboratorio, Rey Demonio", llamó una voz detrás de mí. El Rey de la Estela Escarlata, que momentos antes había sido destruido, entró por la puerta.

Su cuerpo resplandecía de negro mientras su rostro se retorció en una sonrisa espeluznante. "Pero debo decir, ¿no fue bastante imprudente de tu parte ignorar las reglas de la escuela y destruirme sin pensarlo dos veces?".

"Oh, supe desde el momento en que hiciste aparecer esa roca gigante en el aire que habías obstruido los Ojos de Ennunien. Romper las reglas no es un problema si él no está mirando".

"No tienes pruebas de tal cosa".

"Incluso sin pruebas, te conozco a ti y a tu personalidad. Probablemente pensaste que sería incapaz de tomar represalias si me cogías por sorpresa, pero te equivocabas".

El rostro de Grysilis se distorsiona por el disgusto. "¿Quién juzga a alguien por su personalidad? Eres tan descuidado como siempre".

"Sin embargo, parece que has crecido un poco. No podías usar Agronemt hace dos mil años".

Su suave rostro se arrugó en una mueca de desprecio. "¿Eso es todo lo que has notado?"

"Hmm. Era la primera vez que usaba Degzegd y Vebdoz contra ti".

Agronemt sólo funcionaba contra los ataques que uno había experimentado antes. "Investigué la magia raíz del Héroe Kanon. Ahora poseo siete raíces también".

Grysilis envió magia a través de su cuerpo, haciendo que su estructura gelatinosa brillara en negro. Si tuviera siete raíces, se notaría a simple vista, pero cuando miré fijamente al abismo con mis Ojos, sólo vi una.

"Ya veo. Divides tu raíz para crear siete cuasi-raíces. Hacerlo te permite usar Agronemt cuando una de esas raíces es destruida".

Grysilis se burló. "Como dije antes, hace mucho que superé tu magia anticuada".

"¿Con un truco barato como ese? Dividir tu raíz en siete sólo debilitará tu magia. Parece que haces malabares para que las siete raíces interactúen bastante bien, pero eres más débil de lo que eras originalmente".

"El concepto de que la magia lo es todo es inherentemente erróneo para empezar. No importa qué magia uses, resucitaré siempre. ¿Lo entiendes? El Héroe Kanon que luchaste por derrotar ni siquiera pudo usar Agronemt. No tienes oportunidad contra mi inmortalidad", dijo Grysilis con regocijo.

"¿Y? Ahora mismo no tengo tiempo para jugar contigo. Estoy dispuesto a dejarte libre esta vez sí te rindes ahora".

Grysilis carcajeó. "Por desgracia, no podrás ignorarme. Esto es una prueba del abismo, una carrera para ver quién llega antes al fondo. No podrás salir hasta que termine la prueba. Si decides salir por la fuerza, nunca llegarás al castillo del Rey Espíritu".

El Rey de la Estela Escarlata era el subordinado del Rey Espíritu. Realmente no era de extrañar que esto era una parte del juicio espíritu.

"Eres tan obstinado como hace dos mil años", le dije.

"Veremos cuánto tiempo puedes mantener esa actitud relajada. Este es mi dominio".

El castillo empezó a brillar mientras surgían runas por todas las superficies. Partículas de color escarlata surgieron de las runas como las de la forma circular tridimensional de Delsgade; probablemente la había imitado a propósito.

"Dime en qué consiste el juicio".

La cara de Grysilis se torció en una sonrisa. "Por supuesto, competiremos en nuestro conocimiento y técnica de fórmulas de hechizos".

A nuestros pies aparecieron círculos mágicos. De su interior surgieron tres pequeñas estelas de piedra.

"Sólo puedes usar la magia de esas tres estelas. Usar tu propia magia hará que suspendas la prueba".

"Ya veo. Así que pretendes impedir el uso del Abolidor de la Razón".

Como estelas del Rey de la Estela Escarlata, tenían un poder considerable, pero ni de lejos el suficiente para que pudiera lanzar Delsgade.

"No puedes usar tu magia para forzar tu camino a la victoria como siempre haces. Esta es una batalla de pura técnica mágica, para demostrar por fin quién de los dos está más cerca de las profundidades del abismo."

"Tengo una pregunta". Extendí la mano e hice una seña con el dedo índice. Las tres estelas volaron hacia mi mano. "¿Crees que tu inferioridad respecto a mí se debe a la diferencia de nuestro poder?".

Círculos mágicos brillaron en los Ojos de Grysilis, exponiendo su ira.

"¡Nunca he perdido ante ti cuando se trata del estudio de la magia!"

Utilicé la magia de una de las estelas para dibujar un círculo mágico en una mano.

Cuando Grysilis vio la fórmula del hechizo, hizo una mueca de triunfo.

"Heh. Veo que has elegido Jirasd, el hechizo de origen. No podrías ser más predecible si lo intentaras. Por supuesto, esto era probablemente la única cosa que alguien como tú podría haber pensado. El poder crece con la edad. Eligiéndote a ti mismo de hace dos mil años como origen, puedes tomar prestada una vasta cantidad de magia con poco riesgo. Eso es lo mejor que puedes hacer con el poder de esa estela".

Grysilis divagó al ver que mi magia era exactamente como él había predicho. "Pero una magia anticuada como esa no tiene ninguna oportunidad contra mí. Mi magia llega mucho más profundo en el abismo".

Grysilis consumió la magia de una estela para dibujar un círculo mágico propio. Las runas utilizadas en la fórmula eran bastante curiosas.

"¿Runas antiguas?" Pregunté.

Las runas antiguas eran las runas que se utilizaban en la antigüedad, mucho antes de la Era Mítica. Eran pocos los que las investigaban y menos los que podían utilizarlas para activar la magia, incluso hace dos mil años. El hecho de que Grysilis pudiera manejarlas era una prueba de su condición de uno de los Cuatro Reyes Malignos.

"Para alguien que llama anticuada a mi magia, es un método bastante anticuado el que tú mismo has elegido".

"Vaya, ¿el Rey Demonio de la Tiranía no es consciente? Las runas antiguas que he investigado están mucho más cerca del fondo del abismo que la magia de origen que has desarrollado. Con la comprensión adecuada de las impracticables runas antiguas y la ilógica aritmética antigua, puedo crear una fórmula de hechizo que tome una pequeña cantidad de magia y la amplifique infinitamente."

El círculo mágico dibujado por Grysilis liberó luz, revelando más runas antiguas en el suelo del castillo.

"Heh. ¿Puedes entender la fórmula del hechizo que escribí recurriendo a mis dos mil años de investigación sobre runas antiguas? Cuando los caracteres y números antiguos se unen, se mezclan exquisitamente para formar una fórmula compleja. Cada runa tiene un propósito y una conexión con las demás, lo que permite aumentar la magia sin límite perceptible. Las runas antiguas han sido desechadas durante mucho tiempo por incomprensibles, incluso los demonios de la Edad Mítica han olvidado tales cosas". Grysilis extendió los brazos con orgullo. "¡Pero ahora las he revivido!".

Las antiguas runas dibujadas en el suelo formaban la fórmula de un círculo mágico gigante.

"Entonces intentémoslo", dije, activando a Jirasd. Un rayo negro cubrió mi mano y se extendió por todo el castillo.

"Inténtalo, Rey Demonio. Golpearé el abismo de la magia en tu cabeza senil".

El Rey de la Estela Escarlata extendió la mano y vio cómo un rayo escarlata se acumulaba alrededor de su brazo. El rayo creció en poder a través del efecto de amplificación de las runas antiguas y rápidamente cubrió todo el castillo.

"Prueba un poco de magia antigua. ¡Mezoavus!"

Un rayo escarlata salió de su brazo, sacudiendo violentamente el castillo. Solté a Jirasd para interceptar el ataque.

El rayo negro y el rayo escarlata chocaron de forma explosiva. Tras una breve lucha por el poder, el rayo escarlata desvió a Jirasd, pero el ímpetu de Mezoavus no pudo detenerse ahí: su poder creció mientras volaba directo hacia mí.

"Hmm. No está mal."

Usé otra estela para lanzar magia de origen, tomando prestado el poder de mí mismo de hace dos mil años. Luego lancé una protección antimagia para bloquear el rayo escarlata.

Grysilis soltó una risita. "¿Y bien? ¿Cómo se siente el poder de la magia antigua? Hasta ahora sólo te he mostrado ochocientos años de investigación. Sólo en esta fórmula de hechizo hay decenas de millones de runas".

Eché mis Ojos Mágicos por el interior del castillo. El suelo y las paredes estaban hechos de tablas de piedra ya talladas con la fórmula del antiguo hechizo. El Rey de la Estela Escarlata se había limitado a activar ese hechizo.

"Ya veo. Pasaste dos mil años tallando esta fórmula de hechizo en las estelas de este castillo".

"No he usado ninguna de sus magias, así que no he roto ninguna regla".

La velocidad de hechizo de Grysilis era lenta, y la magia contenida en su raíz, débil.

Para evitarlo, había modificado su cuerpo para utilizar la magia de forma más eficaz y almacenado magia adicional en las fórmulas de hechizos grabadas en sus estelas de piedra.

"Puedo ver lo entusiasmado que estás con tu investigación, pero eso no te acerca a las profundidades del abismo".

El rostro del Rey de la Estela Escarlata se deformó por la ira. "Vaya, ¿la derrota de su hechizo de origen y de su única estela restante ha convertido al Rey Demonio en un mal perdedor? Qué cómico".

El Rey de la Estela Escarlata utilizó el poder de dos de sus estelas para dibujar un círculo mágico. "Su tiempo ha pasado. Al final, el Rey Demonio no era más que un cabeza hueca con una raíz bendita. Tomaré su poder para mí y lo usaré para ayudarme en mi viaje a las profundidades del abismo".

El círculo mágico irradiaba luz y en las estelas del castillo aparecían runas antiguas.

Había fácilmente cien millones de caracteres en total.

"¡Contempla la culminación de dos mil años de mi vida, el antiguo hechizo Regu Noavus! Tiembla de miedo cuando te des cuenta: el poder infinito

que se obtiene al dominar la magia antigua es el fondo del mismísimo abismo. Y yo soy el que está más cerca de ese abismo".

Un rayo escarlata envolvió sus brazos, formando la figura de una bestia con colmillos colosales. El castillo tembló con la ola de poder, haciendo que pequeños fragmentos de estela se desprendieran de las paredes.

"Hmm. No estoy de acuerdo." Consumí la magia de mi estela final, lanzando Jirasd una vez más. Un rayo negro envolvió mi brazo derecho. "Pongamos a prueba lo bien que aguanta tu magia".

Empujé mi mano derecha hacia delante, dejando que el rayo negro saliera disparado hacia el Rey de la Estela Escarlata.

"¿Eso es todo lo que tienes?", se burló, agitando sus brazos revestidos de Regu Noavus.

Un rayo escarlata alcanzó a Jirasd y lo dispersó en todas direcciones.

"Permíteme anunciar el resultado de tu prueba, Rey Demonio". El rostro gelatinoso de Grysilis se arrugó de placer mientras enviaba a Regu Noavus hacia mí. "Has fracasado".

Con un trueno ensordecedor, Regu Noavus enseñó los colmillos. Los relámpagos crepitaron y empezaron a separarse como una mandíbula que se abre, antes de tragarme entero.

Colmillos de relámpagos atravesaron mi cuerpo, chisporroteando salvajemente. Incapaz de soportar la fuerza atronadora del ataque, el castillo que nos rodeaba empezó a desmoronarse. El suelo se resquebrajó, los pilares se derrumbaron y el techo se abrió sobre nosotros. Los escombros caían sobre nuestras cabezas, creando una nube de polvo que obstruía nuestra visión. Finalmente, esa nube de polvo se asentó para revelar una sombra negra reflejada en los ojos del Rey de la Estela Escarlata.

"¿Qué?"

La sombra era mi figura ilesa, colmillos de relámpago negro envueltos alrededor de mi brazo.

"¿Cómo? No puedes haber usado antimagia. ¡¿De dónde sacaste la magia?!"

"Puede que poseas más magia que yo, pero confiaste demasiado en la fuerza bruta, Rey de la Estela Escarlata. Mira bien lo que le pasó al Jirasd que desviaste".

Persuadido por mis palabras, Grysilis lanzó sus Ojos Mágicos a su alrededor. Al otro lado de la nube de polvo que se asentaba, apiñadas entre los trozos caídos del castillo, había runas talladas en relámpago negro.

Cada runa tenía una conexión con el resto, formando un círculo mágico. Grysilis jadeó al reconocer la fórmula del hechizo que había sido tallada.

"No puede ser. Esas runas antiguas son..."

Di un paso adelante. "Como dijiste, cuando se aplican correctamente a una fórmula de hechizo, las runas antiguas son capaces de amplificar una pequeña cantidad de magia. Justo como esto".

Le mostré el colmillo de rayo negro enroscado alrededor de mi brazo derecho. La magia de Jirasd había penetrado en un círculo mágico trazado con runas antiguas, activando el antiguo hechizo Ji Noavus.

"Contrariamente a tu hipótesis, los hechizos antiguos no pueden amplificar la magia indefinidamente. Si descifras las runas antiguas, encontrarás que cada fórmula de hechizo tiene un límite en el poder que puede extraer. En ese mismo límite se encuentra Ji Noavus".

Grysilis dirigió sus Ojos a la fórmula de mi antiguo hechizo, intentando analizarla frenéticamente.

"Aunque los hechizos antiguos destacan por aumentar una pequeña cantidad de magia, su eficacia al hacerlo en realidad reduce ese límite. En otras palabras, es magia para aquellos con poca magia en su raíz, para demonios débiles como tú. Sospecho que nuestros ancestros abandonaron las runas antiguas cuando descubrieron que no podían alcanzar las profundidades del abismo de esta manera, y desarrollaron las nuevas runas que usamos hoy".

Me acerqué a su aturdido cuerpo y me detuve frente a él.

"No... Eso no es posible. La magia antigua está hecha para crear poder infinito..."

En el momento en que el Rey de la Estela Escarlata intentó retroceder asustado, lo agarré por la cara. El Ji Noavus que rodeaba mi brazo enseñó los colmillos y empezó a desgarrar su cuerpo.

"¡AAAAAAAAAAAAAH!"

Los colmillos negros del rayo se hundieron profundamente en el cuerpo de Grysilis.

"Esto... no puede ser...", jadeó.

Su magia—su raíz—fue devorada por Ji Noavus, y la barrera que aislaba la zona desapareció al instante. El Rey de la Estela Escarlata había perecido, poniendo fin a la prueba. Ahora no había nada que me impidiera avanzar hacia el castillo del Rey Espíritu.

Giré sobre mis talones y me dirigí directamente a la puerta.

"E-Espera... Aún no ha terminado, Rey Demonio..." llamó débilmente el Rey de la Estela Escarlata.

El cuerpo derretido del Rey de la Estela Escarlata se estaba regenerando. Con sus tres estelas agotadas, no debería haber sido capaz de usar Agronemt, pero parecía que había dejado a un lado su orgullo y había usado las estelas del castillo en su lugar.

"Hmm. Desafortunadamente, lo único bueno de la magia antigua es su eficiencia. Esos colmillos permanecerán hundidos en tu raíz".

Ji Noavus se enroscó alrededor del cuerpo regenerado de Grysilis, devorando su raíz una vez más.

"¿Qué? No... ¡AAAAAAAAAAAAAA!"

"Resucita tantas veces como desees. Has dicho que has almacenado magia durante los últimos dos mil años, así que más te vale que tus preciadas estelas aguanten lo suficiente para resistir a Ji Noavus hasta que desaparezca".

Me di la vuelta y reanudé mi camino hacia la puerta.

"E-Espera. Todavía no he... perdido contra ti..."

Respondí sin volverme. "Acéptalo de una vez. Las profundidades del abismo que buscas son bajos que yo atravesé hace dos mil años."

§ 38. La Trinidad

Salí del castillo de estelas y me encontré en un corredor de nubes. Eché un vistazo a mi alrededor y vi una grieta. A través de la grieta se podía ver una pradera verde y un pequeño castillo conectado a las nubes por un puente. Tenía que ser el castillo del Rey Espíritu.

Una ráfaga de movimiento más tarde, estaba de pie ante la entrada. Extendí una mano y abrí la puerta. El interior del castillo había quedado completamente destrozado por la batalla anterior entre Lay y el Rey Espíritu. El suelo estaba agrietado, los pilares se habían derrumbado y las paredes estaban rebanadas.

Pero lo que más me llamó la atención fue la ausencia de sonido. Hacía unos instantes, el Rey Espíritu y Lay se habían enzarzado en una feroz batalla. Si esa batalla seguía en curso, era imposible que estuviera tan silenciosa. ¿Había terminado ya el combate?

Me dirigí hacia el trono del Rey Espíritu. La sala del trono estaba vacía. Ni Lay, ni Misa, ni el Rey Espíritu se encontraban por ninguna parte. Sólo encontré un gran charco de sangre, con una joya roja caída en el centro.

"Hmm." Puse la mano sobre la joya y la hice flotar hacia arriba. Desde allí, dibujé un círculo mágico esférico a su alrededor, seguido de más círculos mágicos en todos los lados. "Laeluente."

Era un hechizo para romper sellos, maldiciones y ataduras.

Finalmente, una grieta apareció a lo largo de la superficie de la joya, creciendo en tamaño hasta que la gema se hizo añicos. Bañada por una luz pálida, apareció una Lay maltrecha y golpeada.

Se desplomó de inmediato, sin fuerzas para mantenerse en pie. Lo atrapé antes de que cayera de rodillas y lancé Ei Chael para curar sus heridas.

"Pensar que había alguien que podía derrotarte, incluso con la Espada de las Tres Razas y la Espada de la Intención selladas".

"¿Dónde está Misa...?", preguntó débilmente.

Que él preguntara significaba que había sido sellado sin saber qué le había pasado. Si estaba muerta, su cadáver debería seguir aquí. ¿Se la habían llevado para evitar que usara a Ingall?

Era difícil imaginar que el Rey Espíritu tuviera alguna razón para hacer algo así. Sólo la habría matado para facilitar la derrota de Lay. Pero aunque el Rey Espíritu había conseguido sellar a Lay, había decidido no matarlo. Destruir por completo las siete raíces de Lay habría llevado tiempo, el suficiente para que yo llegara. Había decidido huir antes de que eso ocurriera.

Si su objetivo hubiera sido matar a Misa, no habría habido necesidad de tomarse tantas molestias. Después de todo, podría haberla convocado en cualquier momento afirmando ser su padre.

"Parece razonable asumir que el Rey Espíritu se la llevó".

"¿Planea... hacerla rehén?"

"Tal vez. O quizás Misa es el Niño de Dios. Puede que planea usar ese poder".

Pero incluso entonces, algo me resultaba extraño. ¿Qué me había perdido? Tenía que haber algo. Tenía la sensación de estar a una sola pista de resolver todo el misterio.

"Anos, el Rey Espíritu es probablemente..."

"¿Shin?"

Lay asintió. "Intentó ocultar su habilidad con la espada, pero había algo en la técnica del Rey Espíritu que se parecía a la suya. Quizá sea por el poder de los espíritus, pero es mucho más hábil que hace dos mil años".

De los demonios de hace dos mil años, Shin era el único que podía acercarse a derrotar a Lay. Eso también explicaría por qué el subordinado del Rey Maldito había llevado la otra mitad de la espada demoníaca. Jiste nos había dicho que el Rey Espíritu había existido desde entonces.

¿Significaba eso que Shin había decidido no reencarnarse? Era difícil imaginarle faltando a su palabra. ¿O había circunstancias que le impedían cumplir su promesa? Tal vez esas circunstancias estuvieran relacionadas con su comportamiento actual.

¿Qué había pasado después de mi muerte? ¿Cómo había acabado convirtiéndose en el Rey Espíritu?

"¡Anos!"

Me giré y vi a Sasha y Misha corriendo por la puerta, con Eleonore y Zeshia detrás. Los cuatro habían superado con éxito la prueba de espíritus.

"¡Mira el Dilhade magicast!"

Misha me mostró la imagen que se proyectaba a través de Limnet. Representaba la sala del trono de Delsgade, donde había alguien sentado en el trono. El desconocido llevaba una siniestra máscara y un largo abrigo que le llegaba a los pies.

"Mis queridos demonios", dijo con voz sombría, como si fuera el Rey Demonio de la Tiranía. "La reciente batalla me ha enseñado una lección sobre la humanidad: los humanos son tontos. Pero eso no es todo. Lo mismo os ocurre a vosotros, humildes demonios. Así es: este mundo está podrido, y es mi deber corregirlo".

Su voz se parecía a la de Lay cuando llevaba su máscara de Avos.

"Noble realeza de la sangre del Rey Demonio de la Tiranía, reuníos a mi lado, porque yo, Avos Dilhevia, el Rey Demonio de la Tiranía, gobernaré este mundo como es debido".

Algo iba mal. Un odio profundamente arraigado que no había estado presente en el tono del Rey Espíritu se podía escuchar en las palabras de este extraño.

"Mestizos miserables alejados del fundador, se someterán a nosotros como alimento. Sólo los de mi linaje seguirán siendo el estandarte de Dilhade". El demonio enmascarado se levantó y extendió los brazos. "Vengan a mí, los siete demonios de mi creación".

Siete círculos mágicos aparecieron en la sala, desde los que los Siete Ancianos Demonio aparecieron a través de Gatom. Se arrodillaron ante el demonio enmascarado para jurarle lealtad, inclinando la cabeza.

"Contestadme, Siete Ancianos Demonio. ¿Quién soy yo?"

Los Siete Ancianos Demonio respondieron al unísono. "El Rey Demonio de la Tiranía, Avos Dilhevia. El que gobernará este mundo".

"Expresar nuestro deseo colectivo".

"Para crear el mundo ideal gobernado por la realeza", respondieron.

El demonio enmascarado dio un paso adelante. "Hay un mestizo insensato que pretende desafiar este deseo". Dio otro paso y levantó las manos. Con

una voz llena de odio, habló. "Por la presente ordeno a toda la realeza: matar al inadaptado". Alzó la voz. "¡Maten a Anos Voldigoad!"

Un poder mágico acompañó sus palabras, transformándolas en una maldición que se apoderó de los Siete Ancianos Demonio. La maldición era tan fuerte que su forma oscura se filtró a través de Limnet y se enroscó también alrededor de Lay, Misha y Sasha.

"¿Qué es esto?" Preguntó Sasha.

Contestó Misha. "Una maldición verbal".

"Siento una fuerza irresistible, pero no es tan fuerte", murmuró Lay.

"Se siente espeluznante". Sasha miró con sus Ojos Mágicos de Destrucción, haciendo que la sombra negra—la maldición—desapareciera.

Así que eso es lo que era. "Ese no era el Rey Espíritu."

Lancé Gatom e intenté teletransportarme a Delsgade, pero fue en vano. Habían colocado una barrera para impedir que Gatom funcionara. Pero si sus aliados aún podían teletransportarse, tenía que haber una abertura en alguna parte. Debería poder pasar una pequeña cantidad de magia.

Creé un cuerpo mágico idéntico al mío y lo envié a la sala del trono utilizando a Gatom. Tras un breve momento de concentración, mi visión se tornó de un blanco brillante y luego se aclaró para revelar a Avos Dilhevia ante mí.

"¿Qué?!" El Anciano Demonio Gaios gritó cuando me vio.

"Ha sido un gran enigma, pero al final la respuesta era bastante sencilla", dije, dando un paso adelante.

Los Siete Ancianos Demonio se pusieron en pie y se prepararon para el combate. Avos Dilhevia hizo un gesto con la mano para contenerlos y me miró.

Abrí la boca en silencio. "Avos Dilhevia, el gran espíritu nacido de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía".

El demonio enmascarado se estremeció al oír mis palabras.

"Esa es tu verdadera identidad, Misa."

Avos Dilhevia me miró en silencio.

"En la prueba de conocimientos de Zeke, le pregunté: '¿Quién es el Rey Demonio de la Tiranía?' Me dijo que Eldmed—una mentira obvia—pero confirmé que no mentía sobre nuestras verdaderas identidades".

Por lo tanto, tenía que estar mintiendo sobre temas relacionados conmigo. Sin embargo, eso era inexplicable. Zeke tenía muy pocas razones para mentir sobre esos temas.

"Zeke también dijo esto: 'Hace quince años, un niño nació entre el Gran Espíritu Reno y la mano derecha del Rey Demonio Shin. Esa niña era Misa Iliorogue. Y su nacimiento fue exactamente lo que el Padre Celestial Nosgalia quería. La leyenda del espíritu de Misa es la orden para destruir al Rey Demonio. Su leyenda fue difundida por los dioses en lugar de por los humanos y los demonios.'"

El Niño de Dios destinado a destruirme era uno de mis seguidores.

"Esto fue una mentira. Mintió sobre el hijo del Gran Espíritu Reno. No nació ningún niño entre Reno y Shin, y el lore del espíritu de Misa no fue la orden de destruir al Rey Demonio. La leyenda de Avos Dilhevia es el lore que formó su raíz".

El espíritu lore había sido el indicador del Niño de Dios. En lugar de ocultarlo por completo, me engañó diciéndome que era la orden de destruir al Rey Demonio.

"Si Zeke sabía que Misa era el Rey Demonio de la Tiranía, la respuesta correcta a mi pregunta habría sido yo y Misa, o yo y Avos Dilhevia. Naturalmente, tanto Misa como Avos Dilhevia son hijos del Gran Espíritu Reno. En otras palabras, como esta respuesta implica a un hijo de Reno, tenía que responder con una mentira".

Incapaz de dar sólo la mitad de la respuesta correcta de Avos Voldigoad, Zeke había tenido que responder con la mentira Eldmed.

"En el momento en que mostré signos de duda, Zeke puso fin a la prueba de conocimiento para evitar que me diera cuenta de la verdad".

Por supuesto, la prueba del conocimiento por sí sola no me había bastado para resolver este misterio.

"El atentado contra la vida de Melheis fue para impedir que la verdad de Avos Dilhevia se difundiera por Dilhade en el anuncio de la Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio. La verdad borraría el rumor, provocando

que Misa enfermase de espiritosis e impidiéndole asumir su verdadera forma."

En última instancia, Melheis no había tenido que morir para que eso sucediera.

Mientras los Siete Ancianos Demonio supieran que estaban en el punto de mira, tendrían que protegerse. Esto retrasaría el anuncio de la ceremonia, creando tiempo antes de que el rumor y la leyenda de Avos Dilhevia fueran borrados.

Y su plan había funcionado. Sin ese ataque, la verdad sobre Avos Dilhevia ya habría sido revelada.

"El subordinado del Rey Maldito intentó matar a Misa para poner en peligro su forma transitoria. El objetivo era despertar por la fuerza su verdadera forma".

En ese sentido, el hecho de que Lay estuviera en peligro también había influido. Para salvar a su amado, Misa había liberado el poder que dormía en su interior y despertado como la hija de Reno.

Pero el despertar no había sido completo. La identidad de Misa como hija de Reno era sólo la mitad de su poder como espíritu. Al mismo tiempo, su verdadera forma como Avos Dilhevia también había intentado despertar.

"Tú máscara tiene esa forma porque Kanon se disfrazó una vez de Avos Dilhevia ante el pueblo de Dilhade. Los espíritus formados a partir de rumores y leyendas adoptarán la forma en la que el pueblo crea".

Los espíritus nacían de su tradición. En esta época, la leyenda de Avos Dilhevia había calado tanto en la sociedad demoníaca como en la humana. Por eso Misa poseía una fuente tan fuerte que nunca enfermaba de espiritosis, a pesar de ser sólo mitad espíritu.

"¿Tienes alguna objeción, Misa?"

En ese momento, la figura del trono habló.

"Misa Iliorogue es mi forma transitoria", dijo con su voz normal, acercándose para quitarse la máscara. El efecto de la máscara se desvaneció y apareció una larga cabellera a sus espaldas. El color recordaba a las profundidades marinas.

Se quitó el abrigo para descubrir el vestido azul noche que llevaba debajo. Aunque su rostro había madurado un poco, era innegablemente el de Misa Iliorogue.

"Soy Avos Dilhevia, la que transformará Dilhade en una nación de la realeza y conducirá a este mundo por el camino correcto. Y para eso, falso Rey Demonio de la Tiranía Anos Voldigoad, un inadapado como tú debe morir".



Al igual que la madre de Lay tenía forma de demonio y forma de espada, todos los espíritus tenían una forma transitoria y una forma verdadera. Cuando sus formas verdaderas estaban activas, eran capaces de ganar una gran cantidad de poder, pero no era raro que tuvieran corazones diferentes a los de sus formas transitorias.

Ahora que Misa estaba en su verdadera forma, su personalidad original se había retirado, dejando en la superficie la personalidad de Avos Dilhevia, la Avos Dilhevia de la que se había hablado en Dilhade y Azesion durante generaciones.

"Todo lo que intentes es inútil. Esta magia ha sido difundida por todo Dilhade. Los demonios no tienen más remedio que aceptarme como Rey Demonio de la Tiranía, pues soy el espíritu nacido de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía".

Los Siete Ancianos Demonio me apuntaron con círculos mágicos.

"Así es", dijo Melheis. "Ella es el auténtico Rey Demonio de la Tiranía, Avos Dilhevia, la soberana de la humanidad demoníaca".

El gran espíritu que encarnaba la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía tenía que poseer el poder del Rey Demonio de la Tiranía. Al igual que Aharthern era un bosque misterioso o que el Gran Espíritu Reno era la madre de todos los espíritus, nadie podía negar que Avos era el Rey Demonio de la Tiranía. Si Nosgalia había participado en su nacimiento, entonces los poderes de los dioses también habían tenido un papel en ello.

"Su plan es tan claro como el día. Vas tras el Abolidor de la Razón. Y como no ha caído inmediatamente en tus manos, me has impedido teletransportarme hasta aquí usando a Gatom. De lo contrario, ya habrías matado a un inadaptado como yo, ¿no?".

"Silencio, tonto que desafías al Rey Demonio de la Tiranía", dijo Ivis.

Los Siete Ancianos Demonio dispararon simultáneamente a Griad. Unas llamas negras y rojizas quemaron el cuerpo mágico que había enviado aquí. No había mucho que pudiera hacer para resistirme: aunque podía hablar, no poseía suficiente magia para el combate.

"Hmm. Esto es risible, Avos Dilhevia."

Sonrió con frialdad. "Soy yo quien debería reírse de ti, Anos. Te lo he robado todo: tu nombre, tus seguidores e incluso este castillo. Esta vez, acabarás como un don nadie".

Mientras las llamas me envolvían, levanté la comisura de los labios, incapaz de contener la risa que brotaba de mi interior. "¡Bwa-ha-ha! Tú, ¿robándome todo?"

El poder de Avos Dilhevia era extraordinario. Al fin y al cabo, era un espíritu nacido de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía. No cabía duda de que su poder rivalizaba con el mío, pero aun así, me reí del gran espíritu.

"No te adelantes, imitación barata. Puedes quitarme mi nombre, mis seguidores y mi castillo, pero nunca podrás impedirme ser yo mismo".

Las llamas llenaron mi visión mientras hacía una última declaración antes de que mi cuerpo mágico ardiera.

"Puedes deleitarte con tu gloria por ahora, hasta que regrese el verdadero Rey Demonio".

Continuará...

Palabras De Cierre

Incluso durante las fases de planificación, sabía que el arco del Gran Espíritu sería largo, así que planeé dividirlo en dos volúmenes cuando se convirtiera en novela. Como la siguiente entrega no está disponible inmediatamente en forma de libro, reflexioné mucho sobre cómo concluir este volumen y al final me decidí por este final.

Varios de los misterios de los volúmenes uno a tres se resolvieron en este volumen.

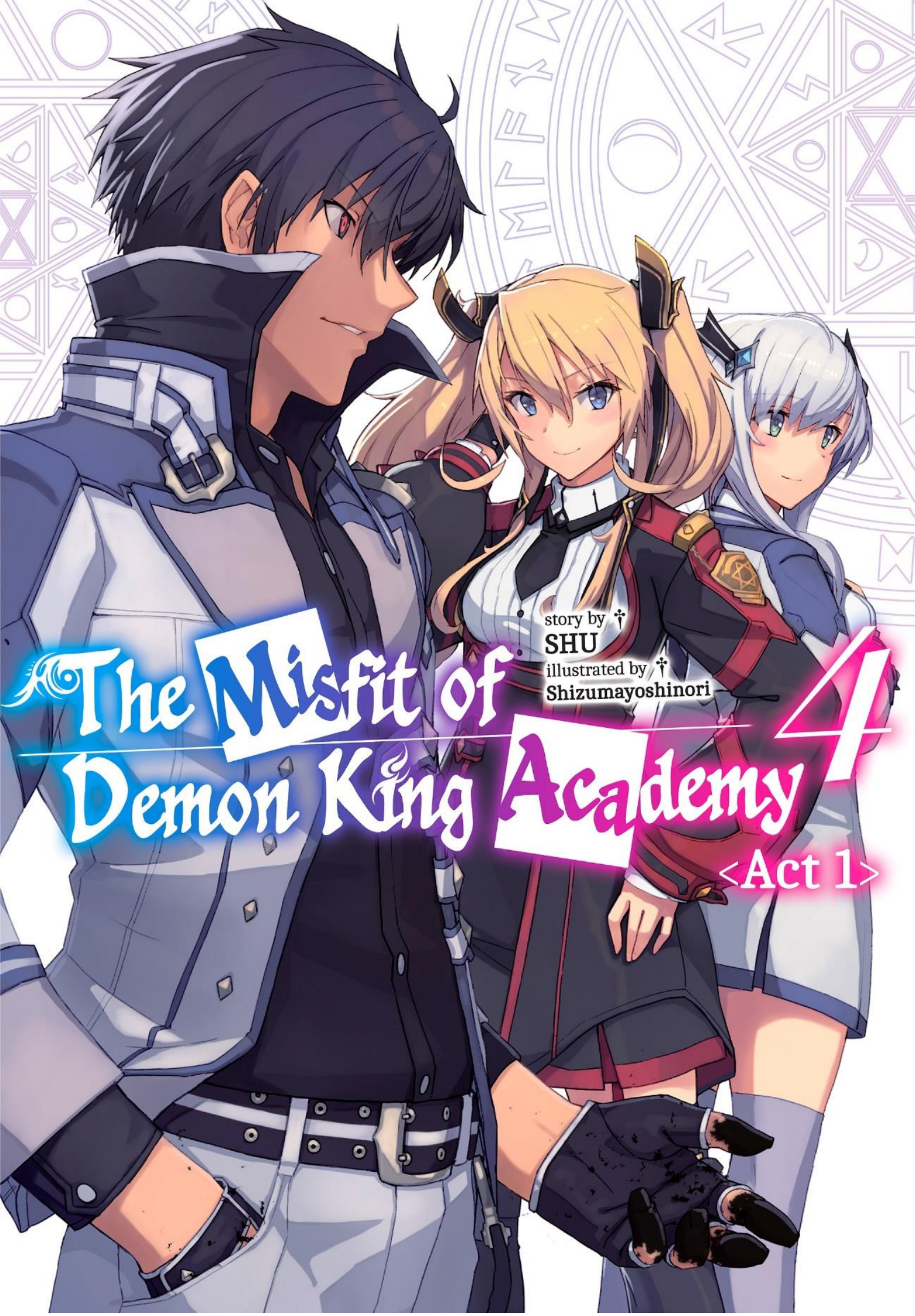
Cuando se trata de novelas web, es fácil seguir escribiendo siempre que la motivación esté ahí, por lo que es fácil y sencillo establecer misterios y presagios que abarquen varios volúmenes. Para historias largas, es la base ideal para una epopeya. Siempre me han gustado las historias que se desenredan a medida que avanza la trama, y sin nadie que me detuviera, básicamente escribía a mi antojo. En este sentido, esta historia ha tenido mucho de novela web.

Una vez más, me gustaría dar las gracias a Shizumayoshinori por las maravillosas ilustraciones y también a mi editor, Yoshioka.

Por último, gracias a todos los lectores por elegir este libro. El próximo volumen nos lleva a una parte de la historia que fue muy popular en Internet. Haré todo lo posible para que sea aún mejor.

SHU

7 Enero 2019



story by †
SHU

illustrated by †
Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy

4
〈Act 1〉



"Huh? Wait,
I don't need anything
like that!"

"Understood."

"She is my guest,
so comply with her requests
to the best of your ability."

Great Spirit Reno

The great spirit born from the legend
of "the mother of all spirits."

Shin Reglia

The strongest demon swordsman, who
was long ago hailed as the Demon King
of Tyranny's right-hand man.

Anos Voldigoad

The man feared as the composed,
fearless, indomitable, and confident
Demon King of Tyranny.



“A mistress?!”

Gusta
The impetuous but considerate
father of Anos's reincarnated form.

Izabella
The mother of Anos's reincarnated form.
A kind but strong woman who makes
fierce leaps in assumptions.





魔王学院の不適合者Ⅱ
～史上最強の魔王の始祖、
転生して子孫たちの学校へ通う～

●2023年1月7日から毎週土曜日深夜0時30分よりTOKYO MXほかにて放映開始
原画/山吉一幸 仕上げ/吉田半人 撮影/山本聖
©2023 秋/KADOKAWA/Demon King AcademyⅡ

魔王学院の不適格者Ⅱ
～史上最強の魔王の始祖、
転生して子孫たちの学校へ通う～

Illustrated by KAZUYUKI YAMAYOSHI
finished by HAYATO YOSHIDA
background by ASUKA KOMIYAMA
composite by KENTO KIDA
©2023 KADOKAWA/Demon King Academy II





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.